



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS
Departamento de Salud Comunitaria
Doctorado Internacional en Salud Mental
Comunitaria

TEMA: VIOLENCIA URBANA Y SALUD MENTAL
COMUNITARIA.

RE-CONTANDO LOS HILOS DE LA TRAMA
URBANA

VIOLENCIA URBANA, PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD Y
VIDA COTIDIANA: VINCULACIONES CON SALUD MENTAL
COMUNITARIA

Doctorando: Esp. Susana Yacobazzo

Director: Dr. Gregorio Kaminsky

Marzo 2011

Resumen

Objetivo: Indagar sobre posibles vinculaciones entre violencia urbana, percepción de inseguridad, modificaciones en la cotidianeidad y salud mental comunitaria en estudiantes, docentes y no docentes de la Universidad Nacional de Lanús y vecinos de la zona aledaña, en el período comprendido entre los años 2001-2006.

El tema se abordó desde la perspectiva de la complejidad, entendiendo la violencia como problema de salud pública y como un modo de relación, que se despliega allí donde falta el discurso, poniendo en evidencia la ruptura del lazo social. **Metodología:** Para esta investigación exploratoria se diseñó una encuesta para ser aplicada a los 3 claustros universitarios y vecinos de la UNLa. Se entrevistó a informantes claves representantes de salud, educación, policía, judiciales, comerciantes y ONG. **Resultados del trabajo de campo:** El 62.4% de los encuestados (394) fueron víctimas de violencia. Más de un 70% se reconoció preocupado por la inseguridad. Solo un 33% reconoció afectada su salud describiendo síntomas como depresión, ataques de pánico y stress postraumático además de afecciones físicas como hipertensión y gastritis. El 73.4% percibió riesgos para sí y para sus familiares, más de un 70% realizó modificaciones en sus conductas y en el habitat. La afectación de la salud se manifiesta en la experiencia individual, pero la percepción de riesgo, se expresa a nivel comunitario. Son indicadores de salud: poder contar con capacidad para contextualizar la amenaza y la agresión, reparar el daño postraumático personal en los agredidos, en los violentados por las condiciones de vida y en el tejido social que ha sido vulnerado. Crear salud, modificar condiciones de existencia, hacernos colectivamente responsables de nuestra evolución hacia otras configuraciones de sentido, siempre inestables, formaría parte de los nuevos abordajes en salud comunitaria.

Palabras clave: Violencia generalizada, Inseguridad, Complejidad, Estado y Mercado, Biopolítica y Salud, Trama social, Salud Mental Comunitaria, Lanús.

Abstract

Purpose: To study the possible links among urban violence, insecurity perception, everyday modifications and mental health in students, faculty and administrative staff at Lanus National University and neighboring dwellers in the surrounding area throughout the period between 2001 and 2006. The subject was tackled from the perspective of its complexity, understanding violence as a public health problem and as a way of relating, unleashed where there is no discourse, and evidencing the break-up in the social binding. **Methodology:** For this exploratory research we designed a survey to be applied on the 3 different university environments and among neighbors to the UNLA. There were interviews to key representatives from health, education, police and judiciary authorities, shopkeepers and non-profit organizations. **Outcome and results of field work:** 62,4% of interviewees (394) had been victims of violent acts. Over 70% acknowledged

being worried about insecurity. Only 33% acknowledged their health had been affected describing symptoms such as depression, panic attacks, post-traumatic stress besides physical symptoms such as hypertension and gastritis. 73% perceived risks for themselves and their families and over 70% acknowledged having made some change in their behaviours and to their habitats. Health affection is manifested in the individual experience but the risk perception is expressed at the level of the community. Indicators of health are : to be able to count with the ability to place the threat and aggression in context, make-up for the personal post trauma damage in the victims of aggression, in those victims to violence due to conditions of life or in the social interweaving which has been damaged. To create health and change existing conditions, become collectively responsible of our evolution towards other sensible and always unstable configurations would be part of the new approaches towards community health

Key Words: Generalized violence, complexity, State and Market, Biopolitics and Health, Social Trauma, Community Mental Health, Lanús

Prologo

Dedico este trabajo a mis padres, hermanas, esposo, hijos, nuera, nieto y amigos, compañeros de ruta en la vida.

Agradezco a mi Director Gregorio Kaminsky por haber confiado en mí y haber aceptado presentarme como aspirante al Doctorado en Salud Mental Comunitaria y a los docentes que me acompañaron durante el primer trayecto.

Agradezco a mis colaboradores incondicionales de los primeros tiempos, Mariela Velásquez, que se ocupó de tareas que me quitaban tiempo para encarar y concretar este trabajo; a Rosario Recalt por su invaluable asesoramiento en los aspectos estadísticos y de construcción y prueba de instrumentos de recolección de datos, a Anahí Merino, Valeria Contreras, Mabel Campelo, Patricio Ceriche y Juan Pablo Moraña por su cooperación al momento de ejecutar el trabajo de campo, y a mi amiga e interlocutora permanente Rosario Ortiz Ferreira por su lucidez, su escucha y también su paciencia durante este último año, por poner oídos a lo que tenía para decir y de ese modo alentar y facilitar que lo que parecía informe, fuera tomando alguna forma. A Denise Najmanovich, con quien he compartido varios años de diálogo y pensamiento en conjunto, en sus grupos, en los que espero continuar. A todas las personas encuestadas y entrevistadas que ofrecieron su colaboración desinteresada. Fue un trabajo exigente pero placentero. Valió la pena y también la risa.

INDICE DE CONTENIDOS

CUERPO INTRODUCTORIO	vi
Introducción	Pág.1
a) Descripción del problema	Pag.4
b) Fundamentación	Pág.4
c) Objetivos	Pág.6
c.1Objetivo general	Pág.6
c.2 Objetivos específicos	Pág.6
d) Metodología	Pág.7
d.1 Producción de datos	Pág.7
d.2 Muestreo	Pág. 8
d.2.1 Tipo de muestreo	Pág.8
d.2.2 Técnicas Maestrales	Pág.9
d.2.3 Diseño de Muestreo	Pág.9
d.2.4 Tamaño de Muestra	Pág 10
d.2.5 Manera de obtener la Muestra	Pág.10
d.3 Análisis de Datos	Pág.12
d.3.1 Codificación y tabulación	Pág.12
d.4 Trabajo de Campo	Pág.13
Encuestas y entrevistas a informantes clave	Pág 13
d.5 Instrumentos de Recolección de datos	Pág.13
d.6 Tipo de Investigación	Pág.14
d.7. Ejes	Pág.14
d.8 Variables	Pág.14
d.9 Tipo de Fuentes	Pág.15
d.9.1 Interpretación de datos de Fuentes	Pág.16
e) Supuestos Básicos del Análisis	Pág.16
CUERPO PRINCIPAL	Pág.17
Capítulo I. Antecedentes	Pág.18
1.1 Violencia Urbana	Pág.18
1.2 Percepción o sentimiento de Inseguridad	Pág.27
1.3 Modificaciones en la Vida Cotidiana	Pág.32
Capítulo II. Marco Socio-histórico	Pág.39
2.1 Contexto General	Pág.39
2.2 Caracterización del Partido de Lanús	Pág.47

2.2.1	Ubicación	Pág.47
2.2.2	Aspectos Demográficos	Pág.48
2.2.3	Características Socio-económicas	Pág.49
2.2.4	Actividad Industrial	Pág.49
2.2.5.	Situación Ambiental	Pág.50
2.2.6	Educación	Pág.61
2.2.6.1	Universidad Nacional de Lanús	Pág.52
2.2.7	Panorama Cultural	Pág.55
2.2.8	Salud	Pág.56
2.2.9	Seguridad	Pág.57

Capítulo III. Marco conceptual Pág.61

3.1	De los cuentos a las cuentas. Los retos de la complejidad	Pág.61
3.2	Violencia urbana	Pág.65
3.3	Percepción de inseguridad	Pág.84
3.4	Modificaciones en la Vida Cotidiana	Pág.90
3.5	Salud Pública, Salud Comunitaria y Salud Colectiva	Pág.93
3.5.1	Un poco de historia	Pág.93
3.5.2	Salud Comunitaria	Pág.97
3.5.3	Salud Colectiva	Pág.98
3.5.4	Salud Mental, Salud Mental Comunitaria	Pág.101

Capítulo IV. Presentación de los datos de campo Pág.115

4.1	Introducción	Pág.115
4.2	Víctimas de violencia	Pág.117
4.3	Víctimas en los últimos 5 años	Pág.119
4.4	Preocupación por la Inseguridad	Pág.121
4.5	Tema de conversación	Pág.125
4.6	Modificación de conductas y costumbres	Pág.132
4.7	Adecuación o reformas en la vivienda	Pág.134
4.8	Medidas preventivas	Pág.138
4.9	Participación en organizaciones barriales que trabajan el tema	Pág.142
4.10	Afectación en la salud	Pág.146
4.11	Percepción de riesgo para la salud	Pág.149
4.12	Consultas médicas o psicológicas relacionadas con el tema	Pág.152
4.13	Análisis de entrevistas a informantes clave	Pág.158

CONCLUSIONES	Pág.189
Supuestos que guiaron la investigación	Pág.206
Propuestas	Pág.208
 Anexos	 Pág.211
Guías de Entrevista	Pág.212
Fuentes	Pág.216
Referencias Bibliográficas	Pág.217
Bibliografía consultada	Pág.222
Índice de Gráficos y mapas	Pág.225

CUERPO INTRODUCTORIO

INTRODUCCIÓN

*De nuestros miedos
nacen nuestros corajes
En nuestras dudas
viven nuestras certezas,
Los sueños anuncian
otra realidad posible
Y los delirios otra razón.
En los extravíos
nos esperan los hallazgos*

**Porque es preciso perderse,
para volver a encontrarse.**

Eduardo Galeano¹ 1989

Argentina ²privatizó y mercantilizó innumerables actividades que tenían una larga tradición de prácticas solidarias y operativas. Uno de los ejemplos más importantes fue la aplicación de un modelo de tributación regresivo con impuestos indirectos de casi el 50% de la recaudación total; (téngase en cuenta que son los impuestos menos equitativos) y con impuestos directos de aproximadamente el 15% al capital y los bienes privados.

Así, en un país donde las desigualdades se profundizaron en una escala que desencadenaron los sucesos de diciembre de 2001 se generaron las condiciones para el acrecentamiento de la violencia.

Este trabajo ha indagado acerca de la presencia de la violencia urbana y la percepción de inseguridad en la vida cotidiana de los representantes de los tres claustros: (estudiantes, docentes y no docentes) de la Universidad Nacional de Lanús y de vecinos. La finalidad ha sido explorar y vincular las posibles conexiones entre las alteraciones sufridas en la cotidianeidad de los participantes y la salud mental comunitaria en el período comprendido entre 2001-2006.

¹ Galeano, Eduardo. 1ra. Edición 1989. "El libro de los abrazos. Celebración de las contradicciones." Siglo XXI. Editores- Catalogos. Bs. As 2000

² Pegoraro, Juan. Inseguridad y Violencia en el Marco del Control Social. Espacio Abierto. Vol. 10. N°3. Julio-setiembre 2001. pp. 349-372

Partimos de considerar que la violencia es también un problema de salud pública, no solo por el impacto que la situación provoca en la calidad de vida de los habitantes -en especial de la víctimas-, sino considerando además que el crecimiento de los modos violentos de relación hacen visibles conflictos que la sociedad no ha logrado afrontar, debatir y/o resolver.

El tema ha sido abordado desde una perspectiva no situada en el paradigma seguridad-inseguridad, ni vinculándola exclusivamente al campo político y social, que es en donde tradicionalmente se trata esta problemática, sino explorando los modos de relación social que podrían darle origen y su vinculación con la salud.

Los resultados de las encuestas y las entrevistas realizadas en el marco de esta investigación intentan mostrar ¿cómo conviven con la violencia urbana los habitantes de la zona?, ¿cuál es la percepción que tienen acerca de la seguridad?, ¿si se sienten personalmente afectados por la situación?, ¿si estos fenómenos han afectado su salud y la de la comunidad toda?

A partir del relato de los involucrados podremos conocer si los participantes fueron afectados por los fenómenos descritos, de qué modo, cómo definen y perciben el problema, cómo afecta su cotidianeidad, cuáles son sus intereses, posibles conflictos, de qué modo han modificado sus prácticas cotidianas, si vinculan estos fenómenos con alteraciones en su salud general y en su salud mental en particular, qué estrategias utilizan para enfrentar el problema y si esas estrategias son individuales o colectivas.

En el Capítulo I, se presentan los antecedentes teóricos. El criterio con el que se seleccionaron los trabajos que se mencionan fue incluir aquellos que incorporaron trabajos de campo en algunas de las líneas presentes en esta investigación.

En Capítulo II, se desarrolló el Marco socio-histórico donde se describe la transformación de los mercados, la consolidación de los bloques regionales por sobre los Estados-Nación, las “protecciones locales” que impiden migraciones laborales, el desempleo, la generación de crisis económicas y sociales que producen un crecimiento explosivo de

las desigualdades, en un período de globalización económica que pretende asegurarse la libre circulación del capital financiero. Con la “reforma y modernización” de los Estados se introdujo también la privatización de muchas de las funciones que hasta los 80-90 ejercía el Estado.

Además se muestra cómo en este contexto la violencia urbana se ha acrecentado en los últimos años en toda la región latinoamericana.

Se menciona la reforma de la policía bonaerense en 1998, se analizan las nuevas caras del crimen, se incluye una caracterización del Partido de Lanús mencionando aspectos socio-demográficos, económicos y ambientales del Municipio de Lanús. Se incluyen cuadros comparativos de hechos delictuosos, para el período 2001-2006 que cotejan las diferencias entre los partidos de Lanús y Lomas de Zamora.

En el Capítulo III se presenta el Marco Conceptual donde la bibliografía seleccionada da cuenta de los retos de la complejidad, la inclusión de la teoría crítica, los diferentes marcos explicativos acerca de la violencia urbana y la percepción de inseguridad, los impactos del contexto en la vida cotidiana, el agotamiento de las metanarrativas, la vinculación con la biopolítica, la tolerancia o no de la diversidad de los problemas y conflictos del mundo actual, la antropofagia y antropoemia de las sociedades, las ciudades y el delito, la criminología crítica, los miedos y sus consecuencias, la sociedad desconfiada, las transformaciones del lazo social, las ciudadanías del miedo, los cuentos mediáticos del miedo, la síntesis de los desarrollos en salud desde la medicina social pasando por la psiquiatría crítica, la salud mental comunitaria, los modelos eco-sociales y los movimientos de salud colectiva desde la teoría de la complejidad.

En el Capítulo IV, se presentan los datos de campo, se analiza el material de las 394 encuestas además de las entrevistas realizadas a informantes claves representativos de los diferentes actores involucrados. Se exhiben cuadros de síntesis de la información hallada. Se elaboran interpretaciones de los datos obtenidos, vinculando las diferentes variables seleccionadas a la luz del marco conceptual. Se elaboran interpretaciones que permiten arriesgar otras configuraciones de sentido acerca de los modos en que emergen estos fenómenos.

Finalmente, se exponen las conclusiones a las que se arribó, confrontando los objetivos propuestos inicialmente contra la información obtenida en campo y su interpretación teórica. De igual manera se revisan los supuestos que guiaron la investigación y se esbozan algunas propuestas de los autores consultados intentando plantear un nuevo enfoque.

a) Descripción del problema.-

La Violencia urbana y la percepción de inseguridad afectan la vida cotidiana de los concurrentes a la Universidad de Lanús y de los vecinos de la zona aledaña de diferentes modos. Este trabajo ha intentado conocer en la voz de los participantes las formas en que se ve afectada su vida cotidiana y cómo estos fenómenos se vinculan con la salud mental comunitaria, los modos en que los participantes perciben el problema, las estrategias que utilizan para afrontarlo.

b) Fundamentación

Desconocer los efectos que la violencia urbana y la percepción de inseguridad provocan en la población impide tener una idea clara de la magnitud que el problema puede adquirir en términos de salud mental comunitaria, si se lo considera desde la limitada mirada de la reducción de daños tal como se hace con otras problemáticas que se han ido generalizando.

Analizar la trama en que se gestan la salud y el malestar puede arrojar alguna luz acerca de los factores generadores de violencia cómo así también, estimular aquellos que aparezcan asociados a una convivencia más saludable. Asimismo, puede permitir indagar sobre posibles acciones ligadas a una ampliación de ciudadanía; al control ciudadano de las instituciones, la asignación más equitativa de los recursos u otras formas aún no previstas de abordar el problema. Se ha pretendido también salir de las lógicas de solo represión, encarcelamiento, justicia por mano propia, abandono, resignación y/o desesperanza.

El aumento de la violencia urbana, las conductas delictivas violentas, el aumento de las denuncias sobre violencia doméstica o intra-familiar pueden ser considerados indicadores de una situación de malestar social creciente. Además, existen otras preocupaciones asociadas a los efectos de la violencia urbana en las víctimas y a la sensación de inseguridad presente en la población general, el miedo y sus consecuencias en la convivencia y en la salud de la comunidad .

Este trabajo indagó sobre estos fenómenos analizando, el contexto en el cual se generan, las manifestaciones más habituales, de qué modo modifican la cotidianeidad de los participantes, si estos reconocen que son afectados en su salud y en su salud mental en particular y cuáles son las estrategias individuales o colectivas que asumen para afrontar la situación.

La localización de esta investigación, surgió a raíz de hechos de violencia sexual cometidos contra integrantes de la comunidad universitaria, en la vía pública, en las cercanías de la UNLa. Estos hechos, en su momento, llevaron a organizar protestas por parte de los integrantes de la comunidad universitaria motivadas por la falta de seguridad para transitar por los alrededores de la UNLa. y, sorprendentemente en ese entonces, los vecinos se sumaron a las protestas confirmando de este modo que no se trataba de hechos aislados ni de una sensación, sino de una preocupación presente, dentro y fuera de la Universidad .

Fueron estos estímulos, dolores y reflexiones compartidos los que permitieron ir construyendo una mirada acerca de los aspectos psicosociales del sufrimiento humano que la problemática trae consigo. Se tomaron para el análisis algunos aspectos de la problemática con conciencia que la comprensión de estos fenómenos requiere múltiples y variados enfoques. Se indagó acerca de la percepción que esta comunidad tenía de la violencia urbana y la inseguridad y cómo se sentían afectados por estos fenómenos incorporando la mirada de diferentes actores, incluyendo las opiniones de efectores de salud, otros niveles de educación, seguridad, justicia y familiares de víctimas. De este modo se pretendió alcanzar una mayor comprensión de esas violencias, malestares, y/o conductas saludables que la comunidad producía.

Se intentó construir una mirada desde el marco de la complejidad, el pensamiento crítico y la biopolítica en un ida y vuelta entre el sistema imperante, las condiciones de existencia que este genera y, la violencia y el sentimiento de inseguridad como emergentes de esas condiciones identificando al mismo tiempo posibles respuestas colectivas.

Se considera que las ciudades intermedias de Argentina como Lanús, tuvieron mayor crecimiento poblacional en las últimas décadas y como consecuencia de ello y de las crisis vividas por el país ha existido un importante deterioro en la calidad de vida de sus habitantes.

c) OBJETIVOS

c.1) Objetivo general

Indagar acerca de posibles vinculaciones entre violencia urbana, percepción de inseguridad, modificaciones en la vida cotidiana y salud mental comunitaria.

c.2) Objetivos específicos

- Describir brevemente la magnitud del problema de la violencia urbana y la percepción de inseguridad en el período comprendido entre los años 2001-2006 en la provincia de Buenos Aires focalizando en la zona delimitada para ésta investigación.
- Revisar estudios previos relacionados con violencia urbana, percepción de inseguridad y sus vinculaciones con la salud pública.
- Describir en palabras de los participantes, cuáles fueron las modificaciones que los fenómenos descriptos provocaron en sus vidas cotidianas.
- Indagar si estos problemas fueron vinculados por los participantes con trastornos en la salud y en la salud mental comunitaria.
- Conocer qué estrategias utilizaron para afrontar la problemática.
- Analizar otras posibles vinculaciones entre violencia urbana, percepción de inseguridad y salud mental comunitaria.

d) Metodología

Se elaboró y diseñó un cuestionario que permitió obtener información de la población en estudio³: características básicas como sexo y edad; actividades principales; lugar de residencia, percepciones, estrategias, etc.

d.1. Producción de Datos

Para facilitar la ejecución de cada una de las fases de este momento de la investigación se utilizó un “software” llamado EPI INFO, constituido por un grupo de programas (módulos) ya que combina las presentaciones de la mayoría de los administradores de bases de datos, junto con las utilidades generadas por programas estadísticos.

Se respetaron una serie de pasos metodológicos para que los resultados obtenidos fueran válidos. Dichas etapas o fases, que se detallan a continuación, se fueron desarrollando y ejecutando con los módulos incluidos en el EPI INFO:

- Diseño del instrumento para la recolección de datos;
- Carga de Datos;
- Validación de la calidad de los datos;
- Procesamiento estadístico y análisis.

Para la recolección de datos se recurrió a uno de los métodos más utilizados y recomendado: la encuesta.

El Eped, uno de los módulos del EPI INFO, es un procesador de texto para diseñar cuestionarios y editar reportes. Se utilizaron también otros módulos: el Enter, que genera la estructura de una base de datos sobre la base del cuestionario previamente diseñado y que permite la

³ En Muchas oportunidades se prefiere hablar de “unidad de observación” o “elemento” para referirse al objeto sobre el cual se realiza una medición.

carga de datos obtenidos; el Análisis que realiza el procesamiento estadístico de bases de datos de EPI INFO y DBASE presentando listados, frecuencias, tablas, medidas de resumen y dispersión, análisis estratificado, y regresiones y el Check que revisa los datos que se ingresan posibilitando el establecer rangos, valores válidos y programar operaciones matemáticas.

d.2. Muestreo

El muestreo es la selección de un subconjunto relativamente pequeño y representativo de la población (muestra), o sea que, en vez de hacer una encuesta sobre toda la población (encuesta por censo), se hizo la encuesta sobre una muestra. A partir de los elementos de la muestra, se logra inferir el comportamiento de toda la población, para las características en estudio.

d.2.1 Tipo de Muestreo.

Los Tipos o Técnicas de Muestreo pueden ser clasificados inicialmente en Aleatorios o Probabilísticos y los No Aleatorios. Los primeros, y lo que se utilizaron en esta investigación, permiten la realización de inferencias con los fundamentos teóricos que brinda la aleatoriedad.

“Muestreo Aleatorio o Probabilístico: las unidades que integran la muestra se eligen mediante procedimientos aleatorios, y por lo tanto es posible conocer y asignar a cada unidad de la población una probabilidad de ser seleccionada. La operación de selección aleatoria es indispensable en el muestreo probabilístico. Consiste en obtener "n" números aleatorios del total "N", donde cada uno identifica a una unidad de muestreo seleccionada, y su conjunto constituye la muestra probabilística”⁴.

⁴ ROSA, Ernesto A. “Guía de Aspectos Conceptuales de la Materia Estadística aplicada de la Maestría en Generación y Análisis de Información estadística” Buenos Aires. UNTREF/INDEC. 2006.

d.2.2 Técnicas Muestrales:

Para el relevamiento de datos de los estudiantes, docentes, no docentes y vecinos, se utilizó el Método de Muestreo Aleatorio Simple sin reposición, la elección de las unidades de la población se realizaron al azar y de acuerdo a probabilidades conocidas. Este método es aplicable cuando la población es homogénea, o sea cuando las unidades muestrales son similares entre sí y, en la elección de cada individuo por una única vez, todos los demás tienen la misma probabilidad que aquel de ser seleccionados.

En el caso particular de los vecinos se utilizó, además, un muestreo sistemático de manzanas y luego de viviendas, este método consiste en elegir un elemento a partir de un intervalo de selección, calculándose de acuerdo a la fracción de muestreo: $F = N/n$, donde N es el tamaño del universo y n es el tamaño de la muestra.

Para que todos tuvieran la misma probabilidad de ser elegidos, se eligió un número aleatorio entre 1 y la fracción de muestreo y a partir de esa primera selección se aplicó el intervalo.

Para el relevamiento de los casos testigos se utilizaron casos surgidos de las encuestas, aquellas personas que habiendo reconocido haber sido víctimas de violencia, aceptaron participar respondiendo a una entrevista de mayor profundidad. Asimismo se consideraron informantes claves a efectores de salud, educación, justicia, policía y familiares de víctimas u organizaciones de familiares de víctimas. La muestra en este caso fue teórica, finalizando por saturación de la información.

d.2.3 Diseño de muestreo

En un estudio estadístico, para que los resultados sean confiables y aplicables se tienen que respetar una serie de pasos para la extracción de la muestra. Por lo tanto para que la Muestra tuviera validez y confiabilidad se consideraron dos características específicas para generalizar los resultados a toda la población: a) el tamaño y b) la manera de obtener la misma.

d.2.4 Tamaño de la muestra:

En este estudio para la obtención del tamaño de la muestra se tuvieron en cuenta tres puntos:

1. El % de confianza con el cual se generalizarían los datos al total de población. La Confianza o % de confianza, es el porcentaje de seguridad que existe, por ejemplo un porcentaje del 100% no dejaría ninguna duda pero solo se obtendría estudiando al total de la población. En una muestra siempre se toma un porcentaje menor, en esta investigación, como es común en investigaciones sociales, se buscó un 95% de confiabilidad;
2. El error o % de error, tiene que ver con la posibilidad de aceptar una hipótesis falsa como verdadera, como si fuera riesgo del error. Por ejemplo si no se quiere correr ningún riesgo y se considera el 0 % entonces habría que considerar un $n=N$ (en otras palabras habría que entrevistar a toda la población). Por lo que, necesariamente, hay que correr cierto riesgo de error. En este estudio se aceptará un 5 % como error.
3. Por último, la variabilidad: que es la probabilidad (o %) con la que se aceptó y se rechazó la hipótesis que se quiere investigar en alguna investigación anterior sobre el tema. El % con el que se aceptó tal hipótesis se denomina variabilidad positiva y se denota p , y el % con el que se rechaza la hipótesis es la variabilidad negativa, y se denomina

q. Tener en cuenta que p y q son complementarios, es decir, la suma = 1. En el caso de no existir antecedentes sobre la investigación, como en este caso, se habla de máxima variabilidad entonces los valores de variabilidad son $p = q = 0.5$

d.2.5 Manera de obtener la muestra:

La elección de las unidades de la población se realizaron al azar. El Método de Muestreo Aleatorio Simple sin reposición es aplicable, cuando la población es homogénea, o sea cuando las unidades muestrales son similares entre sí y, en la elección de cada individuo por una única vez, todos los demás tienen la misma probabilidad que aquel de ser seleccionados.

En el caso del Muestreo Sistemático también la elección del primer caso es al azar (se elige un número aleatorio entre 1 y la fracción de muestreo) y a partir de esa primera selección se aplica el intervalo. En este caso se contó con aproximadamente 60 manzanas (N) de las cuales se extrajo una muestra de 10 manzanas. Fracción de muestreo $N/n = 6$, por lo que se seleccionaron las manzanas, previa numeración y cada 6 manzanas según la manzana, aleatoriamente entre 1 y 6 fue seleccionada por el programa Excel con la función ALEATORIO. Para la selección de viviendas por manzanas, el procedimiento fue el mismo. Una vez identificada la manzana se consideraron aproximadamente 60 viviendas por manzana de las cuales se seleccionó una muestra de 20 viviendas, por lo que la fracción de muestreo da 3, o sea una vivienda cada 3. Para la selección aleatoria de la primer vivienda también se utilizó, previa numeración de las viviendas, la función ALEATORIO() del programa Excel.

A continuación se analiza la muestra de las poblaciones objetivo antes descriptas.

El cálculo realizado es el siguiente:

$$n = \frac{Z^2 * p * q}{d^2}$$

El número elemento n, que aparece en esta formula representa el tamaño de la población muestra.

95% confiable
5% de error
p = 0.5
q = 0.5
d = 0.05
Z = 1.96

$$n = \frac{(1.96)^2 * 0.5 * 0.5}{(0.05)^2}$$

$$n = \frac{3.8416 * 0.5 * 0.5}{0.0025}$$

n = 384.2

Por lo tanto se pensó en una muestra de 385 casos. Finalmente, los encuestados fueron 394.

d.3 Análisis de Datos

En el diseño y planificación de la encuesta está implícita la producción y el análisis de información. Debe tenerse en cuenta que en la encuesta por muestreo, a partir de los datos muestrales se infiere (proceso inductivo) sobre las características poblacionales.

A partir de la información obtenida a través de la muestra, el análisis de los datos depende de las características de las medidas estudiadas (variables cualitativas o cuantitativas) y de los objetivos de estudio.

Algunos de los métodos de análisis estadístico utilizados son análisis exploratorios de datos, análisis de varianza, análisis de regresión y técnicas de análisis multivariado tomando los recaudos necesarios para garantizar la validez del análisis.

Para el análisis y evaluación del estudio se utilizaron los software especializados para estadística y encuestas: SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) y Epi Info 2002.

Se emplearon métodos estadísticos de modo que los resultados y conclusiones fueran objetivas. En este caso, dentro de los distintos paquetes de software estadístico se utilizaron principalmente, como ya mencionamos, el EPI INFO y, en algunos casos, también el SPSS para el análisis de los datos y el Excel para el empleo de métodos gráficos.

d.3.1 Codificación y tabulación

Tanto el procesador estadístico SPSS como el Epi Info ofrecen estudios de frecuencias, porcentajes, medidas, gráficos y comparaciones estadísticas específicas que demuestran relaciones entre variables.

Con un método de utilización totalmente práctico y manejable Epi Info y el SPSS poseen un análisis totalmente preciso de la estadística descriptiva, con recursos como también los son las descripciones, frecuencias, tablas de contingencias, varianzas, desviaciones típicas, medias, modas, medianas y una diversidad de gráficos haciendo de este un software totalmente completo y necesario para todo tipo de investigaciones.

d.4 Trabajo de campo, encuesta y entrevistas a informantes claves

Se realizó el trabajo de campo en la UNLa y en una zona delimitada del barrio (10 manzanas alrededor) que se caracteriza por la intersección de dos municipios importantes del Gran Buenos Aires, Lanús y Lomas de Zamora.

En el transcurso de dos semanas en la 2da quincena de octubre de 2007, un equipo de 4 encuestadores seleccionó aleatoriamente a los encuestados, lo que permitió la recolección de los datos correspondientes a 193 personas que representaron el total de encuestados de la UNLa. y, posteriormente, en la 1ra quincena de noviembre se efectuaron las correspondientes a los vecinos de la zona delimitada (201) realizando un total general de 394 encuestas.

Las entrevistas correspondientes a informantes claves, funcionarios de Justicia y Educación, fueron realizadas en el primer semestre de 2008 y, entre fines del 2008 y mediados del 2009 se entrevistó a Agentes de Salud, Policías, Vecinos e integrantes de una organización de Familiares de Víctimas, también se relevaron las condiciones ambientales y sanitarias del lugar, las instalaciones, la iluminación y cantidad de puestos de seguridad privada en la UNLa.

d.5 Instrumento de Recolección de los datos

Para lograr la recolección de la información se utilizó: un cuestionario especialmente diseñado y una guía de entrevista que se adjuntan en anexos.

Las fuentes secundarias utilizadas están conformadas por estadísticas nacionales y locales de las cuales se obtuvieron datos cuantitativos, que dan cuenta del contexto en el cual se desarrolló la investigación.

En las encuestas se trabajó con una muestra significativa y en las entrevistas con una muestra teórica, en número suficiente hasta la saturación de la información.

d.6 Tipo de investigación

La investigación es exploratoria-descriptiva, cuali-cuantitativa y se ha basado en encuestas y entrevistas semi -estructuradas efectuadas a las unidades de análisis definidas y a informantes claves.

Se llevó a cabo en el partido de Lanús en el límite con la zona de influencia inmediata determinada por el partido de Lomas de Zamora (Provincia de Buenos Aires, República Argentina) hacia el sur, en un radio de 10 manzanas a la redonda de las instalaciones de la Universidad hacia Lomas de Zamora donde se encuentra ubicado el Paso Bajo Nivel debido a que, este centro académico en gran parte de su extensión linda con las

vías del ferrocarril y hacia el norte con el Puente Talleres de Remedios de Escalada

d.7 Ejes

Los ejes propuestos para el análisis son:

- Violencia Urbana
- Percepción de Inseguridad
- Vida Cotidiana
- Salud Mental Comunitaria

d.8 Variables-

Además de las variables socio-demográficas (sexo, edad, condición ocupacional, lugar de residencia, posición en la institución académica) se tomaron en cuenta:

- Violencia delictiva en las dimensiones de: condición de víctima, preocupación, tema de conversación, tipo de violencia, lugar de ocurrencia, uso de armas de fuego, uso de fuerza física, afectación de la convivencia en el barrio, afectación en la vida personal, familiar, laboral y en la salud, aumento de consultas por consultas más comunes de víctimas y/o familiares, identificación de responsabilidades en la solución del problema.
- Inseguridad como: percepción, problema social, riesgo para la salud propia y de familiares, motivo de consulta.
- Modificaciones de la cotidianeidad: modificaciones habitacionales, cambios horarios y de hábitos y costumbres, medidas preventivas de seguridad en el vecindario, estrategias de protección individuales o colectivas, pensadas y/o concretadas, medidas preventivas, medidas estructurales imprescindibles y ámbitos de aplicación.

d.9 Tipos de fuentes

Primarias: producto de encuestas y entrevistas a informantes claves

Secundarias

1. Tasas de hechos delictuosos 2001-2006, realizado por el Ministerio de Justicia, Seguridad y DD. HH. Dirección Nacional de Política Criminal.
2. Estudio de la pobreza en Argentina. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Ciencias Económicas.
3. INDEC. Instituto Nacional de Encuestas y Censos.
4. Estudios sobre Violencia en América Latina y el Caribe, Seguridad Pública, Información Estadística en Argentina, Inseguridad Violencia y Control Social en Argentina, Victimización por violencia urbana en América Latina, Sucesos Violentos y Trastornos post-traumáticos en la población Mexicana, Instrumento de Evaluación Psicológica sobre Inseguridad Urbana.

d.9.1 Interpretación de los datos de fuentes

Se interpretaron y analizaron datos de las fuentes citadas para evaluar las características de la población y su relación con el tema investigado

e) Supuestos básicos del análisis

Se partió de la idea que:

- que son las condiciones de existencia y la desigualdad, más que la pobreza, uno de los generadores más importantes de violencia, en una sociedad que reifica el consumo.
- que las personas víctimas de violencia reconocerían de modo significativo que su salud física y mental había sido afectada por los hechos de violencia experimentados o por el sentimiento de inseguridad.

- que los participantes reconocerían diferencias entre las denominadas violencia delictiva y violencia urbana,
- que entre los años 2001-2006 la violencia y la percepción de inseguridad habrían aumentado en la zona.
- que la percepción de inseguridad afectaba la vida cotidiana.
- que el haber sido de víctima de violencia llevaba al cambio de hábitos, costumbres y modificaciones en el habitat.
- que la violencia y la percepción de inseguridad darían origen a conversaciones más frecuentes acerca de estos temas.
- que el haber sido víctima de violencia se reflejaría en el aumento de demanda en los servicios de salud.

CUERPO PRINCIPAL

CAPITULO I

ANTECEDENTES

En este Capítulo se consideraron específicamente aquellas producciones que incluyeron investigaciones de campo.

1.1 Violencia urbana

Mayra Buvinic y otros(1994)⁵, en su trabajo “La Violencia Urbana en América Latina y el Caribe” reconocen 2 tipos de violencia, la doméstica y la social. Afirman que tanto la violencia doméstica como la social ocupan un lugar destacado no solo en las agendas de los gobiernos de la región sino también en las de las organizaciones no gubernamentales, agencias regionales e instituciones financieras multilaterales debido al crecimiento de los niveles de violencia en la región. Por otra parte destacan que el problema preocupa a distintos grupos tales como: organizaciones de derechos humanos, grupos que abogan por los derechos de las mujeres, defensores de la salud pública y agencias de desarrollo internacional. Consideran asunto de derechos humanos, la capacidad de vivir una vida libre de miedo. Reconocen a ambos tipos de violencia como *un problema de salud pública* ya que los dos, contribuyen a aumentar los índices de morbilidad y mortalidad y también los reconocen como obstáculos al desarrollo económico. Asimismo manifiestan la necesidad de analizar la violencia más allá del aspecto criminal debido a que consideran que esta última constituye un subgrupo de un problema más amplio dado que, un acto violento puede o no infringir la ley existente y no todos los actos criminales son, necesariamente violentos. El documento de referencia realiza una clasificación de diversos tipos de violencia e identifica factores de riesgo. Define *violencia doméstica* como aquella que “ocurre entre individuos que tienen una relación consanguínea de matrimonio formal o de tipo consensual” y *violencia social* como la generada entre individuos

⁵ Buvinic, Mayra, Morrison Andrew, Shifter Michael. “La Violencia en América Latina y el Caribe: Un Marco de Referencia para la Acción. Bco. Interamericano de Desarrollo. Washington D.C. 1994 (Pag 1-6)

no relacionados de esta manera. La primera sucedería generalmente en los límites del hogar y la social en la calle o en lugares públicos por tanto esta última, sería más visible. Afirman también que las definiciones de violencia social a menudo están centradas en el uso de la fuerza física pero que el Centro para el Control de Enfermedades de los Estados Unidos define la violencia como “el uso de la fuerza con intención de causar daño a otros o a uno mismo.” (Centres for Disease Control, 1989) y si bien la violencia física es la manifestación más importante, tanto el abuso psicológico como la intimidación o la sola amenaza son también importantes y generalmente anteceden a la violencia física.

Otro aspecto importante considerado en ese mismo trabajo refiere a que existen otras formas posibles de clasificar la violencia: según *el lugar* donde ocurra (violencia urbana vs. rural), según *el motivo* (político, económico, social, por drogas, aleatorio), de acuerdo al *agente violento* (jóvenes, pandillas, policía, muchedumbres) o según *el código legal* existente (criminal vs. no criminal). Asimismo indican que para la formulación de políticas preventivas o punitivas debe distinguirse entre *violencia instrumental* y *emocional*, la instrumental entendida como la que tiende a la obtención de un objetivo diferente a la violencia misma como por ejemplo, la violencia política o la relacionada con drogas que para los autores son, claramente instrumentales. Definen la violencia emocional como aquella en que la respuesta agresiva, el causar daño, es la meta misma y no persigue otro fin.

El trabajo mencionado reconoce vínculos entre la violencia doméstica y la social⁶ y presenta a la violencia como un fenómeno mayormente aprendido, que puede surgir dentro del hogar y que los niños abusados o los que observan violencia entre sus padres son más propensos a comportamientos violentos dentro y fuera del hogar aunque no necesariamente crecen y repiten el mismo tipo de abuso experimentado. Entienden que de esta forma puede instalarse un patrón de vida donde la violencia se usa para ejercer control social sobre otros o para resolver conflictos y que, si hay transmisión de la violencia de una

⁶ op.cit. p.p.6-7

generación a otra y del hogar a la calle es urgente encontrar políticas que disminuyan la violencia doméstica y también es razonable pensar que la violencia social genera más violencia doméstica dado que reduce las inhibiciones contra el uso de ésta y proporciona modelos de comportamiento violento exponiendo a las personas a un estrés adicional.

Los autores también asumen que la violencia tiene costos micro y macro económicos⁷. A nivel micro la violencia social reduciría la formación de capital humano e induciría al desarrollo de habilidades criminales, también podría, entre otras cosas, disuadir a las personas que realizan actividades, por ejemplo, estudiar de noche, por temor al crimen violento y en el nivel macro, reducirían el nivel de las inversiones internas y externas y el ahorro nacional por menor confianza en las posibilidades del crecimiento de un país.

Existen también costos no monetarios de la violencia que son, los impactos sobre la salud que no necesariamente generarán una demanda de uso de servicios pero que sí, están ligados a la mayor morbilidad y mortalidad por homicidios o suicidios, abuso de alcohol o drogas y desórdenes depresivos. El trabajo de Buvinic plantea también que, tanto en el caso de la violencia social como de la doméstica se han realizado cálculos de AVISA (indicador de años saludables) perdidos por discapacidad o morbilidad.

Estos cálculos no están disponibles para todos los países y no hay estudios de esta naturaleza y magnitud en la Argentina.

Entre los efectos multiplicadores económicos de la violencia pueden destacarse, la menor acumulación de capital humano, menor tasa de participación en el mercado laboral, menor productividad en el trabajo, mayor ausentismo, menores ingresos e impactos en la productividad intergeneracional y en lo macro económico, menor capacidad de ahorro e inversión.

Si bien el BID propició estudios acerca del impacto económico de la violencia criminal urbana en 5 países de la región: Brasil, Colombia, El Salvador, Perú y Venezuela, en la Argentina no se ha aplicado y no se

⁷ op.cit.pp.8-12

dispone de datos en este sentido, tal vez, por considerar que las tasas de violencia son menores que en los países estudiados. En el trabajo sobre años saludables perdidos, se tomaron 4 categorías para el análisis: *impactos en la salud* (gastos en servicios incurridos como resultado de la violencia); *pérdidas materiales* (gasto público y privado en policía, sistemas de seguridad y servicios judiciales); *intangibles* (cantidad de dinero que los ciudadanos estarían dispuestos a pagar para vivir sin violencia) y *transferencias* (valor de bienes perdidos en robos, rescates pagados a secuestradores y sobornos pagados como resultado de extorsión). También se reconocieron *aspectos multiplicadores sociales de la violencia*⁸ como la ausencia de normas de comunicación y cooperación, destructivas para el capital social. Además, se destacó la presencia de *violencia estructural* donde fuerzas policiales y/o grupos para-militares en algunos casos, ejercen violencia hacia ciertos grupos como son los niños en situación de calle, experiencia que sufren varios países de la región.

Estos trabajos ponen en evidencia que son múltiples los factores que pueden provocar altos índices de violencia en la región y que existen características del ambiente físico y social que pueden generar el aumento de comportamientos violentos.

De estos mismos estudios surge también que los hombres, son más agresivos que las mujeres en todas las sociedades humanas estudiadas, que existen en lo individual disfunciones de origen físico que pueden influir en la aparición de conductas violentas y que otro factor importante es la exposición temprana a la violencia. Otros factores sociales y comunitarios interactúan a la vez con los anteriores y en los documentos revisados se mencionan: la desigualdad de ingresos, la violencia en los medios de comunicación y la difusión de patrones de consumo de los ricos que acentúan el sentido de carencia de los pobres, la disponibilidad de armas, los efectos posguerra y los débiles controles institucionales (ineficacia de los sistemas policiales y judiciales), las normas culturales y posiblemente los niveles de pobreza y el historial de violencia en la vecindad.⁹

⁸ op.cit.pp 12-14

⁹ Buvinic y otros. op.cit. pp.15-18

El trabajo de José Miguel Cruz¹⁰ plantea *la violencia como un problema de salud pública*. Refiere que tiene un impacto decisivo en las condiciones de vida de las personas porque atenta contra su integridad física y su supervivencia, menoscabando la calidad de vida y erosionando las redes básicas de interacción social en las que se sustenta el desarrollo de una comunidad.

Para la OPS, la violencia, sobre todo aquella que no concluye con la muerte, *altera la vida cotidiana y es productora de enfermedad*. No se trata solo de la demanda de servicios de salud y la sobrecarga del sistema sino que involucra también a otras áreas como la rehabilitación física, la atención psicológica, la recuperación de las capacidades productivas y la adaptación a las nuevas limitaciones orgánicas. En la 37ta. Reunión del Consejo Directivo de la OPS se tomó la decisión de declarar a las conductas violentas como un problema de salud pública y se instó a los gobiernos de la región a establecer políticas y planes nacionales y a movilizar recursos para la prevención y el control de la violencia haciendo hincapié en los grupos más vulnerables.

El trabajo de Cruz (1999) define algunos términos que resulta importante destacar. Presenta la definición de violencia de la OPS: “uso o amenaza de uso de la fuerza física con la intención de hacer daño a otro o hacerse daño.”¹¹ Además, destaca otros dos elementos, se refiere al *uso de fuerza física* lo cual excluye otras agresiones y luego, incluye la variable *intencionalidad* con lo que quedan excluidas las lesiones no intencionales. Da precisiones en cuanto al término violencia urbana y lo aproxima a violencia criminal.

Violencia urbana para Cruz es “aquella ejercida en el marco de las relaciones y dinámicas mediadas por la convivencia urbana cuyas expresiones más frecuentes son el robo a mano armada, las amenazas, las agresiones, los golpes, los secuestros y el homicidio”.

¹⁰ Cruz José Miguel. “La Victimización por violencia urbana: niveles y factores asociados en ciudades de América Latina y España. Revista Panamericana de Salud Pública 4/5.1999 pp. 260

¹¹ Organización Panamericana de la Salud, División de Salud y Desarrollo Humano. Actitudes y normas culturales sobre la violencia en las ciudades seleccionadas de la región de las Américas. Proyecto ACTIVA. Washington DC;OPS. 1996

Define “victimización” como “el acto en cual una persona es objeto del uso de la fuerza, que le produce un daño físico o psicológico”

A diferencia de lo que planten otros informes más antiguos, Cruz sostiene la necesidad que tiene la salud pública de conocer quiénes son las víctimas más frecuentes desde el punto de vista demográfico y conductual y no tanto acerca de categorías cómo cuáles son las personalidades más propensas a ser víctimas lo que fue habitual en el pasado. Muestra la asociación de la violencia con ciertas variables demográficas como la edad, el sexo, el nivel socioeconómico de la víctima y la comunidad donde reside, la raza o grupos étnicos de ésta. Para Cruz que cita trabajos previos al suyo, las tendencias de algunas de estas variables en ciudades de América Latina y España son muy similares a las de la Encuesta Nacional de Victimización por Crimen de 1994 en E.E.U.U, un ejemplo que da de ello es que en todos, son identificados como víctimas más comunes, los varones, menores de 30 años.

En América Latina los resultados no son concluyentes en relación a las variables personales que puedan estar asociadas a la victimización por violencia urbana, pero en general; pareciera que, pertenecer a un sector socioeconómico bajo suele considerarse factor de riesgo de victimización violenta. Algunos estudios¹² sugieren que los robos predominan en áreas donde las condiciones de vida son mejores y los homicidios ocurren con mayor frecuencia en las áreas periféricas de bajo nivel económico. En el orden conductual coexisten otras variables, como el consumo de alcohol y la tenencia de armas.

El estudio multicentrico ACTIVA (Estudio Multicéntrico sobre Actitudes y Normas Culturales frente a la Violencia) se ha realizado en varias ciudades de la región. Los resultados del trabajo de Cruz muestran que la violencia urbana es diferente en cada ciudad y que la configuración y el impacto de la victimización también son diferentes. En general el estudio revela que hay variables o características personales que se

¹² Akerman Marco. Mapa de risco da violencia da cidade de Sao Pau:lo. Explorando os diferenciais intra-urbanos. Presentado en Seminario sobre violencia ambrano urbana. Rio de Janeriro.BID 1997 (documento mimeografiado)

relacionan con la victimización en las distintas ciudades, según las características de cada lugar.

En Argentina existen encuestas sobre victimización pero no ha sido objeto de estudios multicéntricos regionales de las características de los mencionados por Cruz.

La edad, el sexo y el consumo de alcohol son las variables más claramente asociadas con la victimización: los hombres, las personas de menor edad y los que consumen alcohol son los grupos que más agresiones padecen en las ciudades estudiadas: Cali (Colombia), Caracas (Venezuela), Madrid (España), Río de Janeiro (Brasil), Costa Rica, San Salvador (El Salvador), Santiago (Chile).

El estudio de Medina-Mora y otros¹³ trabaja sobre la ocurrencia de sucesos violentos en la población general de México y sobre el impacto en la salud mental de las personas expuestas. Plantea que las consecuencias de la violencia son variables en su expresión e incluyen trastornos severos como la depresión mayor, la ansiedad generalizada y el trastorno de estrés postraumático (TEPT) pero además, menciona problemas de funcionamiento social, síntomas somáticos y problemas psico-sociales¹⁴ que pueden persistir durante muchos años y afectar la calidad de vida de las personas, sin que lleguen a manifestarse como síndrome de estrés postraumático. El estudio mencionado distingue la violencia delictiva común, la violencia de pareja, la violencia sexual y las situaciones de desastre natural. Entiende la importancia de conocer la magnitud del problema en ese país, y plantear tanto las estrategias de prevención de las secuelas en el mediano y largo plazo como las necesidades específicas de servicios y tratamiento. Este estudio trabaja sobre un rango amplio de sucesos, el establecimiento de TEPT (Trastorno de Estrés Post-traumático) y su impacto en la vida laboral, familiar y personal de individuos expuestos y utiliza los criterios diagnósticos definidos por el DSM-IV (Diagnóstico Estadístico de las Enfermedades Mentales), también

¹³ Medina-Mora Ma. Elena, Borges Guimaraes, Guilherme, Lara Carmen, Ramos Lira, Luciana, Zambrano, Joaquín, Fleiz-Bautista Clara. "Prevalencia de sucesos violentos y de trastorno por estrés postraumático en la población mexicana. Salud Pública MX.2005;47.8-22, disponible en ingles en <http://www.insp.mx/salud/47/eng> pp10

¹⁴ op.cit. pp 9

analiza los costos para la sociedad en términos de: dificultades para llevar al cabo actividades de la vida diaria y pérdidas laborales.

Este trabajo define el estrés postraumático como:

...una respuesta sintomatológica que una persona desarrolla después de haber estado expuesta a un suceso altamente estresante debido a que ha amenazado su integridad física o su vida, o la de otras personas. La violencia sexual, los ataques físicos, los asaltos, los secuestros, el abuso sexual infantil, el ser testigo de la muerte o de lesiones graves a otra persona por un asalto o riña y saber de la muerte o del asalto violento a un familiar o amigo cercano, son sucesos estresantes que el DSM-IV menciona como susceptibles de producir TETP. Si la persona expuesta a estos sucesos responde con miedo intenso, impotencia o terror, puede pensarse en la presencia de este diagnóstico.¹⁵

Refieren los autores que la American Psychiatric Association, para considerar que se trata de estrés post-traumático requiere además, la presencia de otros síntomas característicos¹⁶ como son:

la re-experimentación persistente del suceso (flashbacks o pesadillas, reacciones físicas o psicológicas) ante estímulos internos que se asocian con el suceso; evitación persistente de hechos, personas, situaciones o pensamientos asociados con el hecho traumático. Reducción de la capacidad de vincularse con otras personas y experimentar emociones: síntomas de hiperexcitación fisiológica (problemas para dormir, irritabilidad e hipervigilancia).

Estas reacciones son consideradas respuestas patológicas si duran más de un mes y producen malestar clínicamente significativo o empeoramiento en el funcionamiento cotidiano. También concluyen que, el impacto subjetivo depende de factores previos a la victimización como también de otros que ocurren durante la misma y/o posteriormente lo cual pone de manifiesto la complejidad del problema.

Los resultados del estudio antes mencionado indicaron una alta exposición de la población mexicana a sucesos susceptibles de generar un estado traumático siendo los más frecuentes la muerte de un familiar cercano, el haber sido víctima de un robo o la amenaza con arma y los

¹⁵ Medina-Mora Ma Elena y otros. op.cit. pp 10

¹⁶ American Psychiatric Association. DSM –IV. Diagnostic and statistical manual of mental disorders. 4ta. Edición. Washington, DC., 1994

accidentes y, como menos frecuentes, la experiencia de guerra, el haber sido testigo de matanzas y el homicidio imprudencial o intencional.

Al igual que en los otros estudios surge también en éste que los hombres, están más expuestos a sucesos como accidentes y violencias en los espacios públicos, guerras, secuestros y asaltos o haber sido testigos de lesiones, homicidios y matanzas como también haber herido o matado a otras personas. Estas situaciones derivan en gran medida de la condición de género y de comportamientos asociados a una construcción de la masculinidad definida como “riesgosa para la salud”¹⁷ y un papel masculino tradicional de involucramiento en actividades de alto riesgo.

Las mujeres en cambio, estarían más expuestas a violencias derivadas de su condición de género como la violencia sexual y la violencia por parte de la pareja. El mismo estudio muestra también que muchos sucesos potencialmente capaces de generar un trauma ocurren más frecuentemente en la infancia, en la adolescencia y en la tercera edad sobre todo en lo que se refiere a violencia intrafamiliar o violación sexual. Este último evento aparece con mayor frecuencia en las primeras dos décadas de vida. También, de la exploración con nuevas técnicas como el diagnóstico por imágenes que registra la actividad cerebral surge que, los malos-tratos inferidos en la infancia pueden causar un daño permanente en la estructura neural y en el funcionamiento de un cerebro que apenas se está desarrollando.¹⁸ Por otra parte el estudio muestra también un bajo índice de utilización de servicios en la población afectada, bastante menor a la que se reporta en E.E.U.U. con la que los autores comparan y, en cuanto al costo social derivado de este cuadro, “las personas con estrés postraumático presentan dificultad de moderada a severa en todas la esferas de la vida, con importantes pérdidas económicas.”¹⁹ Este estudio también destaca la importancia de crear e implementar programas de prevención e intervención temprana utilizando

¹⁷ Ramos Luciana; González, Catalina; Bolaños, Fernando. “Juventud, género y violencia”. En: Nateras Domínguez, Alfredo comp.” Jóvenes, culturas e identidades urbanas”. Mexico.DF UAM/Porrúa. 2002:415-432

¹⁸ Teicher Martín H. Neurobiología del maltrato en la Infancia. Invest Ciencia 2002; 308:59-67

¹⁹ Medina-Mora ME., y otros pp 10

estrategias basadas en investigaciones y realizando un monitoreo constante de los resultados.

1.2 PERCEPCIÓN O SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD.

Varios de los trabajos consultados coinciden en establecer una doble dimensión en la llamada inseguridad ya sea considerada como percepción, como sensación o cómo sentimiento, una dimensión objetiva es decir la medida de los hechos conocidos, aunque es sabida la existencia de una “cifra negra de la violencia” -que no se registra- y la dimensión subjetiva, que se expresa en las vivencias o sentimientos personales, ésta última, configura la llamada percepción de inseguridad como una construcción imaginaria respecto a un supuesto “estado de seguridad” que depende de experiencias directas o indirectas de victimización o posible victimización.

La criminología establece diferencias entre los delitos producidos y el temor al delito. Se distinguen dos tipos de inseguridad: la inseguridad objetiva, es decir la probabilidad de ser víctima de un delito que depende de variables tales como edad, género, rutinas personales, vivienda, trabajo, pertenencia a un sector social y, por otro lado, la inseguridad subjetiva producto de la construcción social del miedo asociada a la alarma, al pánico social generado entre otros factores intervinientes por los medios de comunicación. Desde esta perspectiva interesa estudiar si el miedo es mayor que la probabilidad real de ser víctima.²⁰

Si bien el trabajo de Tesis comenzó en 2006, se consideró incluir un texto de Gabriel Kessler²¹ publicado en octubre de 2009, en primer término, por la envergadura de la investigación mencionada, ya se habían consultado otros textos del autor y además, aún se estaba procesando material de campo con lo cual, este texto, significó un invalorable aporte al momento de interpretar los datos obtenidos.

Gabriel Kessler en el prólogo a su exhaustivo análisis sobre el “sentimiento de inseguridad” en la Argentina, al plantear la diferenciación entre inseguridad real y temor, sensación o sentimiento de inseguridad,

²⁰ Vuanello, Roxana. Un nuevo instrumento de evaluación psicológica: Cuestionario de Inseguridad Urbana (CIU). Revista de Psicología y Ciencias Afines. Julio/vol. 23, Número 001. Centro Interamericano de investigación Psicológicas y Ciencias Afines. 2006. Buenos Aires, Argentina pp 17-45

²¹ Kessler, Gabriel. “El Sentimiento de Inseguridad.” Sociología del Temor al Delito. Buenos Aires, 2009. Siglo XXI

indica que la primera, expresaría los datos “objetivos” del delito y la segunda, el sentimiento de inseguridad surgido de las emociones y demandas a la que muchas veces se la hace sospechosa de cierta irracionalidad o falta de lógica frente a la inseguridad concreta. Manifiesta que este juicio último, es “tributario de una tradición del pensamiento occidental que siempre ha acusado a las emociones de enneguecer, enturbiar y deformar la correcta percepción de los hechos”²². Agrega también que no es una diferenciación que haya surgido en la actualidad como objeto de estudio y que en su opinión, esta discusión no tiene resolución ya que ambas (la percepción objetiva y subjetiva) son indisolubles. Por otra parte, en relación a que no se trataría de una discusión nueva indica que ya fue mencionada en trabajos de los siglos XIX y XX en los cuales el delito, ya se había imaginado en contraposición a un pasado tranquilo en el cual el temor era mínimo.

También reconoce, distintas reacciones sociales ante diversos tipos de muerte, aún aquellas que tienen una magnitud mucho mayor a las causadas por el delito. Existirían lo que Kessler llama, “muertes más insoportables que otras” y menciona como ejemplo, entre otros, las causadas por los medicamentos que son diez veces más numerosas que las causadas en ocasión de robo pero que, aún siendo más perjudiciales, ni siquiera se las menciona y mucho menos, analiza. También señala otros factores que contribuyen a la construcción del sentimiento de inseguridad como la presencia del delito en la sección cotidiana de los medios, la cámara en el lugar del hecho u on-line, la inseguridad pasando a ser ya no solo un problema público nacional sino que, cada gran ciudad o pequeño pueblo puede ser un “foco peligroso” y cómo, muchos lugares como los asentamientos precarios, son duramente estigmatizados por algunos medios. También reconoce la existencia de otras causas indirectas para el crecimiento del temor como: “el fin de ciertas certezas metanarrativas, la erosión del rol del Estado, la crisis del mundo de trabajo, el incremento de la desigualdad social, diversos cambios en la vida cotidiana y las relaciones de género”²³.

²² op.cit. pp.36

²³ Kessler op.cit. pp.. 13

Reconoce la criminología y la sociología del delito anglo sajona y norteamericana como una vertiente que estudia el tema de “miedo al crimen” en los años setenta con un enfoque cuantitativo deductivo relacionado con las encuestas nacionales de victimización, la construcción de indicadores, etc., y una segunda vertiente tratada por la sociología, la antropología y la ciencia política más centrada en la “sociedad del riesgo” propia de la modernidad tardía, los miedos sociales y sus consecuencias, en particular, el autoritarismo y el punitivismo y la posibilidad de desentrañar hechos y construir sentido, estableciendo relaciones entre cambios estructurales y tradiciones filosóficas que han trabajado el tema.

Resulta interesante para esta investigación otra línea de trabajo que también menciona el autor, la de criminólogos actuales como David Garland y Hugues Lagrange dado que ambos parecen interpretar que en el delito convergen otros “desasosiegos más generales²⁴ ligados a la caída del Estado como garante y al surgimiento de una sensibilidad hacia los riesgos.” Más adelante, Kessler en el Capítulo: Temor, Razón y Emoción²⁵ construye un relato acerca del miedo en la historia y dirá que el término inseguridad, en las ciencias sociales antes de ser utilizado en relación al delito, se lo usó para hacer referencia al ámbito laboral y a la pérdida y/o precarización del trabajo. También señala que la “multiplicidad de alteridades” es “percibida como amenazante” y que se visualiza al sentimiento de inseguridad como un “desplazamiento del temor desde una causa inicial hacia otro objeto”. Refiere además que el “temor al crimen ha condensado lo peor de las pasiones públicas” y ha dado lugar a una interpretación discutible del pensamiento de Hobbes mostrando una “supuesta voluntad de renunciar a todo a cambio de seguridad” sugiriendo lo que esto puede implicar en relación al “surgimiento de nuevos y viejos autoritarismos, fragmentaciones, desconfianzas, estigmatización de la pobreza, deslegitimación de la justicia penal, justicia por mano propia y armamentismo”²⁶.

²⁴ op.cit. pp.15

²⁵ op.cit. pp. 21-46

²⁶ Kessler op. cit.

En el mismo capítulo plantea que, “abandonadas las pretensiones iluministas acerca de que la Razón podría dominar el temor”, éste último, vuelve a ocupar un sitio, en el pensamiento social. Menciona también que otros estudios, centran más su atención en los medios de comunicación y/o en las manipulaciones intencionales, para ocultar cuestiones más graves pero que, es necesario considerar que si el miedo, así tratado, tiene eco en la sociedad no puede desconocerse en este hecho, el impacto de la pérdida las metanarrativas del siglo XX²⁷, religiosas, políticas, artísticas, científicas, etc. Destaca la existencia, luego del 11 de setiembre de 2001 de estudios acerca de la utilización del miedo tanto por parte de las organizaciones terroristas como de los Estados y menciona diversos trabajos que juzgan negativa o positivamente al miedo como aquellos que sospechan la existencia de “debilidades humanas” que harían “tan necesaria” la intervención del Estado opresor.

En el capítulo “El Sentimiento de inseguridad en la Argentina”²⁸ en la sección acerca de “Cuestión social e Inseguridad” reconoce que a partir del punto de inflexión que significó la hiperinflación de 1989 en la Argentina, se preanuncia la siguiente fase. Establece una asociación estrecha entre cuestión social y cuestión delictiva con una construcción particular acerca de la “inseguridad” que toma tan solo “algunos delitos,” para configurar una narración aceptada como verídica de hechos y causas. Muestra las diferencias explicativas con Europa, Estados Unidos y otros países y afirma que en Argentina se construyó consenso acerca que el delito es consecuencia de la degradación social y que aunque en gran medida ha sido así, existen otros vínculos en los que no se agota el tema como los existentes entre delito y desigualdad, delito y desempleo. Acepta que la mayoría de los entrevistados en su trabajo de campo reconocen estas relaciones. Agrega también que se modificó el espacio que el delito ocupaba en los medios.

Citando a diversos investigadores hace un recorrido donde va mostrando como se da la construcción en los medios de un “país peligroso donde no se está seguro ni en los espacios públicos ni en los privados”,

²⁷ op..cit pp 13 y 29

²⁸ op. cit.pp 76- 77

también afirma que se crean nuevas forma de representar el tema, pasándose de *“los casos a las olas”* y a la idea de “una delincuencia juvenil desorganizada” opuesta a la de los delincuentes profesionales, de lo cual luego surge la idea de bajar la edad de imputabilidad. Señala, - cómo también lo hacen otros autores- que, esta misma representación aparece en otros países muy disímiles para esos mismos años (1995-97) y plantea la necesidad de reconocer el impacto del fin de la sociedad salarial en los jóvenes.

El trabajo de Kessler también pone de manifiesto el surgimiento de otros temas en la agenda pública tales como: la lucha contra la violencia policial, el gatillo fácil, el surgimiento de asociaciones de familiares de víctimas. Cita diferentes sucesos delictivos en diversos lugares del país y propone la existencia de un segundo período (2001), “marcado por la debacle económica y social” y como hito, la muerte de Kosteki y Santillán²⁹ a manos de la policía. En ese período, los medios logran proyectar con éxito la imagen de una “sociedad atemorizada”; además del delito, el sentimiento de inseguridad y el vivir enrejado. Cita los análisis de Palmieri y Perelman³⁰ que muestran como en muchos casos, en las noticias, se privilegian las que hablan sobre el aumento del delito y se relegan aquellas que mencionan una mejoría y también el modo en que se destaca que los hechos no se dan solo en las grandes ciudades sino también en las intermedias y pequeñas. Otro hito es el asesinato el joven Axel Blumberg en 2004 y el posterior endurecimiento de las penas, la preeminencia de los discursos punitivos y selectivos en relación a la “calidad de las víctimas” y un intento de deslegitimación de las organizaciones de derechos humanos.

Se asocia el sentimiento de inseguridad con el desorden en las calles: piqueteros, cartoneros, limpiavidrios son ejemplos característicos. En este caso, se asocia el delito casi exclusivamente al pequeño delito desorganizado. Lo que finalmente plantea el autor, es la instalación de la

²⁹ Kessler op.cit. pp. 81-82 Recuérdese que este hecho desencadena la caída de Eduardo Duhalde como presidente de la transición entre la caída del Presidente Electo Fernando de la Rúa y el llamado a nuevas elecciones.

³⁰ Palmieri, Gustavo, Perelman, Marcela.2007, “Olas de inseguridad. Actores, discursos y políticas en un debate público que atraviesa los derechos humanos y exclusión. En CELS. *Derechos Humanos en la Argentina. Informe 2007.*”Buenos Aires, CELS. Siglo XXI.

categoría “inseguridad” como algo general, donde se engloban otras cuestiones además del delito y que contribuye a construir la sensación de “vivir amenazado” sobre todo por un delito “joven y anómico” y con otros agregados periódicos de figuras y víctimas. Destaca la apelación a un pasado mítico de bonanza económica argentina, una edad dorada que se habría agotado en los años treinta, cuarenta o setenta según el caso.

En el Capítulo “La gestión de la inseguridad”³¹, habla de los mapas, circuitos, trayectos, dispositivos y objetos en la vida cotidiana en este trabajo, relacionado con lo que llamaremos “modificaciones en la vida cotidiana”.

1.3 MODIFICACIONES EN LA VIDA COTIDIANA

Carlos Alfonso Victoria³² citando en varias oportunidades a Lechner³³, se refiere en su trabajo, a la ciudad de Pereira (una de las ciudades de Colombia considerada como de las más violentas) en la cual él realiza su investigación y busca las voces de los actores intentando explorar el poder lingüístico de lo que denomina, “las ciudadanías del miedo.”³⁴

Describe los “territorios del miedo y la cultura urbana del despojo,” como entre ambas, se tejen la inseguridad y la desconfianza y cómo de este modo, se va imponiendo la idea de una vida sin riesgos y sin desgracias entre alarmas, vigilancia y autocontrol y además, el temor y el miedo se convierten en elementos de aislamiento y ausencia de solidaridad.

Estos territorios del miedo no están solo constituidos por la exclusión física y la enajenación de lo público sino por una ciudadanía

³¹ op.cit. pp196-102

³² Victoria, Carlos Alfonso, “El miedo que nos habita: elementos para la interpretación de una sociología de la seguridad” Artículo de la Revista electrónica. Instituto Internacional de Gobernabilidad. Gobernanza y Seguridad sostenible. 7/10/03. Cataluña. España

³³ Lechner, Norbert. “Nuestros Miedos.” Conferencia pronunciada en la Asamblea General de FLACSO en Ciudad de México el 14/05/98 publicada en la Revista Perfiles Latinoamericanos Diciembre 1998. Pag. 179-198

³⁴ *Ciudadanías del miedo* es el nombre de la obra de Susana Rotker (2000) que trata acerca de diversas miradas disciplinarias acerca del miedo, el delito, el tráfico, el desarraigo, la angustia cultural y la crisis de las narrativas en los diversos países de la región.

desconfiada, sin vínculos colectivos, tan absorta en espacios privados como privada de vivir en una comunidad de iguales. Centros comerciales y residencias cerradas están en el mismo eje, estigmatización de los habitantes, tanto víctimas como victimarios. Para el autor, el miedo se entreteje en los espacios urbanos dando lugar a una resignificación subjetiva de los mismos. Sus entrevistados señalan parques y plazas como lugares de temor y desconfianza a pesar de tratarse de bienes públicos. No se disfruta de los espacios comunes si no se trata de centros comerciales. Los espacios han sido privatizados a favor de los más fuertes, de las elites y no de los débiles, diferentes, excluidos. De este modo se va destruyendo el vínculo democrático entre los ciudadanos a cambio de seguridad privada. Sus entrevistados dicen no poder hablar y vivir en pánico, hay miedo a perder lo mucho o poco que algunos han construido. Señala Victoria que la ciudad de Pereira ha dejado de ser recorrida como antes y describe los modos de “desandar la ciudad” dice textualmente: “Sobrevivir estas ciudades apocadas y sumisas ante la desventura de los hilos que han tejido su economía y su convivencia, es el verbo que se conjuga sin el menor asombro”³⁵

El autor la recuerda como una ciudad que en el pasado, se dejaba recorrer y disfrutar y que ahora, se desanda a través de sus túneles y telones en medio de miedos, incertidumbres y riesgos “ya no podemos sacar y recostar en las aceras los taburetes de vaqueta... la frescura ha sido reemplazada por el azar...” y casi al final, “...somos habitantes del miedo que circula por imaginarios”³⁶ y relata luego las repercusiones no solo en la calidad de la vida social sino en la calidad de la democracia.

La inclusión del trabajo de Pedro Fraile³⁷ se fundamenta en que plantea, la existencia en una ciudad lejana a Pereira, Lleida, en España, sin duda con diferencias, pero con problemas similares en cuanto a lo referido a la utilización del espacio público y porque al igual que en

³⁵Victoria. op.cit. pp 4

³⁶ op.cit. pp. 4

³⁷ Fraile; Pedro “La percepción de seguridad: entre el delito, el conflicto y la organización del Espacio” Artículo de la Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona Vol. XI Número 245, 1 de agosto de 2007. El presente artículo responde a una investigación titulada *Paisaje urbano, delincuencia y percepción de seguridad: el caso de Lleida*, financiada por el Ministerio de Educación y Ciencia (SEJ2005-01879/GEOG).

ciudades grandes e intermedias de América Latina se escuchan entre los entrevistados, discursos parecidos y un similar tratamiento de los problemas en condiciones muy diferentes.

Lo primero que subraya Fraile es la interacción permanente de los individuos con su entorno y cómo, habitantes y entorno, se modifican mutuamente en interacción continua. Señala que este es el espacio donde se desarrolla la vida cotidiana, que es allí donde se limitan o se facilitan determinadas acciones o relaciones, que la percepción condiciona muchos aspectos de la actividad cotidiana y por lo tanto se estigmatizan sitios y se estimula la frecuentación de otros. La vigilancia es una pieza clave en esta dinámica por las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías.

Este trabajo vuelve a mostrar con claridad que, el vínculo entre ordenamiento espacial y control de población no es exclusivo del siglo XXI que se remonta al año 700 en el ámbito del Mediterráneo en lo que se conoció, dice el autor, como la Ciencia de Policía que dio lugar a una amplia producción escrita. Este discurso se ocupaba del ordenamiento de las ciudades a las que se pretendía cerradas para un mayor control con los recursos de aquel momento como: el nombramiento de calles, la numeración, los sistemas de iluminación y vigilancia, todo ello para lograr una población más maleable, sumisa y más fácil de gobernar.³⁸ Señala que vivimos en un mundo que intenta lograr una vigilancia que atraviese todo el tejido social y que esta línea, la de la vigilancia y el control, es una extrema simplificación del problema. Que existen otras vertientes que desde una posición crítica dan origen a por lo menos dos enfoques, uno más orientado a un abanico de intervenciones urbanas que van desde los sistemas de iluminación a políticas de rehabilitación de barrios y una segunda que hace un planteamiento más global del problema entendiendo que las fronteras entre, delito y conflicto son borrosas y se pueden encontrar claves para una intervención no estrictamente represiva. Hace mucho hincapié en que los entrevistados, al ser interrogados casi siempre hacen referencia a los conflictos y no a los delitos y tiene la

³⁸ op.cit. pp. 3

hipótesis que los delitos son percibidos como algo que afecta a nivel individual y los conflictos son del orden colectivo, una línea interesante para trabajar.

Por otro lado, trata el problema de las drogas y lo presenta como un delito contra la salud pública³⁹ señalando el papel que cumple la policía y sus intervenciones que, en algunos casos, colabora a incrementar la sensación de inseguridad y la estigmatización de los espacios. También explica cómo, la degradación física y social del tejido urbano está estrechamente relacionada al problema de la percepción de inseguridad. Propone la rehabilitación de esos espacios y la necesidad de propiciar la implantación de asociaciones o entidades de diversa índole que promuevan el desarrollo de una vida social intensa y que estimulen el uso comunitario del ámbito público. Finalmente, hace diversas propuestas para abordar el problema en esa localización en particular.

Vuanello⁴⁰ en su trabajo de investigación indaga acerca del sentimiento de inseguridad en jóvenes sanluiseños y en los modos de afrontar la violencia. La finalidad de su trabajo -según refiere- está dada por la importancia de avanzar en la investigación del afrontamiento en temas relacionados a la victimización con intención de obtener conocimiento relevante al momento de establecer políticas destinadas a generar protección. Indica que el sentimiento de inseguridad se genera a partir del miedo a ser víctima de actos dañinos para la propia persona o sus bienes y que predispone a sentirse desprotegido ante nuevos ataques. Aborda el tema desde la perspectiva de los derechos humanos planteando la seguridad básica como elemento fundamental para la salud física y mental de las personas. Agrega que cada cultura, responde generando mecanismos institucionales para garantizarla. No se trata solo de la necesidad de no ser víctima sino de contar con la garantía de la vigencia de un Estado Constitucional de Derecho. Trabaja a partir del concepto de estrés y su afrontamiento indicando que la ocurrencia del ataque o el temor a sufrirlo provoca estrés y genera alteraciones en las respuestas

³⁹ Fraile op.cit. pp. 9

⁴⁰ Vuanello, Roxana. "Afrontar la violencia: Acerca del sentimiento de Inseguridad en jóvenes." Revista Electrónica de Psicología Política. Año 8. Nro 22. 2003 disponible en www.psicopol.unsl.edu.ar/set03_nota 6 htm

emocionales y los hábitos en general. Explora acerca de las estrategias que utilizan los jóvenes para afrontar esos sucesos estresantes vinculados al sentimiento de inseguridad. La investigación está localizada en la ciudad de San Luis en la Provincia del mismo nombre en la República Argentina. Señala que las situaciones de conflicto suelen tener impacto directo en la seguridad humana y propone la relación delincuencia, violencia y farmacodependencia. También llama la atención acerca de la relación existente entre modelos de desarrollo y desequilibrio social centrándose en temas como marginación, desocupación, pobreza estructural, delincuencia y adicciones. Vincula la violencia con el poder y las condiciones sociales.

Dice:

...La violencia aparece así como un recurso generalizado que legitima la fuerza como medio para la resolución de frustraciones y conflictos, tanto en el mundo de lo privado como de lo público, generando sus propios mecanismos de reproducción que promueven una cultura de violencia. A ella accedemos internalizando símbolos y pautas de comportamiento vehiculizadas principalmente a través de los medios de comunicación de masas. Sostenida por las deficiencias en las necesidades básicas derivadas del proceso globalizado de desarrollo mundial se manifiesta ante elementos tales como la pobreza e indigencia de amplios sectores de la sociedad, ineficacia de la justicia, falta de capacidad de las instituciones encargadas de prevenir y controlar los delitos, uso de armas por los propios ciudadanos, agresividad de los victimarios, etc... La violencia siempre guarda alguna vinculación con el orden social. Por tanto, resulta la explicitación de situaciones silenciadas, que se explican en la trama vincular del conjunto.

Plantea la inseguridad urbana como una fuente de estrés. Toma el concepto de estrés psicológico definido por Lazarus⁴¹ y Folkman: “el resultado de una relación particular entre el sujeto y el entorno que se produce cuando este es evaluado por la persona como amenazante o desbordante de sus recursos y por ello pone en peligro su bienestar,” y al afrontamiento, como “el proceso a través del cual el individuo maneja las demandas de la relación con el ambiente que evalúa estresante a través de las emociones que ello le genera.” “...este afrontamiento requiere de

⁴¹ Lazarus, Richard y Folkman, Susan. Estrés y procesos psicológicos. Martinez Roca. Barcelona. España.1986.

esfuerzos cognitivos y conductuales para manejar el estrés psicológico, independientemente de sus resultados.”

En los resultados de su investigación plantea que algunas de las estrategias de afrontamiento realizadas por el grupo de jóvenes de su estudio son: la búsqueda de apoyo social, pertenencia y amigos como modo de disminuir el grado de trastorno emocional que los hechos de violencia o la amenaza les producen y también como forma de reducir conductas de riesgo validando las creencias de control y disminuyendo los efectos físicos y psíquicos que el estrés provoca. Refiere que el grupo estudiado tiene como situaciones más temidas el robo en el domicilio, tenido por lugar de pertenencia, y que también resultó significativo en los resultados de su investigación la reacción de evitación por parte de los jóvenes de lugares como boliches y espectáculos públicos, otro lugar de concurrencia habitual de éstos. El estudio muestra diferencias en el afrontamiento de acuerdo a la edad. También, que las mujeres se sienten más indefensas ante la victimización que los varones. Además, el haber sido víctimas promueve sentimientos de culpa que les hace perder la capacidad de evaluación de los sucesos dentro de un marco de realidad. Señala la autora que existe un intento de escapar a la amenaza de sentirse vulnerables lo cual implica, una sobrecarga emocional al no lograr leer la situación con todas sus variables y centrar la atención en por ejemplo, “su posible imprudencia.” Comenta que aparentemente, asimilar el delito, forma parte de la cotidianeidad e implica modificaciones en la vida personal y social de estos jóvenes si consideran que tal medida resulta en una mayor protección. Finalmente señala que, en la toma de decisiones en materia de seguridad se debe hacer una distinción entre el aspecto subjetivo (sentimiento de inseguridad) y la seguridad real u objetiva. Manifiesta que el accionar de los medios de comunicación social provoca una distorsión de la percepción y que por tanto se hace necesario ampliar la investigación a otros actores sociales a fin de alcanzar una mirada más integral del fenómeno.

Es necesario destacar aquí que la Lic. Vuanello creó un instrumento de evaluación psicológica (CIU)⁴² Cuestionario de Seguridad Urbana que permite medir específicamente inseguridad. Esta herramienta puede resultar útil para conocer y /o prevenir las consecuencias del estrés que puede suscitar la violencia al posibilitar la intervención psicológica sobre el impacto producido por la experiencia directa o por la amenaza de criminalidad.

En la mayoría de los trabajos consultados para esta investigación, se enumeran múltiples modificaciones en la vida cotidiana de los habitantes provocadas por los fenómenos de violencia urbana y percepción de inseguridad y también diversas acciones puestas en práctica tales como: la creación de mapas del delito, circuitos para andar la ciudad (también llamados “corredores seguros” en Argentina) nuevas modalidades asumidas por los habitantes tales como, restringir salidas y adoptar precauciones; cambios en los desplazamientos, zonas que no se frecuentan, compra de dispositivos de resguardo, rejas, perros, alarmas, cámaras de seguridad, puertas y cerraduras especiales y vigilancia privada. Los niños juegan menos en las calles y son más acompañados a las escuelas.

⁴² Vuanello, Roxana.2006. op.cit. pp 17-45

CAPITULO II

Marco socio-histórico

2.1 Contexto General

En el marco del desarrollo de la globalización económica, resultó necesario expandir o exportar las democracias representativas a escala planetaria, para asegurarle un respaldo institucional a los movimientos del capital que recorre el mundo buscando los sitios de mejor rendimiento. Es un período, de los '90 en adelante, de transformaciones de mercados y consolidaciones regionales como por ejemplo: MERCOSUR, NAFTA, MERCADO COMUN EUROPEO, etc. que aseguran la libre circulación del capital financiero, pero limitan las migraciones laborales con “proteccionismos locales”, se generan crisis económica y social, desigualdad al interior de los países, particularmente del Tercer Mundo.

Para que la globalización tal como la conocemos fuera hoy posible, se necesitó del desarrollo tecnológico de los medios de comunicación, indispensables para unir lugares distantes en una red de fácil y ágil acceso. Pero este desarrollo se dio de manera concentrada en manos de pocos grandes holdings económicos poseedores de satélites, tecnología telefónica y celular, canales de cable y TV, etc. en todo el mundo. Estos grupos llegaron al “Tercer Mundo”, en los años '90, por sugerencia de los organismos internacionales de crédito que recomendaron a esos países achicar el Estado y abrir la convocatoria a privatización de empresas de servicios y telecomunicaciones, otrora en manos estatales y por eso deficitarias. Así desembarcaron las grandes multinacionales de comunicaciones, entre otros grupos, en América Latina.

Todo este movimiento macro económico derivó en discusiones político ideológicas sobre soberanías nacionales, Estados-Nación, rol del Estado, identidades culturales, avances tecnológicos (en lo mediático) y retroceso de la participación ciudadana (en lo político), crisis de “representatividad” y otros tópicos. ¿Qué pasa entonces con el ejercicio de la ciudadanía en épocas de globalización? Se deteriora, pierde contenido, revierte hacia el clientelismo, producto de la ruptura del pacto social y la

desconfianza en el sistema político oficial. Esto ocurre en el marco de “exportaciones de democracias de mercado”⁴³ impuestas a causa de la globalización que restringen la participación popular, o la mediatizan tanto que terminan arrasándola y profundizando más la polarización social y con ello, la desigualdad.

Según Terrero⁴⁴ homologando los territorios del mercado y la política en un “igualitarismo comunicativo desterritorializado” y enraizado en un mercado universal, se transforma a los ciudadanos en consumidores de los bienes de la globalización y se da al nuevo orden democrático un giro mercantil.

En esta reforma o “modernización” de nuestros Estados nación se introduce además la “lógica de resultados en la administración pública”⁴⁵ para evaluar la eficiencia en la gestión gubernamental, respondiendo así tanto a exigencias de la economía global cuanto a reclamos sociales. El gran desafío que plantea la búsqueda de eficiencia en el ámbito público es la propia transformación del Estado, la voluntad política para inducir reformas que redefinan el rol y responsabilidades, a la vez que arbitre los mecanismos para la participación social en el control de gobierno. Se produce un cambio de rumbo: de la atención en la administración de los recursos a la búsqueda de resultados y de la satisfacción ciudadana. Reforma del Estado caracterizada, en lo económico, como neoliberal por el recorte de las políticas sociales, por la limitación de áreas de intervención estatal, por el traspaso de funciones a empresas privadas u ONGs, por las reformas en el campo del trabajo y la seguridad social, etc. También es parte de esta nueva etapa de redefinición del Estado la obligada transparencia de información, el control de la corrupción, la participación ciudadana en el control público, la consolidación de los medios como actores políticos que co-crean legitimidad gubernamental al hacer públicos reclamos y denuncias sociales sobre omisiones del control estatal en áreas que ponen en peligro la calidad de vida ciudadana.

⁴³ Vilas, Carlos 1999 “Seis ideas falsas sobre la globalización” En: “Globalización: crítica a un paradigma”. Saxe Fernández (coord.) Edit. Plaza Janes - Univ. Autónoma de México

⁴⁴ Terrero, Patricia. 1997 ‘Innovaciones tecnológicas y planetarización cultural’. En: Globalización e identidad Cultural. Bayardo Rubén y otros, Ed. Ciccus, Bs. As. pp. 210

⁴⁵ Mora Quirós, Mario 1999. “Responsabilización por el Control de Resultados” En CLAD (comp.): La Responsabilización en la Nueva Gestión Pública Latinoamericana.

A esto sobrevino (2001) una nueva metodología ciudadana de sanciones sociales ‘simbólicas’ a aquellos señalados como corruptos en ejercicio del poder: los “escraches”. Estas sanciones sociales fueron cubiertas y divulgadas por los medios de comunicación. La sociedad, a través de sus movilizaciones, comenzaba a contar con otro ámbito para exigir la rendición de cuentas al gobierno.

A su vez, los medios de comunicación fortalecían su carácter de actores políticos interviniendo abiertamente en las disputas de poder entre los gobernantes de turno, sus opositores y los reclamos ciudadanos. Comenzamos a asistir a una nueva modalidad de control político, por parte de la sociedad civil (en un espectro amplio de movimientos ciudadanos y organizaciones mediáticas), que se traduce en el concepto teórico de *accountability social* ⁴⁶. Esta forma de control vertical tiene por fin “monitorear el comportamiento de los funcionarios públicos, exponer y denunciar actos ilegales y activar la operación de agencias horizontales de control”⁴⁷.

Por otro lado, al desvincularse la opinión pública de las funciones propias de la ciudadanía- para Vilas⁴⁸ las cuatro dimensiones del concepto de ciudadano son: *autonomía, igualdad, eficacia y responsabilidad*- es temida por impredecible y es concebida como electores irracionales o volátiles que hay que modelar, o domesticar, por políticos, encuestólogos y formadores de opinión. El desconcierto ante una sociedad, antes participativa y en pocos años poco propensa a asumir compromisos de carácter político, lleva a los políticos a la gestión del consenso a través de fórmulas planificadas de publicidad. Los partidos políticos se reconocen afectados por la crisis de representatividad.

A nivel mundial, se hace necesario, además, reordenar la *seguridad a nivel internacional*. Es sugestivo observar que este proceso se da tras la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que había

⁴⁶ Ver: Peruzzoti Enrique y Smulovitz Catalina, 2002. Cap.1 “Accountability Social: la otra cara del control.” En: Controlando la Política. Ciudadanos y Medios en las nuevas sociedades latinoamericanas. Bs. As. Ed. Temas. (29 páginas) pp. 24 Donde señalan “la ausencia de un sistema intra-estatal eficaz de pesos y contrapesos entre poderes, la falta de instituciones judiciales autónomas y la existencia de corrupción en diferentes niveles de la administración pública...” como indicadores de debilidad de los mecanismos tradicionales de accountability.

⁴⁷ Ídem, pp.32

⁴⁸ Vilas, Carlos op. cit. pp. 89

servido de freno o “amenaza” a Estados Unidos en su carrera armamentista. Al no existir más la contraparte de USA en la Guerra Fría, se define una nueva amenaza que se denominará “*Terrorismo Internacional*” y contra la cual los organismos internacionales, como Naciones Unidas, OEA, OTAN, reagruparán a los países alineados en defensa de la democracia, los derechos humanos, la seguridad y la paz internacional.

La seguridad internacional está en riesgo no sólo por los conflictos de naciones que atentan contra la democracia y los derechos humanos de sus ciudadanos, sino también, porque se pone de manifiesto la incapacidad de los organismos internacionales de frenar legalmente los abusos en los países miembros o en los que se interviene.

El mismo Carlos Menem⁴⁹ dijo que la “Guerra Fría” dejó al descubierto la incapacidad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, por falta de acuerdo entre las grandes potencias, para intervenir frente a amenazas de uso de la fuerza. Este vacío en materia de seguridad mundial debió ser resuelto a través de mecanismos que dieron lugar a las llamadas “Operaciones de Mantenimiento de la Paz”, para crear las condiciones de resolución de un conflicto.

Argentina cambió su política exterior en épocas del ex presidente Menem, años '90, alineándose con Estados Unidos y ofreciendo su iniciativa de creación de los “Casos Blancos” como fuerza estratégica de paz, a la OEA y fue aprobada la existencia de este cuerpo de profesionales. Esta nueva calidad de participación internacional coincide, a comienzos de los '90, con el primer atentado de terrorismo internacional que sufre Argentina con el ataque a la Embajada de Israel en nuestro país.

A nivel nacional, los cambios en las políticas de defensa y las relaciones cívico –militares (con la supresión del cargo de comandante en Jefe de cada fuerza, la transferencia de empresas militares, de Gendarmería y Prefectura a jurisdicción del Ministerio de Defensa que pasó a ser responsable por los ascensos y destinos de los militares), en los años '90, fueron parte de los desafíos que debió enfrentar el

⁴⁹ Menem, Carlos. “USA, Argentina y Carlos Menem”.Bs. As.Edit. CEYNE. 1990

restablecimiento de la democracia en Argentina.⁵⁰ La subordinación de las fuerzas militares al gobierno constitucional es lo que va construyendo la estabilidad democrática, la credibilidad y la estabilidad a largo plazo que preocupa a los miembros de la Alianza Occidental respecto a las transiciones democráticas en la región, en el marco de la post Guerra Fría.

Con la gestión del ex presidente Menem cambia la política exterior argentina no sólo frente a los Estados Unidos “relaciones carnales”, (como las definiera el Canciller Di Tella, entonces) sino también en la participación en organismos internacionales (OTAN), aportando a las políticas de seguridad internacional (Cascos Blancos y Cascos Azules).

Con el fin de la Guerra Fría cambió el orden mundial y con ello también la amenaza, ahora se trata de la creciente sofisticación tecnológica de los países del Tercer Mundo y el verdadero enemigo es el nacionalismo independiente en el sur como se admite tácitamente, lo cual exige que se mantenga un dominio militar absoluto en todo el planeta, aún, sin el telón de fondo de la competencia de superpotencias. Por eso se comienza a hablar del regreso de la diplomacia del cañón revestida de rectitud moralizadora⁵¹.

El impacto de la exhibición de poder bélico que se amplifica en la segunda Guerra de Irak, debido a la cobertura mediática, muestra el poderío bélico de las fuerzas estadounidenses, para que el mundo vea; es, una demostración aleccionadora.

Por tanto, el gran desafío que enfrentan los organismos internacionales (ONU, OTAN; Alianza Occidental, OEA, y otros) es, en la escala macro, similar al que enfrentan las instituciones políticas en el nivel micro de los Estados nacionales: la superación de la crisis de representatividad, producto de sus negociaciones por fuera del mandato que les ha sido concedido, para el cumplimiento de funciones declaradas de asegurar la paz internacional y el orden democrático. Vienen perdiendo credibilidad aceleradamente y con ello pierden poder de intervención,

⁵⁰ Fontana, Andrés. 1998 “La seguridad internacional y la Argentina en los años 90” en Cisneros, Andrés. (comp): Política Exterior Argentina: 1989-1999. Historia de un éxito. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

⁵¹ Chomsky, Noam. Piratas y emperadores. Terrorismo internacional en el mundo de hoy. Edit. B, Barcelona. España. 2003 Cap. V y VI

dinamitados por el propio accionar de las grandes potencias que los integran, y que han demostrado hacer caso omiso del cumplimiento de las pautas consensuadas en la Carta de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad de la ONU. Lo que se escribe con la pluma se borra con los cañones y esto es cada vez más visible para el conjunto de los pueblos de las naciones agrupadas en dichos organismos internacionales, cambiando el eje de construcción de poder: de lo económico a la autoridad impuesta militarmente.

En Argentina, luego de múltiples golpes de Estado, largos años de gobiernos militares y un gobierno democrático que en su última etapa estuvo signado por la violencia, los asesinatos y la existencia de organizaciones del terror dentro del mismo Estado como fue la Triple A se desemboca en la dictadura más sangrienta que conoció el país (1976-1983) la que enfrentó a los movimientos revolucionarios armados desde la ilegalidad más absoluta y cuya característica más saliente no fue la muerte de guerrilleros armados en enfrentamientos sino, la desaparición y muerte sistemática de miles personas a manos del Terrorismo de Estado. Este accionar dejó sus huellas en todas las fuerzas de seguridad, incluyendo la policial, que aún en democracia tarda en modificar el accionar amenazante y violento consolidado en esa etapa, donde el autoritarismo, la tortura, el robo, el enriquecimiento ilícito, la apropiación de niños y bebés arrebatados de sus familiares o nacidos en cautiverio eran parte del trabajo asignado en la total ilegalidad con la que actuaron.

Durante la democracia estos grupos, ex – represores y/o servicios, algunos todavía en actividad, además de los intentos desestabilizadores, estuvieron ligados a diversos delitos como: secuestros extorsivos, robos efectuados como “grupos comando” y/o “piratas del asfalto” con complicidades en la Fuerzas Armadas, Policías y Organismos de Inteligencia del Estado; en algún momento, fueron llamados, sobre todo por los medios de comunicación, “mano de obra desocupada.” En esos primeros años de la democracia la “inseguridad” como problemática con repercusión en los medios todavía no había hecho su aparición. A fines de los 80 y sobre todo durante la década del 90, hiperinflaciones, privatizaciones, aumento del desempleo, flexibilización laboral mediante, la

llamada in-seguridad comenzó tomar entidad. Varios son los autores que señalan que el concepto, condensa muchas otras in-seguridades relacionadas con las políticas neo-liberales de esos años.

Fue así que, 19 de diciembre 1997 el entonces gobernador de la Provincia de Buenos Aires Eduardo Duhalde dispuso la intervención de la policía bonaerense y designó a un civil como interventor: el diputado provincial peronista Luis Lugones. En abril de 1998 asume como Ministro de Seguridad el Dr. León Arslanián, esto trajo aparejado el descabezamiento de la cúpula policial, la creación de nuevas Jefaturas Departamentales, la disolución de las Brigadas de Investigación y la conformación de Delegaciones Departamentales de Investigaciones bajo la dirección judicial.

En 1998 se sancionaron la ley de Seguridad Pública y la ley de Organización de las Policías de la Provincia de Buenos Aires. La concepción de la seguridad pública intentó, en lo conceptual,⁵² superar la visión autoritaria del orden público que caracterizó el sistema policial y de seguridad provincial. En la nueva norma se concebía a la seguridad pública como “un ámbito institucional no restringido a la esfera policial y asentado en la consideración de la comunidad como sujeto fundamental de la misma.”⁵³.

Esto introducía un cambio en relación a la concepción anterior: la participación comunitaria en los “foros de seguridad”, habilitados para que la sociedad civil participara de la administración de los asuntos de seguridad junto a las autoridades políticas y policiales locales.

En 1998 se creó el Ministerio de Justicia y Seguridad con la función de organizar y dirigir a las policías provinciales (Policías de Seguridad Departamentales, Policía de Investigaciones en Función Judicial, Policía de Seguridad Vial) y la actividad de las empresas de seguridad privada. Este Ministerio es responsable de la coordinación de acciones entre la comunidad y la policía y de la planificación y desarrollo de acciones de inteligencia para prevención del delito y lucha contra el narcotráfico. Así, al

⁵² Saín, Marcelo. Política, policía y delito. La Red Bonaerense. Edit. Capital Intelectual. Colección Claves para todos. Dirigida por José Nun. Buenos Aires. Argentina 2004

⁵³ Saín, Marcelo. Op. Cit. pp.66

igual que pasó con la sujeción del poder militar al poder político, el gobierno civil quedó formalmente a cargo de la conducción institucional policial.

Este nuevo modelo de gestión y gobierno de la seguridad pública dejaba de ser conducido por un jefe policial para ser liderado por el titular del poder ejecutivo, a través del nuevo ministerio responsable de la dirección integral del sistema de seguridad provincial. Esto rompía con la tradicional delegación de la seguridad, por parte del gobierno, en manos de la cúpula policial. Se fijaron normativas para el control del desempeño policial y el uso de la fuerza; se instituyó el principio de legalidad en el accionar policial. Las nuevas bases legales e institucionales del sistema de seguridad pública y policial bonaerense, regulatorias de la relación del sistema policial con la comunidad, la justicia y el gobierno, no se tradujeron en lo institucional y funcional de ese sistema. El proceso iniciado por Arslanián quedó trunco por diferencias políticas. Corrían tiempos de solicitud de “mano dura” con los delincuentes pero dejando intactos los negocios ilegales que conducen a matar para conseguir un auto que luego termina en un desarmadero; el manejo del circuito de drogas lícitas e ilícitas; la trata de personas, todo ello con complicidades múltiples.

Paradójicamente como afirma Saín, la resistencia contra la reforma no vino del ámbito policial sino del político, de los dirigentes territoriales y legisladores peronistas del Gran Buenos Aires que

...veían que se les acababa el sistema de recaudación ilegal de fondos delictivos regentado por la Policía Bonaerense y que nutría las arcas de la política local. Duhalde, gobernador y jefe político del peronismo bonaerense, había impulsado la reforma policial por una necesidad político-electoral pero... decidió privilegiar las demandas provenientes de su estructura partidaria y preservar las tradicionales líneas de financiamiento legal e ilegal... Esto marcó el límite de la reforma institucional...⁵⁴

Marcelo Sain, presenta, “Las nuevas caras del crimen”⁵⁵ y comienza caracterizando a la Provincia de Buenos Aires en el período que

⁵⁴ Sain, Marcelo. op. cit.pp.74

⁵⁵ Sain, Marcelo. op. cit.

va de 1990 al 2000 como una década en la que se dieron más delitos y más violencia. Según el autor, en esa década, el incremento fue del 100%. En el caso que nos ocupa, provincia de Buenos Aires, entre los años 2001 y 2002 el crecimiento de los hechos delictivos alcanzó el 20%. De ellos la mayor parte (casi 70%) fueron delitos contra la propiedad, seguidos por los delitos contra las personas (25%). En el año 2000, casi el 40% (más precisamente 39,3%) de la población del GBA (Gran Buenos Aires) fue víctima de algún delito. En el año 2002 los casos ascendieron al 42% de los habitantes y se trató de casi la mitad de una población de 13.827.203 habitantes, según el censo nacional del año 2001.

Señala también Saín, el “notable crecimiento de la violencia criminal... las tendencias de victimización violenta han sido elevadísimas”. Prueba de ello es que en esos años (2001-2002), más de la mitad de los homicidios dolosos perpetrados en todo el país se cometieron en la Provincia de Buenos Aires. Para el autor esto es un “expresivo indicador de la violencia social existente en las grandes concentraciones urbanas altamente pauperizadas”, como es el caso del GBA (Gran Buenos Aires), donde viven unas 8.684.437 personas en 24 municipios, que representan una ínfima porción territorial y, sin embargo, albergan el 24% de toda la población nacional, vale decir, una cuarta parte de todos los habitantes que tiene Argentina. Este sólo dato, da una idea de la concentración poblacional que tiene esta región del país con una densidad poblacional de 2.394.4 habitantes por km², mientras que en el resto de la provincia dicha densidad es de 16,9 habitantes por km².

2.2 Caracterización del Partido de Lanús

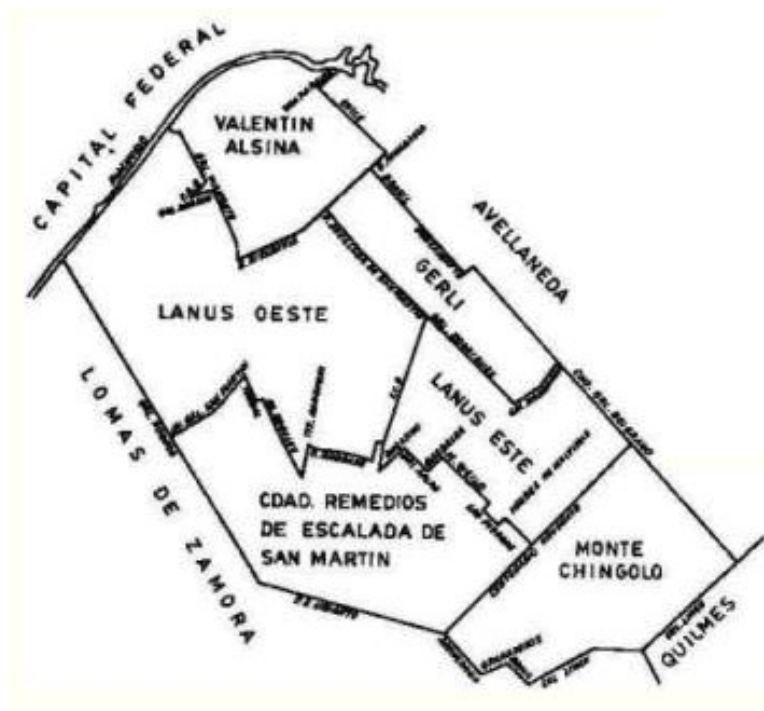
2.2.1 Ubicación

Esta investigación toma como unidad de análisis la Universidad de Lanús y sus alrededores por lo cual procedemos a presentar el mismo.

Se encuentra situado al sur de la Ciudad Autónoma de Bs. As., integra la Región Metropolitana de Bs. As. Limita al Noroeste con el Partido de Avellaneda, al Sureste con el Partido de Quilmes y por el Sur y el Oeste con el Partido de Lomas de Zamora. Desde Capital Federal se

ingresa al Partido por el Puente Alsina, dado que el límite natural es el Riachuelo.

Está integrado por 6 localidades: Lanús Oeste (cabecera de Partido), Lanús Este, Valentín Alsina, Gerli, Remedios de Escalada y Monte Chingolo.



Mapa localidades de Lanús

Tiene una superficie de 48,35km². Se encuentra a 58.36 grados de longitud oeste y 34.42 de latitud sur. Se lo considera uno de los partidos más pequeños del gran Buenos Aires, con 3621 manzanas. El Partido de Lanús se creó en 1945, independizándose del Partido de Avellaneda al que pertenecía hasta entonces y anexando el barrio de Remedios de Escalada que por aquel entonces pertenecía al Partido de Lomas de Zamora y que era famoso por sus talleres ferroviarios, hoy sede de la Universidad Nacional de Lanús.

2.2.2 Aspectos demográficos.

De acuerdo al Censo Nacional de 2001, el Partido de Lanús tiene 453.082 habitantes y una densidad poblacional que alcanza los 10.068,5

habitantes por km², la mayor densidad de población por superficie en kilómetros cuadrados del país. En el total de la población prevalece el número de mujeres.

Hasta el año 1996 había 28 Villas de Emergencia en el Partido, para el 2001 ese número ascendió a 68. El gran crecimiento de estas se debió entre otras causas al cierre de industrias en la zona, que provocaron desempleo, también a la existencia de terrenos disponibles muchas veces sujetos al cierre de industrias y que fueron ocupados. Este fenómeno ha sido más notable en la zona del noroeste del partido, lindero al Riachuelo, y en la zona limítrofe al Partido de Avellaneda.

2.2.3 Características socio-económicas.

De los 135.436 hogares registrados en el Partido por el Censo 2001, el 68.50% corresponde a casa, 6.3% a casilla, 22.85 a departamentos y 2.28% a otros. Téngase en cuenta que las crisis económicas modifican la relación hogares-población ya que aumenta el número de personas en un mismo hogar ya sea por la permanencia de las nuevas parejas en domicilio familiar o la llegada de parientes migrantes.

El número de hogares con NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) ascendía a 11.7% en 2001.

2.2.4 Actividad Industrial.

Hasta 1975 el Distrito de Lanús estuvo caracterizado como zona industrial. Favorecieron este desarrollo su cercanía a la Capital Federal (10 km) y la utilización de transporte fluvial hasta el Puerto de Bs. As. La industria curtidora de cuero es la que ha tenido mayor preponderancia en el Partido. En el año 2004 se dictó la norma que designó al Distrito como Capital del Cuero y se estableció el día 9 de noviembre como “Día del cuero”, en conmemoración de la instalación del primer saladero en 1915. Esta actividad industrial es la que genera mayor ocupación. Los curtidores asociados en ACUBA, han obtenido el reconocimiento internacional por la calidad de su producción y exportan sus productos a mercados como

Italia, Francia, E.E.U.U., China, Taiwan, Brasil y España entre otros. Tanto en año 2004 como en el 2005 se llevó a cabo en el Partido el primer evento de Moda dedicado al cuero en el país.

Actualmente el partido cuenta con aproximadamente 5600 establecimientos industriales. El sector industrial de Lanús se caracteriza por las siguientes actividades:

<u>Rubro</u>	<u>Cantidad Aproximado de Industrias</u>
Productos Alimenticios	400
Industrias de Bebidas	50
Textiles	140
Industrias del Cuero	400
Industrias de Papel y Derivados	300
Industrias Metalúrgicas en general	1000
Industrias de la Madera	300
Industrias de Plástico y derivados	400
Talleres de Servicio general	1700

Los datos expuestos corresponden a diciembre 2000 y fueron suministrados por la Dirección de Industria de la Municipalidad de Lanús.

En cuanto a la estructura productiva del partido, el sector primario caracterizado por producción de materias primas, productos agropecuarios, minerales, etc., en el Partido de Lanús, es afectado por la estructura urbana que no permite el desarrollo de ninguna actividad agropecuaria.

En relación al sector secundario vinculado a la industria de la construcción, producción de electricidad, gas y agua constituye el sector que prevalece en el partido. El segundo polo industrial está ubicado en la ribera del Riachuelo al noroeste del partido, con grandes galpones de más de una manzana de superficie. Existen otras zonas industriales, una ubicada al noroeste de la localidad de Valentín Alsina, en su mayoría curtiembres y otra pequeña área industrial en la localidad de Lanús Este en el límite con Gerli y Monte Chingolo. En cuanto al sector terciario, que agrupa actividades comerciales, transporte, comunicaciones, servicios financieros, inmobiliarias y servicios comunales, sociales y personales; del

análisis surge que, el rubro más dinámico es el comercio minorista con el 56%, el mayorista con el 3% y luego la actividad de servicios con un 26%.

2.2.5 Situación ambiental.

En este distrito, a los problemas de contaminación ocasionados por la actividad empresarial, se suma el gran crecimiento de las ciudades y el aumento de población en pocos kilómetros cuadrados. Existen variados problemas de contaminación y se superponen una multiplicidad de jurisdicciones para el control del problema ambiental. Organismos e instituciones del Estado Nacional y/o interjurisdiccionales, Ciudad Autónoma de Bs. As, Pcia. De Bs. As y los Municipios del Partido Bonaerense.

En materia de contaminación hídrica, la cuenca de los ríos Matanza- Riachuelo es la de mayor magnitud. Esta cuenca de 75 km de extensión atraviesa varios partidos del gran Bs As donde habitan aproximadamente 3.500.000 de personas. El curso del Río Matanza fue rectificado, dicha rectificación generó el estrangulamiento de meandros que permitían el desagüe, así, la canalización del Riachuelo empeoró los desbordes dejando la zona potencialmente inundable.

2.1.6 Educación.-

El índice de analfabetismo para el partido, en el período analizado era del 2.1%. El sistema educativo a nivel inicial, tenía una oferta de 77 establecimientos públicos de educación general básica y 50 establecimientos de educación media. Además el partido cuenta con escuelas para personas con capacidades diferentes y la Universidad Nacional de Lanús.

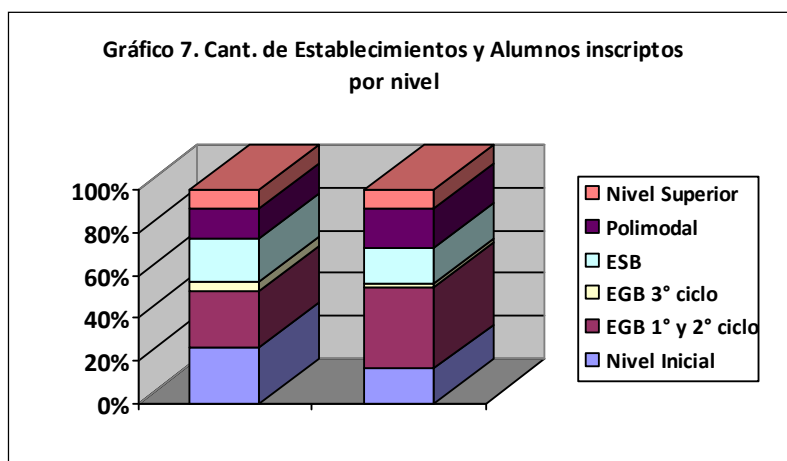
Del total de 436 establecimientos educativos (públicos y privados) existentes en el partido de Lanús, el 26.37% representa al nivel inicial, de ellos el 37.39 corresponden a la oferta estatal. Los establecimientos de educación básica, 1ro. y 2do ciclo, representan el 25.91% de la oferta educativa existente, de ello, el 60.17% son establecimientos estatales.

Las instituciones educativas que ofrecían EGB 3er ciclo representaban el 5.04% del total. Un 20.18 % representaba a la oferta de Educación Secundaria Básica de la cual un 71.51% correspondía a la oferta estatal. El 13.76% del total de establecimientos educativos corresponde al nivel Polimodal, de los cuales el 40% son estatales.

Los alumnos registrados en el sistema educativo del partido de Lanús, para el año 2005 ascendía a 115.131 estudiantes. De ellos el 15.94% pertenecían al nivel inicial y de ellos, el 43.09% asistían a establecimientos públicos. El 38.68% eran alumnos de escuelas especiales y el 63.72% de ellos, concurrían a instituciones estatales.

Llama la atención el alto porcentaje de alumnos con capacidades diferentes y esto despierta la curiosidad de investigar si existe una relación entre el perfil industrial del partido, la contaminación producida y la existencia de alteraciones genéticas, discapacidades y enfermedades degenerativas que surgen en la población.

Sorprendentemente por otro lado, solo el 1.93% del total de estudiantes inscriptos en el sistema asistían a EGB 3er. Ciclo y de ellos un 15.6% concurrían a establecimientos estatales. El 16.17% asistían al ESB 3er ciclo, un 74.23% de ellos en establecimientos oficiales (recuérdese que se modificó el sistema y a la fecha coexistían el EGB y el ESB) lo que hace un total de 18.1% de estudiantes secundarios. A este porcentaje habría que agregarle el correspondiente a estudiantes de polimodal, 19.13% de los alumnos, de los cuales el 70.97% concurren a instituciones públicas.



2.1.6.1 Universidad Nacional de Lanús

Creada el 7 de junio de 1995, comenzó a funcionar en un predio cedido por el Sindicato de la Carne en la localidad de Valentín Alsina. Una vez que le fueron transferidos por Ley los terrenos ferroviarios ubicados en la localidad de Remedios de Escalada, se iniciaron refacciones y construcciones y la instalación parcial de carreras. El traslado definitivo a esa Sede se produce en agosto de 2002. Se trata de un predio de 25 hectáreas cedido por el Ente Nacional de Bienes Ferroviarios, donde se construyeron 12 edificios, que conforman la Ciudad Universitaria que continúa en expansión.

En relación a las nuevas construcciones y refacciones realizadas en la UNLa en el período estudiado con énfasis en aquellas modificaciones realizadas para mejorar la seguridad podemos describir⁵⁶:

- En 2001 se construyó el paredón perimetral sobre las vías en la Sede Remedios de Escalada y en el Museo Abremate sobre la Av. Hipólito Irigoyen.
- En 2002 a pesar de los recortes presupuestarios, se concluyó el cierre perimetral de la UNLa con nivelación de terrenos sobre la calle Universidad que comunica la calle 29 de setiembre con la Estación Ferroviaria Remedios de Escalada.
- Se derribaron los muros perimetrales de los antiguos talleres y se instalaron rejas que permiten ver de adentro afuera y viceversa y al mismo tiempo se abrieron los espacios verdes a la comunidad circundante y se comenzó la construcción de caminería interna.
- Por problemas presupuestarios y variación en los precios, producto de la crisis económica que se vivía en ese momento, varias de las actividades proyectadas no se pudieron ejecutar.
- En ocasión de presentar el Informe de Gestión de 2002, la Rectora Dra. Ana Jaramillo dirigiéndose a los Asambleístas dijo: “El comienzo del 2002 fue traumático para nuestra nación. Otra vez

⁵⁶ La información proviene de los informes de gestión de la UNLa. en el período 2001-2006

desembocamos en una crisis institucional nacional con la interrupción del mandato presidencial a partir de la renuncia del Presidente de la Rúa. Comenzamos los primeros días del año con una gestión presidencial que nos decía que intentaría ver si nos daba la sorpresa de pagarnos los sueldos ya que las arcas del estado estaban vacías. A mi entender, no se declaró el default, se verbalizó una situación que ya existía. De ahí en más se sucedieron 3 presidentes de la Nación dada la precariedad y debilidad institucional que aún continúa, tampoco pudieron definir un proyecto estratégico ni a largo, ni a mediano plazo y las entidades financieras internacionales continúan dilatando su apoyo.” Y continuó: Ricoeur nos recuerda que la función de la utopía es “recordarnos que la razón práctica no se da sin sabiduría práctica, pero que la sabiduría práctica en situaciones de enajenación, no se da tampoco sin que el sabio tenga que actuar de loco, puesto que los valores que regulan el vínculo social, también se enloquecieron.”

- En el año 2003, con la asunción del Presidente Kirschner, por primera vez se otorgó a la Universidad un presupuesto extraordinario de \$34.000.000 lo cual permitió la construcción de 10 aulas más y se comenzó el reciclado y la terminación del cine Tita Merello, académico y comunitario. Ese año también se le entregó a la UNLa el Edificio que aún estaba ocupado por el Archivo del Ferrocarril lo que sumó 15.000m² a reciclar. Ese mismo año se logró una asignación sin precedentes \$ 8.800.000 para 4 proyectos de infraestructura a través del Programa de Infraestructura para Universidades del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios lo que implicó la construcción de 22 aulas más en los 15.000m² cedidos anteriormente.
- En el año 2004, el Area de intendencia incorporó personal y designó responsables para tareas de control y servicios.
- En el año 2005 se construyeron los accesos y se colocaron rejas en todo el perímetro de las vías del FF.CC., se colocaron cercos premoldeados en los fondo de las viviendas del FF.CC lindantes al predios de la Universidad. Se realizó una limpieza general de los

terrenos comprendidos entre los fondos de las mencionadas viviendas, el Edificio Marechal y el nuevo cerco paralelos a las vías, la construcción de 2 accesos por la calle interna Nogués. Se construyeron 3 playas de estacionamiento demarcadas e iluminadas. En ese año el número de alumnos alcanzó a 9250.

- Se proveyeron e instalaron barreras de acceso a los estacionamientos. Se construyeron casillas de seguridad y vigilancia.
- Se incorporaron varios agentes a la Dirección de Mantenimiento luego de ser evaluados a partir de un llamado al cual se presentaron 42 postulantes lo que significó un importante ahorro respecto a los gastos que provocaba la ejecución por empresa privadas. Se colocó 1 reflector y se fabricó un portón para el puesto de Policía Federal que se incorporó para seguridad.
- En 2006 se construyó una reja en la Oficina de Tesorería en el Edificio José Hernández que comenzó a funcionar en forma puntual (es parte de los 15.000m² incorporados por último)
- Específicamente en cuanto a la seguridad es necesario decir que durante ese período y luego de varios hechos de violencia que tuvieron por protagonistas a docentes, administrativos o alumnos, en la periferia de la Universidad, se construyeron 4 garitas que son de portería, una sobre la calle Malabia, 1 sobre 29 de setiembre, otra sobre Pablo Nogués (la calle interna paralela a las vías) en el 2005 y por último en Pablo Nogués en el ingreso al Edificio José Hernández casi frente a la Estación Remedios de Escalada. Hay personal policial de la Policía Bonaerense 24 horas de lunes a lunes desde octubre de 2003 y personal de la Policía Federal lindero a los terrenos del ferrocarril por la entrada de Pablo Nogués en 2 turnos de 8hs y de 21 a 6, seguridad nocturna a cargo de la policía Bonaerense. Además, se construyeron 6 torres de luz que iluminan el predio.

2.1.7 Panorama cultural.-

El partido de Lanús cuenta con una variada oferta en materia de museos, entre ellos el Museo Abremate que depende del Rectorado de la UNLa y es un centro interactivo, además, cuenta con bibliotecas municipales y populares, escuelas de artes y oficios, un cine en el centro de Lanús Este. Otra sala de proyección es el Cine Universitario Tita Merello en la UNLa, abierto a la comunidad, un Archivo Histórico, un teatro en Valentín Alsina, una Orquesta Municipal de Cámara y otra de Tango, la Orquesta Sinfónica de la UNLa, 74 sociedades vecinales y de fomento, 140 clubes sociales y deportivos y 24 sociedades extranjeras, mutuales y culturales.

2.1.8 Salud.-

Lanús forma parte de la Región Sanitaria VI, una estructura administrativa que depende del Ministerio de Salud y actúa localmente en el conurbano sur de la Pcia. de Bs As. Su propósito es coordinar los recursos humanos y tecnológicos en Red. Integran la región los partidos de Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Berazategui, Florencio Varela y Quilmes.

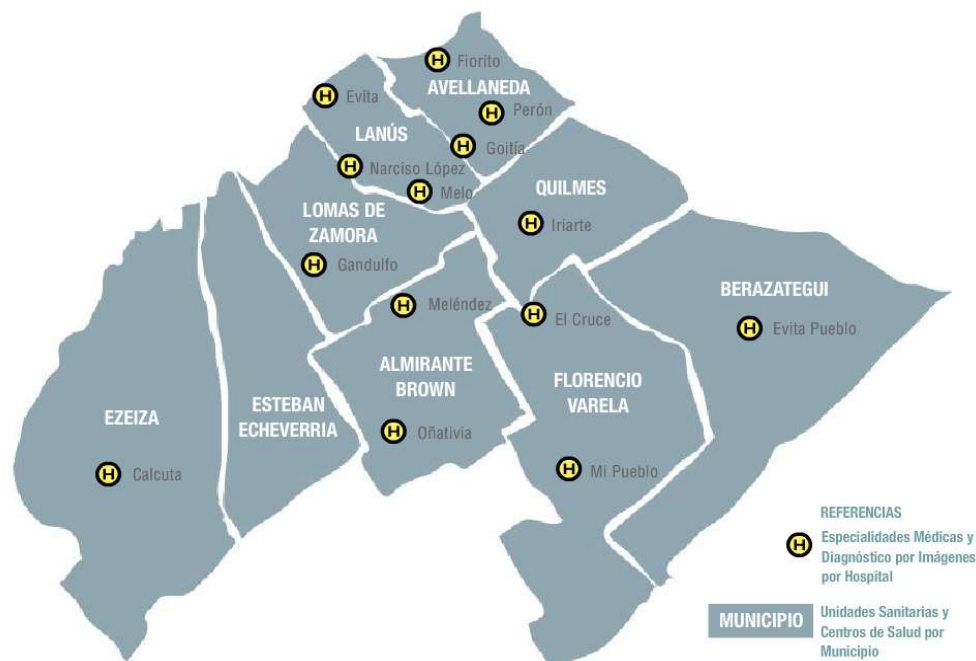
La Región alberga un total de 16 hospitales provinciales, 4 hospitales municipales, 364 Centros de Salud y un sistema de emergencias médicas (SIES).

Lanús cuenta con 1 Hospital Interzonal de Agudos, "Evita", 2 Hospitales Municipales el Narciso López y el Arturo Melo, 8 Unidades Sanitarias y 33 Centros de atención de la Salud y un Hospital especializado en Oncología. La Región cuenta con un solo establecimiento especializado en Salud Mental el Hospital Interzonal de Salud Mental (mujeres) Estévez ubicado en la Localidad de Lomas de Zamora.

Para el año 2004, según datos municipales, el número de hospitales que contaban con internación ascendía a 4, y representaban 432 camas disponibles, mientras que los hospitales privados con internación eran 10 y representaban un total de 717.

El Municipio de Lanús recibió del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación un conjunto de equipamientos destinados a diagnóstico médico.

También se equipó el Centro Municipal de Medicina Preventiva. Se refaccionaron los Hospitales Móviles y se le reasignaron funciones: dos de los trailers se destinaron a evaluar y realizar la ficha médica de los alumnos de 5 años de las salas de establecimientos educativos maternos del municipio. Un 3er móvil cumplió la misma tarea en escuelas primarias mientras que otro trailer cumpliría funciones de Centro Deportológico ambulante, para realizar chequeos de rutina a chicos que concurren a los clubes del Distrito. El objetivo es actuar en prevención y detección temprana además de controlar el cumplimiento del calendario de vacunas. El último de los móviles fue reacondicionado para la castración de mascotas que realiza el área de zoonosis



Hospitales de la Región VI.

Fuente: www.ms.gba.gov.ar/regiones/RSVI/index.html

2.1.9 Seguridad.-

Lanús cuenta con 10 seccionales de policía, 2 Delegaciones de investigaciones, 1 Comando radioeléctrico. La Universidad pertenece a la jurisdicción de la Comisaría N° 2 de Lanús

El Municipio de Lanús, es uno de los 9 partidos que componen el primer cordón de la provincia de Buenos Aires. Es el municipio de mayor densidad poblacional de todo el conurbano bonaerense (10.068,5 habitantes por km²). Ocupa sólo el 0,0012% de la superficie de la República Argentina y sin embargo alberga al 3,3% de la población total del país y posee el mayor porcentaje de población de los nueve partidos el primer cordón.

De esta población del GBA, en el año 2000, el 17,6% tenía necesidades básicas insatisfechas o sea: problemas de hacinamiento o viviendas inconvenientes, déficit sanitario, escolaridad deficiente, desocupación permanente, baja capacidad de subsistencia. Pero el deterioro sufrido, a posteriori del censo, fue aún más profundo. Según la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), realizada por el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), en octubre 2002, los niveles de pobreza e indigencia crecieron, alcanzando el 54.3% y el 24,7% respectivamente. En mayo de 2003, se redujo tenuemente la pobreza (51,7%) pero creció la indigencia (25.2%).

El deterioro social de la población del GBA se advierte cuando vemos que en el año 1991, el 21,8% de los hogares estaban en situación de pobreza. En mayo de 2003, el número de hogares pobres ascendió al 39.4%, casi el doble, en esa región.

Al decir de Mirabella: ⁵⁷

...La gran crisis económica y social que sufrió Argentina desde finales del año 2001 tuvo una magnitud inusitada: durante el año 2002 el PBI se redujo en más del 11%, el desempleo trepó al 21,5% y se llegó a que el 57% de la población viviese en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza.

Además, la pobreza adquirió nuevas formas y expresiones, se complejizó y diversificó, se volvió más heterogénea, según se tratara del primer cordón del GBA, de pobres históricos pero más pauperizados, o del cuarto cordón, donde conviven la pobreza y marginalidad extremas. Gran

⁵⁷ Mirabella, Ma. Cristina, Nanni Francisco Eugenio. La pobreza y sus causas en la Argentina (1992-2004) en Integración en ideas publicación del IDELA/UNT. Oct.2005. disponible en: [www.idela.org.ar/publicaciones/La pobreza y sus causas en la Argentina \(1992-2004\) en Integración en ideas publicación del IDELA/UNT. Oct.2005. disponible en: www.idela.org.ar/publicaciones/La pobreza y sus causas en la Argentina \(1992-2004\) en Integración en ideas publicación del IDELA/UNT. Oct.2005. disponible en: www.idela.org.ar/publicaciones/La](http://www.idela.org.ar/publicaciones/La%20pobreza%20en%20la%20Argentina.pdf)

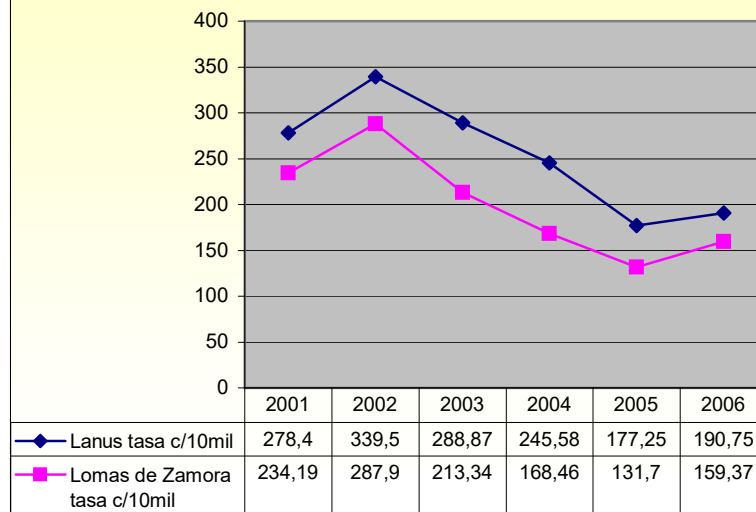
parte de esa población vive en villas de emergencia, territorios aislados y relegados, marginalizados y estigmatizados, donde la violencia y el dominio del crimen son cotidianos. La presencia estatal en estos lugares es eventual y arbitraria, se limita a la distribución ocasional de recursos materiales escasos y a las intervenciones policiales meramente represivas, regularmente abusivas y hasta regulatorias de las actividades delictivas allí desarrolladas.

Tanto Sain como otros autores sostienen que la polarización social contribuye a crear y reproducir relaciones signadas por la violencia interpersonal y esto aumenta la ocurrencia de delitos violentos, no por causa de la pobreza sino de la marginalidad y la desigualdad existentes.

Ahora bien, de los homicidios dolosos (años 1998 y 2003) entre el 30 y el 40% se produjeron en ocasión de robo y alrededor del 15 al 20% fueron consecuencia de riñas. Los lugares de mayor violencia criminal se identificaron en barrios violentos de los Departamentos Judiciales de Lomas de Zamora, Quilmes, La Matanza y San Martín

Junto con el crecimiento de la delincuencia y la violencia, también se dio la expansión en la provincia de Buenos Aires del mercado ilegal de armas de fuego, incrementando aún más, los delitos cometidos con armas.

Tabla comparativa de hechos delictuosos cometidos entre los años 2001-2006



Cabe destacar que las tasas más elevadas en ambos partidos se expresan en el año 2002 como consecuencia de la crisis social de diciembre de 2001. La marca más baja se registra en el año 2005 y coincide con el 3er año consecutivo del crecimiento del PBI, crecimiento de las inversiones y del superavit fiscal durante el gobierno del Presidente Nestor Kirchner.

En la visión de conjunto, para el período 2001-2006, en cuanto a delitos cometidos, se mantiene la primacía de Lanús sobre el partido de Lomas de Zamora. Esto adquiere relevancia cuando consideramos que el Partido de Lanús tiene casi la mitad de la superficie del partido de Lomas, es decir 48,35km² contra 89km² y la población de Lomas de Zamora supera la de Lanús en un 23.39% lo que tal vez ponga de manifiesto la existencia de alguna relación entre gran concentración urbana en condiciones de pobreza y falta de oportunidades con la existencia de hechos delictivos.

La investigación de Zunino⁵⁸ en el partido de Lanús, refleja que la “circunstancia de muerte de mayor importancia fue disparo con arma de fuego”, en el 41,4% de los casos, y el grupo etario más afectado por homicidios fue el de jóvenes de 20 a 24 años. En cuanto al “sitio de ocurrencia” de estos delitos, su trabajo reflejó el mayor porcentaje en la “vía pública”; en relación a la “jurisdicción de ocurrencia,” resultó que las mayores proporciones de muerte se registraron en residentes del Municipio de Lanús y Lomas de Zamora. Otro dato interesante de este estudio es que “...en el caso de los homicidios, las fracciones con razones de muerte superiores se ubicaron principalmente en zonas con condiciones de vida favorables y éstos ocurrieron mayormente en la vía pública...”

Este, es otro indicador de cómo se expresa la violencia social a que llevó la polarización, la marginalidad y la desigualdad, traducida ahora en

⁵⁸ Zunino, Marina Gabriela. Tesis: Perfil epidemiológico de la mortalidad por violencias en el Municipio de Lanús entre los años 1998 y 2002. UNLa. Maestría en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud. Año 2005

violencia física contra el que tiene, presumiblemente, bienes materiales a los que el delincuente no puede acceder.

...las investigaciones realizadas hasta el momento no han permitido establecer una relación clara entre pobreza y violencia. Es en realidad la creciente desigualdad social la que los expertos han hallado asociada con el aumento de las violencias (Szwarcwald et al, 1998, Briceño, 2001, Rojas et al, 2005, Ramos de Souza, 2005a)... Para Franco (2001), "la inequidad constituye la principal condición estructural posibilitadora y dinamizadora de la violencia"... Se ha encontrado una relación clara entre el crecimiento de las muertes por armas de fuego y aspectos relativos al crimen organizado, entre ellos el tráfico de drogas y el contrabando de armas...⁵⁹

Es en este contexto en el que analizamos el tema de violencia urbana y la percepción de inseguridad, las modificaciones que produce en la vida de los habitantes y las posibles vinculaciones con la salud comunitaria.

⁵⁹ Zunino . op. cit. 2005, pp.63

CAPITULO III

MARCO CONCEPTUAL

3.1 “De las cuentos a los cuentas.” Los retos de la complejidad.

La violencia urbana y el sentimiento de inseguridad no son nuevos para la humanidad pero a fines de siglo pasado y en los primeros años de éste siglo han adquirido características diferentes. Asistimos a cambios profundos en todas las estructuras, políticas, económicas, sociales y culturales.

Estos cambios han impactado en el mundo del trabajo, en la organización política y social, en los modos de intercambio, en la organización familiar y en la política penal. Es en este marco que intentamos acercarnos al tema de investigación con una mirada no reduccionista ni simplista entendiéndolos como fenómenos complejos emergentes de unas condiciones de existencia dadas.

Refiriéndose al siglo XX Tomás Villasante, y Manuel Montañes⁶⁰ cuando presentan su visión de la Investigación Social Participativa, reconocen 3 momentos en la historia del siglo vinculados a 3 diferentes formas de acumulación del capital, del papel del Estado y de la globalización.

En una apretada síntesis refieren que a principios del siglo XX la preocupación estaba centrada en una ley que explicase todo o casi todo como: la ley de la gravedad de Newton, la mano invisible del mercado de Adam Smith, la lucha de clases de Marx; pero, con el avance del siglo, todo se fue relativizando, la teoría de la Relatividad de Einstein hizo que las leyes del espacio-tiempo fueran ciertas en determinadas situaciones y muy relativas a cómo se hacían esas mediciones y observaciones en otras. La economía, tras la crisis de 1929 necesitó de permanentes correcciones (Keynes) y, las revoluciones, se daban más en países campesinos que proletarios. En Psicología las motivaciones pre-conscientes pasaron a ser centrales para comprender el malestar en la

⁶⁰ Villasante Tomás, Montañes, Manuel, Martí, Joel (Coordinadores) La investigación Social Participativa. Construyendo ciudadanía, El Viejo Topo (Red CIMS), España. 2000.

cultura, el espacio socio-político y el consumo de la sociedad de masas con Marcuse. Todo parecía complejizarse, lo cuantitativo se debía completar con lo cualitativo.

Ibáñez⁶¹ dice acertadamente que “de las cuentas hay que pasar a los cuentos” que son los que hacen que funcionen los consumos y las producciones.

Estos cambios hacen necesario que más allá del determinismo y el relativismo tengamos que ingresar en la complejidad de las situaciones que nos colocan ante nuevos retos.

Denise Najmanovich ⁶² afirma que el desafío de los abordajes de la complejidad es ser capaces de producir sentidos, crear conceptos y modos de percibir que nos permitan pensar sin coagular la experiencia y que:

...el tiempo de los teóricos, de los observadores desapasionados está agotándose y se hace imprescindible crear enfoques y prácticas capaces de acoger la multidimensionalidad y la diversidad de la experiencia y desde estas perspectivas o enfoques es posible considerar y aprovechar el modo en que distintas áreas del saber y el quehacer humanos se fertilizan mutuamente.

Del mismo modo De Souza Minayo⁶³ comenta que su propuesta metodológica para el área de la salud colectiva ha sido posibilitar que epidemiólogos y científicos sociales- reconociendo la especificidad de cada una de las áreas- trabajen juntos y en colaboración interdisciplinaria o en triangulación de métodos consiguiendo construir abordajes y resultados transdisciplinarios. En algún punto esta ha sido también la propuesta del Doctorado en Salud Mental Comunitaria.

De Souza Minayo reconoce que, algunas modalidades de conocer están en crisis y que ese es el caso del conocimiento que solo se funda solo en la razón; el conocimiento portavoz del Estado intervencionista, el

⁶¹ Ibáñez Jesus. Del algoritmo al sujeto. Metodología de las ciencias sociales, perspectivas de investigación, reflexibilidad. Siglo XXI, Madrid. 1985

⁶² Najmanovich, Denise. El desafío de la complejidad: redes, cartografías dinámicas y mundos implicados. En Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad del Zulia-Venezuela. Año: 12. N°. 38. Julio-Septiembre, 2007.

⁶³ De Souza Minayo, Ma. Cecilia. “Interdisciplinariedad y Pensamiento Complejo en el Área de la Salud”. Revista de Salud Colectiva-. Enero-abril. Año/Volumen N° 4, N° 001. Universidad Nacional de Lanús. Buenos Aires. 2008. pp 5-8

conocimiento de la predestinación social, el que endiosa el conocimiento del cientista y del profesor separado de los cambios sociales y descontextualizado. Recuerda en su artículo a Henri Atlan, Edgar Morin, Juan Samaja e Imanuel Wallerstein y manifiesta que el pensamiento de todos ellos evidencia la idea de trabajar asuntos complejos con abordajes complejos. Se pregunta también acerca de ¿qué sería esa “complejidad” y la entiende como “algo circundado, contenido, entrelazado en sus circunstancias, y a la pregunta, ¿que significa conocimiento complejo? responde que lo ve como un conocimiento que se vuelca al entendimiento de la organización de los seres vivos, sistemas naturales, ecológicos y sociales comprometidos simultáneamente con la determinación, la repetición y la regularidad pero al mismo tiempo, con la redundancia, la incertidumbre, la aleatoriedad, la variedad y la improbabilidad que tiene como objetivo comprender la originalidad de la vida en sus determinaciones y circunstancias y las señales de su desarrollo o decadencia.

Se trataría entonces de estudiar los fenómenos asumiendo su complejidad inherente. De “mirar con nuevos ojos” como dice Najmanovich⁶⁴, de tener otras miradas de los fenómenos y además que sean miradas encarnadas, no miradas “desde ningún lugar” sino incluyendo al sujeto y a todo sujeto, abriendo el campo de la reflexión a multiplicidad de enfoques y sin pretensión de verdad. Esta perspectiva permite un ejercicio de pensamiento no simplista ni reduccionista de los problemas en estudio y la posibilidad de no caer en la tentación de considerarlo un estudio “completo.”

Dice Edgar Morin⁶⁵ de la complejidad :

...a primera vista, la complejidad es un tejido (complexus: lo que esta tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la

⁶⁴ Najmanovich, Denise. Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y Pensamiento Complejo. Biblos. Colección Sin Fronteras. Buenos Aires.2008

⁶⁵ Morin Edgar, Introducción al Pensamiento Complejo. Ed. Gedisa. 2003 Barcelona. Pág. 32

incertidumbre...” “La dificultad del pensamiento complejo es que debe afrontar los entramados, (el juego infinito de inter.-retroacciones), la solidaridad de los fenómenos entre sí, la bruma, la incertidumbre, la contradicción. Pero nosotros podemos elaborar algunos de los útiles conceptuales, algunos de los principios para esa aventura, podemos entrever el aspecto del nuevo paradigma de complejidad que debiera emerger.⁶⁶

La vida cotidiana, la violencia urbana, el sentimiento de inseguridad, la salud comunitaria dan cuenta de la complejidad de la realidad social que intentamos desentrañar y comprender al mismo tiempo.

La inclusión de la teoría crítica en este trabajo se fundamenta en la posibilidad que sus análisis ofrecen de contextualización histórica y de desmascaramiento de los prejuicios como también, de estimulación a la acción.

La escuela de Frankfurt encabezó en su época la protesta anti-positivista en el medio de las ciencias sociales europeas, mientras que en otros ámbitos (por ejemplo, el anglosajón) se trabajaba bajo los supuestos de la investigación científica “cuantitativa” ajena (o inconsciente) al hecho de que su actividad estaba “regulada” por una determinación “ideológica.”⁶⁷

Vallés hablando de los paradigmas alternativos en investigación plantea, citando a Guba y Lincoln⁶⁸ que, para la Teoría Crítica, la meta de la indagación está en “la crítica y transformación de las estructuras políticas, sociales, culturales, económicas, étnicas y de género que constriñen y explotan a la humanidad.” (Guba y Lincoln, 1994:113. Una meta distinta al objetivo de explicación (para la predicción y el control) perseguido por los positivistas y post-positivistas en su papel de “expertos,” no de “activistas”, “instigadores” o “facilitadores” del cambio social.

Desde el constructivismo, la crítica y la transformación se trocarían en una meta centrada en la reconstrucción de los puntos de vista implicados en lo estudiado, persiguiendo una interpretación consensuada suficientemente documentada.⁶⁹

⁶⁶ Morin Edgar, Introducción al Pensamiento Complejo. Ed. Gedisa. 2003 Barcelona. Pág. 33

⁶⁷ Vallés Miguel S.(1999) Técnicas cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y Práctica Profesional. Ed. Síntesis Sociología 2003 Barcelona. Pag 57

⁶⁸ Guba , Egon y Lincoln, Ivonna.1994 “Competing paradigms in qualitative reserarch” en Denzin & Lincoln Editores: Handbook of qualitative reserarch. Thousand Oaks, California: Sage. pp 105-117.

⁶⁹ Valles, Miguel. 1999.op.cit

En relación a la generación y acumulación de conocimiento Valles afirma que los críticos sostienen que el conocimiento surge y va modificándose a lo largo de un “proceso dialéctico de revisión histórica” en que los puntos de vista documentados van reemplazando visiones caducas, y que las posiciones constructivistas equiparan el conocimiento a las interpretaciones consensuadas, construcciones surgidas de un “proceso hermenéutico/dialéctico” pero expuestas siempre a revisiones ulteriores.

Para el autor “los criterios evaluativos de la calidad de una investigación para los críticos” se resumen en 3 principales:

- Contextualización histórica.
- Grado en que el estudio incide en la erosión de la ignorancia (desenmascaramiento de prejuicios)
- Grado en que proporciona un estímulo para la acción, es decir para la transformación de la estructura existente.”

Este trabajo aspira a caracterizar la trama donde los fenómenos descriptos se generan, describir el contexto y la magnitud de los fenómenos en el ámbito local, la percepción que los participantes tienen de estos, cómo afectan su cotidianeidad y su salud y que estrategias utilizan para afrontarlos en un intento de desenmascarar, contextualizar y producir un estímulo para la acción.

3.2 VIOLENCIA URBANA

En 1996 la OMS reconoció la violencia como un problema de Salud Pública y en 2002 elevó el *Primer Informe Mundial sobre Violencia y Salud* en el que menciona que esta es una de las principales causas de muerte en personas de 15 a 44 años comprendiendo un 14% de la mortalidad para hombres y 7% para mujeres. La violencia para la OMS, altera el bienestar físico, mental y social y por consecuencia es productora de enfermedad pero es previsible y prevenible.

La violencia puede definirse como el uso intencional de la fuerza o el poder físico o la amenaza de usarlo contra uno mismo u otra persona, grupo o comunidad tanto que resulte o tenga una alta probabilidad de resultar en lesión o muerte, daño psicológico, mal desarrollo o privación. La cantidad de personas en el mundo que mueren por actos de violencia son millones, pero el mayor porcentaje pertenece a individuos que quedan con lesiones graves físicas y psicológicas que en algunos casos determinan distintos grados de discapacidad.

La vertiente latinoamericana de la criminología crítica de acuerdo Gabladón⁷⁰ considera que:

La violencia desde el punto de vista macroestructural, se puede vincular a la opresión política y económica, a la presencia de grandes desigualdades sociales y a la existencia de gobiernos con un perfil autoritario de legitimidad precaria, en estados en los cuales se condensa la dominación de clase y, la violencia microestructural, puede ser abordada como el ejercicio de la coacción interpersonal en encuentros de diversa naturaleza en función de valores, situaciones y percepciones de los actores envueltos en el encuentro que generan respuestas de diversa intensidad y consecuencias pero que, se traducen en todo caso en una conducta impetuosa con intención de causar daño.

Fernando Carrión⁷¹ se ubica con respecto a esta temática en un marco explicativo que tiene un contenido más político-social que biológico, psicológico o legal-criminalístico y la inclusión de su visión al respecto tiene sentido en tanto este trabajo de tesis intenta ampliar la mirada acerca del tema. El autor se refiere particularmente al caso colombiano.

No plantea la violencia como “problema,” entiende necesaria una comprensión que vaya más allá del análisis patológico de las conductas individuales y que conciba la violencia como una *relación social* o un tipo particular de relación social. Cita a (Guzmán 1993 p 4)⁷² que la define como una relación social de conflicto que involucra al menos, dos polos de

⁷⁰ Gabaldón, Luis Geraldo. Tendencias y respuestas hacia la Violencia delictiva en Latinoamérica en “Violencia, Sociedad y Justicia en América Latina. Briceño León compilador. pp 245-46 CLACSO 2003

⁷¹ Carrión Fernando.” De la violencia Urbana a la convivencia ciudadana”. En: Entre el crimen y el castigo. Seguridad Ciudadana y Control democrático en América Latina y el Caribe. Lilian Bobea Editora. Nueva Sociedad. 2002

⁷² op.cit pp. 53 (Guzmán, Alvaro 1993. Violencia Urbana en Cali durante 1993 : una aproximación)

intereses contrarios ya sean actores individuales, colectivos, pasivos o activos en esa relación.

Para Carrión, Latinoamérica se ha convertido en un continente de ciudades y esto le da un perfil especial. Sostiene que el proceso de urbanización en la región tiene particularidades, es: "...desigual, combinado, expansivo, concentrador y excluyente por lo cual produce diversa calidad de vida en la población y el aumento de la violencia adquiere una entidad en general y entre los jóvenes en particular"⁷³

Afirma que no existe casi ningún dominio de la vida urbana donde las violencias no hayan penetrado y que en la medida en que el fenómeno delictual aumenta, la población aparece como una víctima colectiva.

En su trabajo, la violencia urbana, es analizada como: "...un modo de conflictividad que se da en las ciudades, que provoca múltiples efectos y que asume formas violentas por la ausencia de medios institucionales para su procesamiento,"⁷⁴ y lo atribuye a que el sistema político está construido sobre una representación social con muchos vicios donde

...la legitimidad de los gobernantes se erosiona con rapidez, el clientelismo aparece como una privatización de la política y las relaciones de poder se fundan en la exclusión del oponente antes que en la inclusión, el consenso y la concertación o el acuerdo.⁷⁵

Carrión entiende la ciudad como un espacio de construcción social, de constitución de ciudadanía y de formación de identidades colectivas y señala que la violencia genera "sentimientos contrarios a la convivencia social"⁷⁶ y que habitantes son las primeras víctimas del fenómeno y asumen mecanismos de autodefensa que

...modifican su conducta cotidiana: cambios en los horarios habituales; transformación de recorridos y espacios transitados, restricción de relaciones sociales, todo desconocido es un sospechoso, intentos de reducir la vulnerabilidad personal

⁷³ op.cit pp. 56

⁷⁴ Carrión 2002 op.cit pp.60

⁷⁵ Carrión.op.cit. pp.61

⁷⁶ op.cit. pp.61

adquiriendo armas, perros, alarmas o aprendiendo defensa personal.⁷⁷

Postula que estas acciones provocan nuevos comportamientos sociales como son: individualismo, angustia, inseguridad, marginación, desamparo, aislamiento, desconfianza, agresividad; se pierden los espacios públicos y cívicos y se amurallan las viviendas con lo cual aumenta la segregación espacial, social y temporal. Se pierde la condición de ciudadanía y la ciudad relega su posibilidad socializadora, se fragmenta y se restringe el ámbito de lo público.

El trabajo menciona como factores desencadenantes⁷⁸, niveles de exclusión, polarización social, cierta cultura lúdica (consumo de alcohol y/o drogas) a veces ligada al género. También, pone el acento sobre otros tres factores: *los medios de comunicación* que venden y banalizan la violencia insertándola en la vida cotidiana y pasando de ser relatores pasivos de hechos sucedidos a, actores principales de las violencias urbanas donde se esquematiza la realidad como una confrontación entre buenos y malos. *La impunidad*, abierta o diferenciada y el descrédito de la policía, de la justicia y de toda institucionalidad y *el consumo de productos psicoactivos*, sobre todo el consumo de los jóvenes, de marihuana, cocaína, pegamentos, pasta base, etc., que, dado el carácter ilegal de su comercialización y los costos de las mismas hacen que su adquisición, sea fuente de actos violentos. Además, alrededor de estas prácticas, se construyen nuevos valores, patrones de consumo y ciertos mercados (viviendas, tierras, medios de transporte) que se construyen a partir del “blanqueo de dólares.” Cambian los escenarios de socialización y las expectativas de futuro entre el consumismo que penetra a través de los medios y la ausencia de otros modelos a los cuales adscribir⁷⁹.

Entre los jóvenes se encuentra el mayor número de víctimas y victimarios y las políticas de seguridad pública se dirigen a evitar que los niños y jóvenes pobres puedan salir de las áreas en las que viven. En Argentina el ejemplo más resonante ha sido el intento de construcción de

⁷⁷ op.cit pp.62

⁷⁸ op.cit pp.63

⁷⁹ Carrión. op. cit. pp. 67

un “muro de contención” en el Municipio de San Isidro al mismo tiempo, en Argentina, los casos de inseguridad son protagonistas del primer reclamo de todos los sectores sociales para conseguir el compromiso de los políticos con el fin modificar esta situación.

En algunos lugares de América latina han surgido también, las prácticas de exterminio.

Existe una violencia generada a partir de “difusas estrategias de supervivencia con una organización delictuencial precaria que en muchos casos opera dentro de la estructura de una empresa moderna y también, otra violencia, que se expresa directamente en organizaciones con criterio empresarial, más complejas y con recursos variados con infiltración en la sociedad y en el Estado, en muchas economías informales y/o con escala nacional e internacional (droga, armas, tráfico de órganos, tráfico de niños, trata de personas).”⁸⁰

Tenemos “mapas de la violencia” o “geografías delictivas” ⁸¹ donde se diferencian los lugares de residencia de víctimas y victimarios y el lugar de ocurrencia de los delitos. Existe además una “cronología delictiva”, meses, días y horas: las fiestas de Navidad y Fin de Año, los fines de semana y la noche.

La existencia de una “sociedad delictiva” afecta de diverso modo a los grupos sociales según clase, género y edad pero existe también esta misma sociedad, en el sentido de “organización del delito” donde las personas cumplen funciones específicas en el marco de la división social del trabajo.

El trabajo de Carrión muestra dos líneas que el autor llama de *enfrentamiento de la violencia urbana*, una política estatal hoy dominante de represión y privatización y otra, entendida como *seguridad ciudadana* que buscaría construir ciudadanía e instituciones que procesen los conflictos de modo más democrático.

Si bien todas las violencias socavan las bases de la convivencia en sociedad y en el Estado, afectando la propiedad privada, “rompiendo las reglas del mercado” y deslegitimando la acción estatal como dice el autor.

⁸⁰ op.cit. pp. 70

⁸¹ op.cit pp. 70-72

Carrión entiende que, la mayoría de las violencias se dirigen hacia la población y unas muy pocas hacia el Estado. Este último aparece como el depositario de la seguridad que las clases propietarias, demandan contra las peligrosas y son las que al mismo tiempo exigen mano dura a la fuerza pública y al conjunto de los aparatos estatales, se aumentan las penas, se saturan las cárceles y muchas veces las personas permanecen sin sentencia o lo que es aún peor, son inocentes.⁸²

Según Naciones Unidas, los países en desarrollo destinan entre un 10 y un 15% de sus presupuestos nacionales a la policía y la justicia penal pero la criminalidad sigue en aumento.

Existe además la privatización de algunos segmentos de la seguridad, ciertos sectores sociales entre los que se encuentran policías retirados que asumen esta función. Muchas veces, son personas con poca formación y sin control real. Crecen también las actividades vinculadas a los servicios y mercaderías, como armas, alarmas, rejas, perros, etc.

Encontramos por un lado la renuncia del Estado a su rol de corrector de desigualdades, de árbitro en la resolución de conflictos y de garante del bien común y por otro, el copamiento por parte de algunos sectores sociales, del control de la violencia ya sea a través de la justicia por mano propia o de la privatización de la seguridad.

El trabajo de Rosa del Olmo⁸³ en cambio al tratar el tema de la violencia hace un recorrido histórico para mostrar que los estudios hasta ese momento, marcaban una diferencia importante con los que desde la perspectiva criminológica se realizaron en la década del 70' y que correspondían a la criminología clínica, una tendencia dominante en aquel tiempo en el cual, predominaba la discusión en relación a 4 tipos de violencia: *estructural, institucional, revolucionaria e individual*, un enfoque diferente al que se planteaba en el 2000- En los 70' era notoria la ausencia de estudios acerca de la violencia urbana y la llamada seguridad o (in)seguridad ciudadana como se la conoce hoy.

Indica la autora que en 1975 ella misma decía:

⁸² op.cit pp. 74-75

⁸³ Del Olmo Rosa,, "Ciudades duras y Violencia Urbana" revista Nueva Sociedad N°167. Mayo-Junio 2000.

La violencia es un término ambiguo cuyo significado es establecido a través de procesos políticos. Los tipos de hechos que se clasifican varían de acuerdo a quien suministra la definición y quien tiene mayores recursos para difundir y hacer que se aplique su decisión. (Del Olmo 1975,p.296).

Clasifica diversas tipologías de violencia:⁸⁴ según la persona que la sufre (mujeres, niños, ancianos, etc.); la naturaleza de la agresión: (física, psicológica, sexual, etc.); el motivo: (político, racial, criminal), según dónde ocurre: (la casa, el trabajo, la calle, etc). Muestra también como la misma, se construye en escenarios sociales particulares (la familia, la escuela, el barrio, etc.) y entonces, existen violencias de distinto orden, políticas, económicas, intrafamiliares y comunes que, como bien dice Carrión, interactúan entre si.

En su dimensión individual la violencia estaría casi exclusivamente asociada a la criminalidad aunque como plantea la autora, si se realiza un análisis más exhaustivo, va más allá de lo individual. Existen otros factores a nivel mundial, nacional y local que han contribuido a la situación actual: la crisis fiscal, el desmonte del estado benefactor, el cambio de los conceptos acerca del gasto fiscal y la regulación estatal, las políticas de ajuste, el creciente desempleo, las migraciones internas en América Latina, el incremento de la economía informal, el creciente deterioro de los servicios públicos, la corrupción, el narcotráfico y la impunidad.

La violencia surgiría entonces como: “la expresión de relaciones sociales en conflicto, exacerbadas por las extremas desigualdades económicas y políticas”⁸⁵.

Este documento señala que a comienzos de los 80, trabajos de científicos brasileños ya indicaban la relación existente entre la violencia del Estado, la exclusión y estigmatización social de las poblaciones marginales en las ciudades y el análisis de la criminalidad, como una opción de ganarse la vida para esas poblaciones.⁸⁶

⁸⁴ op. cit.

⁸⁵ Del Olmo,2000. op.cit.

⁸⁶ Tavares dos Santos José Vicente. “Por uma nova sociologia da conflitualidade no tempo da globalizacao” 1998. pp. 2

La autora expresa la existencia de una estrecha relación entre la preocupación por la violencia urbana y la criminalidad violenta en particular, con el surgimiento del debate sobre la (in)seguridad que se exacerbó en los 90'. Señala los problemas de la palabra seguridad adjetivada como *personal, individual, pública, urbana, ciudadana, humana, etc.* y no olvida la llamada *seguridad nacional* y el vínculo existente entre la *seguridad ciudadana* y *las formas democráticas de gobierno*. Reconoce que el término inseguridad ciudadana tiene un origen y una comprensión diferente en los países de América Latina que en los llamados desarrollados por la vinculación existente en los primeros con arbitrariedades anteriores y actuales que amenazan las democracias.

Tosca Hernández⁸⁷ plantea que la violencia ha sido una constante en la historia de la humanidad y esto incluye la tendencia a utilizarla como contraviolencia y que se genera una espiral que hace necesario poner la atención en la dinámica repetitiva de violencia que genera más violencia. Propone conocer su significación, su dinámica de desarrollo y sus consecuencias más allá del número, las características o el alcance que tenga. Centra su análisis no tanto en los hechos como en las interpretaciones presentando como objetivo de su artículo:

“...poner en evidencia la complejidad de la construcción significativa del concepto” teniendo en cuenta que siempre mantendrá la ambivalencia y la ambigüedad de lo complejo ...“vivido, significado, valorizado y entendido...”⁸⁸

Trabaja sobre el tipo de relación donde se da o de la cual emerge, es decir, trata de definir desde una vertiente interpretativa en base a las relaciones o contextos donde aparece; buscando las fuentes que la violencia designa en si misma y esto hace que, en lugar de poner en un lugar central a los “hechos” intente ubicarlos en el contexto, reconocer los actores que pueden estar presentes y poder comprender “el dolor, sufrimiento, tragedia, angustia, odio, miedo ... que genera señalando consecuencias “visibles e invisibles.”

⁸⁷ Tosca Hernández. Descubriendo la Violencia en Briceño León Roberto. Compilador. *Violencia Sociedad y Justicia en América Latina* CLACSO. 2003

⁸⁸ op. cit.

Para Tosca Hernández, la violencia es: una palabra, siempre surge en la interacción humana, es relacional, tiene múltiples significaciones y es, un fenómeno histórico. Como palabra está presente en la vida cotidiana y designa comportamientos, situaciones, consecuencias y sensaciones, expresando no solo diferentes acciones sino también a diferentes actores y adquiere diversas significaciones de acuerdo al período histórico del cual se trate. Es de este modo que forma parte tanto de diferentes discursos cotidianos como disciplinares y de diversos contextos explicativos.

Señala que cuando se la conceptualiza, tratando de hacerla un término científico se la torna una palabra ambigua, vaga, sujeta a múltiples interpretaciones. Se suele hablar de ella desde la perspectiva de acciones o comportamientos delictivos o criminales y del miedo y la inseguridad que provoca y desde este lugar que se convierte en amenaza.

Agrega el autor que por su carácter de históricamente construida, cuando se habla de violencia criminal, no pueden quedar fuera los dispositivos de criminalización que la han creado, como tampoco las acciones policiales, judiciales o carcelarias. Asimismo, no quedan fuera los procesos totalitarios de las dictaduras de América Latina ni los dispositivos de la ley y el orden de las últimas décadas. Hernández manifiesta que es muy posible que las acciones de contra-violencia hayan delineado la significación que la violencia tiene actualmente y que entonces, estén mostrando el modo, la dinámica a través de la cual se establecieron algunos circuitos de violencia. Se debe tener en cuenta que también existe una fuerte herencia autoritaria en los organismos de seguridad del Estado.

En cuanto a las múltiples significaciones de la violencia, señala que cada una de las disciplinas considera su explicación como capaz de erigirse en “verdad,” que ella se encuentra presente en el discurso de las más variadas disciplinas y esto la convierte en un fenómeno complejo que se constituye en un ámbito “borroso de conocimiento” que requiere enfoques transdisciplinarios

No tiene dudas que la violencia “emerge en la interacción humana...” y siguiendo a Maturana (1997) dice:

... la violencia es una forma del vivir humano y todo vivir humano es un fenómeno relacional, donde el ser humano no es solo una mera corporalidad ni un modo de vivir, sino una dinámica que involucra cierta corporalidad, cierto modo de vivir donde ambos se modulan mutuamente.⁸⁹

Por tanto, la violencia se asienta en la existencia y producción de consensos sociales intersubjetivos, comunicacionales e interpretativos que hallan su expresión en representaciones y acciones colectivas. En la producción de violencia interactúa lo subjetivo, lo socio-cultural, lo ecológico y allí, las valoraciones emocionales forman parte de los efectos visibles e invisibles. Agrega el autor que se trata de un acto comunicativo en tanto “dice algo”, sobre todo acerca de las limitaciones de la “aceptación del otro junto a uno” de ahí que la negación de otro, pueda surgir del seno mismo de la comunidad, etnicidad, vecindad y constituirse en “bandera para el genocidio.”

Plantea que usualmente la violencia, surge en espacios relacionales signados por interacciones dinámicas de poder, discriminatorias, de desigualdad y exclusión social y que no siempre son significadas con una valoración negativa o de rechazo por parte de esa sociedad o cultura y por tanto si no hay contradicción frente a estos emergentes puede naturalizárselos.

La analiza como fenómeno histórico y habla de un nuevo paradigma. Comenta que si en el pasado, la violencia provocada por la guerrilla en América Latina estaba justificada por muchos, hoy, se la ha deslegitimado y rechazado y las mismas ciencias sociales han modificado sus interpretaciones en uno u otro período. Hoy, el acento está puesto en la violencia identitaria de los procesos étnicos, sectarios, xenófobos, etc, o en gran parte en la violencia criminal. Lo interpreta como producto de las propias carencias del Estado y una combinación entre exceso de violencia represiva policial y carcelaria e incapacidad punitiva expresada en al impunidad.

Se la presenta como extrema y no, como entretejida en la normalidad. Afirma que la violencia actual esta caracterizada por situarse

⁸⁹ op. cit pp. 62

entre lo social, lo político y lo cultural porque expresa transformaciones y desestructuraciones que suceden en esos ámbitos. A la vez, esta violencia está relacionada con el pasado y es a la vez nueva, dinámica y cambiante y es en esa tensión en la cual surge y se actualiza en nuevas modalidades. Cuando se naturaliza, la negación del otro o cuando se lo silencia y estas acciones no se perciben como negativas es cuando se crea un substrato favorable a la violencia.

Así es que define la violencia como un modo de convivencia, un estilo que se estabiliza en la red de conversaciones y es allí donde se la hace posible y se la vive como natural "...pone en evidencia una matriz cultural más amplia que la produce y que una vez producida la vuelve a sedimentar en ese inconsciente colectivo."⁹⁰

Este trabajo muestra que, definir la violencia solo como una acción generada en la fuerza física que luego se tipifica como delictiva o criminal se refiere solo a delitos cualificados penalmente como violentos y que es éste el tipo de violencia de la cual comúnmente se habla.

Si se la define como aquella que se manifiesta en comportamientos criminales o delictivos, entonces, no puede entenderse ni explicarse si no se la acompaña y complementa con la violencia legitimada o institucional, ya que es el dispositivo jurídico el que define el campo. Pero si se considera el tema en el encuentro de los diversos saberes entonces, puede resultar en un hecho productivo si se logra reflexionar y tener una mirada crítica sobre categorías relacionales como discriminación, segregación, exclusión, desigualdad y en tanto se logre desnaturalizarlas, hacerlas visibles.

Por otra parte, en la introducción al texto *Violencia, Sociedad y Justicia* Briceño León,⁹¹ a partir de un análisis histórico afirma que la violencia:

...no ha sido ajena a los procesos de cotidianidad o transformación social de América Latina: violenta fue la conquista, violento el

⁹⁰ op.cit.

⁹¹ Briceño León Roberto. Introducción. La nueva violencia urbana de América Latina en *Violencia Sociedad y Justicia en América Latina* CLACSO. 2003

esclavismo, violenta la independencia, violentos los procesos de apropiación de las tierras y de expropiación de los excedentes...

También expone que la violencia actual es distinta, diferente de la violencia política y de la represión militar de los gobiernos dictatoriales del Cono Sur o Centroamérica, las luchas guerrilleras en Perú, Colombia o México, las acciones de los coroneles, los señores de la tierra en el nordeste de Brasil y las acciones paramilitares en varios países. La califica de social pero no de política porque según expresa, entre otras características, ésta violencia, no tiene vocación de poder. Reconoce que su rasgo principal es que se trata de una violencia urbana, que ocurre principalmente entre los pobres de las grandes ciudades y que las clases acomodadas y medias ven a los pobres como una amenaza y se sienten víctimas de agresiones y delitos. Observa que la violencia más intensa y letal se da entre los pobres mismos y que se caracteriza por ser de pobres contra pobres. Sortea la tentación de concluir que la pobreza es la causa de la violencia y sostiene que es la desigualdad y no la pobreza la que origina este tipo de violencia urbana. Muchos de los países más pobres de América Latina no son los que poseen las mayores tasas de homicidios. Muestra el desempleo y la exclusión laboral como factores que inciden en la emergencia del fenómeno. Lo mismo sucede en los lugares con mayores tasas de pobreza al interior de los países. Además dice que en la mayoría de los casos, se trata de la segunda generación urbana, una generación de individuos que nacieron en ciudades y que ya no tienen vínculo ni memoria con su pasado rural. Esta violencia también puede tener también su explicación en la insatisfacción de las expectativas creadas en las primeras generaciones que han nacido en las ciudades y que hoy, no se ven satisfechas en las generaciones jóvenes. Señala como otros factores intervinientes, la mayor disponibilidad de armas de fuego y los principios en que se basa la construcción de masculinidad. El problema de las armas, debido en parte a la falta de restricciones para su comercialización, pero indica que sin embargo en países con altas restricciones en este sentido, también suelen haber elevadas tasas de violencia. Este último caso lo atribuye a la asociación que existe entre las armas y los comerciantes de droga. Por otra parte, está el hecho de que

algunos ciudadanos han decidido armarse para defender su propiedad, sus familias y sus vidas. Las armas, además de su función utilitaria tienen una función simbólica relacionada con la masculinidad. Señala que cerca del 90% de las víctimas son hombres. Como ya lo hicieran otros autores comenta que, el miedo, es mayor que la probabilidad real de ser víctima y señala además el impacto económico que la violencia tiene. Explica además, como el miedo impulsa la violencia y como ésta, tiene una dimensión actitudinal que torna propensos a los diferentes actores, sean policías o ciudadanos comunes, a aceptar acciones violentas, a solicitar más severidad en las penas o a apoyar la pena de muerte, a armarse y a que se haya incrementado la violencia en las acciones de la policía. Por último, señala el desafío que tiene el sistema de justicia que, por un lado, no tiene capacidad para cumplir con su cometido y además, se ha vuelto inoperante en muchos países donde la pena ha perdido la función disuasiva.

Lewkowicz⁹² por su parte, propone no leer la violencia social en clave de mal, sino como hecho social. Para este autor la violencia surge en los puntos donde fracasa el lazo social. Emerge donde queda suspendido el vínculo entre las personas, el discurso y las prácticas de una comunidad. Señala que "... la violencia aparece en las orillas del discurso." Indica también que al no haber palabra que nombre lo quedó fuera, lo excluido, la violencia introduce su propia ley ocupando lugares sociales. El autor distingue entre *violencia normalizadora*, *violencia alteradora* y *violencia generalizada*. Define a la primera como aquella que tiene la finalidad de normalizar lo que queda por fuera del lazo social estructural, la violencia alteradora como surgiendo en otro momento histórico y como responsable de cambiar la naturaleza del lazo, el tipo de vínculo que organiza la convivencia social y sus fundamentos. La *violencia generalizada* podría caracterizarse como una situación anómala para la teoría actual porque se trata de una situación sin lazo, de incertidumbre vincular. Entonces, es tan inespecífica la demanda de seguridad como indeterminada la amenaza. Es la contingencia absoluta de cualquiera

⁹² Lewkowicz, Ignacio. Pensar sin Estado. La Subjetividad en la era de la fluidez. Colección Espacios del Saber N° 40. Editorial Paidós. Bs. As. 2006.

contra cualquiera, es, nuestra violencia contemporánea que por primera vez se generaliza.

El aporte de este autor deriva de su planteo sobre el agotamiento de la ficción del lazo social moderno y sugiere que es esto, lo que produce el cambio en la naturaleza de la violencia actual. Se puede pensar entonces la violencia normalizadora como aquella que era monopolizada por el Estado, la violencia alteradora, como la diseminada que busca encausar un nuevo orden y la violencia contemporánea, como aquella que no crea lazo ni entre los incluidos ni entre los excluidos, donde el riesgo se torna inespecífico y la inseguridad puede proceder de cualquiera.

Afirma que no se trata de variaciones en el grado de la violencia sino de “otra violencia.” Cuando Lewkowicz habla de lazo social se refiere a “la ficción eficaz del discurso que hace que un conjunto de individuos constituya una sociedad...” Dice, “... es el lazo el que instituye en una situación sociocultural el modo de ser hombre.” En cambio, cuando no hay lazo, se torna

La zona de lo que opera como pura fuerza, cuando el discurso no hace sentido, se indetermina expansivamente. Con temor podemos comprobar que no aumentan los índices de violencia, sino que violencia es lo que hay. No es un síntoma de nuestro medio, es nuestro medio.⁹³

Los cuentos organizan los esquemas y las tramas de las ficciones, si no hay cuentos, si no hay discurso, no hay lazo estamos asistiendo a la caída de las metanarrativas.

Entonces, dice el autor “...el discurso también puede deshacer lazo”. Es decir, cuando el cuento no genera sentido, el discurso es inoperante. Cuando fallan las cuentas es porque “se ciega a los cuentos.” Con este autor aparece por primera vez la definición de violencia como “privación de los lazos comunales”, por tanto, violencia social se opondría a salud comunitaria.

En el contexto neoliberal el efecto del ajuste es aplastante, no solo desde el punto de vista económico, es aplastante porque no se puede organizar ninguna resistencia o respuesta distinta del acto puro violento,

⁹³ Lewkowicz.2006 Cap.III. pp. 58

sin discurso. El tipo de respuesta que origina este ajuste es violento porque no puede organizarse como discurso (con vocación política) o con discurso como (reivindicación sectorial).

En lo que refiere específicamente a la relación entre violencia social y salud mental el autor encuentra significativo que en la modernidad burguesa, a los excluidos se los trataba como locos y, para fundar la experiencia en la razón se excluyó desde el inicio a la locura. Lo excluido del discurso, se convertía entonces en lugar de discurso, es decir que la locura, tenía un lugar. Lo que sucede hoy, en cambio es que la exclusión es del mercado de consumo

El que está excluido del lazo consumidor ya queda por fuera del lazo social y del universo del discurso...” “ Ahora, como la exclusión se opera por mecanismos y discursos centrados en lo económico mismo, el manicomio- institución primordial de la institución locura- se derrumba por pérdida de función práctica de exclusión. No es que se haya acabado la exclusión (de los locos) se ha deslocalizado. No es que se haya desmoronado la lógica del encierro, se ha privatizado... En las sociedades contemporáneas, las sociedades neoliberales, lo no incluido no se recluye, se expulsa. Los excluidos quedan desamarrados.

Para Lekowicz la reclusión es un lugar y un discurso, la expulsión en cambio, funda un afuera, sin lugar. Ese afuera sin lugar, genera violencia a la cual, no se le atribuye locura, sino maldad. El autor identifica 3 rasgos que suelen presentar como novedad cualitativa los medios en episodios que son rotulados como violencia, ellos son: brutalidad, torpeza e irracionalidad. Con *brutalidad* se refieren a la pérdida de códigos entre los delincuentes. Con *torpeza* se identifica la carencia de estrategias básicas que tienen los delincuentes para enfrentar el poder policial y por *irracionalidad* se entiende el comportamiento que parecería ir en contra de ellos mismos en el discurso de la modernidad (por ej: el vandalismo hacia organizaciones de servicios en centros de salud o en escuelas de su propio barrio).

Sin embargo para el autor, la brutalidad, es para el que la utiliza, un modo de ingresar en la imagen a través de la TV y esa imagen, está ligada al consumo, al mercado y a la construcción de identidad. La torpeza, es un

ingrediente más, tiene apariencia de fracaso pero, cuando el delincuente consigue entrar en la imagen a través de los medios, “puede ser tratado como preso legal”, si no, “su inexistencia será la misma que antes de intentar el golpe.” Para Lewkowicz esta conducta llamada irracional sería tal, si fuera ejecutada por un ciudadano es decir, por alguien que reconoce la ley, para el que porta una racionalidad compartida, pero, cuando se trata de un excluido de toda ciudadanía, es solo a través del espectáculo mediático que se produce el ingreso instantáneo del expulsado en el mundo de la imagen que es sinónimo de consumo y de mercado.

Esta mirada, diferente, nos permite una interpretación distinta de lo que sucede.

Afirma el autor que:

El estatuto de la ley está variando. No se trata solo de transgresiones de una ley vigente ni de una laxitud progresiva. Se trata de una consecuencia de variación en el estatuto social de la ley: ruina de la figura del semejante...” La ley, en la modernidad “...funda la semejanza, cuando varía el estatuto de la ley cae el único principio de semejanza entre todos los habitantes de una unidad territorial administrativa.

Es la ley reconocida por todos, la que en la mirada del autor, nos vuelve semejantes.

De la lectura de la ponencia de Yock Young “Canibalismo y bulimia: Patrones de control social en la modernidad tardía”⁹⁴ surgen, basados en Claude Lévi-Strauss en sus *Tristes Trópicos* (1955 New York Penguin), que las “sociedades primitivas que trataban a los extraños y desviados tragándolos, haciéndolos suyos y ganando fuerza de ellos, son antropofágicas, mientras que las sociedades modernas son antropoémicas: vomitan a sus desviados, manteniéndolos fuera de la sociedad o encerrándolos en instituciones especiales dentro de sus perímetros.” Comenta que este punto de vista fue abrazado por el radicalismo político del flanco izquierdo en su intento de mostrar una

⁹⁴ Young, Jock. (Ponencia presentada en Barcelona en octubre 2000 en el marco del Common Study Programme of Criminal Justice and Critical Criminology, traducido del inglés por Diego Zyzman Quirós UBA. Revisión de Juan S. Pegoraro. UBA Revista de Ciencias Sociales, Delito y Sociedad. Año 10 N° 15-16 2001. pp. 25 a 32.

“tolerante Arcadia del pasado al intolerante, enfermante y enfermizo mundo moderno del presente”

No coincide totalmente con que el mundo que engulle es más tolerante que el mundo anoréxico y expulsante y reconoce con Zygmunt Bauman (Life in Fragments, 1995 Oxford: Blackwells) que todas las sociedades tienen ambos aspectos: *tragan y expulsan*, es decir, los sujetos pueden ser incluidos o excluidos y en la transición entre ambas sociedades reconoce cambios en el mercado (en las esferas de producción y consumo) que incrementan los niveles de delito, desórdenes y una problematización del orden en si mismo. “Normas que son quebradas más fácilmente y también más regularmente cuestionadas.” “... la sociedad civil deviene más fragmentada y diferenciada, cautelosa y evaluadora de los demás.”

El texto de Jock Young plantea también que la sociedad posmoderna tardía es más tolerante a las diferencias pero, menos tolerante a los problemas (difficulties): delito, desórdenes, incivildades.

Para el autor existe la “inseguridad ontológica” (vivir en un mundo plural donde las biografías individuales son menos certeras) y la “inseguridad material” (un mundo de riesgo y sin certeza) que hace que se debatan más, las reglas en si mismas. Esto resulta en un cambio en el sistema de control social que consiste en la creación de un sistema de justicia actuarial.

Young plantea también que “la diferencia y la diversidad” son las “máquinas abrochadoras “ del estilo de vida y el consumismo de la modernidad tardía: “comemos la cena del menú mundial”.

Refiere que para él, el “acento en la modernidad es antropofágico: los desviados están allí para ser absorbidos. Los criminales, son rehabilitados, los locos y adictos a las drogas curados, los inmigrantes asimilados, los *teenagers* “adaptados”, las familias disfuncionales, aconsejadas hacia la normalidad.” Agrega que “la dificultad”, es decir las partes obstinadas de la población, son “casi un cambio bienvenido para el Welfare State y sus funcionarios”

No cabe duda que los países de América Latina incluída la Argentina nunca han experimentado un Estado de Bienestar pleno pero sí

tuvieron, en particular en el caso de Argentina y otros países del Cono Sur, Políticas Públicas derivadas de esa concepción de Estado por cuanto es válido afirmar que, para ese Estado, el reto era “rehabilitar y reformar”, pero, lo que no puede aguantar la modernidad tardía o posmoderna es a “la gente problemática” y a las “clases peligrosas” ante lo que busca construir defensas. La modernidad no fue temerosa de la diversidad, las diferencias podían existir en un mundo supuestamente más exitoso económica y socialmente, su tarea era “convertir la diversidad en desviación” la cual, debía ser corregida.

En la modernidad tardía, la diversidad es tolerada y hasta celebrada, pero los *problemas* se hicieron menos tolerables. El mundo diverso y problemático no pudo sostener los estándares: “Los patrones de virtud se han ido para siempre”, “el delito en sí se ha hecho normal, parte de la experiencia diaria de los ciudadanos”. Hay “un cambio dramático en el balance de tolerancia -intolerancia”

Con el nacimiento de una justicia actuarial, “no existe tanto la preocupación por la justicia como por la defensa y protección de la comunidad.” “Las causas del delito y la desviación no son vistas como la clave vital, la preocupación no está puesta en las causas sino en las probabilidades de convertirse en víctima, no en la justicia sino en, la minimización del daño”. El acento está puesto en la reducción de los daños, “no en una utopía”, sino en “una serie de refugios en un mundo hostil”. Es decir que la preocupación no está puesta en cambiar la trama que produce la violencia sino en crear refugios en los cuales protegerse y que además supone la concreción de buenos negocios.

Afirma el autor “...el otro está en todas partes y no se restringe a delincuentes y extraños...” “... la falta de certeza, está agravada por su aparente ubicuidad.” Young cita a Zygmunt Bauman quien, al hablar de una sensibilidad moderno tardía, denomina “adiaforización” a ese “el desnudar a las relaciones humanas de su significado moral, exceptuarlas de evaluación moral, interpretarlas “moralmente irrelevantes” Vuelve a citar al autor de “Vida en Fragmentos” cuando habla de “... un mundo moderno tardío que celebra la pluralidad y precisamente la corriente

contraria: el deseo de abrazar estándares absolutos concomitantemente con la degradación del otro.” Un otro degradado e inferior.

Declara la necesidad que tienen los políticos y comentaristas sociales, de culpar chivos expiatorios, en lugar de señalar los problemas de fondo. Una suerte de “demonización de los otros” y finalmente, “la inseguridad material endémica de la estructura social como fuente de ansiedad que constantemente busca a alguien o algún grupo a quien echarle la culpa. Young también cita a Robert Merton⁹⁵ quien rechaza al positivismo individual y afirma que “el delito y la desviación, en vez de ser una patología de los individuos, es una respuesta normal generada por la cultura y la estructura de la sociedad.” El autor es consciente que, muchos países pobres tienen índices delictivos más bajos que los ricos y que “la delincuencia no disminuye necesariamente con un alza en el estándar de vida.” Para él, el delito no es un resultado de la privación absoluta, sino de presiones culturales y sociales que provienen del corazón de la sociedad. Afirma que “...el delito se da donde hay inclusión cultural y exclusión estructural.” Sugiere Young que se trata de una sociedad descontenta que realiza ambos actos, “devora gente vorazmente y luego la expulsa con firmeza.” Plantea que “el orden social del mundo industrial avanzado es un mundo que traga sus miembros. Consume y asimila culturalmente masas de personas a través de la educación, los medios y la participación en el mercado dado que los medios transportan imágenes globales de éxito, expectativas y deseos y “existe la imagen que es un estilo de vida normal, que si jugamos el juego, pueden esperarse bienes y nivel de confort.” Aclara “no solamente los medios son los instrumentos de inclusión cultural” también lo son la educación común que prepara “para el trabajo, la meritocracia y el éxito” y “el mercado, que por ser un lugar de consumo fomenta la participación y la implicación en ello.”

Si la descripción del autor acerca de la sociedad “desarrollada”, no nos representa totalmente, aunque en un mundo globalizado muchas de

⁹⁵ Merton Robert, (Social Structure an Anomie .1938, traducido al castellano en Teoría y Estructuras Sociales FCE, México 1954) . Pag. 31.

estas consideraciones tienen aplicación a nuestra realidad, en términos más locales, podemos citar a Eduardo Galeano⁹⁶ quien afirma:

Crecen las ciudades, las ciudades latinoamericanas ya están siendo las más grandes del mundo, y con las ciudades, a ritmo de pánico, crece el delito. Ciudades insomnes: unos no duermen por la necesidad de atrapar las cosas que no tienen, otros no duermen por el miedo de perder las cosas que tienen.

La ansiedad consumidora no es la única profesora de la escuela del crimen. Ella actúa acompañada por la injusticia social, una profesora muy eficaz en sociedades donde la opulencia ofende escandalosamente al hambre, y también dicta allí sus lecciones la impunidad del poder, que enseña predicando con el mal ejemplo en sociedades donde los que mandan matan y roban sin remordimiento ni castigo...

Este mundo del final de siglo, que convida a todos al banquete pero cierra la puerta en las narices de la mayoría, es al mismo tiempo igualador y desigual (...)

En el mundo sin alma que se nos obliga a aceptar como único mundo posible no hay pueblos, sino mercados; no hay ciudadanos, sino consumidores; no hay naciones, sino empresas; no hay ciudades, sino aglomeraciones; no hay relaciones humanas, sino competencias mercantiles...

Sin embargo no es sino hasta la década del '90 que los organismos internacionales empiezan a asumir las violencias como un problema de salud, y lo hacen con cierta resistencia a incluirlo en la agenda sanitaria. Respondiendo a los nuevos perfiles de morbilidad en América Latina, el Consejo Directivo de la OMS "emitió la resolución XIX y solicitó a la Oficina Sanitaria Panamericana que colaborara en la formulación y ejecución de un Plan Regional de Acción sobre Violencia y Salud... En 1996, la 49ª Asamblea Mundial de la Salud adoptó la resolución WH49. 25 en la cual declara que la violencia es un problema de salud pública fundamental y creciente en todo el mundo (OPS/OMS, 2003)..."⁹⁷

3.3 PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD

⁹⁶ Galeano, Eduardo. Ciencias penales. Revista de la Asociación de Ciencias Penales de Costa Rica. pp. 3-4. Agosto 1997. Año 9 N° 13

⁹⁷ Zunino, M. G. Op. Cit. 2005, pp.14

Máximo Sozzo⁹⁸ plantea la criminalidad como un objeto social e institucional complejo, una complejidad llamada de segundo orden debido a que además, se asienta y potencia en las sensibilidades colectivas asociadas a la misma. Comenta que la investigación empírica distingue “el miedo a la criminalidad en abstracto,” entendido como la aprensión sobre el problema y, “el miedo a la criminalidad en concreto” entendida como la preocupación sobre la posibilidad de ser víctima de un delito. Como también han planteado otros autores manifiesta que estos dos planos no tienen una correlación coherente, que sus dinámicas son diversas según tiempos y lugares específicos y que responde a distintas variables subjetivas y socio-territoriales. Sensación, percepción o sentimiento de inseguridad no es entonces una entidad homogénea sino que se trata de una construcción social donde juegan diversas variables de carácter subjetivo.

Cita a Mosconi-Toller⁹⁹ donde dicen:

En general, más allá de la variaciones que es posible encontrar, todo confirma que el miedo a la criminalidad... representa más que la expresión de una demanda realista de mayor seguridad, el lenguaje de un malestar debido a la propia situación social y existencial, a la dificultad, bajo la presión de las urgencias cotidianas, de abrirse a expectativas menos estereotipadas y convencionales; a la búsqueda implícita o inconsciente de una mayor seguridad social considerada en términos globales, de una más sólida pertenencia social, al temor de ir contra aquellos que son considerados los principios prevalentes de una colectividad de la cual se siente excluido; o más simplemente, al desahogo agresivo de las frustraciones sufridas, orientando hacia el desviado, el clásico rol de chivo expiatorio.

Sin embargo Sozzo¹⁰⁰ deja claro que:

...reconocer el proceso de construcción social de la sensación de inseguridad, no le quita, al igual que al delito, “realidad”, no la hace una ilusión ni rebaja su peso en la calidad de vida de los ciudadanos, pero sí, le otorga complejidad a la búsqueda de estrategias para su conocimiento y al mismo tiempo representa un desafío para la empresa de gobernar una

⁹⁸ Sozzo, Máximo. “Pintando a Través de Números. Fuentes Estadísticas de Conocimiento y Gobierno Democrático de la Cuestión Criminal en la Argentina. Documento de Trabajo 29 y 30 de noviembre 2000. Seminario sobre acceso y Producción de Información en materia de Seguridad Pública. Organiza CELS-Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Buenos Aires.2000 (pág 6-8)

⁹⁹ Mosconi, Giuseppe y Toller Analía: Criminalit , Pena e Oponione P bblica. La ricerca in Europa, en Dei Delitti e Delle Pene, Esi, Napoli.1998, 1, pp 179-180.

¹⁰⁰ Sozzo Máximo. Op   g. 9

“cuestión criminal” que se amplía al inseguro terreno de los sentimientos sociales.

Otro texto considerado para analizar la percepción de inseguridad ha sido “Nuestros miedos” de Norbert Lechner¹⁰¹ allí se señala que los últimos 20 años en América Latina estuvieron bajo el signo de la modernización, esta vez, impulsada por el mercado, una inédita globalización de los flujos financieros e informáticos, un proceso de racionalización social que afectó al conjunto de la sociedad modificando tanto la esfera social como la política, la sociabilidad cotidiana como los universos simbólicos y los mapas mentales, entonces, todo se encuentra en entredicho, el autor la define este período histórico como “una época umbral.”

Una primera afirmación hace referencia a que “los avances de la modernización, no guardan relación con la subjetividad de la gente” y que “desde el punto de vista analítico, la percepción subjetiva decide cómo la gente aprecia las oportunidades y amenazas del desarrollo.”

Reconoce a los miedos como una motivación poderosa de la actividad humana y en particular de la acción política. Señala que los miedos “condicionan nuestra preferencias, nuestras conductas y nuestros anhelos y son una fuerte pasión que, con mayor o menor inteligencia nos enseña la cara oculta de la vida.”

Citando el informe del PNUD sobre el “Desarrollo Humano en Chile 1998” reflexiona sobre algunas inseguridades que subyacen al malestar y distingue tres tipos de miedos:

- el miedo al Otro, que suele ser visto como un potencial agresor
- el miedo a la exclusión económica y social;
- el miedo al sinsentido a raíz de una la situación social que parece estar fuera de control.¹⁰²

En su opinión y refiriéndose al caso chileno en particular, manifiesta que los miedos de la gente tienen una “expresión sobresaliente: el miedo

¹⁰¹ Lechner Norbert. Conferencia pronunciada en la Asamblea General de FLACSO en Ciudad de México el 14/05/98 publicada en la Revista Perfiles Latinoamericanos Diciembre 1998 pp. 179-198

¹⁰² op.cit. (pág. 181)

al delincuente.” La percepción de violencia urbana es muy superior a la criminalidad y afirma en el mismo sentido que otros autores (Garland, Lagrange)¹⁰³ que la imagen del delincuente se impone pero que probablemente esta sea una metáfora de otras agresiones difíciles de asir.

Afirma que los miedos tienen historia y que tenemos mala memoria¹⁰⁴ ya que no está muy lejano lo que representó en la historia reciente, el “extremista” o “el delator”. Dice que en realidad, no sabemos qué olvidar y qué recordar y que no alcanza con mirar al futuro, las expectativas están cargadas de experiencias pasadas y para hacer futuro, es necesario previamente hacer memoria. Lo silenciado conserva actualidad y cualquier evento activa los fantasmas. Quizás desconfiamos del otro por temor al conflicto; amenaza no solo de agresión física sino de la agresividad que existe en la vida diaria en una sociedad competitiva. Claramente dice: “Asumir la historia implica confesar nuestra vulnerabilidad”, la “precariedad de las condiciones materiales de vida, la precariedad de la convivencia, de nuestras identidades, ideas y categorías.”¹⁰⁵

Presenta a los miedos como fuerzas peligrosas¹⁰⁶ que corroen la sociabilidad cotidiana, que además puede producir parálisis o inducir al sometimiento, campañas para “disciplinar y censurar.” Afirma también que existen otros temores más difusos a los que estamos tentados de exorcizar mediante invocaciones a la seguridad que a veces, toma la forma de cárceles. Reflexiona acerca de cómo lograr seguridad en libertad, en el sentido de no renunciar a todo con tal de tener seguridad.

Opina que la “sociedad desconfiada,” es generadora de patologías del vínculo social y que la erosión de la sociabilidad acentúa, retroalimentando el miedo al Otro.¹⁰⁷ Se pregunta ¿qué queda cuando se desvanecen los grandes relatos, las identidades nacionales, las tradiciones y paisajes de la infancia? Se responde que la vida social sigue, en base a múltiples redes de interacción, formales e informales que

¹⁰⁴ Lechner.op.cit pp.181-182

¹⁰⁵ op.cit pp.

¹⁰⁶ op. cit. pp.

¹⁰⁷ op. cit. pp. 185

constituyen actos cotidianos de confianza. Hay presencia de redes interactivas a nivel micro social pero ausencia de estas en el nivel macrosocial. Hay superpuesto un discurso y una imagen de desconfianza y no se crea una nueva noción de comunidad, prevaleciendo así una visión individualista del mundo, sus oportunidades y riesgos. Todo desemboca entonces en la privatización; de las normas, de las conductas, de los riesgos y de las responsabilidades lo cual debilita la integración de la vida social y deja al individuo desamparado. Las políticas neoliberales no valoran las experiencias de la gente, no dejan lugar al ocio y no fomentan la acción colectiva lo que hace difícil la “producción de sociedad.” Hace también una apelación al “capital social” como una red de redes y lo asocia al desempeño y la credibilidad de las instituciones políticas. Presenta luego el miedo a la exclusión¹⁰⁸ del mercado laboral y por ende del consumo de bienes y servicios, de los sistemas de salud y previsión y por tanto también del futuro. Las deficiencias de los sistemas, la monetarización de los problemas, la monetarización insensible a las demandas de reconocimiento, integración y amparo, el sentimiento de desprotección ante un nuevo tipo de amenazas. Cada vez los riesgos son mayores, por ejemplo, enfermedades mentales generadas por el estilo de vida actual donde el gran protagonista es el mercado que anticipa problemas traducibles a precios pero que no contempla costos ni responsabilidades sociales, los “daños colaterales” y una estrategia particular de sobrevivencia. Es lo que se expresa muchas veces en el zapping de las ofertas frente al televisor, sin compromiso, pero con un sentimiento de control del destino. Los sistemas parecen adquirir vida propia, independientes de los sujetos y obedecer a una lógica interna desconocida para éstos.

Subraya que en este estado de cosas, se pierde la capacidad de entender que se trata tan solo de convenciones que son conversables y cambiables desde el acuerdo social. En este contexto, el sistema político en muchos casos se vuelve autoreferido e impermeable y las personas sienten que sus miedos, aspiraciones, anhelos, motivaciones y afectos no

¹⁰⁸ op.cit. pp. 186-187

cuentan. Esta consolidación de la lógica abstracta, tiende a aniquilar la vida concreta y al mirar al futuro se acota lo posible.

El autor concibe la tensión entre sujetos y sistemas como una relación de complementariedad que puede adoptar formas diversas y dice: “...construimos orden no solo mediante instituciones y leyes, sino también a través del espíritu de las leyes que anima y orienta las dinámicas institucionales”¹⁰⁹

Realza como una de las funciones sobresalientes del Estado la generación de un “sentido común” y dice que su desvanecimiento trata el tercer miedo, el miedo al sinsentido,¹¹⁰ al que señala, “como el más difuso de los temores.” Entiende que éste emerge de experiencias nuevas: el caos, manifestado en la cotidianeidad como estrés, el auge de las drogas, la contaminación, el trato agresivo, los atascamientos de tránsito, la aceleración, la sucesión de sobresaltos, las constantes transformaciones en el entorno laboral y en el paisaje urbano que: “...dejan a la gente sin aliento para procesar los cambios, todo parece ser ininteligible y fuera de control.”

Acepta que la modernidad ha sido una historia de descomposiciones y recomposiciones de hábitos y tradiciones, de identidades sociales y representaciones colectivas y de aperturas a nuevas oportunidades a nuevas redes de interacción social pero que, la actual modernización a escala mundial globalización, descoloca los referentes espacio- temporales de las representación cognitiva, dificulta la orientación en un contexto inédito y al mismo tiempo, debilita las reservas de afectos y sentido antes depositados en la familia, la escuela, la empresa y la nación. Es un mundo de referentes móviles y provisorios y es en este contexto donde el miedo al Otro y el miedo a la exclusión adquieren verosimilitud. La vida incluye grados más o menos significativos de incertidumbre y todo cambio social la aumenta.

La modernidad por algún tiempo logró acotar la incertidumbre pero en la medida que las convenciones sociales se flexibilizaron, los argumentos se trivializaron y la realidad misma se “virtualizó”, el manejo

¹⁰⁹ op. cit. pp. 189

¹¹⁰ op.cit. pp. 191-94

de la incertidumbre, se ha vuelto problemático. Ante la novedad y el desafío, carecemos de una codificación de la incertidumbre que la haga más manejable, por ejemplo ante los shocks de las finanzas internacionales, la bolsa de valores y las tasas de cambio.

A falta de categorías para pensar y acotar la incertidumbre pareció racional tomar conductas de otros e impulsados por los medios de comunicación masiva instalar el conformismo como antídoto contra el miedo al vacío.

Otro desafío estaría dado en que, no pudiendo evitar la incertidumbre, deberíamos incrementar nuestra tolerancia a la misma y es allí donde aparece como mecanismo privilegiado, la vinculación intersubjetiva. Tratándose de un problema compartido es posible desarrollar redes de confianza y cooperación, el otro socio indispensable para construir, un futuro común. Ese vínculo social se inserta en un lenguaje, en premisas normativas y en códigos interpretativos producidos y reproducidos que se hacen presentes en el ámbito público. Cuando el espacio público se debilita, se empobrecen las estructuras comunicativas y por tanto la capacidad para descifrar la realidad y aparecen dificultades para establecer conversaciones, categorías clasificatorias, discusión de ambivalencias y disipación de los malos entendidos. Leyéndolo así, se parece mucho a una descripción de la locura.

La comunicación se llena de ruidos, interferencias y dudas. Se entremezclan lo no dicho y lo indecible. Para que exista la tolerancia, la confianza en el Otro, se supone que los engaños o abusos deben ser sancionados y esas sanciones deben ser provista por el estado de derecho, las reglas de urbanidad y los mecanismos de regulación de los conflictos.

Dice Lechner que en nuestras sociedades quien se preocupa por los miedos atrae la sospecha de "hobbesiano encubierto" pero los miedos pueden ser productivos en tanto traduzcan los déficit, en acciones. La vida afirma el autor "...por su fugacidad e irreversibilidad no se deja encapsular en la inmediatez y la clausura de horizontes es la muerte." Entiende que nos faltan mapas cognitivos para poder estructurar la realidad, acotar su complejidad e interpretar el sentido de los cambios y

que estos mapas cognitivos remiten a universos simbólicos en los cuales son relevantes el Estado y la política para representar al conjunto. Contraponer la razón a la pasión sería mutilar la acción reflexiva. Reclama un futuro donde no tengamos miedo al otro ni a la exclusión y donde podamos disfrutar de un entorno favorable donde, vivir juntos tenga sentido.

3.4 MODIFICACIONES EN LA VIDA COTIDIANA-

Agnés Heller¹¹¹ define la vida cotidiana como “el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social.” “La reproducción del particular es reproducción del hombre concreto, es decir, el hombre de una determinada sociedad ocupa un lugar determinado en la división social del trabajo.” “...La vida cotidiana se desarrolla y se refiere siempre al ambiente inmediato”. También la señala como un “espejo de la historia.”

Sin estado o con un estado mínimo, sin una ley que nos asemeje ¿esa reproducciones posible?

A los fines de esta investigación vida cotidiana es la resultante de la interacción, de las actividades de la vida diaria que no son azarosas sino construídas y que responden a las condiciones de existencia. Es decir que se entiende por vida cotidiana a la interacción generada en las posibilidades que ofrece el medio social, la posición de clase, la capacidad de tomar decisiones y de acumular poder unidos a, deseos, intenciones, proyectos, representaciones y normas de conducta, actitudes y valores adquiridos y compartidos, estrategias entendidas como comportamientos que nos permiten generar caminos por los cuales transitar y donde construir relaciones sociales. La vida cotidiana está referida a los diferentes roles que desempeñamos en cada circunstancia, que son adquiridos en la interacción y que son socialmente considerados como correctos o normales. Se podría discutir acerca de cuanta libertad

¹¹¹ Héller, Agnès. “Sociología de la Vida Cotidiana.” Colección Historia, Ciencia y Sociedad. Ed.Península. Barcelona 1977.

podemos generar a partir de lo adquirido. Existe toda una discusión acerca de la alienación y la posibilidad de liberación en este sentido. Mirar la vida cotidiana y sobre todo hacerlo con “nuevos ojos ” implica desenredar, develar lo oculto y también aquello que está por detrás de lo “normal” o naturalizado.

Algunos trabajos consultados refieren que se han creado una suerte de territorios del miedo y que la sensación de inseguridad, los accesos restringidos y amurallados hacen pensar en un retorno a las murallas y fortalezas del medioevo, creando de este modo, nuevas geografías.

Fernando Ulloa¹¹² en una clase de la Cátedra de Psicología Social de Francisco Ferrara en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora contó un día: “un amigo agrónomo en funciones de asesor en la compra de un campo, se trasladó en helicóptero para sobrevolarlo y descender a voluntad durante la inspección. De regreso de esa experiencia aérea, estaba muy impresionado por lo inspeccionado en el Gran Buenos Aires, advertía una geografía sectorizada entre bolsones de marginación y miseria rodeando como al acecho, las doradas reclusiones de los countries y los barrios privados. Desde la altura panorámica, mi amigo había quedado impresionado por la tensión inestable de un “equilibrio” no advertido hasta ese momento en una mirada a ras del suelo, producto de la acostumbrada cotidianeidad.” Luego Ulloa se refirió a un trabajo de Francisco Ferrara que servía de soporte esclarecedor para esa experiencia de su amigo y dijo: la globalización ha traído una nueva palabra: exclusión (para designar el desplazamiento forzado de los desocupados y sub-ocupados de los límites del abrigo) “...los llamados excluidos-dijo-caen irremediabilmente en un plano inclinado que los arroja más y más hondo en la miseria, atrapados en la lógica cruel que establece que la pobreza genera más pobreza”. Los del lado de “adentro”, que tienen acceso limitado a un mercado de consumo, suelen considerarse a salvo de las desdichas que acechan a los excluidos. Sin embargo “será todo el conjunto el que estará

¹¹² Relatado por Oscar Brichetto. Psicólogo- Psicólogo Social-Docente.

Ulloa, Fernando, médico, psicoanalista, docente, fallecido en mayo de 2008. Investigó entre otros temas la ternura en relación con personas que sufrieron tortura política, analizó y trabajó este tema en el día a día planteando la “la crueldad como fracaso de la ternura.”

afectado” y no habrá consumo que compense la transformación de nuestra vida en el mundo hostil y peligroso que conocemos, porque lo contrario de la “exclusión” no es la inclusión sino la reclusión. Estar adentro nos obliga a aumentar la desconfianza en nuestros semejantes, a aferrar nuestras pertenencias y elaborar códigos de poblaciones sitiadas. Dijo también “si me interesó la ecuación exclusión-reclusión, es porque encuentro que este es uno de los mayores ámbitos de producción de crueldad. Es un hecho, que el término exclusión está atravesado por la cruel impunidad del que excluye o al menos se muestra indiferente frente a sectores marginales. Desde ya que la crueldad puede ser también muy intensa en los excluidos, sobre todo cuando la violencia organiza su condición de sobrevivientes. Hasta diría, -de un modo que puede resultar escandaloso- que, al sobreviviente no le queda otra salida que la ética de la violencia”.

Urreiztieta¹¹³ afirma como otros autores ya citados que estamos atravesando un período de transformaciones en las instituciones tradicionales como son , el trabajo, la familia, la pareja, el género, las iglesias, la democracia, el Estado, la sociedad civil, los partidos políticos, etc. , se refiere a la vida cotidiana citando a Schütz (1972) como “aquello que implica el conocimiento de los escenarios de sentido común” y que los cambios y en particular la globalización o globalismo como también lo llama están impactando fuertemente en la configuración de la subjetividad e identidad social, en la forma en que las personas se relacionan consigo mismos y con los otros. Que “el dominio del mercado mundial impregna todos los aspectos de la vida y lo transforma todo, desalojando y/o substituyendo el quehacer político, procediendo de manera monocausal y economicista.” En su caracterización de este período histórico cita en varias oportunidades a Bauman¹¹⁴ afirma entre otras cosas que esta situación genera grandes incertidumbres y riesgos con incómodas

¹¹³ Urreiztieta, Ma. Teresa. “Sociología Interpretativa: Globalización y Vida Cotidiana” En: Revista *Espacio Abierto* julio-setiembre 2004/Vol. 13 N°003. Asociación Venezolana de Sociología pp 457-470.

¹¹⁴ Bauman, Zygmunt, La posmodernidad y sus descontentos. Ed Cátedra. Madrid 2001; La Sociedad Individualizada, Ed. Cátedra. Madrid 2001. In Search of Oikotucs. UK: Polity Press, 2006; Modernidad y ambivalencia, en Beriain, J (Compilador) Ed Anthropos 1996. Globalización: Les conseqüencies humanes. Barcelona. Edicions dela Universitat Oberta de Catalunya. 1996

consecuencias psicológicas, emociones y vivencias del malestar posmoderno que se manifiestan en “incertidumbre ambigüedad, ansiedad, falta de seguridad, horizonte de vida incierto, dependencia, carencia de control y predecibilidad.” Caracteriza el malestar posmoderno como “muy complejo cargado de incertidumbre, inseguridad y desconfianza,” un tiempo donde para Bauman la invitación a entrar en la elite mundial requiere la capacidad de morar en el desorden y prosperar en un mundo en permanente movimiento. Este contexto exacerba el individualismo haciendo además que las crisis sociales aparezcan como crisis personales. Al decir de Bauman, “lo público y lo colectivo son invadidos y desalojados por los intereses de lo privado”, se pierden los códigos comunitarios, se intenta desactivar toda interferencia colectiva en la vida individual y entonces se hace muy difícil la construcción de un sentido colectivo, de organización y participación social lo cual tiene inmensas repercusiones políticas. Al mismo tiempo surgen nuevas resistencias al “nuevo desorden mundial” y tal vez nuevas experiencias políticas y socioculturales. La autora habla de una contraposición entre una sociedad de individuos y una sociedad de ciudadanos globales, actores sociales organizados a nivel mundial, ayudados por las nuevas tecnologías que afirman que “otra globalización es posible,” una sociedad de actores globales, sin Estado mundial lo cual supone una sociedad no organizada políticamente, transnacional, con actores democráticamente no legitimados muy diferente a lo que hasta hoy entendíamos por “político”

Se abren aquí muchos interrogantes, cabe pensar que este mundo de incertidumbre en movimiento constante siempre ha existido solo que la modernidad intentó con la creación del Estado y otras ficciones acotar la incertidumbre y hacer vivir un determinado orden que se ha visto roto por la velocidad y profundidad de los cambios de este momento histórico, los ciclos del capital, los modos de producción contemporáneos y las nuevas tecnologías.

3.5 SALUD PÚBLICA, SALUD COMUNITARIA Y SALUD COLECTIVA.

3.5.1 UN POCO DE HISTORIA.

El aspecto histórico de la salud aporta información sobre las diferentes concepciones de Salud a lo largo de la historia en el mundo occidental y pareciera existir un hilo conductor que une a todos estos principios en el transcurso del tiempo.

El *Siglo XX* trajo la medicina social en la cual se fortaleció la idea de “estado de salud de la población y condiciones de vida”. En América Latina, en México, Ecuador y Brasil durante las décadas del 60 y 70 hubo aportes muy significativos en este sentido y en los años 80, la Carta de Ottawa fue el punto de inflexión para reactivar el compromiso de los países miembros de la OMS para impulsar acciones referidas a la salud pública.

La OMS, definió la salud como: “el estado completo de bienestar físico, mental, social y espiritual y no solamente como la ausencia de afecciones o enfermedades.” Salud plena significó entonces, el resultado de condiciones de alimentación, habitación, ingresos, medioambiente, trabajo, transporte, libertad, acceso a la propiedad y a los servicios, entre ellos, la cobertura de salud. En consecuencia salud, en esta concepción sería un indicador de inclusión social y su búsqueda aparecería ligada a la lucha para la transformación social¹¹⁵

El crecimiento de las ciudades trajo consigo un deterioro en la calidad de vida de las poblaciones. La pobreza, la falta de educación y de salubridad contribuyeron a la aparición de enfermedades, agudizadas en situaciones económicas y socio-políticas estructurales negativas. En la carta de Ottawa se enumeran pre-requisitos de la salud y cinco grupos de intervenciones que se aplican a la concepción de salud que debe desarrollarse en las ciudades. Este documento indica que la herramienta más importante con que cuentan las comunidades es la participación comunitaria...

¹¹⁵ Gonzalez Garcia, Ginés, Tobar, , Federico. “Más salud por el mismo dinero”. La reforma del sistema de salud en Argentina. Ediciones ISALUD. 1999 Segunda Edición. pp. 47

En el informe del Ministro de Salud canadiense Ronald Lalonde en 1974; los estilos de vida definidos como “la manera general de vivir” son uno de los cuatro componentes del campo de la salud centrada en la interacción entre las condiciones de vida y las pautas individuales de conducta que se determinan por factores socioculturales y características personales; los estilos de vida estarían determinados entonces tanto por las decisiones personales como por las características del medio social al cuales pertenecen y sería el mismo entorno el que iría modelando las decisiones individuales. Los otros componentes que menciona Lalonde en su informe son los siguientes:

1. La biología humana: incluye aspectos físicos y mentales del organismo humano.
2. La organización de la atención a la salud: incluye los dispositivos para el sistema de cuidados a la salud.
3. El medioambiente: mencionando el entorno físico y social en el que se encuentra inserto el individuo. Aquí se muestra la influencia que las decisiones de nivel social tienen sobre el bienestar individual y la consecuente necesidad de políticas de salud que se orienten en busca del bien público.

Si bien no existen estilos de vida definidos como óptimos para todo el mundo, la cultura, los ingresos, la vida familiar, la capacidad física, las tradiciones, el ambiente del hogar y el trabajo hacen que ciertos modos de vida sean más atractivos y apropiados.

En este trabajo se mencionan como estilos de vida saludables:¹¹⁶

- Tener sentido de vida, objetivos de vida y plan de acción
- Mantener la autoestima, el sentido de pertenencia y la identidad
- Mantener la autodecisión, la autogestión y el deseo de aprender
- Tener satisfacción con la vida
- Promover la convivencia, solidaridad, tolerancia y negociación
- Capacidad de autocuidado
- Seguridad social en salud y control de factores de riesgo como obesidad, vida sedentaria, tabaquismo, alcoholismo, abuso de

¹¹⁶ RESTREPO, Helena. Promoción de la salud; cómo construir una vida saludable. Ed. Médica Panamericana. Bogotá, 2001. 258 p.

medicamentos, estrés y algunas patologías como hipertensión y diabetes

- Ocupación de tiempo libre y disfrute del oxígeno
- Comunicación y participación a nivel familiar y social
- Accesibilidad a programas de bienestar, salud, educación, culturales, recreativos, entre otros.
- Seguridad económica

Desde esta postura, se reconoce que, el comportamiento individual influye en los riesgos de enfermar y también en las posibilidades de sanar porque la conducta de una persona determina que se exponga a agentes causantes de enfermedades y luego, si se enferma, deba que solicitar asistencia y si la enfermedad es larga deberá continuar el tratamiento adecuado. En síntesis, las conductas aparecen como determinantes decisivos en la salud física y mental y del estado de la Salud Pública, vinculados al bienestar.

Lo dicho implica que la salud sería parte del desarrollo humano y por tanto juntos se potenciarían y se serían favorecidos con políticas activas¹¹⁷ En esta concepción, los valores morales de la sociedad justifican acciones sobre la salud, más allá de la rentabilidad económica, en lo que a salud de la población se refiere. En los últimos años, la OPS ha desarrollado una lista de indicadores no tradicionales para evaluar el estado de salud de la población en América Latina, entre los cuales podemos citar entre otros, 3 que se relacionan más fuertemente con el tema que aquí se desarrolla:

- Violencia contra las personas
- Violencia relacionada con el consumo excesivo de alcohol
- Existencia de asentamientos irregulares.

Sin embargo poco se dice en este discurso acerca de cuáles son las condiciones estructurales que dan origen a este tipo de conductas y acerca de las formas de vida más allá de las elecciones individuales.

¹¹⁷ SEN, Amartya. *Capacidad y bienestar*. En: Martha C., y Amartya Sen (comp.): La calidad de vida. FCE. México, 2000.

Siguiendo el trabajo de Restrepo, se pudieron identificar tres características sobre las que se originó la Salud Pública al inicio del siglo XX, ellos son¹¹⁸:

- El presupuesto filosófico-teórico de la enfermedad y la muerte como punto de partida para la explicación de la salud.
- El método positivista para explicar el riesgo de enfermar en la población, y el estructural-funcionalismo para comprender la realidad social.
- El reconocimiento del poder del Estado como fuerza privilegiada para asegurar la prevención de la enfermedad.

Estos pilares son opuestos al movimiento europeo de la Medicina Social, cuya principal idea era transformar la situación de salud de la población mediante la participación política; por lo tanto en esta otra concepción, la medicina quedaba ubicada como una acción política aplicada al campo social, lo cual abrió otro camino hacia la salud como cuestión importante a trabajar dentro de la sociedad.

Por otra parte, la medicina clínica se basó en la enfermedad y la muerte y su finalidad siempre fue curar. El concepto de Salud Pública surge para tratar causas que aparecían como externas al cuerpo humano. La Salud Pública se hizo responsable del riesgo y de la prevención como tareas principales a su cargo. En este enfoque, el actor principal no es el médico, sino el Estado quien debe asumir el rol que le compete para planificar y elaborar estrategias adecuadas para el correcto desarrollo de la salud colectiva.

3.5.2 SALUD COMUNITARIA

Este concepto proviene de los movimientos ideológicos que históricamente conformaron el campo social de la salud, es también conocido como Medicina Comunitaria y pone en práctica algunos de los conceptos preventistas. Se implanta como metodología dentro de la salud en la década del 60' en Estados Unidos en un ambiente social donde se

¹¹⁸ OPS. Universidad Nacional de Loja '*¿A qué llamamos salud colectiva, hoy?*'. En: Revista Cubana de Salud Pública, 2004; 30 (2)

intentaba ampliar la acción social en sectores de vivienda, educación y salud mental particularmente, para reducir las tensiones sociales, provocadas por la situación que vivía el país con temas como la guerra de Vietnam, el racismo, la movilización intelectual, los derechos humanos, la pobreza. Posteriormente, esta modalidad de concebir y trabajar en salud se dejó de lado en EE UU, pero se extendió hacia países latinoamericanos, principalmente Colombia, Brasil y Chile con el respaldo de la OPS. Si bien el concepto parece haber evolucionado, la expresión sigue siendo utilizada actualmente pero siempre refiriéndola a un modo de abordaje o de intervención y como área disciplinar específica sin que se defina qué se entiende por Salud Comunitaria.

3.5.3 SALUD COLECTIVA

Para desarrollar este concepto, se tomó el texto de Naomar Almeida Filho y Jarnilson Silva Paim¹¹⁹ que plantea la existencia de un paradigma dominante en el campo científico que se denomina un tanto peyorativamente como “positivismo” que, en su posición más radical, entiende que es posible un abordaje inmediato del mundo de las cosas y los hombres y opera como si todos los sistemas tuvieran determinaciones fijas de acuerdo a la posición que ocupan. Almeida Filho (1992) afirma que existe una versión del positivismo que “asola el campo de la salud principalmente, la clínica médica”¹²⁰. En ella está presente la metáfora del cuerpo como mecanismo y los órganos como piezas. Los autores, Almeida Filho y Silva Paim manifiestan que la ciencia produce cada vez metáforas más sofisticadas y eficaces pero que al mismo tiempo es cada vez menos tolerante con los abordajes reduccionistas, que rompe fronteras y explora nuevas modalidades. Indican que estas nuevas metáforas han comenzado a circular y hablan de “una matemática de las catástrofes, una nueva física, una ciencia de la complejidad, una ciencia postmoderna”, y va apareciendo así, la necesidad de rearticular las bases metodológicas y

¹¹⁹ Almeida Filho, Naomar, Silva Paim, Jarnilson “ La crisis de la salud pública y el movimiento de salud colectiva en Latinoamérica. Cuadernos Médico Sociales 75- CESS,1999. pp. 13

¹²⁰ Op. Cit.

conceptuales de la ciencia. Admiten también que surge un movimiento que avanza hacia una transformación de la práctica científica. Lo que está en cuestión es nada menos que la organización de los campos científicos a través de grandes estructuras abstractas con una capacidad de generalización tal, que pretenden y de hecho lo logran, guiar todo el proceso de referencia empírica. En cambio, los nuevos paradigmas se centran más en micropatrones de desorden e indeterminación. Las teorías de la salud del viejo paradigma, no consiguen en su desarrollo conceptual referirse al objeto salud, hablan indirectamente de la salud pero sus metáforas, sus formulaciones, su objeto continúa siendo la enfermedad y el resultado, un objeto llamado salud que en realidad se refiere a “enfermedad colectiva y además es tratado en forma parcial como “el riesgo y sus factores”

Los autores proponen avanzar hacia una semiología que permita llegar a una definición de salud en sociedades concretas y para esto, exponen una serie de elementos epistemológicos y metodológicos como alternativa a la que dan el nombre de “nuevo paradigma.” El eje central unificador estaría dado en lo que Edgar Morin (1992), Roger Lewin (1994) y otros denominaron Teoría de la Complejidad que se presenta como un nuevo neosistemismo que actualiza y expande algunas proposiciones de la teoría de los sistemas generales.

Una de las características de este nuevo paradigma está dado por la no-linearidad, el rechazo del causalismo simple, la consideración de paradojas que resultan intolerables para la epistemología convencional como el concepto de orden a partir del caos y la posibilidad de pensar que la realidad concreta pueda estructurarse de modo discontinuo lo que abriría la puerta a la emergencia y la aparición de lo algo radicalmente nuevo, no contenido en los determinantes iniciales.

Una segunda noción es la de “fractales” que aparece también con una alta posibilidad de producir conocimiento científico alternativo en salud. Esta nueva geometría, propugna la reducción de formas y propiedades de los objetos al “infinito interior” y está en salud, en la línea

de los “modelos eco-sociales de Nancy Krieger¹²¹ que trata de la aplicación de este abordaje al proceso mismo del objeto de salud en lo colectivo.¹²² “La teoría ecosocial invita a considerar, cómo se genera la salud de la población a partir de las condiciones sociales, engranadas necesariamente con los procesos biológicos en todas las escalas temporo-espaciales, de lo subcelular a lo mundial o del nanosegundo al milenio.” Usa la metáfora visual fractal de un “arbusto” de la vida en crecimiento, entrelazado con el andamiaje de la sociedad que diferentes grupos sociales básicos refuerzan o tratan de alterar diariamente... desde las micro-escalas hasta las macro-escalas.

Dice la Dra. Krieger: “Más que añadir simplemente “biología” a los análisis “sociales” o “factores sociales” a los análisis “biológicos”, el marco conceptual eco-social empieza a pensar en un enfoque integrado más sistemático, capaz de generar nuevas hipótesis, y no en la simple reinterpretación de los factores identificados por un enfoque (por ejemplo, el biológico) en términos del otro (por ejemplo, el social).”

Otro de los conceptos del nuevo paradigma es “borrosidad”, ubicado en la “teoría de los conceptos borrosos” refiere a la arbitrariedad de los límites intra sistema y su relación con macrosistemas, contextos y sus propios observadores. Lo que aquí se pone en crisis, son las nociones de límite y precisión que son la base del positivismo.

La aplicación de estas propuestas, que a veces no parecen congruentes entre si, se encuentra en pleno desarrollo, resultando en categorías epistemológicas propias (como parece ser la teoría de la complejidad), nuevos modelos teóricos (como la teoría del caos) y nuevas formas de análisis (como por ejemplo la geometría fractal y los modelos matemáticos no lineares). El presupuesto de base de esta perspectiva es que los abordajes de la complejidad en general serían capaces de producir nuevas metáforas necesarias para comprender y superar el distanciamiento entre mundo natural y mundo histórico, considerando sistemas dinámicos complejos, autoregulados, mutantes e imprevisibles, productores de niveles emergentes de organización. A pesar de su evidente potencial renovador, un examen crítico de estos abordajes indica un cierto “riesgo epistemológico”, particularmente para las ciencias de lo social-histórico: se trata de la atrayente posibilidad de matemizar todas las relaciones objeto de la indagación científica,

¹²¹ Krieger, Nancy. Glosario de Epidemiología Social. En. *Boletín Epidemiológico*. Volumen 23.Nº 1 OPS.OMS Marzo.2002. La Dra, Krieger pertenece a la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard. Boston, Massachussets, Estados Unidos

¹²² Almeida Filho, Naomar, Silva Paim, Jairnilson op.cit. pp 15.

presentando modelos no lineares como alternativa analítica para los casos a los que no se apliquen las formas convencionales de explicación:¹²³

El concepto denominado Salud Pública Alternativa o Salud Colectiva comprende según Silva Paim a :

Un conjunto articulado de prácticas, técnicas ideológicas, políticas y económicas desarrolladas en el ámbito académico, en las instituciones de salud, en las organizaciones de la sociedad civil y en los institutos de investigación informadas por distintas corrientes de pensamiento resultantes de la adhesión o crítica a los diversos proyectos de reforma en salud, que se consolida como campo científico y ámbito de prácticas abierto a la incorporación de propuestas innovadoras¹²⁴.

El cambio del término convencional de Salud Pública, radica particularmente en la interpretación del proceso salud-enfermedad y modifica las prácticas, abriéndose a la posibilidad de incorporar propuestas innovadoras para el avance continuo de lo que actualmente se denomina Salud Colectiva.¹²⁵ El movimiento de Salud Colectiva en su marco conceptual original surgido en Brasil, conforme a Paim ¹²⁶, tiene como presupuestos básicos:

- a) La salud, en tanto estado vital, sector de producción y campo de saber, está articulada a la estructura de la sociedad a través de sus instancias económica y político ideológica, poseyendo por lo tanto una historicidad;
- b) Las acciones de salud (promoción, protección, recuperación, rehabilitación) constituyen, una práctica social y traen consigo la influencia de las relaciones establecidas entre grupos sociales;
- c) El objeto de la Salud Colectiva es construido en los límites de lo biológico y de lo social y comprende la investigación de los determinantes de la producción social de las enfermedades y de la organización de los servicios de salud y el estudio de la historicidad del saber y de las prácticas sobre los mismos. En este sentido, el carácter interdisciplinario de ese objeto sugiere una integración en

¹²³ Almeida Filho, Naomar, Silva Paim, Jairnilson op.cit. pp 15

¹²⁴ Almeida Filho, Naomar, Silva Paim, Jairnilson op.cit. pp 17

¹²⁵ OPS. Universidad Nacional de Loja '¿A qué llamamos salud colectiva, hoy?'. En: Revista Cubana de Salud Pública, 2004; 30 (2)

¹²⁶ Almeida Filho. Op.cit pp 16

el plano del conocimiento, en el plano de la estrategia, de reunir profesionales con múltiples formaciones...

Entre otros aspectos, lectura de este trabajo sugiere que el modo de interpretación de la realidad, de la salud y la enfermedad están ligados a las mismas desigualdades que modelan la salud de la población.

3.5.4 SALUD MENTAL- SALUD MENTAL COMUNITARIA

La OMS define la salud mental desde la perspectiva de lo que no es, dice:

Salud Mental no es simplemente ausencia de enfermedad mental reconocible, sino un estado de bienestar en que el individuo manifiesta sus propias habilidades, trabaja productivamente y es capaz de contribuir al bienestar de la comunidad.¹²⁷

En su segunda parte esta cuasi-definición tiene puntos de contacto con la concepción adleriana¹²⁸ de salud mental en la cual la comunidad constituía el marco ético para la valoración de los actos humanos y en ese marco la persona se veía enfrentada a tres tareas fundamentales en la vida: trabajo, amor y vida en comunidad. En la concepción de Adler, el “Sentimiento de comunidad” es uno de los indicadores más claros de salud mental, bienestar personal e integración social del individuo, algo a lo que se debe aspirar como si fuera alcanzable. Esta expresión, “sentimiento de comunidad” es algo que Adler no define estrictamente, posiblemente porque existe una imposibilidad de definir sin excluir, por eso no resulta algo negativo que no se lo haga, más bien puede entenderse que es algo que se siente y se comparte.

Por otra parte, David Ingelby¹²⁹ señala que la psiquiatría ortodoxa pretendía cambiar a los individuos inadaptados, que el psicoanálisis ya planteaba la enfermedad mental como generada por conflictos y tensiones de la vida social intrínsecos a la sociedad misma. Desde la

¹²⁷ OMS “Informe sobre la salud mental” en A su Salud, N° 16 (2008) pp15

¹²⁸ Oberst, Ursula. “Salud Mental y Ética: El concepto del sentimiento de comunidad en la Psicología de Alfred Adler. Universidad Ramón Lull. Barcelona. 2002. pp 225-240. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/arsbrevis/article/viewFile/93817/142194>

¹²⁹ Ingelby, David. Psiquiatría Crítica. La política de la salud mental.” Crítica Grupo Editorial Grijalbo. Barcelona .1982 pp. 46-52

psiquiatría crítica, va más a fondo en su análisis y plantea que los roles sociales y laborales son “convencionalismos sociales ligados a un determinado sistema económico y cambiante solo si, ese sistema puede cambiarse.” Expresa también que los ambientalistas plantean las necesidades humanas como una construcción social y piensan que “ el impacto de los acontecimientos de la vida depende del significado que se les atribuye y este significado es una variable social.”¹³⁰

El autor trae a la mano el análisis de Michel Foucault en su Historia de la locura en la época clásica y dice que la psiquiatría médica heredó en el siglo XIX la tarea de “confinar a los inadaptados de la civilización a un lugar donde no pudieran turbar la superficie lisa y armoniosa de la vida social, siendo los principales infractores, los pobres ociosos” y plantea que la diferencia en la actualidad como surge también de la obra de Franco Basaglia es que “en la modernidad uno estaba loco o cuerdo pero que actualmente se opina que el trastorno mental es una enfermedad que, al igual que la gripe o el lumbago, está potencialmente en la mente de todo el mundo, y puede ser parcial y temporal” y que la segregación, “ya no se hace por medio de la fuerza bruta sino por medio de las ideas.”

Para este autor existen “ciertos vacíos sociales” responsables del surgimiento de muchos síntomas y también, los cambios en los modos de vida impuestos por los intereses del capital, provocan otros tantos.

El sistema capitalista tiene su propias contradicciones: nutre las necesidades de autorrealización que luego se encarga de frustrar.

Ingelby plantea como aspecto clave en el desarrollo del Campo de la Salud Mental “considerar a las cuestiones de la salud y la enfermedad mental como cuestiones no internas a la psiquiatría, es decir , que no pueden ser pensadas ni resueltas en el espacio intra psiquiátrico exclusivamente...”

Del mismo modo, Galende¹³¹ sostiene que “la historia de la psiquiatría partiendo del principio de que el conocimiento histórico no puede ser una historia de las ideas sino de los modos históricos de

¹³⁰ Ingelby, op.cit pp.46-47

¹³¹ Galende, Emiliano, Psicoanálisis y Salud Mental. Para una crítica de la razón psiquiátrica. Ed. Piados. Colección Psicología Profunda. Bs. As. pp 20

producción de esas ideas, nos lleva necesariamente a una mirada crítica histórica.

Los abordajes contextuales resultan más adecuados para indagar sobre las temáticas que se han planteado sin descontar otras variables pero es allí donde se recorta el campo de intervención, en contextos cada vez más ampliados y convergentes.

En esta Tesis, *Salud Mental Comunitaria* es considerada como la capacidad con que cuenta una comunidad para construir vínculos y modos de procesamiento de conflictos generados en la interacción, en los intercambios materiales y simbólicos que realizan sus integrantes de modo tal que, los que participan en ella, no solo se sientan incluidos y pertenecientes sino también responsables de su producción.

Podría entenderse como un proceso dinámico, de intercambio con el medio, capaz de producir modalidades de afrontamiento y procesamiento de los conflictos con el mayor beneficio alcanzable para los participantes.

En esta concepción, la salud mental tanto de una persona como de una comunidad, no es “un estado” dado que no es estática, es social e históricamente construída y se va modificando en cada tiempo, lugar y circunstancia; tampoco podría estar referida a un “completo bienestar” porque eso indicaría un “estado ideal” con el cual compararla donde no existirían las singularidades ni las diferencias sino que, habrían unos modos únicos de bienestar, de resolución y de salud mental, definidos a priori para todos, pero que, probablemente, solo “algunos” podrían alcanzar. Tampoco podría ser definida desde afuera por “expertos y observadores” dado que esto también genera fragmentación y exclusión.

Salud Comunitaria o Salud Mental Comunitaria en esta perspectiva es más, algo que se experimenta y se comparte, que se define en relación con la posibilidad de vida en común, de pertenencia y de intercambio de sentimientos, bienes y servicios en ese orden.

Hasta aquí en los trabajos revisados desde la perspectiva de los organismos internacionales y/o de algunos autores que trabajan en la misma línea en su mayoría, no se refieren a salud mental comunitarias sino a modelos de intervención, generalmente, para prevenir riesgos o de

reducir los daños que un determinado sistema, tipo de relación o lazo social produce, pero poco dicen acerca de trabajar sobre las condiciones de existencia, los modos de producción que este tipo de relación que generan la “enfermedad” y/o la “cuestión social” según la perspectiva.

Lo que se puede observar es que se actúa sobre las consecuencias sin intentar pensar en cómo modificar las condiciones estructurales y las reglas de juego de un sistema que produce, riqueza extrema para unos pocos, pobreza extrema para muchos, miedo, temor, inseguridad, enfermedad, aislamiento, soledad, encierro y desesperanza para una gran mayoría.

¿Cómo vincular entonces Salud Mental Comunitaria con Violencia Urbana y Percepción de Inseguridad?

Parece adecuado citar a Benedetto Saraceno ¹³² cuando dice:

...Existen otras condiciones que, a pesar de no ser enfermedades mentales incluídas en la clasificación internacional de las enfermedades (CIE), están relacionadas con una cierta pérdida de salud mental, con un sufrimiento psicosocial, la privación de un medio afectivo y educativo de los niños, la violencia doméstica o social, la pobreza extrema, el desarraigo de los migrantes, de los desplazados y refugiados, el aislamiento de los pueblos indígenas, son todas condiciones que afectan la salud mental de los individuos, de las familias, de los grupos sociales.”¹³³

Agrega que, los enfermos mentales y los que sufren alguna de estas condiciones de existencia, tienen algo en común y nos habla entonces de la creación de una suerte de “*nación mixta*” donde ambas condiciones se entrecruzan. Saraceno presenta la idea de dar voz a esta *nación* como un modo de “superar la tentación de renunciar a la concreción de la utopía” y a definir “un proyecto individual y colectivo”. Afirmo que es necesario “un cambio en la visión personal y colectiva” que todos tenemos acerca de la diversidad de la enfermedad mental y de sus consecuencias y de las posibles respuestas para su solución. Propone la

¹³² Saraceno, Benedetto “La ciudadanía como forma de tolerancia,” (Tres al Cuatro. Actualidad Psicoanálisis y Cultura N° 7, 1999, Pag. 2. Ed. S L Barcelona)

¹³³ op.cit pp 2

necesidad de realizar una alianza entre distintos actores, disciplinas, servicios, recursos, etc. lo cual parece compatible con este proyecto de investigación que intenta tener una visión no reduccionista de los fenómenos estudiados. Indica asimismo que la fragmentación de la demanda y por tanto de las respuestas crean “grupos y grupitos de postulantes”.

Esta idea es coincidente con el texto de Alberto Binder.¹³⁴ en su apreciación del contexto de los 90’ en la Argentina donde describe una “sociedad fragmentada” y frente a la fragmentación de la sociedad, la pedagogía del encuentro, único modo de restaurar una base social verdaderamente democrática y de restablecer las condiciones de la política por encima de la guerra. Comenta el autor que “la fragmentación de la sociedad es una estrategia del poder dominante y, *la sociedad fragmentada* es la situación de gran parte de la población que no solo está alejada del poder, sino afectada en su propia capacidad de constituirse en mayoría, con aspiraciones de lograr la hegemonía política”. Una fragmentación que a su criterio, busca generar prácticas de “guerra” entre esas minorías logrando de este modo un control social horizontal, que involucra a los mismos grupos sociales en una relación “víctima – victimario, dual y cambiante.” “...la fragmentación implica estrategias de desorientación... esta estrategia necesita romper “el horizonte de la totalidad” que es planteado como “el espacio donde se proyectan los objetivos transgrupales”, el espacio en el que “los pactos políticos son posibles, el de los sujetos del consenso que se “reconocen a si mismos como potenciales aliados y no como enemigos”¹³⁵.

Nos lleva luego a reconocer la falacia del primer mecanismo, el de la “muerte de las ideologías” y en un análisis más profundo aún, intenta demostrar como la prédica en sí misma, no da la prueba de la muerte sino que es el ejemplo de “uno de los triunfos más aplastantes de una ideología definida”. Recuerda que, toda ideología implica la asunción de una utopía social que se proyecta como abarcadora y comprensiva de la sociedad y

¹³⁴ Rovère ,Mario “Redes.” Hacia la construcción de Redes en Salud: Los grupos Humanos, las instituciones, la comunidad. Rosario Argentina, 2000, GraficArte. Anexo.” La sociedad fragmentada” Binder, Alberto. Pag. 158

¹³⁵ op.cit. Binder. pp 158

de la práctica política. “Sin ideología, el espacio total no existe, se haya fragmentado y lo que se proyecta en él, favorece modos de incomunicación social...” “...la falta de objetivos transgrupales afecta la comunicación en su propia base”.¹³⁶

Expresa también la existencia de otro mecanismo destructor de ese espacio, y lo llama “milenario” presentándolo como una versión de la historia y del desarrollo político que se encuentra en el pasado y que constituye una especie de *paraíso perdido* al que hay que recuperar, la referencia a esta construcción aparece también en Kessler y en Lechner. Esta estrategia pretende instalar en la conciencia social la idea de pérdida, la sensación de que antes, estábamos bien y luego estuvimos mal y éste es un nuevo factor de desorientación. El presente es definido como una “nueva fundación” que no tiene que saldar ninguna deuda con el pasado y al mismo tiempo es “la restauración de un tiempo idílico.” De este modo hay una apropiación de la historia y un vaciamiento colectivo. La pérdida de la conciencia histórica generaría una “imposibilidad de definir el futuro y “el presente se convierte en el único espacio libre”. El futuro no sería otra cosa que la restauración de la edad de oro, lo cual permite el funcionamiento de la “contrautopía” que lo satura y deslegitima todo aquello no sea restauración. Para Binder, esta ruptura con el presente se logra con la “declaración de peste” y la generación de la “cultura del naufragio,” todos mecanismos que llevan a la creación de un espacio tiempo solo presente:

...propicio para el desencuentro, e incluso se transforma en una guerra entre grupos sociales igualmente marginados.” “...un mecanismo mediante el cual repentinamente se infunde en la sociedad el miedo a un mal potencial, inminente e incierto que amenaza a todos y cada uno de los miembros de la sociedad” y que para ello pueden utilizarse problemas reales o falsos.” “...Se manipula la sensación de inseguridad frente a los delitos para generar este mecanismo de miedo colectivo”, otras veces “se utiliza el problema de la droga.”¹³⁷

¹³⁶ Op.cit. pp 159-160

¹³⁷ op. cit. Binder. pp.161

La declaración de peste, la situación de emergencia, como el estado de sitio permiten en primer término, alterar los valores: “lo único importante es combatir la enfermedad”, es el estado de excepción de Agamben, donde la norma está por encima de la ley como otrora en los procesos de “reorganización nacional” y también en algunos períodos democráticos.

La realidad en su isomorfismo lleva a pensar entonces casi como sinónimos: la declaración de emergencia, el miedo a la protesta social, la declaración de guerra al terrorismo, y el peligro de guerra química que justificó por ejemplo, la invasión a Irak.

En segundo lugar, para Binder, la sociedad fue dividida en cuatro clases o grupos sociales: a) los contaminados (los más peligrosos); b) los “cuasicontaminados”, podrían ser los “garantistas”, (portadores sanos, “tontos útiles”, en el lenguaje del terrorismo de Estado, c) los contaminadores potenciales o contaminables (la casi totalidad de la sociedad) y por supuesto; d) los incontaminables (que tendrán que asumir la tarea de limpiar a la sociedad de la peste). ¹³⁸

En tercer lugar la situación de emergencia puede “hacer perder la proporcionalidad entre las medidas para combatir la peste y el mal mismo ya que se trata de un mal potencial que puede atacar en cualquier momento y dejar todo “fuera de control”.

El cuarto efecto es la victimización de la sociedad, todos somos potenciales víctimas, seres débiles, necesitados de protección, y el poder puede o “debe” ser transferido a los “incontaminables” Como si esto no fuera suficiente, presenta otro mecanismo activo de desencuentro agresivo: “la cultura del naufragio¹³⁹”, la nueva versión del individualismo, la imagen light de la personalidad. Un diseño de “vida feliz”, sin demasiadas interferencias de los otros y el desarrollo de formas de asociación que privilegian solo objetivos particularismos. Se pierde la fe en las soluciones colectivas y, que el encuentro quizás sea posible se convierte en un “hecho heroico y extraordinario” con lo cual no existen las condiciones para los pactos políticos.

¹³⁸ op. cit. Binder pp 162

¹³⁹ op. cit. Binder pp 163

Presenta entonces a la sociedad fragmentada como otra “versión estructural y profunda de la antidemocracia” o “la base social de la democracia formal y restringida.” La construcción de múltiples minorías especialmente en el contexto de los países latinoamericanos “por ahora irremediablemente pobres” que imposibilita la construcción de mayorías.¹⁴⁰ y donde toda minoría tiene un carácter funcional respecto al poder dominante.”

Binder plantea

3 actos de resistencia contra las estrategias de fragmentación¹⁴¹:

- 1) La recuperación del futuro como espacio de la política.
- 2) La recuperación del análisis histórico
- 3) El “paso-acto de resistencia” que consiste en la recuperación de la capacidad de encuentro.

Esta resistencia – rescate de la política se nutre de una cultura del encuentro y la tolerancia” Este último paso-acto es: a nivel personal, la revaloración de los espacios personales de diálogo. La idea primaria pero central es que “la vida, es impensable e inviable como acto aislado e individual.”

A nivel grupal, el rescate de la organización popular y social como un horizonte vital propiamente humano.

A nivel nivel colectivo, la recuperación de la esencia de la política.

Cierra su ponencia diciendo que “para el poder dominante, ya está asegurada la apropiación de la fuerza de trabajo”, y tampoco “corre riesgo la apropiación de las fuerzas de consumo, entonces, “solo les resta apropiarse de la fuerza misma.”

El planteo de Alberto Binder como también algunos pasajes sobre todo de Kessler, Lechner, Tosca Hernández, Almeida Filho y Saraceno parecen dar pie a la presentación del enfoque biopolítico y abrir la puerta a otras perspectivas.

La noción de biopolítica es relativamente reciente, se la encuentra en una clase dictada por Foucault, el 17 de marzo de 1976 en el Collège de France que trataba acerca del racismo, su origen y su desarrollo como

¹⁴⁰ op. cit. Binder pp 164

¹⁴¹ op. cit. Binder pp 165

política de Estado. La encontramos luego como texto en Historia de la Sexualidad, último capítulo y posteriormente otros pensadores¹⁴² han intentado conocer su significado y sus límites planteando nuevos sentidos muchas veces contradictorios unos con otros. Se trata de un término compuesto donde el prefijo, “bio” indica que se trata de una disciplina que tiene que ver con la vida humana porque va asociado al vocablo política que es una actividad netamente humana.

Para Foucault desde el siglo XVIII la vida biológica y la salud de la nación se transformaron en principios fundamentales de un poder sobre la vida centrado especialmente en las nociones relativas a la sexualidad, la raza y el género y, en el afán de consolidar o fortalecer los Estados Nacionales se produjo una estatización de lo biológico mediante un dispositivo médico-jurídico que tuvo por objetivo “normalizar” las poblaciones de modo tal que resultaran más funcionales a un modo de producción. Los obreros debían adaptarse a los nuevos modos de producción del capitalismo industrial. El objetivo fue entonces que cuerpo y mente aceptaran el cumplimiento de las normas legales y morales que servían a la satisfacción de los ritmos de producción.

La pregunta sería si existen formas de vida estrictamente biopolíticas o si es solo otro intento de delimitar campos o tal vez lo contrario, lo que se intenta es hacer de la biopolítica una nueva metanarrativa. Violencia, percepción de inseguridad y salud, son in-escindibles de lo social y lo biológico; lo social, es la relación misma, se entreteje entre los cuerpos por eso exige un pensar que atraviese los campos de cada disciplina. Además, ¿hay alguna forma de vida que no se exprese en la política o alguna política que no incluya la vida y la muerte humanas?

La biopolítica parecería tener el propósito de adentrarse en los procesos de ordenamiento en que las formas de vida humana tienen lugar, en las formas de vivir, de vivenciar, de sentir, de desear; de recorrer, de ocupar los espacios en los que transcurre su cotidianeidad. De hecho en la modernidad – de acuerdo al planteo de Foucault- la biopolítica se introdujo en la vida misma de las poblaciones en un intento de regulación de esta,

¹⁴² Giorgio Agamben, Roberto Espósito, Antonio Negri, Michel Hardt, Paolo Virno, Jean- Luc Nancy Agnès Heller y Ferenc Féher

de “hacer vivir,” de un determinado modo. En algún punto la vida entró en la historia y ambas en la ciencia, y como el origen de la vida se encuentra en el sexo se montaron diversos dispositivos para reglamentarlo. Para poder operar, diversas disciplinas avanzaron sobre el cuerpo que es el lugar donde además, se entrelaza lo público y lo privado: la biología, la higiene, el psicoanálisis y la criminología, entre otras, constituyeron el desarrollo de una “anatomía política” en un cuerpo concebido como máquina.

Para Foucault cuando el derecho a arbitrar la vida de las poblaciones se torna hegemónico, se dan las condiciones históricas para los genocidios.

Biopolítica parece referirse a algo que recorre el modo en que se dan las formas de ordenamiento de lo social y que emerge en el convivir, en los modos de relación. Es un concepto “borroso” si los hay, “poco lineal” y sin ninguna duda, “fractal,” por su presencia en la totalidad y en lo particular. Parece poner en relación lo biológico, lo político, lo cultural, lo económico, lo tecnológico, lo discursivo y lo jurídico. Es un pensar fronterizo donde se ligan subjetividades, espacios y tiempos, nada parece serle ajeno y tiende a desbaratar todo lo que al mismo tiempo sea particular, une a la vez que separa.

Son éstas características lo que la pueden volver un instrumento apto para pensar conceptos borrosos como violencia, percepción de inseguridad y salud comunitaria sin hacer del instrumento ni una nueva metanarrativa, ni un campo estrictamente delimitado.

Foucault parece haber estado interesado en trazar una genealogía de la política clásica como la forma adoptada por un poder que sustituye la ley y el derecho por la norma y a la muerte por la vida aportando formas de resistencia a los procesos normalizadores de la sociedad. Esa resistencia a los atrapamientos del poder estaría dada por la vida misma, como otra economía del cuerpo y de los placeres, es decir, la creación de una nueva cultura.

El problema es si con este instrumento también se puede leer el desorden o el nuevo orden propuesto ya no por el Estado sino por el mercado.

El artículo de Ortega¹⁴³ sobre la biopolítica de la salud, reflexiona a partir de los pensamientos de Michel Foucault, Agnès Héller y Hannah Arendt.

Heller comparte con Hannah Arendt, que el movimiento de politización de la vida es profundamente antipolítico, que reduce la humanidad a un hecho biológico. Para Arendt, en el pensamiento biopolítico la vida pasa a ocupar el vacío dejado por lo público. Para la autora “bio” y “política” es una contradicción.

Heller señala que el antipolitismo del discurso bio-político de los grupos que luchan por reivindicaciones particulares se manifiesta en la búsqueda de legitimación casi científica de su opinión, buscando convertir la opinión en verdad, es decir en una única opinión políticamente correcta.

En Heller y Féher,¹⁴⁴ la biopolítica en E.E.U.U, más que un campo de análisis es un arma de los grupos minoritarios, discriminados o marginados. En el pensamiento de Héller estos grupos, no reniegan de su identidad sino que la exacerban como modo de mostrar la discriminación de la que son objeto y conseguir adeptos a su causa. La lucha biopolítica en tanto resistencia encarna la denuncia contra mecanismos que naturalizan la injusticia.

La herramienta así usada parece tener poco que ver con el uso que Foucault le daba al concepto en tanto que en la concepción de este último, se trataba de disipar la identidad a través del estudio de la subjetivación y, los grupos a los que aluden los autores convierten la identidad en algo tan sólido que, quienes padecen la discriminación o la injusticia, no logran olvidar en ningún momento el origen el problema, aquello que los diferencia y suelen arrogarse entonces la representación de la totalidad de los que comparten una determinada condición. De este modo, en opinión de los autores, apuntando a la cohesión y unidad de grupo se homogenizan las diferencias y se reproduce el pensamiento totalitario al interior de los propios grupos.

¹⁴³ Ortega Francisco, Biopolíticas da saúde: reflexões a partir de Michel Foucault, Agnes Heller e Hannah Arendt en Revista eletrônica. Scielo. Interface (Butucatu) vol.8 no.14 Botucatu Sept./Feb. 2004

¹⁴⁴ Heller, Agnès, Féher, F Biopolítica: la modernidad y la liberación del cuerpo. Ed.Península Barcelona 1995.

Para Heller, la resistencia biopolítica es en este caso es “un residuo totalitario remanente en las sociedades democráticas.” No niega la biopolítica sino la resistencia biopolítica. “...Un discurso que trata con desconfianza lo diferente, no es en realidad público¹⁴⁵ ...”

Para Ortega, la repolitización de la salud implica nuevos valores, reglas higiénicas y regímenes de ocupación del tiempo que hacen emerger una forma de sociabilidad apolítica llamada biosociabilidad, modelos ideales de sujetos que están basados en la performance física, en nuevos parámetros de mérito donde todas las actividades que son parte de la vida, desde lo religioso hasta lo sexual son resignificadas como prácticas de salud, se las legitima pseudo-científicamente creando un sujeto que se auto-controla, auto-vigila y auto-gobierna. La salud intentando ocupar ese espacio se transforma en nueva utopía política.

Téngase en cuenta que esto pasa con los incluidos no con los excluidos que sin embargo también pugnan por ingresar en la imagen.

Finalmente plantea que son necesarias la organización y la lucha de los grupos por sus reivindicaciones pero que si estos problemas, son abordados bio-políticamente, inmediatamente se los despolitiza sobre todo en países como los EE. UU. con poca historia de politización de los asuntos sociales.

Para el autor habría 2 formas antagónicas de abordar los temas de género, raza, ambientales, etc., una forma biopolítica y otra estrictamente política, en el primer caso estaríamos entendiendo lo político en la lógica amigo-enemigo, en el segundo caso, cualquier tema es decidido, discutido, debatido en el espacio público.

Si consideramos que medicina social, salud comunitaria y salud colectiva son otros tantos modos de comprender la salud pública a lo largo de la historia de occidente y como dice Kaminsky “*salus populi* es inexplicable desligada de los dispositivos biopolíticos” resulta productivo tratar de comprender los procesos de ordenamiento de la vida humana que emergen en un determinado período histórico y mirando los productos intentar hacer el recorrido inverso.” Michel Foucault indaga en el campo de

¹⁴⁵ op.cit Heller 1995

la medicina los nuevos tipos de desarrollo estratégico del poder y muestra que es el saber estadístico el que permitió ese desarrollo mucho más que las lógicas causales, el estudio de los conflictos, de las desviaciones de la norma, la conformación económica, la seguridad social, todas “instancias tendientes a proveer un orden social permanente y estable.” Dice Kaminsky¹⁴⁶ que:

“El saber estadístico tiene la característica de convertirse en un discurso de autor anónimo, porque sus resultados pierden identidad cuando ingresan al mundo de las clasificaciones públicas. Y, respecto de la seguridad ciudadana, ese mundo de coeficientes se retrata con actores devenidos vectores de los bienes, la vida y la muerte de la población.”

En el análisis foucaltiano, las técnicas del príncipe era trascendentes, las técnicas de la anatomopolítica eran las tecnologías disciplinarias ejercidas sobre los cuerpos individuales y las biopolíticas se dirigen a los procesos globales de los vivientes (nacimientos, muertes, enfermedades), la doctrina de la “razón de estado.”

Se pasó de las técnicas trascendentes a las inmanentes encarnadas en el control. En el período aquí estudiado, “las nuevas racionalidades de gobierno” como señala el mismo autor se realizaron mediante la localización de “zonas de vulnerabilidad” objeto de “un nuevo régimen de control social con penas más numerosas e intensas” y actitudes “más tolerantes con las prácticas policiales,” los controles se ejercieron en gran medida a través de los medios masivos de comunicación, probablemente lo que Pegoraro llama inseguridad como forma de control, la inseguridad como política de seguridad del Estado y en otro aspecto lo que Gilles Deleuze denominó “sociedad del control” a través del marketing. En Argentina conviven las dos lógicas, la del

¹⁴⁶ Kaminsky, Gregorio, Galeano, Diego “Descifrar el delito. Usos y desusos del saber estadístico.” En: Kaminsky, Gregorio. Kosovsky, Darío, Kessler, Gabriel. El delito en la Argentina post- crisis. Aportes para la comprensión de las estadísticas públicas y el desarrollo institucional. Ed. Friderich Ebert/Stiftung/UNLa/ILANUD/INECIP/ITBA Bs.As 2007 pp 33-35

encierro y las del endeudamiento. La “razón de estado” y la “razón de mercado.”

“La salud pública es, para los discursos del privatismo universal, un estorbo a la iniciativa privada. Los sistemas de salud pública universal son una carga y un lastre para el estado y un obstáculo para la creación de riqueza.¹⁴⁷”

Capítulo IV

Presentación de los datos de campo

4.1 Introducción

En este capítulo se presentarán los resultados cuanti- cualitativos obtenidos de la aplicación de 394 encuestas, 193 de ellas pertenecientes a integrantes de la UNLa (docentes, no docentes y alumnos) y 201 encuestas a vecinos de la zona aledaña a la Universidad. Asimismo se darán a conocer aspectos que surgen de la realización de entrevistas a informantes claves. La elección de los informantes obedeció a criterios de accesibilidad y de la función desempeñada en vinculación a instituciones

¹⁴⁷ Kaminsky, Gregorio. “ Del neonato al póstomo. Apuntes biopolíticos en salud colectiva. En Revista Salud Colectiva, Buenos Aires, 4 (2) Sección Debate pp. 140. Mayo-agosto 2008

pertenecientes al ámbito de la Educación, de la Salud, el Poder Judicial, la Policía Bonaerense y la Sociedad Civil. En el caso de Educación se tomaron los tres niveles: primario, secundario y universitario de Lanús. En el caso de la UNLa se tomaron algunas víctimas de violencia ya fueran alumnos, docentes o no docentes. En Salud representantes del personal de los hospitales Municipal, Provincial y de la Región VI, en el Poder Judicial, funcionarios de la Cámara Penal, Fiscalías en lo Criminal, de Defensorías. En cuanto a la Policía Bonaerense, sub-comisarios y oficiales principales. En cuanto a la Sociedad Civil, vecinos, comerciantes y una Asociación Civil de Familiares de Víctimas.

La inclusión de entrevistas a informantes claves estuvo pensada para poder triangular información con las encuestas de modo de profundizar en algunos aspectos la información obtenida en las encuestas y controlar el sesgo que pudiera surgir de el instrumento ideado.

En el trabajo de campo, sobre 394 encuestas, el 34.77 % corresponde a alumnos, el 6.1 % a docentes y el 8.2% a no docentes de la UNLa. Los vecinos constituyen el 51% de total de la muestra. Con esta muestra de vecinos, algo superior a la mitad del universo en estudio, se pretendió tener una visión amplia acerca de los potenciales afectados por los fenómenos estudiados.

Al mismo tiempo el método de levantamiento de la encuesta en el caso de los alumnos, si bien fue al azar, se consideró importante que estuvieran representadas la mayoría de las carreras de grado (8). Para tomar las encuestas, durante 2 semanas 4 encuestadores graduados de la Licenciatura en Trabajo Social concurren a los distintos pabellones de la Sede universitaria en diferentes días y horarios entrevistando estudiantes al azar y del mismo modo a docentes y no docentes respetando la cuota designada.

El modelo de encuesta aplicado contenía preguntas abiertas que fueron editadas a fin de poder establecer tendencias en la diversidad de respuestas.

En el caso de los vecinos, se seleccionaron al azar 10 manzanas entre 60 seleccionadas las (y en cada una de ellas se procedió a seleccionar las viviendas con numeración par o impar y si una encuesta

no se lograba hacer efectiva se salteaba una y se realizaba la siguiente.

Los 137 alumnos que fueron encuestados estuvieron en un rango de edades entre 18 y más de 60 años. De ellos más del 68.61 % tenían entre 18 y 29 años.

En el caso de los docentes se encuestaron 24 personas cuyas edades oscilaron entre 25 y 64 años. El 41.7 % de los docentes tenía entre 40 y 49 años

Entre los no- docentes (32), tenían entre 21 y 62 años el mayor porcentaje 43.8% se concentró en un rango de edades de entre 18 a 29.

Entre los vecinos (201) el mayor porcentaje, 29.35% se concentró en la banda de 60 y más años.

Debe considerarse que las encuestas realizadas a vecinos se realizaron en días de semana en un rango de horario de 9 a 17 hs. por lo cual se presume que muchos de los que respondieron a la encuesta eran personas que no estaban en edad económicamente activa por lo cual podrían constituir un mayor porcentaje entre los vecinos entrevistados.

El 55% de los encuestados fueron mujeres de las cuales el 36.1% tenían entre 18 y 29 años. El 44.9 % fueron varones, el mayor porcentaje de ellos, 34.46 % tenían entre 18 y 29 años. Es necesario recordar que en el total de encuestados (394 casos) por fórmula los alumnos constituyeron 137 casos este número se relaciona con la mayor cantidad de individuos entre 18 y 29 años que en el total de la muestra constituyen 140 casos de los cuales 30, fueron vecinos.

4.2 VÍCTIMAS DE VIOLENCIA

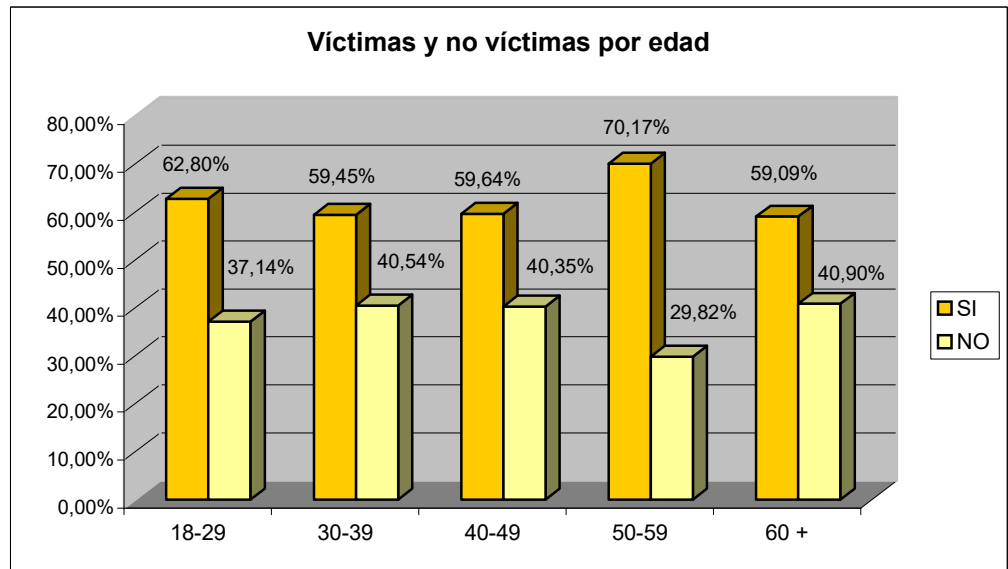
De las encuestas efectuadas a alumnos, docentes, no docentes y vecinos en el área propuesta para esta investigación surge que:

El 62.4% de los encuestados manifestaron haber sido *víctimas de violencia*.

De ese total las víctimas *mujeres* alcanzan el 55.3 % y los varones, 44.7%.

Por edades el mayor porcentaje de víctimas de violencia entre los encuestados se encuentra en la banda etaria de 50 a 59 años, el 70.17 % de los encuestados al interior de la categoría.

El segundo porcentaje en orden de importancia entre las víctimas de violencia delictiva lo constituyen los jóvenes de entre 18 y 29 años, con el 62.80% es decir 88 jóvenes entre 140 de la misma categoría.



Los estudios en Latinoamérica indican que son los jóvenes los que constituyen el grupo más victimizado. En esta investigación este dato no puede ser corroborado dado que la muestra se estratificó al interior de la población universitaria tomando cuotas en función de la representación poblacional por tipo de encuestado (alumno, docente, no docente) y la otra categoría fue vecinos, con una cuota casi equivalente al total de encuestados UNLa.

Estas cuentas, así construídas podrían interpretarse como parte de los argumentos que hacen al cuento que dice que son los jóvenes las víctimas más comunes. El trabajo de Cruz (1999) que considera la violencia como “un problema de salud pública” plantea la necesidad de conocer quiénes son las víctimas más frecuentes desde el punto de vista demográfico y conductual mostrando la asociación de la violencia con

variables demográficas como: edad, sexo, nivel socio-económico de la víctima, comunidad dónde reside, raza o grupo étnico, etc.

Su trabajo muestra que las tendencias de algunas de estas variables son similares entre ciudades de América Latina y España y en relación a la Encuesta Nacional de Victimización por crimen en EE.UU. para el año 1994 y en función de esto afirma que son identificados como víctimas más comunes, los varones, menores de 30 años.

También los estudios del BID citados muestran que el sexo es una variable a tener en cuenta cuando afirma que los hombres, son más agresivos que las mujeres en todas las sociedades humanas estudiadas y que además existen otras variables entre ellas, la exposición temprana a la violencia.

Si tomamos los registros *por tipo de encuestado*, son los docentes los menos afectados pero cabe pensar, que esto puede tener su explicación si se tiene en cuenta el tamaño de la muestra (24 casos) y la frecuencia menor con la que los docentes concurren a la zona, en relación a los alumnos y los no docentes que lo hacen a diario.

En el caso de los *vecinos*, el 64.2 % manifiestan haber sido víctimas de algún tipo de violencia delictiva.

4.3 VICTIMA EN LOS ÚLTIMOS 5 AÑOS

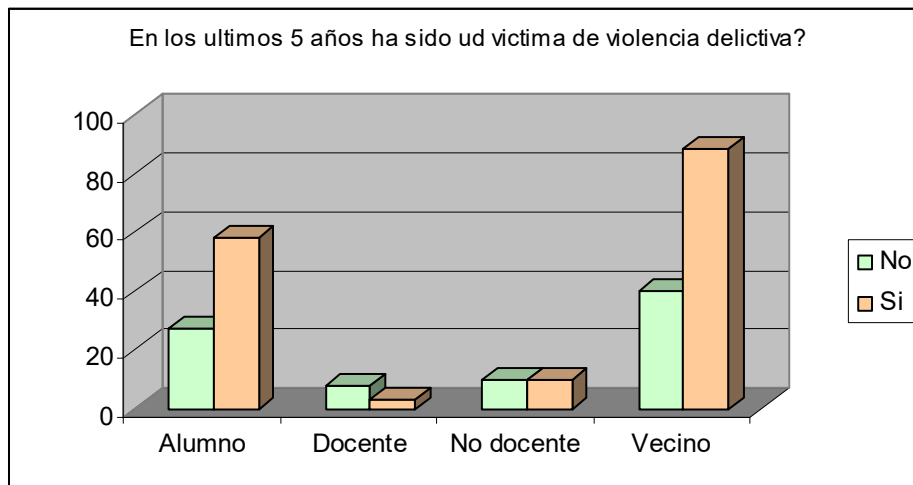
Preguntados los entrevistados por si fueron *víctimas de violencia en los últimos 5 años* (entre 2001-2006), el 64.9% respondió afirmativamente lo cual es prácticamente coincidente con el total de respuestas positivas a la pregunta de si fueron víctimas de violencia. (Según los datos provistos por Saín para el año 2000, las víctimas de violencia en la Pcia de Buenos Aires eran el 40%).

Si consideramos las *víctimas de violencia en los últimos 5 años* (2001-2006) *por tipo de encuestados* encontramos que los *vecinos* representan el 55.3%, (88 casos) le siguen los *alumnos* con un 36.5 %. En el caso de los *no docentes*, no hay diferencia entre casos positivos y negativos.

Los docentes que declaran haber sido víctimas en los últimos 5 años son 3 de 11 es decir el 27.27%.

Estas diferencias, es decir la disminución del porcentaje de víctimas docentes y víctimas no docentes en los últimos 5 años podría atribuirse a que las condiciones ambientales de la UNLa han mejorado (iluminación, casillas de vigilancia, cambio de paredón por rejas con lo cual es posible visualizar con mayor facilidad el adentro y el afuera, mayores controles en los ingresos, mejoras en los transportes, cambios en las estrategias de circulación). Esta misma tendencia se observó en los no docentes, la relación entre el no y el si fue de 50-50 en los últimos 5 años cuando antes el 62.5 % admitían haber sido víctima de violencia contra un 37,5 % que no lo eran.

En el caso de los *vecinos*, en contra de la tendencia anterior vemos que aumentó el porcentaje de víctimas del 52.4 % al 55.3 %. Tal vez sea este aumento el que dio origen a estrategias de protección entre los vecinos más cercanos al predio de la UNLa. Es probable que la misma instalación de la UNLa en 1999 haya funcionado como un atractor debido al aumento de circulación de personas en el lugar.



Del total general fueron 246 personas las que respondieron haber sido víctimas de violencia, el 64.63 % lo fue en los últimos 5 años estudiados. También puede verse que las edades en las cuales más aumentó el número de víctimas en estos últimos 5 años considerados, fueron en primer termino, la franja de 18 a 29 años (del 62.85% al 69.31%), recuérdese que un importante porcentaje de concurrentes a la UNLa, son jóvenes. También es probable que exista mayor exposición de los jóvenes a diferentes tipos de violencia (violencia por enfrentamientos, en los lugares de recreación, en los horarios de circulación, etc)

En segundo término fue la franja de entre 50 y 59 años (del 70.17% al 80%) los que resultaron más víctimas de violencia, entre éstos el riesgo podría estar determinado por la posición económica alcanzada y reflejada en bienes materiales (casa, auto, posibilidad de estar empleado, etc).

En los *últimos 5 años*, considerada la relación entre *víctimas varones y mujeres* no varió sustancialmente. De las mujeres que fueron víctimas de violencia, el 62.5 % lo fue en los 5 últimos años. Al mismo tiempo el 66.66 % de los hombres también lo fue en el mismo período considerado.

Entre los *vecinos víctimas de violencia* (129). trabajan el 71.31 % (92) se podría inferir que son más víctimas los que trabajan probablemente por estar más expuestos en los traslados, horarios de

salida y regreso. Existen “mapas de la violencia”, “geografías delictivas y “cronologías delictivas”¹⁴⁸ que permiten diferenciar los lugares de residencia de víctimas y victimarios al igual que lugar de ocurrencia de los delitos, meses días y horas en los cuáles la frecuencia aumenta.

4.4 PREOCUPACIÓN POR LA INSEGURIDAD

Existe una doble dimensión presente al referir a inseguridad como percepción, sentimiento o sensación, ya sea que se trate de la medida de los hechos o de las vivencias y sentimientos personales.

En relación a la *preocupación por la inseguridad* en el barrio, del total de los encuestados (394), el 79.4 % manifestó su preocupación por el tema. El 19% no lo consideró preocupante y el 1.6 %, no respondió.

Si consideramos este dato en *relación al sexo*, son las *mujeres* al interior de la categoría las que muestran más preocupación por el tema alcanzando un 80.64% entre las encuestadas. En el caso de los *varones* muestran preocupación por el tema el 78% de los encuestados al interior de la categoría.

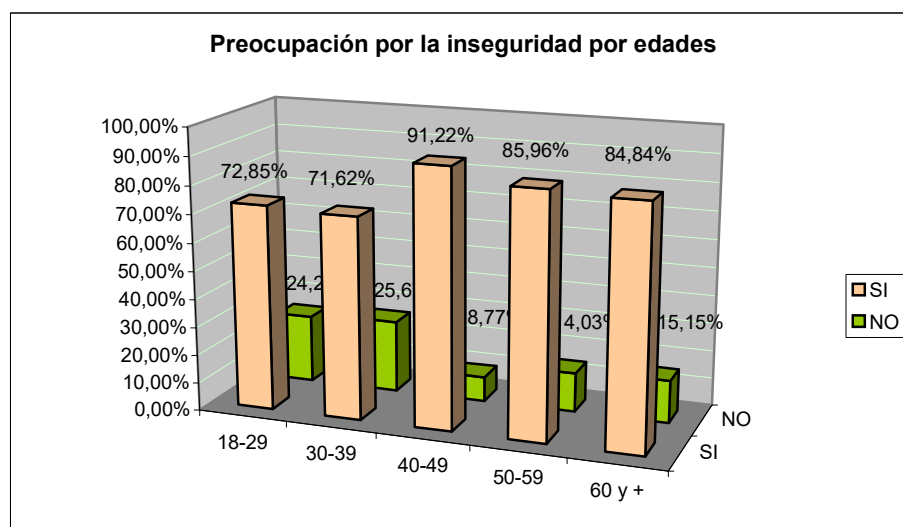
De estos datos podría inferirse que la preocupación acerca de la inseguridad es similar si las consideramos al interior de las categorías mujer-varón

Máximo Sozzo¹⁴⁹ como ya vimos plantea la criminalidad como un objeto social complejo, de 2do. orden y asociado a otras sensibilidades colectivas y distingue el miedo abstracto del concreto y presenta a la sensación, sentimiento o percepción de inseguridad como una construcción social, no homogénea donde juegan diversas variables subjetivas que deben ser tenidas en cuenta.

Con respecto a los encuestados *por edad* en cuanto a esta preocupación, el mayor porcentaje lo registra la banda etarea de 40 a 49 años con el 91.22% (52 de 57 casos). Le sigue el rango de 50 a 59 años con el 86%, luego la de más de 60 años con el 84.8% y finalmente la franja etarea de 18 a 29 años con 72.85%.

¹⁴⁸ Carrión F. 2002 op.cit.

¹⁴⁹ Sozzo, M. 2000 op.cit

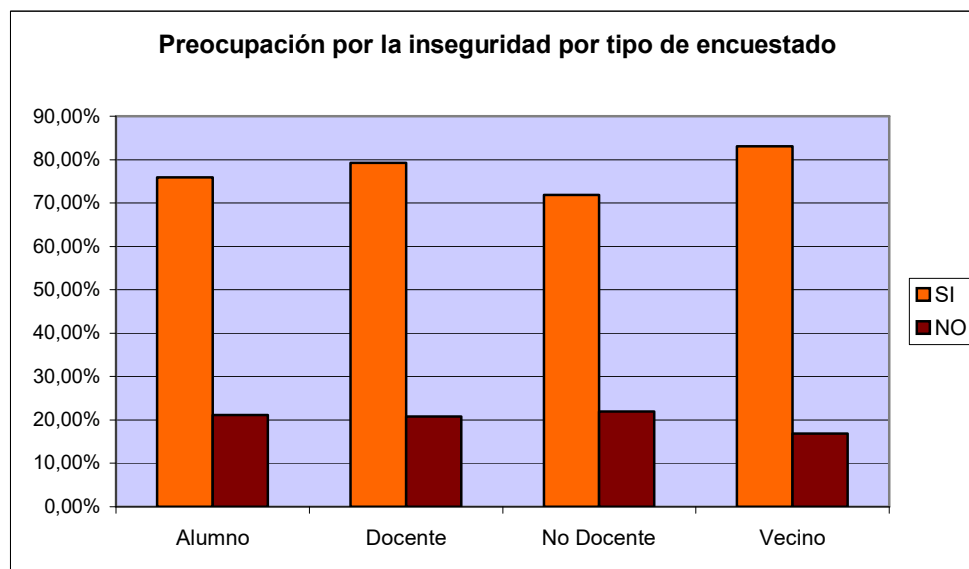


En el caso de los rangos de edad que involucran población económicamente activa no puede establecerse si la preocupación por la inseguridad manifestada puede estar relacionada o no a otras preocupaciones no necesariamente ligadas a la violencia delictiva o urbana. Esta sería una línea de investigación a explorar.

El trabajo de Kessler¹⁵⁰ cuando cita a criminólogos contemporáneos como Garland y Lagrange sugiere que éstos han interpretado que en la preocupación por el delito convergen “otros desasosiegos más generales” ligados a la caída del Estado garante y al surgimiento de una “sensibilidad mayor hacia los riesgos.”

La mayor preocupación por el tema de la inseguridad, por tipo de encuestado solo puede considerarse al interior de cada categoría porque como ya se explicara anteriormente no se pueden hacer comparaciones entre categorías debido a como fue estratificada la muestra considerada. Salvado esto, de los preocupados por la inseguridad, los vecinos alcanzan el 83.08 %, (167 de los 201 vecinos entrevistados). Por tipo de encuestado en todos los casos los que respondieron tener preocupación por el tema, superan el 70 % al interior de sus categorías.

¹⁵⁰ Kessler G. 2009 op.cit



En opinión de Carrión¹⁵¹ la violencia ha penetrado la mayoría de los ámbitos de la vida cotidiana, el fenómeno delictual ha aumentado y la población se va estructurando como una “víctima colectiva”.

A la pregunta abierta, ¿qué es lo que más le preocupa de este tema? Las respuestas de los encuestados estuvieron vinculadas en orden de ocurrencia a:

- Robo con violencia/muerte/violaciones/impunidad
- Robo/asalto/asalto a casa.
- Intraquilidad/preocupación/miedo a salir.
- Villas/droga
- Delincuencia juvenil.
- Ausencia policial/estatal.
- Indiferencia de la gente/accidentes de tránsito.

El 35% de los encuestados que respondieron que la inseguridad era una preocupación vinculó ésta al robo con violencia, muerte, violaciones e impunidad.

Esta preocupación parece bien fundada si tomamos los datos que arroja la investigación de Zunnino¹⁵² en el Partido de Lanús la cual indica

¹⁵¹ Carrión F 2002 op. cit.

¹⁵² Zunnino 2005 op. cit

que la circunstancia de muerte de mayor importancia estuvo dada por: disparo con arma de fuego en el 41.4% de los casos.

Si observamos las Tasas de hechos delictuosos de la Dirección Nacional de Política Criminal, por Departamento, cada 10.000 habitantes encontramos que entre los años 2001 y 2006 la Tasa de hechos delictuosos del Partido de Lanús es más alta que la del Partido de Lomas como se ya se mostrara en el análisis del contexto. Debe tenerse en cuenta que el Partido de Lanús tiene la mayor densidad poblacional del país y a su vez, el Partido de Lomas tiene mayor cantidad de habitantes en términos absolutos. Salvo en los años 2004 y 2005 el Partido de Lomas de Zamora supera pero en cifras absolutas al Partido de Lanús.

En ambos Departamentos, los delitos contra la propiedad privada son los que encabezan el ranking de hechos delictuosos

En cuanto a robo, tentativa de robo, el año 2002 marcó un pico extraordinario con un crecimiento de casi el 50% más de casos, en ambos partidos.

En cuanto a robo agravado por el resultado con lesiones o muerte el pico se produjo en el Partido de Lanús en el año 2003 y en el Partido de Lomas de Zamora en el 2002.

Saín¹⁵³ cuando caracteriza “las nuevas caras del crimen” indica que sobre el incremento del 100% de los delitos y la violencia de la década del 90’ entre los años 2001-2002 el crecimiento de hechos delictivos en la Pcia. de Bs. As aumentó un 20% más.

Téngase en cuenta que en este mismo período, el PBI se redujo en más del 11%, el desempleo subió el 21.5% y el 57% de la población llegó a tener ingresos inferiores a la Línea de Pobreza, “para el 2001 se registra la peor distribución del ingreso de la historia del país.”¹⁵⁴

Los delitos contra las personas que anteriormente se mencionan en las estadísticas¹⁵⁵ incluyen: homicidios dolosos, tentativas, homicidios culposos, homicidios en accidentes de tránsito, lesiones dolosas y

¹⁵³ Saín 2004 op.cit

¹⁵⁴ Mirabella 2005 op.cit

¹⁵⁵ Fuente: Dirección Nacional de Política Criminal. op.cit

culposas y otros. Para el mismo período, no muestran diferencias muy significativas.

Estos datos muestran que la percepción de inseguridad de los vecinos tiene consistencia real más allá de la percepción subjetiva y esto lo reafirman las cifras arriba mencionadas.

Sozzo¹⁵⁶ quien considera la sensación de inseguridad como una construcción social manifiesta que ésta, no le quita realidad al delito ni rebaja el impacto en la calidad de vida de los ciudadanos sino que solamente hace más compleja la búsqueda de estrategias para su conocimiento y gestión porque se amplía al terreno de los sentimientos sociales y como ya afirmara Kessler, las emociones son sospechadas de irracionalidad.

En respuesta a los efectos producidos en la vida diaria de los encuestados las respuestas estuvieron vinculadas a:

- Miedo a salir/miedo.
- Preocupación/intranquilidad.
- Inestabilidad/angustia/depresión/impotencia
- Cambio de horarios/restricción de salidas.
- Ninguna

El 41,87% declaró tener miedo a salir/miedo. Esta cifra refleja que casi el 50% de los encuestados tras haber sido víctimas de violencia utilizaron la reclusión como mecanismo de autoprotección y aislamiento de la amenaza como salvaguarda, no solo de sus bienes sino de su vida

Recordando el planteo de Fernando Ulloa cuando la vida cotidiana se vuelve un mundo hostil, “lo contrario de la exclusión, no es la inclusión sino la reclusión” de víctimas y victimarios entre rejas y muros barriales o penales.

4.5 TEMA DE CONVERSACIÓN

A la pregunta sobre si *violencia e inseguridad* constituyen temas de conversación, el 93.7 % de los encuestados admitió que SI.

¹⁵⁶ Sozzo Máximo 2000 op. cit

3. Ha conversado del tema?	Frecuencia	Porcentaje	
No	24	6,1%	
Ns/nc	1	0,3%	
Si	369	93,7%	
Total	394	100,0%	

En cuanto a la frecuencia con que se conversa sobre estos temas, el 45.25% de ellos respondió que es tema *frecuente* de conversación. Si consideramos también a quienes manifestaron que conversan *muy frecuentemente* sobre estos temas el (21.13%), el porcentaje total asciende a 66.38%.

Al indagar *por sexo* si los temas investigados eran de *frecuente* o muy *frecuente* conversación, el porcentaje entre las mujeres alcanza al 70.58% lo que corresponde a 144 mujeres de 204 encuestadas que respondieron por el sí. También conversaron sobre el tema pero con escasa frecuencia el 27.45 %.

En el caso de los varones ese porcentaje alcanza el 61.21% es decir 101 varones de 365 que respondieron SI. También conversaron pero con escasa frecuencia el 33,33%.

En cuanto a la frecuencia en que el tema fue conversado no se observaron grandes diferencias al considerarlos por sexo si tomamos en cuenta las características de la muestra que se estratificó por tipo de encuestado y no por sexo y edad donde existen diferencias en los números de casos entre mujeres y varones. Además debemos considerar que en ambos sexos es tema de conversación para más de un 90% de los encuestados independientemente del sexo.

Si consideramos la variable: *frecuencia de las conversaciones sobre el tema*, según grupo de edades, en el mismo sentido, no se realizó la lectura inter.-categorías por la diferencia de casos que resulta de la muestra así construída.

En las categorías de 50 a 59 años y más de 60, es tema de conversación frecuente y muy frecuente para más del 70% de los encuestados que respondieron que sí, en cada categoría. Para el rango de 60 años y más alcanza el 72.3% de 65 individuos que conversó en forma frecuente y muy frecuente.

En la categoría de 50 a 59 años, es el 71.42% de 56 encuestados. En el caso de los de 40 a 49 años y de 18 a 29 quienes admitieron conversar el tema frecuente y muy frecuentemente son más del 64%.

Es decir, en el rango de 40 a 49 representan el 69.81 % de 53 individuos y en la categoría de 18 a 29 alcanzan el 64.6% de 128 jóvenes encuestados que contestaron SI.

La banda etarea de 30 a 39 años es la que registra el porcentaje más bajo y aún así, supera el 50% de los individuos que refirieron haber conversado sobre el tema.

Exactamente, 58.2% de 57 casos. Vale decir que en todas las categorías etareas, la violencia y la inseguridad son temas de conversación frecuente y muy frecuente en más del 55% de la población. Si calculamos la media de las respuestas frecuentes y muy frecuentes en el total de rangos de edades la misma alcanza aproximadamente el 66%.

Como tema de *conversación frecuente por tipo de encuestado* encontramos que al interior de las categorías, son los vecinos los que tienen el mayor porcentaje de respuestas positivas al *tema de conversación frecuente y muy frecuente*, el 71.45% de 188 casos que declararon conversar sobre los temas de investigación. (violencia y percepción de inseguridad).

Le sigue en orden de importancia la categoría de no-docentes donde el 68.96% de 29 casos respondió que conversaba sobre los temas frecuente y muy frecuentemente.

Entre los alumnos, el 62.15% de 130 respuestas afirmativas declaró conversar frecuente y muy frecuentemente sobre violencia urbana e inseguridad.

Finalmente el 54.54% de los 22 docentes que contestaron SI, afirmó conversar frecuente y muy frecuentemente de estos temas.

Es probable que, los porcentajes mayores al 60% en las categorías remitan a individuos con lugar de residencia en la zona cercana a la UNLa.

Conversar sobre el tema alcanza porcentajes importantes en todas las categorías y este hecho podría ser considerado saludable en tanto logre abrir espacios de diálogo y permita reconocer ambos temas como problemas compartidos, pero, el exceso de conversación sobre estos temas, retroalimenta el miedo y satura los espacios frenando la acción.

Debe considerarse aquí la influencia de los Medios de Comunicación y el cambio en el modo de relatar los hechos delictivos, pasando de “casos”, hechos policiales puntuales, a la noción de inseguridad como estado permanente. Según Kessler¹⁵⁷ esta forma de presentación mediática del delito comienza a mediados de los 90’ y aporta a la construcción de “una estructura de sentimientos personales” ligados a la percepción subjetiva de seguridad que puede influir en instalar con mayor frecuencia el tema de la inseguridad en las conversaciones habituales. Además de las modalidades cambiantes del delito por organización estratégica y sentido de la oportunidad, están los relatos que presentan los medios acerca del tema. El pasaje de “casos” a “olas”, la inubicuidad de la amenaza, la caracterización del delincuente como joven desocupado incapaz de dosificar la violencia y sin códigos, opuesto al delincuente profesional de antaño.

A la pregunta abierta realizada a los encuestados en relación a *¿qué entiende por violencia delictiva?*

Los encuestados respondieron aludiendo a:

- Robo con violencia /uso de armas/ violación
- Robos
- Transgresión de leyes/ avasallamiento de derechos
- Jóvenes adictos/ marginalidad.
- Desigualdad/ Impunidad/ Falta de trabajo
- No respetar al otro.

¹⁵⁷ Kessler, Gabriel. “Miedo al delito y victimización en la Argentina.” En *“El delito en la Argentina post-crisis. Aportes para la comprensión de las Estadísticas Públicas y el Desarrollo Institucional*. Kaminsky, Gregorio, Kosovsky, Darío y Kessler, Gabriel. Bs. As. FRIEDRICH/EBERT/STIFTUNG/UNLa/ILANUD/ INECIP 2007. pp 75-100

El 70% de las respuestas estuvieron en torno a la categoría Robo con violencia/Uso de arma/violación.

A la pregunta acerca de *¿qué entiende por violencia urbana?*

Las respuestas recibidas estuvieron más ligadas a:

- Violencia en la calle/ciudad.
- No respetar al otro/gente violenta, armada.
- Robos/accidentes.
- Maltrato de policías/corrupción/ drogas/tratamiento en los medios.
- Falta de trabajo/educación/desprotección del estado.

El 60% de las respuestas estuvieron en torno a la categoría Violencia en la calle/ciudad. Los encuestados, en la mayoría de los casos realizan sutiles distinciones entre violencia delictiva (que incluye uso de armas y violaciones) y violencia urbana más relacionada a la falta de respeto, maltrato, corrupción, desprotección del Estado. Solo un pequeño porcentaje asimila violencia delictiva con violencia urbana.

Algunos de los trabajos consultados plantean diferencias a la hora de definir violencia. En el caso de Cruz¹⁵⁸ no solo considera a la violencia como un problema de salud pública sino que además hace referencia al impacto que esta tiene en las condiciones de vida de las personas, su integridad física y su supervivencia y aproxima el tema violencia urbana a violencia criminal. Otros¹⁵⁹ la presentan como un asunto de derechos humanos es decir como “la capacidad de vivir una vida libre de miedo”, hay quienes la reconocen como un problema de salud pública pero diferencian la violencia social, centrada en el uso de la fuerza física con la intención de causar daño a otro o a uno mismo, de la violencia doméstica. Por otra parte, la primera se da en las calles o en lugares públicos y la segunda está más ligada a lo intrafamiliar.

Como resultado de la indagación realizada en campo, podemos decir que en la visión de los encuestados, violencia urbana aparecería como una categoría más abarcativa que incluye no solo los aspectos criminales o delictivos sino también otros más relacionados a la interacción

¹⁵⁸ Cruz, J. M op.cit. 1999

¹⁵⁹ Buvinic M. Y otros. op.cit. 1994

social y al rol del Estado. Al decir de Carrión se ubicaría en un marco explicativo más ligado a lo político-social que a lo biológico, psicológico, penal o legal. Este autor afirma que el desarrollo de las ciudades en la región latinoamericana tiene la particularidad de combinar desigualdad con expansión, concentración y exclusión lo que da origen a una determinada calidad de vida de la población y al desarrollo de una violencia con entidad propia en lo general y con una entidad particular entre los jóvenes. Manifiesta también que con el aumento del fenómeno delictual la población “se estructura como una víctima colectiva.”¹⁶⁰

A la pregunta ¿qué entiende por seguridad?

Las respuestas recibidas estuvieron ligadas a:

- Tranquilidad, sensación de bienestar.
- Obligación del Estado, cumplimiento de leyes.
- Protección, control policial.
- No corrupción, no drogas, no violencia.
- Militares, mano dura.

El 66% de la respuestas giró en torno a tranquilidad/ sensación de bienestar. La seguridad se encuentra entonces asociada en más de un 83% de los encuestados a tranquilidad, sensación de bienestar y obligación del Estado de hacer cumplir las leyes. El 11.42% lo ligó a protección y control policial y solo 1 caso de 394 asoció la variable seguridad a la categoría, militares y mano dura. Como bien lo expresa Kessler la identificación entre seguridad y gobierno militar ha sufrido modificaciones en el correr de los años...

A la pregunta ¿Cuánto hace de la última vez que fue agredido en alguna forma? formulada a los que fueron víctimas de violencia en el barrio.

Los 246 casos de víctimas de violencia fueron agrupados en 4 categorías:

- Menos de un mes (30 días)
- Menos de un año (de 31 días a 364 días)
- Menos de 4 años (de 365 días a 1459 días).

¹⁶⁰ Carrión F. Op.cit 2002

- Más de 4 años (más de 1460 días)
- No sabe/ no contesta

El 34.14% de casos respondió haber sido víctima de agresión por última vez, hacía menos de un año.

El 25% respondió haber sido víctima por última vez en los últimos 4 años.

El 24.39% lo fue en un período mayor a 4 años.

El 9.75 % no contestó y aproximadamente el 7% manifestó haber sido víctima hacía menos de un mes.

Casi el 50% había sido víctima de violencia por última vez en el período comprendido entre (más de 4 años) a (más de un año) previo a la realización de la encuesta. Esta concentración de casos de violencia podría estar relacionada con el aumento de los delitos que menciona Saín para el período 2001-2002 y que también surge de las estadísticas de la Dirección Nacional de Política Criminal.

A la pregunta *¿Cuánto hace que comenzó a percibir la inseguridad como problema?* Las 246 respuestas se ordenaron en las siguientes categorías.

- Menos de 1 año
- De 1 año a 4
- Más de 4
- No sabe/No contesta

El 75.6% de los consultados había comenzado a percibir la inseguridad como un problema en el barrio hacía más de 4 años considerados partiendo del año 2006 hacia atrás. Le sigue en orden de importancia con un 13.8% la categoría de percepción de inseguridad como problema de hasta 4 años atrás considerado desde el mismo año. Quienes no contestaron representan el 6.9% de los 246 casos y un 3.6% había comenzado a percibir la inseguridad como problema desde hacía menos de un año.

La concentración de casos probablemente refleja que la inseguridad como problema en el barrio pudo estar ligada a los acontecimientos del 2001-2002 ya que, $\frac{3}{4}$ partes de la población encuestada había comenzado

a percibir la inseguridad como problema hacía más de 4 años desde el 2006 hacia atrás de acuerdo a cómo estuvo formulada la pregunta.

Se preguntó también acerca de si la violencia y la inseguridad se habían mantenido igual, había aumentado o disminuido. El 70.05 % de los encuestados consideró que estas problemáticas se acentuaron entre los años 2001-2006. Solo el 4.3 % consideró que disminuyeron y el 25.12% consideró que no hubieron modificaciones.

La percepción de inseguridad en aumento manifestada por los encuestados está avalada por datos estadísticos como los citados pero no puede dejar de considerarse la influencia de la presencia permanente del tema en los medios.

4.6 MODIFICACIÓN DE CONDUCTAS Y COSTUMBRES

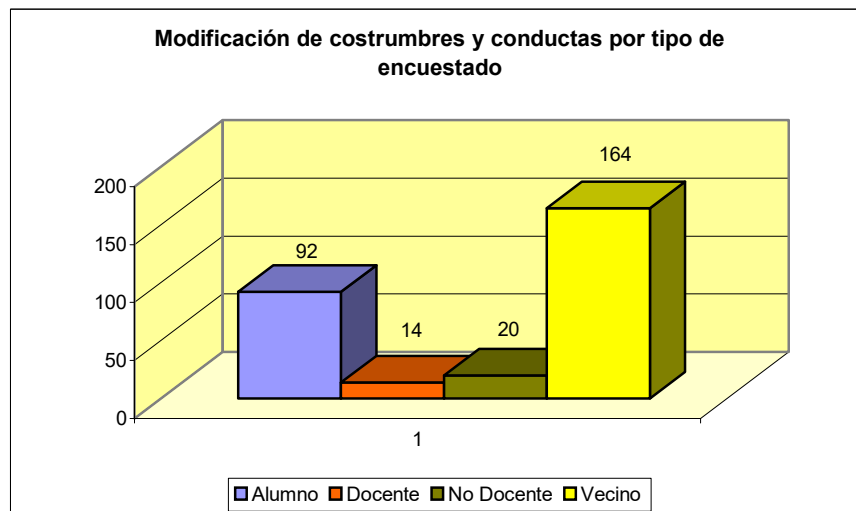
Del total de encuestados el 73.85 % manifestó haber *modificado conductas o costumbres*. De estos, el 57.04% fueron mujeres y el 42.96 % varones. El 76% de las 217 mujeres entrevistadas declaró haber modificado conductas o costumbres. Entre los varones 177 encuestados, el 70.62 % refirió cambios.

Por tipo de encuestados fueron los vecinos los que al interior de esta categoría más reconocieron haber modificado conductas en un 81.59 % sobre 201 vecinos.

Le siguen los alumnos (92 de 137) que representa el 67.15 % que declaró haber realizado alguna modificación.

Con el mismo criterio empleado anteriormente se constató que entre los no docentes modificaron conductas 20 de 32 individuos lo que representa el 62.5% al interior de la categoría.

Entre los *docentes* modificaron conductas o costumbres 14 sobre 24 que al interior de la categoría representa el 58.3 %.

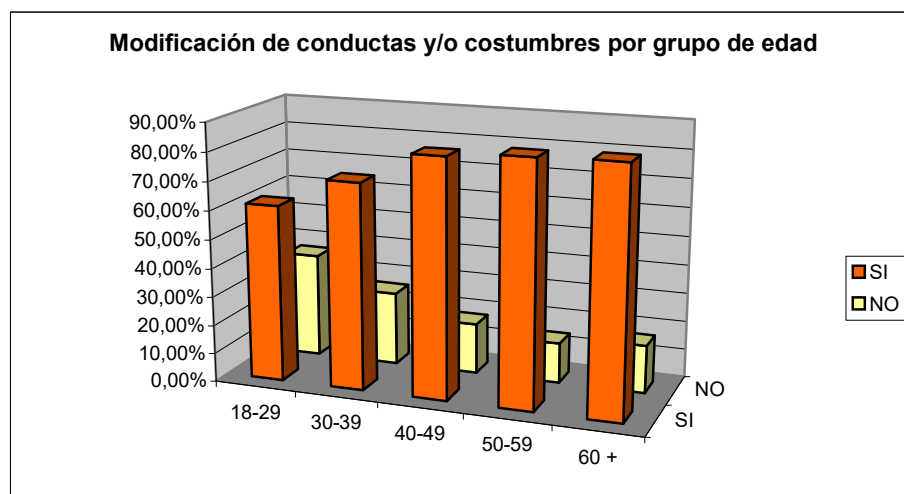


Por edades, el rango de 50 a 59 años es el que presenta mayores modificaciones en las conductas y costumbres 84.21% al interior de la categoría .

Le siguen los encuestados de 60 y más años al interior de la categoría el 83.33 % que admitió haber modificado conductas o costumbres.

Luego la banda etarea de 40 a 49 años, con el 82.45% que declararon modificaciones al interior de la categoría.

El rango de 30 a 39 años alcanzó el 71.62%. Por último, los que menos modificaron conductas y costumbres fueron los jóvenes de 18 a 29 años, el 62.85%.



A la pregunta *¿cuáles fueron las conductas que se modificaron?* las respuestas obtenidas fueron agrupadas en:

- Precaución al salir y entrar de la casa.
- Control de horarios.
- Disminución de salidas.
- Mudanzas, mayor utilización del automóvil, mayor seguridad en cerraduras, aprendizaje de artes marciales.

El 52.5% de los encuestados modificó sus conductas teniendo mayor precaución en las entradas y salidas de la casa. La mitad de la población encuestada manifestó estar más precavido y casi un cuarto de los consultados afirmó haber reducido sus salidas y hacer control de horarios con lo que esta conducta esta presente en aproximadamente al 75% de los encuestados.

Esta precaución pareciera estar ligada a la desconfianza que proviene del miedo al otro¹⁶¹ que se exagera con el aumento del delito contra las personas y/o la propiedad. La desconfianza afecta la interacción social y retroalimenta el miedo poniendo en evidencia una visión individualista del mundo que lleva a una privatización de conductas, riesgos, normas y responsabilidades. En este contexto algunos autores sostienen que, se mantienen las redes a nivel micro-social, pero se diluyen a nivel macro debilitando de este modo la integración de la vida social y dejando al individuo desamparado. Para Lechner, las respuestas individuales surgen al tiempo que el Estado se retrae en su funciones de garante de la seguridad pública.

Las políticas neoliberales desaniman la acción colectiva y desestiman las experiencias de la gente, deslegitimando su percepción en relación a la inseguridad y la violencia y esto, dificulta la “producción de sociedad.”¹⁶²

4.7 ADECUACIÓN O REFORMAS EN LA VIVIENDA

¹⁶¹ Lechner N. op.cit. 1998

¹⁶² Lechner. N. op.cit.

En relación a la consulta por adecuación o reformas en la vivienda de los encuestados vinculadas a las problemáticas de violencia e inseguridad, el 53.8 % reconoce haber realizado reformas.

10. Realizó alguna adecuación o...?	Frecuencia	Porcentaje	
No	182	46,2%	
Si	212	53,8%	
Total	394	100,0%	

Si tomamos en cuenta el sexo de los encuestados que respondieron por el sí a esta pregunta, el 54.7% son mujeres y el 45.3% varones.

Del total de mujeres entrevistadas, el 54.45% declaró haber realizado adecuaciones.

En el caso de los varones, el 54.23% del total de varones entrevistados declaró haber realizado alguna adecuación.

Dado que la población masculina encuestada es el 8.5% menor a la de mujeres, este porcentaje de quienes declaran haber realizado alguna adecuación es sensiblemente mayor en términos relativos y probablemente de cuenta de que ciertas actividades de la vida diaria están más vinculadas al género.

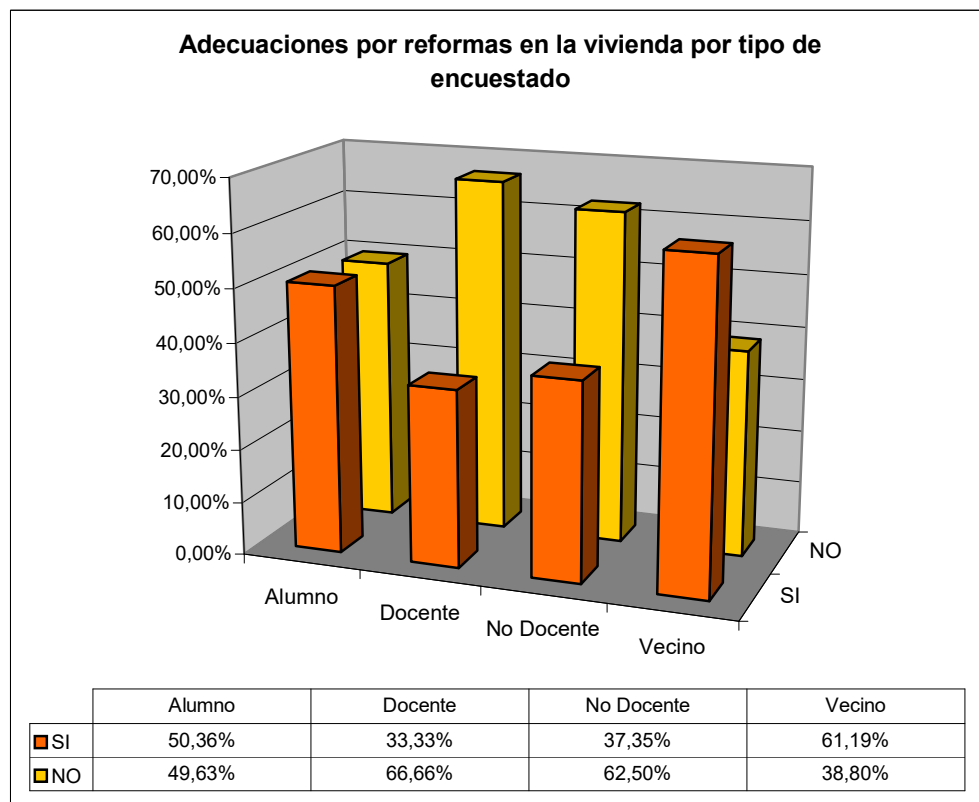
Si lo consideramos en relación a las edades de los encuestados y a la cantidad de representantes de la categoría por edades, en el rango de 50 a 59 años, se da el mayor porcentaje de quienes realizaron adecuaciones, un 70.17%. Este dato se lo puede vincular a que en esa edad existe en general una mayor consolidación de la posición socio-económica y probablemente hay más bienes a proteger y también podría ser leído como que dentro de ese rango de edades aumentó el número de víctimas dado que, 40 casos de una población de 57 encuestados, fueron víctimas de violencia y el 80% de las víctimas lo fue, en los últimos 5 años.

La franja etarea que le sigue se encuentra entre los mayores de 60 años, el 57% de una población de 66 encuestados, este dato podría estar vinculado a una mayor permanencia en la vivienda de este grupo etario y también, por su identificación social como grupo con mayor vulnerabilidad.

La siguiente franja etarea es la de 40 a 49 años, con el 56% sobre una población de 57 individuos que realizaron alguna adecuación o transformación de la vivienda, relacionada con el tema que nos ocupa, es decir, población económicamente activa y luego, el porcentaje disminuye siendo la franja de 18 a 29 años, la que registra el menor porcentaje que sin embargo, es casi el 50% de la población entrevistada, (65 encuestados de 140).

Las respuestas a la misma pregunta según el *tipo de encuestado* arrojan que, son los vecinos la categoría más significativa entre quienes realizaron alguna adecuación a su vivienda dado que superan el 61.2%, (123 entre 201 encuestados). El porcentaje que le sigue en importancia se encuentra en la categoría de alumnos que son 69 entre 137 encuestados, alcanzando el 50.4%.

Es necesario destacar que, los que realizaron adecuaciones en la vivienda, son en su mayoría habitantes del barrio independientemente del tipo de encuestados de que se trate.



Con respecto a los que *no* realizaron ninguna adecuación en su vivienda, los porcentaje más altos están en las categorías de docentes y no docentes. Una hipótesis posible- a ser constatada en otra instancia de investigación - de esta estaría dada por la probabilidad de que docentes y no docentes que declararon haber sido víctimas de violencia pueden haber resultado víctimas, en el contexto de trabajo de la UNLa y no, en su lugar de residencia por lo cual no hicieron modificaciones a la vivienda pero sí, modificaron conductas. Esto se refleja más claramente en que, la mayoría de los docentes encuestados, proceden de Capital Federal y, entre los no docentes que realizaron adecuaciones a la vivienda (12 de 32 encuestados) el 66%, son de Lanús, Lomas de Zamora y otros Partidos del Gran Bs. As.

A la pregunta *¿qué cambios o reformas realizó?* Las respuestas obtenidas estuvieron ligadas a:

- Colocación de rejas/cerraduras/ alarmas/ iluminación/perros.
- Vigilancia privada.

El 53.55% de los encuestados declaró haber cambiado cerraduras, colocado rejas, alarmas, iluminación extra y haber adquirido perros.

El 1% contrató vigilancia privada (téngase en cuenta que la vigilancia privada es contratada por grupos de vecinos, no se trata de una conducta individual).

Más del 45% se negó a contestar, se ignoran los motivos pero se presume miedo a que el encuestador conozca que precauciones tomó y esa información pueda ser utilizada a pesar que la encuesta fue anónima.

Hay segmentos de la seguridad que se privatizaron. En un alto porcentaje se trata de policías retirados o personas sin experiencia alguna, sin formación y sin control real. También han crecido los servicios de cerramientos, rejas, instalación de alarmas y la venta de armas y perros. El Estado habría resignado su rol, no solo de corrector de desigualdades, sino de árbitro de conflictos y garante del bien común. Sin embargo, en muchos casos, el sí Estado aparece como garante de las clases propietarias que exigen aumento de penas y mano dura a la fuerza pública, al mismo tiempo que aparece el control de la violencia por mano propia.

A la pregunta *¿que otras acciones o estrategias individuales y/o colectivas ha pensado o realizado con la intención de protegerse?*

Sobre acciones o estrategias las categorías en que se agruparon las respuestas fueron:

- Red telefónica de vecinos.
- Vigilancia privada.
- Precaución/ control de horarios de salida.
- Ninguna
- Tener armas en la casa/mudanza/ perro guardián.
- No sabe/ No contesta.

El 44% de las respuestas estuvo vinculada a iniciativas de tipo colectivo como el armado de red telefónica entre vecinos o la contratación de vigilancia privada. Estas respuestas muestran la incidencia de iniciativas colectivas en lo micro social, la privatización de la seguridad ante la escasa presencia del Estado.

El 15% se remitió a tener mayor precaución y control en los horarios de salida. Solo un 2.28% pensó en adquirir armas, mudarse o comprar un perro guardián con el fin de protegerse.

Un 35% de los encuestados se negó a contestar. Es probable que los vecinos consideren innecesario responder preguntas acerca de modos de precaución u otras medidas adoptadas justamente como modo de protección.

A la pregunta acerca de *¿cuáles medidas concretó con la intención de protegerse?* Las respuestas se organizaron en torno a las siguientes categorías:

- Red telefónica de vecinos.
- Vigilancia privada.
- Precaución, uso de celular, control de horarios de salida.
- Contratación de seguro contra robo, adquisición de un arma, concienciar a la familia.

El 34% de los encuestados concretó acciones de protección relacionadas a iniciativas grupales o colectivas tales como la

implementación de la red telefónica entre vecinos y la contratación de vigilancia privada.

Un 5% de los entrevistados concretó acciones individuales como: contratación de seguros, adquisición de armas, uso de celulares en el control de horarios y concientización de la familia.

Casi un 7% dijo no haber concretado ninguna acción y un 53.8 %, se negó a contestar.

Se mantiene la supremacía de los números que corresponden a iniciativas colectivas por sobre las medidas individuales.

En su mayoría las medidas pensadas, fueron concretadas y es alto el número de personas que se niegan a dar datos al respecto.

4.8 MEDIDAS PREVENTIVAS

Ante la pregunta a los encuestados sobre si *¿consideraban necesarias medidas preventivas para la mayor seguridad en el vecindario?* tales como: iluminación limpieza de baldíos, corredores seguros, seguridad pública o privada, medios electrónicos de protección o comunicación y otros, las respuestas se organizaron en relación a las siguientes categorías:

- Control Policial
- Red de Vecinos.
- Vigilancia Privada
- Reclamar al Estado/ Seguridad Pública.
- Iluminación.
- Cumplimiento de ley y aplicación de penas.
- Corredor seguro.
- Controlar drogas.
- Erradicar villas.
- Matar a todos.
- NS/NC

De 394 encuestados, el 94,16% consideró necesario tomar medidas preventivas.

Luego a la pregunta abierta acerca de *¿cuáles medidas considera imprescindibles?*, de 256 respuestas recibidas sobre un total de 394, casi el 25% reclamó mayor control policial y reclamo del Estado, mayor seguridad pública. Si sumamos iniciativas vecinales tales como la formación de la red de vecinos y la contratación de vigilancia privada tenemos otro 25% de la población. En cuanto a la respuesta erradicar villas fue una medida propuesta por 2 encuestados y en el caso de, matar a todos, fue una sola respuesta.

Al ser preguntados sobre *¿por quién deberían ser encaradas estas acciones?* Las respuestas recibidas se organizaron en las categorías de:

- Gobierno Provincial o Nacional/Estado.
- Vecinos.
- Municipio.
- Policía
- Justicia
- NS/NC

Casi el 50% de las respuestas consideró que estas acciones deberían ser encaradas por el Gobierno Nacional, Provincial/ Estado. Si sumamos a esta categoría la referente al Municipio, el porcentaje se eleva al 61%. Hay que considerar que Policía y Justicia también son Estado y suman un 6% más. Los que opinaron que estas medidas deberían ser tomadas por los vecinos organizados representan un 18.8% y los que no respondieron son cercanos al 14%.

Del trabajo de campo surge también que, los encuestados en un amplio porcentaje, coinciden con posturas teóricas¹⁶³ donde a las políticas de intervención del Estado en materia de seguridad, se suma el accionar organizado de la sociedad civil en iniciativas como los Foros de Seguridad de la Pcia. de Bs. As.

El Ex Secretario de Política Criminal del Ministerio de Justicia de la Nación, Mariano Ciafardini, consideraba al momento de su gestión que era imposible diseñar políticas de vigilancia que no contemplaran la construcción de mapas del delito, barrio por barrio, en los que participaran

¹⁶³ Pegoraro, Juan S. "Las políticas de seguridad y la participación comunitaria en el marco de la compilador) Bs.As. CLACSO 2002

directamente los vecinos. Al mismo tiempo, sugería la participación de vecinos y asociaciones barriales en las políticas de contención social identificando aquellas personas en mayor situación de riesgo como posibles destinatarios de los programas sociales y/o laborales.¹⁶⁴

La necesidad de seguridad privada que manifiestan los encuestados se asocia con la industria del miedo a la que se refiere Alberto Binder¹⁶⁵ “... este negocio (la seguridad privada), no ha nacido como un complemento de la función estatal sino que es fruto, sobre todo, de sus deficiencias.”

Ante la pregunta *¿considera necesarias medidas preventivas tales como mejorar la educación, trabajo, economía, etc.?* el 94.% de la población encuestada (394 casos), respondió que son necesarias medidas como las mencionadas.

Consideraron innecesario tomar medidas solo el 4.5 % y se abstuvieron o no supieron que contestar el 1,26%.

Considerada la misma pregunta *por sexo* tenemos que: el 94.47% de las mujeres respondió afirmativamente a la pregunta y en entre los varones fue el 93.78%.

Al considerar esta variable por *rango de edades* encontramos que: el 100% de los encuestados en la banda etarea de 30 a 39 años reconoció que eran necesarias medidas preventivas. Le sigue en importancia con el 98.24% de respuestas afirmativas la banda etarea de 40 a 49, luego la banda de 50 a 59 años con el 92.98% y la de 18 a 29 años con un 91.42% de respuestas afirmativas al interior de esta categoría. Finalmente, es la banda de 60 años y más la que menor porcentaje presenta con igualmente significativo 90.91% de respuestas afirmativas. De esto se desprenden que al interior de cada categoría, las respuestas afirmativas, superan el 91%.

Si se lo considera por *tipo de encuestado*, el 96.87% de los no docentes reconoció que eran necesarias medidas preventivas. En el caso de los vecinos este porcentaje asciende a 96.5%. Entre los alumnos, el

¹⁶⁴ Cifardini, Mariano. Clarín Sección Opinión . 13/7/01 Democracia y seguridad se necesitan una a otra.

¹⁶⁵ Binder, Alberto, “La industria del miedo” en Policías y Ladrones, la inseguridad en cuestión. Colección Claves para Todos. Bs. As. Ed Capital Intelectual. 2004

91.24% respondió afirmativamente y finalmente el 87.5% correspondió a las respuestas afirmativas de los docentes.

El 90% de los encuestados en general, reconoce que medidas estructurales en educación, trabajo y economía, etc, constituyen acciones preventivas en materia de seguridad.

Tomar medidas estructurales, en resguardo de la seguridad, son al mismo tiempo garantes de la democracia. Las sociedades atemorizadas por el miedo al delito, sienten la tentación de renunciar a todo, a cambio de seguridad.

A la pregunta acerca de *¿qué medidas considera imprescindibles?* Las respuestas se organizaron en torno a las siguientes categorías:

- Educación/Trabajo
- Economía
- Cumplimiento de leyes/control policial.
- Escuela/Familia.
- Dictadura/ Servicio Militar/ Pena de Muerte
- NS/NC

Más del 89% de los encuestados consideró imprescindibles medidas en las áreas de Educación y Trabajo. Si a esa categoría sumamos las repuestas de quienes vieron en la Economía otra medida imprescindible, se podría decir que el 94% de los encuestados, vieron en las medidas estructurales a cargo del Estado respuestas imprescindibles al abordaje de la violencia y la inseguridad.

Resulta interesante contrastar las respuestas que los encuestados dieron en relación a medidas para mayor seguridad y medidas imprescindibles. En el primer caso la tendencia fue a exigir, mayor control policial y cumplimiento de la ley y las penas es decir, medidas inmediatas y operativas. Sin embargo, al ser preguntados acerca de cuáles medidas serían imprescindibles, las respuestas giraron en torno a medidas estructurales a cargo del Estado en las Áreas de Educación, Trabajo, Economía y el cumplimiento de las Leyes/Control Policial solo significó el 2.28%.

Estas respuestas parecerían asociar lo imprescindible a cambios de tipo estructural. El cumplimiento de las leyes y el control policial aparecería más ligado al orden operativo inmediato y no al largo plazo que requiere el accionar preventivo. Recuérdese que se preguntó acerca de medidas preventivas imprescindibles.

A la pregunta relativa a *¿quién debería asumir estas funciones?* el 90.86% de los encuestados atribuyen estas funciones al Gobierno/ Estado. Solo el 7.10% atribuyó esas funciones a la familia, escuela, sociedad civil, comunidad y una sola persona contestó que esa, era función de las Fuerzas Armadas.

4.9 PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES BARRIALES QUE TRABAJAN EL TEMA.

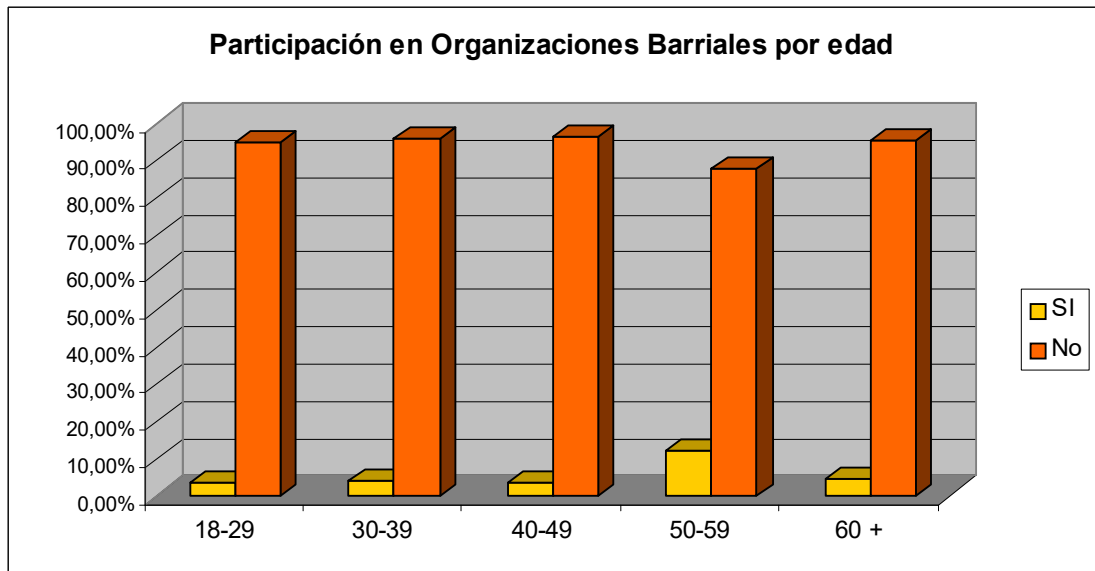
Consultados los encuestados por su *participación en alguna organización barrial que trabaje los temas en cuestión* el 94.4% respondió que NO participaba. Solo el 5.1% afirmó participar de alguna organización. El 0.5% no respondió o no supo que contestar.

14. Participa en alguna organización...?	Frecuencia	Porcentaje	
No	372	94,4%	
Ns/nc	2	0,5%	
Si	20	5,1%	
Total	394	100,0%	

Si consideramos la misma variable *por sexo* encontramos que es mínima la diferencia por sexos, 94.93 de las *mujeres* no participa y 93.78% de los *varones* tampoco lo hace.

Por edades, que las diferencias también son mínimas por rango etareo con relación a la media 94.4%. Solo puede destacarse el rango de edades de 50 a 59 años en el cual, el porcentaje de quienes *no participan* bajan al 87.7% mientras aumenta el porcentaje de participación al 12.3%.

Es el más alto, en comparación con las otras categorías, sin considerar el tamaño de muestra que es variable.

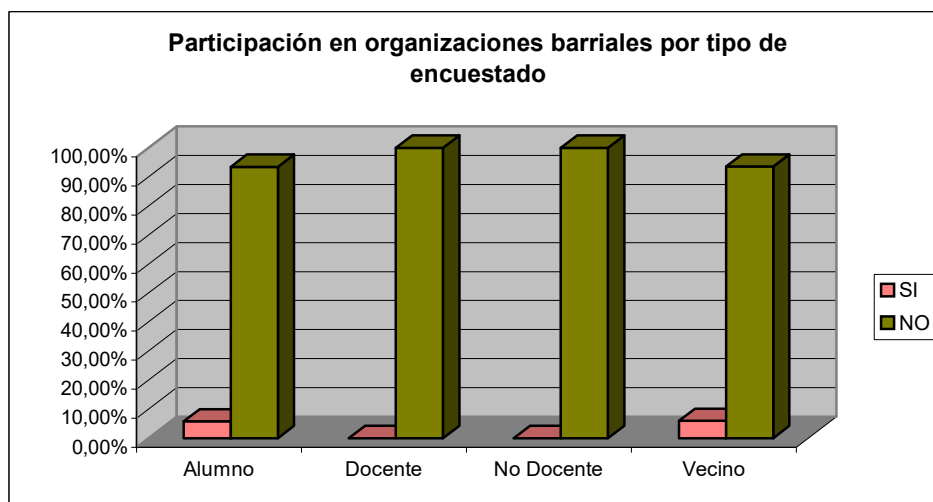


Es necesario destacar que, el rango de edades que refiere mayor participación en organizaciones barriales que trabajan sobre el tema de inseguridad (59 a 59 años), es el mismo en el cual se encuentra el mayor porcentaje de víctimas de violencia (70,17%), también el mayor porcentaje de quienes modificaron conductas y/o costumbres (84,21%), y el mayor porcentaje de quienes realizaron adecuaciones a la vivienda (70,17%).

Esto deja abierta la posibilidad de una investigación en profundidad sobre este grupo etareo para intentar comprender, qué variables intervienen en su percepción de la situación y en las respuestas que generan conforme a esto. Si bien los niveles de participación en organizaciones comunitarias, son relativamente bajos, esta categoría de edades podría ser considerada a la hora de implementar políticas de prevención y acciones de abordaje integral de la seguridad.

Considerado *por tipo de encuestado*, son los vecinos los que tienen el mayor porcentaje de participación, con el 6%. Le siguen los alumnos con un porcentaje de participación de 5.84%. Es de destacar que, tanto docentes como no docentes, declararon no participar de ninguna

organización barrial en el 100% de los casos. Es probable una vez más que, el criterio de residencia influya en las respuestas.



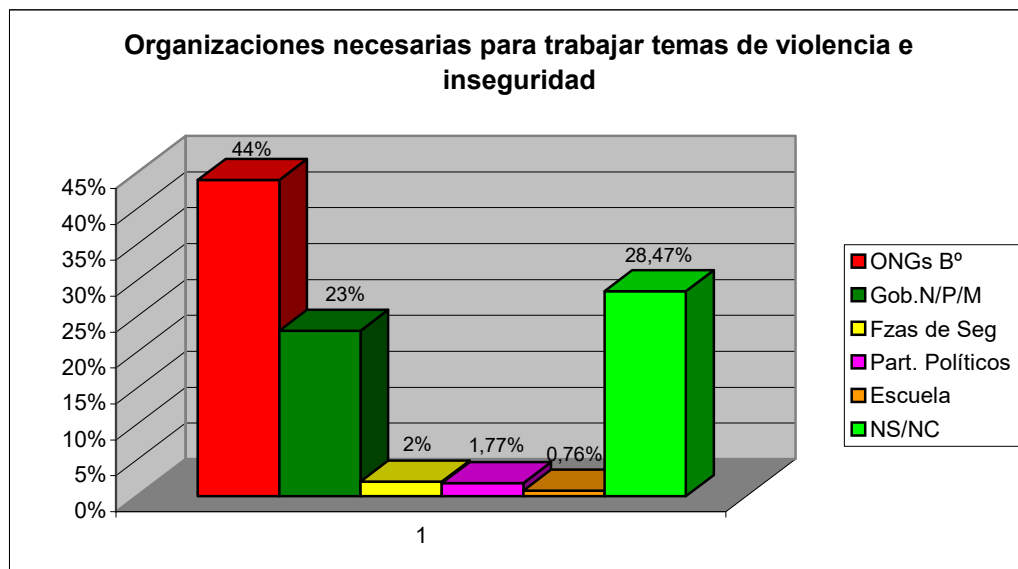
En este ítem, cabe señalar que, la participación por tipo de encuestado, se da exclusivamente entre los vecinos y alumnos de la UNLa. Se presume que esto se debe a que mayoritariamente, los alumnos también son vecinos y la voluntad de participar estaría influida por el lugar de residencia, por tratarse de una zona conflictiva.

A la pregunta acerca de *¿qué tipo de organizaciones le parecen necesarias para trabajar estos temas?* las respuestas se organizaron en las siguientes categorías:

- Organizaciones barriales/vecinos.
- Gobierno Nacional o Provincial.
- Municipio.
- ONG
- Policía/Seguridad/Fuerzas armadas.
- Partidos Políticos
- Escuela.

El 44% de las respuestas identificaron como organizaciones necesarias para trabajar estos temas las organizaciones no gubernamentales, barriales o de vecinos. El 23% identificó a los gobiernos Nacional, Provincial o Municipal como organizaciones necesarias para trabajar estos temas. El 2% visualiza a las fuerzas armadas, la policía y los

responsables de la seguridad como posibles organizaciones para trabajar estos temas, 1,77% ve en los partidos políticos organizaciones necesarias para abordar estas problemáticas. Finalmente, solo un 0.76% reconoce la función de la escuela en este tema.



Es probable que las respuestas, hayan estado condicionadas por la pregunta anterior sobre participación en organizaciones barriales, así y todo, existe un porcentaje de casi un cuarto de la población encuestada que indica a los distintos niveles de gobierno y agencias de control del estado como organizaciones necesarias en el tratamiento de estos temas.

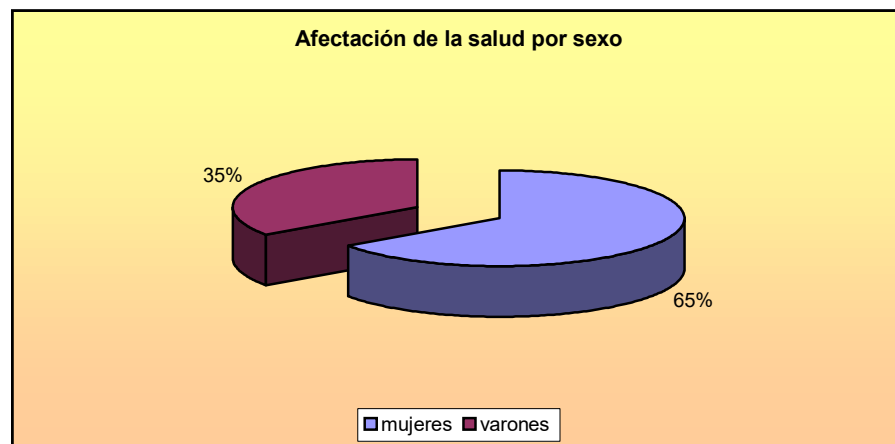
Llama la atención que el 44% de los encuestados, identificando a las organizaciones de la sociedad civil como los organismos necesarios para trabajar temas de violencia e inseguridad, sin embargo, tengan un bajo nivel de participación en éstas. No fue objeto de la investigación ahondar en este tema. Esto abre otra línea posible de investigación.

4.10 AFECTACIÓN EN LA SALUD

Consultados los encuestados acerca de si las problemáticas de violencia e inseguridad afectaron su salud, 130 encuestados respondieron que SI habían sido afectados lo que constituye el 33% de la muestra poblacional.

15. Esta problemática ha afectado su salud..?	Frecuencia	Porcentaje	
No	262	66,5%	
Ns/nc	2	0,5%	
Si	130	33,0%	
Total	394	100,0%	

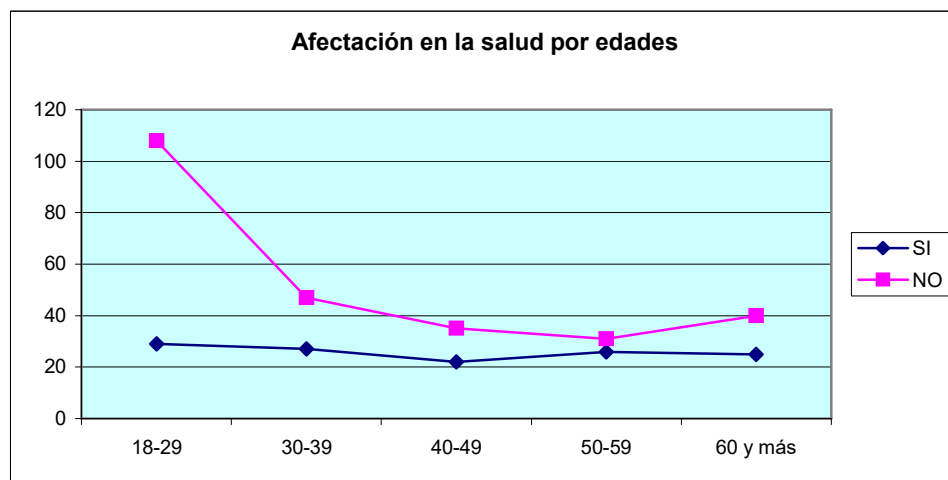
Cuando observamos como se distribuye este porcentaje por sexo vemos que el 65.38% de los respondieron afirmativamente son mujeres y el 34.62% son varones.



Del total de las mujeres encuestadas, las afectadas en su salud por problemas de violencia e inseguridad representan el 39.17%, (85 de 217 encuestadas).

Entre los hombres este porcentaje asciende al 14.12%.

Si analizamos las respuestas por grupo etareo encontramos que, es en la categoría de 50 a 59 años donde quienes declaran haber sido afectados alcanzan un porcentaje casi equivalente a los que no han sido afectados, el 45.61%, 26 de 57.

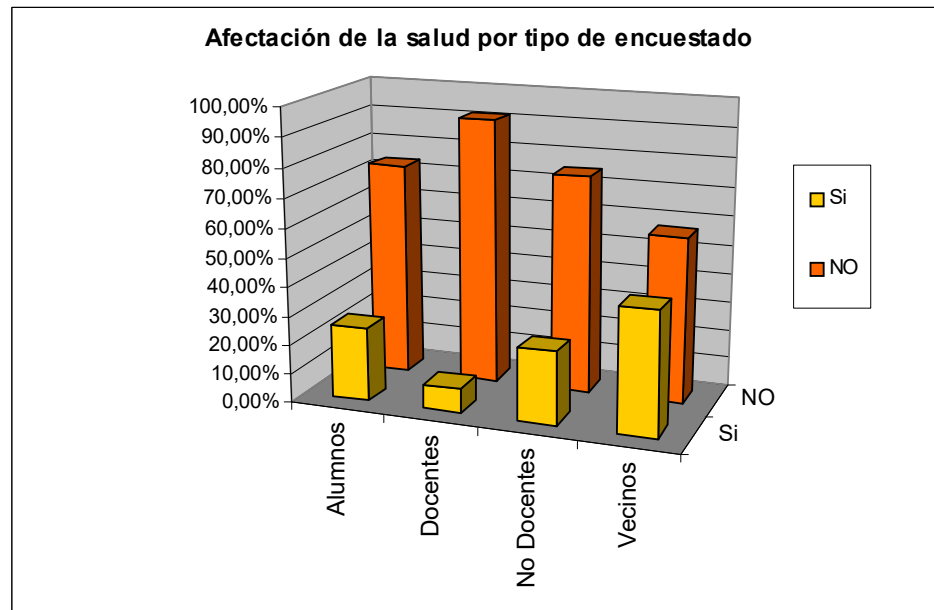


En las restantes franjas de edad los no afectados superan el 60% y el porcentaje más alto entre los *no afectados* en su salud lo constituyen los jóvenes entre 18 y 29 años, es decir el 77.85% de 140 encuestados en esa banda etarea.

Estos datos adquieren significación cuando se considera que es también en el grupo de 50 a 59 años el que registra el mayor porcentaje de víctimas de violencia que al interior de esa franja etarea es el 70.17% (40 de 57 encuestados) y son al mismo tiempo los que se declaran preocupados por la inseguridad el 85.96% al interior de la categoría, (49 encuestados de 57).

Cuando analizamos la afectación en la salud por haber ser víctimas de la violencia o temer por su seguridad, *por tipo de encuestado* encontramos que, es entre los vecinos donde se declara el mayor porcentaje de afectados, el 42.28% al interior de la categoría.

Los porcentajes que siguen corresponden a alumnos y no docentes, el 25.54% y el 25% respectivamente. El porcentaje más bajo corresponde a la categoría docente, el 8.33%. Este último grupo tiene el menor porcentaje de víctimas de violencia y también es el que se mostró menos preocupado por la inseguridad. Es probable que el menor porcentaje se relacione con que la mayoría de los docentes encuestados, no residen en el conurbano bonaerense.



De quienes declararon haber visto afectada su salud, (130 encuestados), a la pregunta abierta *¿Cómo se manifiesta en Ud.? ¿Su salud psíquica o física se ha visto deteriorada en algún sentido?*, las repuestas en su mayoría se identificaron con stress y/o nerviosismo. Como manifestaciones más habituales, le siguieron, miedo, lesiones físicas y psíquicas, fobias y depresiones, hipertensión y gastritis en ese orden .

4.11 PERCEPCIÓN DE RIESGO PARA LA SALUD

Ante la consulta sobre *percepción de riesgo para la salud, tanto del encuestado como de su familia*, el 73.35 % del total de la población encuestada reconoce que existen riesgos para la salud personal y familiar relacionados con la violencia y la inseguridad. El 26.65% restante de los encuestados, no percibió riesgos para la salud propia o la de su familia.

16. Percibe que presenta riesgos para su salud...?	Frecuencia	Porcentaje	
No	105	26,6%	

Si	289	73,4%	
Total	394	100,0%	

Considerada la misma variable *por sexo* encontramos que, de las 289 respuestas positivas a la pregunta sobre la percepción de riesgos para la salud propia o de familiares, el 57.1% fueron mujeres y el 42.9% varones. Entre las mujeres contestó afirmativamente el 76.03% y entre los varones fue el 70.1%. Considerando que la población femenina es alrededor de un 8% mayor se puede afirmar que el porcentaje es similar entre varones y mujeres. Es habitual considerar que las mujeres podrían tener una mayor percepción del riesgo desde una lectura sexista, sin embargo esta experiencia de campo pareciera no confirmar esa consideración cuando se incluye a la familia.

Por grupo de edades si consideramos la misma variable encontramos que es en la franja de 50 a 59 años donde el mayor porcentaje de encuestados percibe riesgos para su salud o las de sus familiares, 89.45% de un total de 57 encuestados. Como ya se dijo anteriormente es la franja etarea en la cual se reconoce el mayor numero de víctimas, mayor percepción de inseguridad y es probable que sean padres de jóvenes de entre 18 a 29 años, que según las estadísticas a nivel latinoamericano serían los que presentarían mayor probabilidad de ser víctimas.

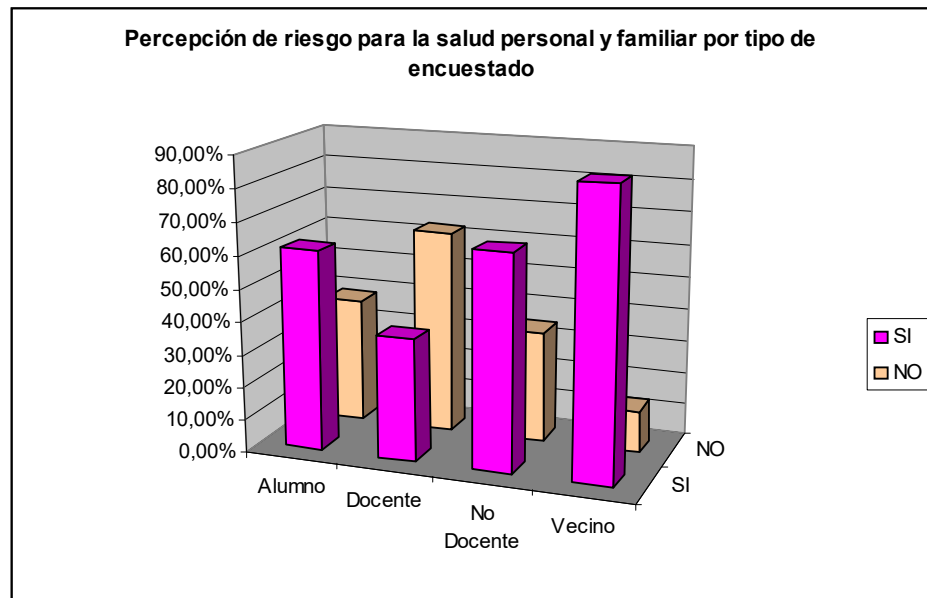
En esta investigación la franja etarea que menos percibe el riesgo para si o sus familiares, al interior de la categoría, son los jóvenes de entre 18 y 29 años, sin embargo hay que considerar que la percepción del riesgo es alta en todas las categorías, alcanzando entre los jóvenes un 62.14% de los 140 encuestados en este rango. En el resto de las categorías, el porcentaje de los que perciben riesgos para la salud están por encima del 75%, es decir que las tres cuartas partes de la población encuestada por cada rango de edad percibe riesgo para su salud y la de los suyos.

La percepción de riesgo aumenta entre los jóvenes cuando se incluye en esta posibilidad, al grupo familiar. Es probable que aunque los jóvenes no reconozcan el riesgo para sí mismos, sea el clima social, la

presencia permanente del tema en los medios y en las conversaciones familiares lo que los lleve a temer por la seguridad familiar y el riesgo para la salud

Por tipo de encuestado esta variable refleja que son los vecinos los que mayor porcentaje representan entre quienes perciben riesgos para su salud o la de sus familiares, el 87.06% de 201 vecinos. En contraposición, el mayor porcentaje de los que no perciben riesgos son los docentes. El 62.5% de los encuestados docentes, no percibe riesgos. Este dato puede ser leído como que los docentes además de ser el porcentaje más bajo de residentes en la zona aledaña a la UNLa, en su gran mayoría, solo concurren al área de referencia entre 1 y 2 veces a la semana probablemente debido a que es bajo el porcentaje de docentes que tienen dedicación exclusiva en la Universidad. Las restantes categorías perciben riesgo para su salud y la de sus familias en porcentajes que superan el 60%. Esta percepción de los encuestados residentes en la zona, no parece infundada si tomamos en cuenta que los partidos de Lanús y Lomas de Zamora se encuentran entre los que presentaban para el período considerado, los mayores índices de delito. Según La Nación, Suplemento Enfoques¹⁶⁶ 18/04/2004, “el mayor número de crímenes ese año ocurrió en la jurisdicción de la Jefatura Departamental de Lomas de Zamora: 496 casos.” (de 1397 casos ocurridos en el conurbano). Los partidos de Lanús y Lomas de Zamora forman parte de esa Departamental.

¹⁶⁶ Sagasti, Ramiro, “El Mapa de la Inseguridad. El crimen en el conurbano.” *La Nación On line. Suplemento Enfoques*. 18/04/04. Dirección URL: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=593465



A la pregunta *¿de qué modo se percibe el riesgo y como se manifiesta?* Las respuestas giraron en torno a: miedo, posible agresión, preocupación/nerviosismo, stress, precaución, lesiones psíquicas y hipertensión, paranoia/insomnio y depresión.

El miedo presente en las respuestas pone de manifiesto una emoción natural frente a lo considerado amenazante pero, la percepción acerca de lo que es o no riesgoso, es diferente en cada contexto socio-histórico. El miedo es una reacción de alarma que transformada en sentimiento que permanece en el tiempo genera sospecha, rechazo, conductas de aislamiento y rupturas del tejido social.

Son las personas concretas las que experimentan miedos, como formas de respuesta, se trata del plano de lo individual; sin embargo, es la sociedad la que construye las nociones de riesgo, amenaza, peligro y genera unos modos de respuesta estandarizada, reactualizando ambos, nociones y modos de respuesta, según los diferentes periodos históricos... Pero es en los territorios de la cultura, donde las nociones y los modos de respuesta, se modalizan, es decir, adquieren su especificidad por la mediación de la cultura.¹⁶⁷

¹⁶⁷ Reguillo, Rossana. "Los laberintos del Miedo. Un recorrido para fin de siglo." Revista *Redalyc*. N°5 Enero 2000 pp 63-72
On Line URL <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/791/79105605.pdf> -

Así como cada sociedad define, qué es o no riesgoso o amenazante en cada período histórico, ocurre esto mismo con las nociones acerca de salud –enfermedad.

Los números muestran que un 33% de los encuestados reconoce que su salud ha sido afectada por situaciones de violencia y/o inseguridad y, este número se eleva a un 75% cuando se trata de percepción de riesgo para su salud y la de sus familiares. Nuevamente, la afectación de la salud refleja más la experiencia individual y, la percepción de riesgo para la salud, podría estar mostrando la construcción colectiva a la que suman estadísticas, medios, opiniones de expertos y testimonios políticos. en la creación de un sentimiento de inseguridad en expansión

4.12 CONSULTAS MÉDICAS O PSICOLÓGICAS RELACIONADAS CON EL TEMA

A la pregunta *¿realizó algún tipo de consulta médica o psicológica?* relacionada con las temáticas estudiadas, el 94.9 % respondió que NO solo el 5.3% declaró haber realizado algún tipo de consulta (20 encuestados de 394).²¹ encuestados manifestaron haber visto afectada su salud. De ellos 20 realizaron consulta médica o psicológica y 1 no, a pesar de haber sido víctima y de reconocer que su salud fue afectada y que representa un riesgo para si y para la salud de su familia.

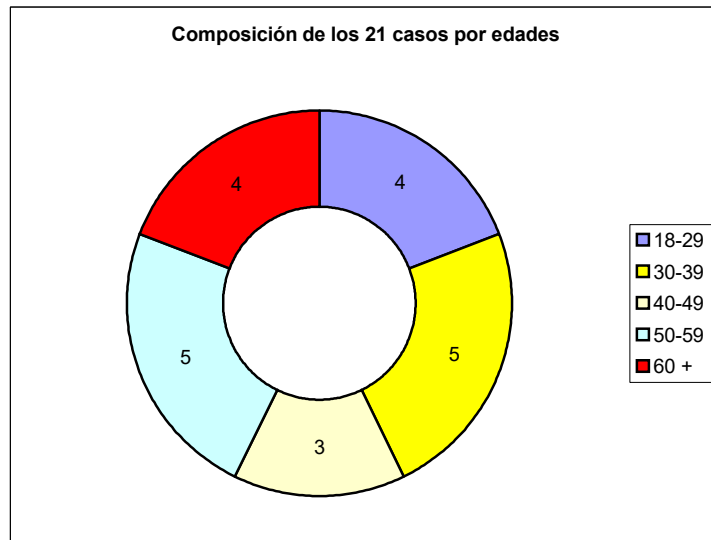
17.Ha efectuado algún tipo de consulta...?	Frecuencia	Porcentaje	
No	372	94,4%	
Ns/nc	1	0,3%	
Si	21	5,3%	
Total	394	100,0%	

Habiendo realizado una revisión de estos 21 casos, surgieron constantes que indicaban la presencia de vinculaciones entre variables

como lugar de posible construcción de tramas de sentido por lo cual se tomó la decisión de realizar un exhaustivo análisis de ellas.

De los 21 casos revisados 12 son mujeres y 9 son varones. De ellos, 17 son vecinos y 4 no lo son. Entre los vecinos hay 3 que además son estudiantes. Entonces, de los 21 casos estudiados, 7 son estudiantes (33.33%).

Por edades los casos se distribuyen de la siguiente manera:



De los 21 casos, 16 fueron *víctimas de violencia*, 14 son vecinos y 2 no vecinos, es decir que, de los 17 vecinos 14 fueron víctimas. En el caso de los no víctimas, (5 casos), 3 son vecinos.

Si analizamos la *preocupación por la inseguridad* en estos 21 casos, 15 de los preocupados son vecinos y 2 no vecinos (17). Los no preocupados son 2 vecinos y 2 no vecinos.

Si analizamos la *modificación de conductas* en estos mismos casos, 16 vecinos modificaron conductas y 2 no vecinos también (18).

En relación a la pregunta sobre *adecuación de la vivienda* siempre sobre estos 21 casos, 13 vecinos declararon haber hecho adecuaciones y 3 no vecinos también (16).

De 14 *vecinos* que fueron *víctimas de violencia*, 10 *adecuaron la vivienda* y 3 que *no fueron víctimas* también adecuaron la vivienda *relacionando* este hecho con la problemática de la *violencia o la inseguridad*.

Cuando se realiza el cruce entre quienes manifestaron estar *preocupados por la inseguridad* y quienes realizaron *adecuaciones a su vivienda* se encuentra que 13 vecinos preocupados adecuaron su vivienda y 3 no vecinos también lo hicieron.

De los no preocupados (2) uno es vecino y otro no y ninguno de ellos realizó adecuaciones en la vivienda.

Si se toman los 21 casos analizados en detalle, el número de vecinos *preocupados por la inseguridad*, coincide con el de los vecinos que modificaron conductas a partir de esta preocupación. (15 de 17)

Conclusión: entre los 21 casos analizados, 17 de ellos vecinos, se encuentra una media de 14.5 vecinos que cumplen la condición de haber sido *víctimas de violencia*, estar *preocupados por la inseguridad*, haber *adecuado la vivienda* relacionando la reforma con la inseguridad y la violencia y haber *modificado conductas*. Además, todos los vecinos que declararon haber sido víctimas y están preocupados por la inseguridad también declararon, haber visto afectada su salud realizado algún tipo de consulta médica o psicológica, ya que además, perciben que estas problemáticas presentan riesgo para su salud y la de sus familiares.

En el análisis de estos casos en relación a las acciones colectivas - ya sean *medidas preventivas* desde las políticas públicas consideradas como necesarias o la *participación en organizaciones barriales*- surge que: los 15 vecinos que modificaron conductas también vieron necesarias medidas preventivas estatales. De 17 vecinos 14 fueron *víctimas de violencia* y de estos 10 adecuaron su vivienda y 3 que no fueron víctimas también lo hicieron, 15 se mostraron preocupados por la inseguridad y declararon haber *modificado conductas*, sin embargo solo 3, *participan en organizaciones barriales* que trabajan temas relacionados.

El bajo nivel de participación de los vecinos en organizaciones es llamativo si se considera que, los 14 vecinos que fueron víctimas también vieron afectada su salud y consideraron necesarias medidas preventivas estatales.

Volviendo a la muestra tomada hay que destacar que: más del 60% de los encuestados reconoció haber sido víctima de violencia en el período considerado y casi el 80% percibió la inseguridad como problema.

El 33 % de la población encuestada percibió riesgo para la salud en relación a los temas de violencia e inseguridad, el 73% dijo haber sido afectado en su salud, un 5.3% recurrió al sector salud a través de la consulta médica o psicológica y otro 5.1% (que no se corresponden en su totalidad con los 21 casos seleccionados) declaró participar en organizaciones barriales comunitarias, todos ellos probablemente, en la búsqueda de contención ante la problemática que los afectó.

El 94% de la muestra consideró necesarias medidas preventivas desde el Estado en la economía, la educación, el trabajo y la seguridad entre otros.

¿Como se podría interpretar entonces, el bajo nivel de participación y de organización social?

Para interpretar los motivos de esta baja participación deberíamos señalar que, desde el regreso a la democracia, no se han generado espacios institucionales y/o comunitarios de tratamiento de los conflictos sociales. La participación requiere de organización comunitaria y espacios comunes de interacción social. Esto nos lleva a reconocer una línea de continuidad agravada a partir del llamado proceso de reorganización nacional: la represión, desaparición y muerte de personas, el descabezamiento de las cúpulas sindicales, líderes políticos y sociales, la exaltación del individualismo, el “sálvese quien pueda”, “el no te metás”, “el silencio es salud”, el “algo habrán hecho”, fueron los cuentos que intentaron tapar las muertes y las cuentas fraudulentas del gobierno de facto. A las prácticas de cooperación existentes durante ese período, al tejido social se superpuso, desde el poder militar, un discurso desintegrador y de desconfianza. Posteriormente el Pacto de Olivos, el prometido “salariazó”, “la promesa de ingreso al primer mundo” dieron continuidad a una política neoliberal que excluyó a más del 50% de la población de bienes y servicios indispensables y provocó un mayor sometimiento. Este se manifestó sobre todo, a través de pautas de supervivencia individuales, sin negar por esto la existencia de organizaciones populares tales como: asociaciones de mujeres, de piqueteros, clubes del trueque, compras comunitarias y asambleas populares posteriores a diciembre de 2001. La ciudadanía autoconvocada

tomando los espacios públicos donde mostraron, no solo los descontentos sino también nuevas y muchas veces efímeras, formas de organización. Tras la ruptura de las viejas formas de organización y participación se ensayaron como ya se señaló nuevas modalidades de asociación pero sin llegar a crear “una nueva noción de comunidad,”¹⁶⁸ un espacio para el encuentro sostenido.

¿Cómo solicitar participación cuando todo conducía al aislamiento, cuando no había una representación colectiva de la sociedad? El sentimiento de desprotección, la percepción de mayores riesgos, se relacionan con un estilo de vida que genera condiciones de existencia precarias ligadas a la falta de inserción en el mercado de trabajo y desprotección social, productoras de enfermedad mental.

El acento en lo individual, en el análisis societario, es el equivalente a la mirada que en medicina enfoca el órgano y pierde la visión de la interacción existente entre sistemas.

En los resultados del trabajo de campo puede observarse que, si bien los participantes describen claramente situaciones tales como, el miedo a salir, las limitaciones para el uso del espacio público, la presencia frecuente de conversaciones sobre el tema, en la interacción social, las modificaciones de conductas, las adecuaciones en el hábitat, luego, las formas de resolución elegidas implican mínima interacción social entre vecinos organizados.

Benedetto Saraceno¹⁶⁹ nos habla de esas condiciones de vida que no están consideradas en las clasificaciones internacionales de enfermedad mental y que sin embargo provocan sufrimiento psico-social e incluye entre ellas, la violencia social. Resalta que, los enfermos mentales y los que son víctimas de violencia social tienen algo en común, que, ambas condiciones, se entrecruzan: el sufrimiento psico-social y la falta de voz. Darle voz a algunos de los afectados fue el disparador de esta tesis.

Salud Mental Comunitaria desde una perspectiva relacional está ligada a la posibilidad de vida en común, a la existencia de grupos de

¹⁶⁸ Lechner, Norbert. Op.cit.1998 pp 185

¹⁶⁹ Saraceno, Benedetto. Op cit. 1999.pp2

pertenencia, a los intercambios materiales, emocionales y simbólicos y a la propia construcción socio-histórica de la salud y la enfermedad mental.

En la modernidad, es la ciencia junto al Estado la que tiene el monopolio de actuar sobre los cuerpos enfermos y dañados por la violencia. Ese poder, les fue delegado por miedo, como modo de frenar el descontrol. Susana Rotker llama a este fenómeno de producción de miedos “ciudadanías del miedo”, “vivencias cotidianas que apuntan al sentimiento urbano de indefensión generalizada y al riesgo de parálisis o a la búsqueda de mecanismos represivos que logren controlar el descontrol”

170

Esta vivencia, exacerbada por los medios, genera una angustia cultural más relacionada con “los cuentos de los medios”¹⁷¹ que al número de delitos ocurridos.

La pregunta no es, entonces, cómo pensar el miedo o cómo narrarlo, sino cómo vencerlo”(Rotker, 2000: 22). Para intentar una sociedad de mayor 'seguridad' se nos vende la idea de que tenemos que tener más policías, casi uno por cada esquina; que debemos tener leyes más fuertes, más delincuentes en las cárceles, más mano fuerte frente al crimen. Medidas urgentes que limitan los derechos ciudadanos a la libre movilidad, a la libre expresión, a la dignidad humana. Sin embargo, estas estrategias no solucionan el problema de la percepción de la (in)seguridad porque no se confía en la Policía, no se cree que las leyes sirvan para algo, no se asume que más sospechosos en las cárceles solucionen la incertidumbre. Lo que sí sucede es que cada vez extendemos el síndrome de habitar una guerra cotidiana en la cual todos somos sospechosos, todos sentimos nuestros derechos limitados, huimos de las calles y parques para habitar los centros comerciales y el consumo como estrategias de bienestar/seguridad individual.¹⁷²

Respondiendo a la pregunta de cómo vencer el miedo, Reguillo¹⁷³ reconoce la incapacidad presente y pasada de la ciencia, el Estado y otras instituciones para vencerlo y también como, paradójicamente, allí donde está el miedo, también está la esperanza.

¹⁷⁰ Rotker, Susana. (Ed) 2000 “Ciudadanías del miedo” Caracas: Nueva Sociedad citado en Rincón, Omar y Rey, Germán. “Los cuentos mediáticos del miedo.” Urvio, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana. No. 5, 2008 Septiembre pp. 34-45. Quito.© FLACSO Sede Ecuador .Disponible en URL http://www.flacsoandes.org/urvio/img/Inve2_Urvio5.pdf

¹⁷¹ Rincón, Omar y Rey Germán. 2008 op.cit.

¹⁷² Rincón, Omar, Rey German. 2008 op.cit pp 43

¹⁷³ Reguillo, Rossana. “Los laberintos del Miedo. Un recorrido para fin de siglo.” Revista Redalyc. N°5 Enero 2000 pp 63-72 On Line URL <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/791/79105605.pdf> -

Ahí, donde la psiquiatría o el psicoanálisis, ahí, donde el consejo carismático y la fe, donde las instituciones balbucean intentos de respuesta, donde la tecnología no logra anular los efectos de los rayos del sol sobre las alas de Icaro, y donde la ingeniería política se muestra incapaz, más allá del discurso, de traer un mundo más humano y más justo; ahí, en ese territorio, escenario de las desapariciones y del vértigo, toma fuerza el miedo y de manera paradójica, también la esperanza. Un miedo, como diría Delumeau "liberado de su vergüenza" [4]¹⁷⁴ y una esperanza sin programa.¹⁷⁵

Tal vez, en ese espacio vacío, se abre la posibilidad de una nueva construcción. Pero también, es este miedo el que facilita la violencia estructural, el que hace ceder la autonomía por miedo al descontrol y nos encontramos aquí en el campo de la biopolítica; un término que con el correr del tiempo se tornó ambiguo y difícil de aprehender. Para Foucault, en el inicio, estuvo relacionado con una transformación producida en las relaciones políticas asociadas a un cambio en el modelo económico de producción. Una transformación donde el soberano cambia el derecho sobre la vida de sus súbditos por el disciplinamiento y control de las poblaciones por parte del Estado, en función de las necesidades del capitalismo.

Hoy, el miedo puede estar encarnado tanto en la amenaza que supone la epidemia de VIH o la gripe A, como en la pérdida del empleo o la violencia social.

4.13 ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS A INFORMANTES CLAVES

La guía de entrevista a informantes claves estuvo orientada a relevar información sobre, delitos denunciados en la zona, pormenorizando en la utilización de violencia para ejecutarlos, en los cambios detectados en los últimos años tomando en cuenta su aumento o disminución y las modalidades del delito.

También en cuanto a cómo, estos hechos afectaron a los entrevistados y la convivencia en la zona y finalmente, en relación a las medidas de resolución o mejora de las situaciones de inseguridad o violencia denunciadas.

¹⁷⁴ Delemeau, El miedo en occidente.(Siglos XIV-XVIII).Una ciudad sitiada. Madrid, Taurus 1989. pp16.Citado en Reguillo, Rossana 2000.op.cit

¹⁷⁵ Reguillo, Rossana.2000.op.cit pp 3

Por otro lado, se buscó interrogar a los informantes sobre su participación en situaciones de violencia en su condición de agredido, amenazado, víctima de violencia física o afectado en su salud en el ámbito personal, familiar o laboral. Conocer los ámbitos en que fueron víctimas de violencia: vía pública, trabajo, domicilio. Indagar acerca de las modificaciones sufridas en hábitat, costumbres y vida cotidiana, en lo personal y/o familiar. Conocer cómo la violencia afectó la convivencia en el nivel local y en la ciudad en general. Relevar información sobre modos de resolución y/o medidas de mejora de la situación de inseguridad o violencia en diferentes niveles: estatal (educación, salud, policía, poder judicial) y sociedad civil (familiar y comunitario),

En referencia a los *agentes de Educación* se procuró conocer los delitos más comentados en las escuelas primarias y secundarias y en la Universidad Nacional de Lanús; los delitos con violencia que involucraron a miembros de la comunidad educativa (alumnos, docentes, personal auxiliar, administrativos), conocer la preocupación de los padres, rescatar hechos de violencia o amenazas en el barrio donde estuvieran involucrados alumnos.

En las entrevistas con *agentes de salud*, se buscó indagar específicamente sobre el aumento de consultas por violencia, por el tipo de lesiones (violencia en la calle, robos y asaltos, violaciones, etc.), por consecuencias más habituales, por formas de manifestación, por planteo de las víctimas en la denuncia y por el modo de afectación de las víctimas y su familia.

En cuanto a los agentes policiales y judiciales se indagó acerca de delitos más comunes denunciados en la zona, uso de violencia física para cometerlos, variaciones en cuanto a aumento o disminución de la violencia en los años considerados, fuentes de información, diferencias en el modo de manifestación de la violencias en los mismos años, conocer si se recibieron demandas de vecinos organizados, si los agentes en cuestión fueron agredidos o amenazados, si estuvieron involucrados en alguna situación donde debieron utilizar fuerza física y las afectaciones en su salud y en su desempeño laboral.

En relación a Organizaciones No Gubernamentales solo se consiguió realizar una entrevista con un directivo de la Asociación Civil Martín Castelucci, la misma, estuvo orientada a conocer, formas de violencia, registros estadísticos, consultas más comunes de las víctimas de violencia o familiares de éstas, afectación personal, laboral y social de los atendidos por la ONGs. como también, el personal directivo de la misma, ya fueran familiares o no de víctimas. Con esta estrategia se buscó conocer la visión de familiares que trabajan en defensa de la vida y/o de la seguridad ciudadana según su nivel de organización y participación. Además, se indagó sobre acciones destinadas a disminuir hechos de violencia por acción policial o por acción ciudadana, se buscó identificar responsables de alternativas de solución, se indagó sobre medidas para disminuir efectos de la violencia tanto entre las víctimas como entre los familiares.

En cuanto a los vecinos, se orientó la investigación a conocer si fueron víctimas, qué medidas tomaron, qué modificaciones hicieron en su vida cotidiana e instalaciones hogareñas u otras medidas preventivas personales o grupales, si se vieron afectados en su salud psico-física y cuál era su visión acerca de cómo fue afectada la convivencia barrial.

De los resultados de la entrevistas efectuadas en el *Área de Educación* surge que los tipos de delitos más comunes a los que se refirieron los entrevistados fueron, robos en los domicilios, robos en el trayecto del domicilio a la escuela, en los alrededores de la escuela y en los barrios donde residen los alumnos, robo de autos a los profesores y maestros, robos de zapatillas y mochilas a los alumnos, robo de celulares y carteras del personal dentro de la escuela. Fuera de la escuela, secuestro de una alumna, “banditas” o pandillas que molestan a alumnos. Comentaron los entrevistados que los horarios más difíciles relacionados con la comisión de delitos violentos son la entrada y salida de la escuela. Respecto de la preocupación de los mismos por la temática de violencia e inseguridad, los entrevistados declararon la dificultad en el acercamiento de los padres a la escuela (padres presos o ausentes), “... pocos padres se acercan a la escuela, en general no se hacen cargo. Muchos de los alumnos tienen presos a sus padres o a algún familiar y como los chicos

que asisten a esta escuela son de la villa ... es común que las familias no se hagan responsables de sus hijos”.

Estos comentarios estuvieron probablemente ligados a lo que señala Fraile acerca de la relación permanente entre los habitantes y su entorno y como, la degradación física y social del tejido urbano está estrechamente relacionada al problema dado que genera diferentes conflictos que pueden dar origen a comportamientos violentos. El mismo autor hace referencia a como se estigmatizan algunos espacios y se estimula en cambio, la frecuentación de otros. Lugares como las villas, son estigmatizados y asociados a inseguridad, violencia y delito y esto plantea, un límite borroso entre conflicto y delito.

También se mencionó la complejidad de trabajar con alumnos que no se ajustan a los acuerdos de convivencia existentes en algunas escuelas primarias y secundarias de la zona, el traslado de peleas del barrio a la escuela, la existencia de alumnos en estado de ebriedad, la aparición de padres armados que asisten a las escuelas para amenazar a los profesores, “...hubo padres que vinieron a la escuela armados a amenazar a los docentes.”

Esta violencia, manifestada por padres y alumnos en las escuelas de la zona podría analizarse en relación a la existencia de otras violencias estructurales, que impiden la satisfacción de necesidades y luego se expresan, en comportamientos violentos.

Muchas veces, las personas que ejercen estos modos de violencia pasan a formar parte de grupos generadores de actos violentos que impiden la realización de otros, provocando una cadena interminable que se desarrolla en escala ascendente y descendente, vertical y horizontal es decir, hacia los que ocasionalmente representan poder o entre pares.

La violencia estructural genera frustración colectiva que a veces se expresa en manifestaciones individuales. Para Agnès Heller “É indubitavel que haja frustracao colectiva atrás da biopolítica.”¹⁷⁶

¹⁷⁶ Héller, Agnès y Feher, Free, *Biopolítica: la modernidad y la liberación del cuerpo*. Barcelona. Península. 1995. Citado en Ortega, Francisco. “Biopolíticas da saúde: reflexoes a partir de Michel Foucault, Agnès Héller e Hannah Arendt.” Revista Interface-Comunic., Saúde, Educ.v.8, N14.pp 9-20, set.2003. fev. 2004.

La violencia está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones efectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus realizaciones potenciales.” ... “La violencia está edificada dentro de la estructura social y se manifiesta como un poder desigual y consiguientemente, como oportunidades de vida distintas. Los recursos están desigualmente distribuidos y (...) por encima de todo está desigualmente repartido el poder de decisión acerca de la distribución de los recursos.”¹⁷⁷

Como también lo indica este autor¹⁷⁸ la violencia directa es un indicador de la violencia estructural y cultural y la violencia estructural frecuentemente actualiza violencias del pasado ya sean las de la conquista o la de los diversos modos de represión.

Con respecto a las medidas de seguridad tomadas por la escuelas estas van desde la colocación de rejas y alarmas monitoreadas (en algunos casos pagadas por la cooperadora), en mantener puertas cerradas y luces encendidas todo el día y la noche y el control de ingresos y egresos de alumnos por áreas determinadas hasta la vigilancia privada y la colocación de cámaras de seguridad, adentro y afuera de las escuelas.

...tenemos estrictas medidas en el ingreso –egreso de los alumnos a la institución, según horarios lo hacen por determinada entrada, además, hemos reforzado el control en los horarios de Educación Física ya que ingresan por otra área del establecimiento. Hemos colocado, rejas y sistema de alarma monitoreada.

Este testimonio parece relacionarse con lo que Rotker¹⁷⁹ llama “habitar en la inseguridad” o las “ciudadanías del miedo” indicando que en ausencia del Estado aparece el mercado proveyendo dispositivos de seguridad.

¹⁷⁷ Galtung, Johan. Investigaciones Teóricas. Sociedad y Cultura contemporáneas. Tecnos Instituto de Cultura Gil-Albert. Madrid.1995

¹⁷⁸ Galtung ,Johan, Tras la violencia, 3R: Reconstrucción, reconciliación y resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia. (País Vasco, España: Colección Red Gernika, Bakeaz Gernika Gorgoratz) 1998.

¹⁷⁹ Rotker, Susana. *Ciudadanías del Miedo*. Caracas. Nueva Sociedad. 2000.

Varios directivos de escuelas declararon haber sido robados, entrando al garage de sus casas o en el trayecto de la casa a la escuela, también declararon haber sido víctimas de moto-chorros en la calle o haber sido robados con uso de armas de fuego y blancas.

En relación a las modificaciones realizadas en el hábitat y en la vida cotidiana los entrevistados manifestaron haber: instalado rejas, alarmas, no entrar más el auto al garage si están solos, tomar mayores precauciones al entrar o salir, en la vía pública, en espera de transporte público, acompañando a los hijos al salir, aumentando los recaudos familiares al estar más atentos en las llegadas y salidas, no llevando encima elementos de valor, dejando sin arreglo veredas y frentes de casas con la intención de no llamar la atención, dejando de sentarse en la vereda con la familia, evitando dejar solos a los padres mayores en la casa, (controlando si se encuentran bien con varias llamadas telefónicas), avisándole al portero del edificio antes de llegar.

Con respecto a el comentario acerca de no arreglar veredas y frentes de casas con la intención de no llamar la atención, puede inferirse que los entrevistados que manifiestan esto, suponen que la ostentación atrae actos delictivos violentos. Cada una de estas conductas a futuro merecerían ser indagadas dado que la ostentación en la cotidianeidad y en los medios permanente.

A la pregunta ¿cómo estas situaciones de violencia e inseguridad afectaron la convivencia en la ciudad y en la zona en particular?, las respuestas se orientaron a la generación de desconfianza, el aislamiento, la falta de comunicación, la agresividad, la generación de angustia, al aumento de la alerta, la tensión constante, la disminución de la solidaridad, el ver al otro como posible enemigo, el alto nivel de violencia barrial trasladado a la escuela, los padres negándose a que sus hijos tengan compañeros “morochitos”, padres que no se ocupan de niños y adolescentes cada vez más violentos, aumento de la violencia física y verbal, gente más nerviosa, mayores recaudos al andar por la calle:

No hay más comunicación, cada uno se queda en su casa. No hay más solidaridad, cada uno cuida su quintita. Estamos más agresivos. En la

escuela hoy, muchos chicos son violentos, los padres no se ocupan de ellos, los culpables son siempre los demás y no sus hijos, hay violencia física y verbal.

Con respecto a ¿cómo los entrevistados se sintieron afectados en lo personal, en lo laboral y en la salud? las respuestas aludieron a: más alteración, más cuidado en la relación con padres y alumnos, mayor trabajo en lo social que en lo educativo, mayor angustia, faltas de los profesores porque se deprimen y estresan, angustia atribuida al bombardeo constante de los medios, aumento de las discusiones familiares, evitación de visitas domiciliarias en lugares considerados inseguros, problemas graves de salud como depresión y pánico, lo cual provoca pedido de licencias psiquiátricas entre los docentes y directivos. Agresiones de los alumnos a maestros y directivos desde el nivel primario.

Un docente manifestó:

He tenido graves problemas de salud, depresión, pánico, he cambiado la forma de actuar, inclusive estuve varias veces con licencia psiquiátrica... Se sufre mucha agresión a los maestros y a los directivos, habría que volver a las amonestaciones. Muchos veces debemos dejar pasar los hechos para no tener problemas con los padres. Niños de 3ro y 4to. grado son ingobernables...

Indudablemente, el ámbito educativo parece no encontrar estrategias o respuestas creativas para las nuevas formas de relación que se han generado en la escuela y al pensar en modos de resolución, la propuesta es regresar a viejas formas disciplinarias, que no producen modificaciones sustanciales en la calidad educativa ni en la convivencia. El recurso es pobre, habría que indagar más sobre posibles estrategias eficaces y es importante reconocer la necesidad de encontrar cuáles son los límites que funcionan dado que no dudamos de su necesidad.

En otros casos, con respecto a la pregunta ¿de qué modo debería encararse la resolución de los problemas causados por la violencia y la inseguridad y cuáles son las medidas que podrían mejorar la situación? los entrevistados reconocen la existencia de una violencia urbana instalada

que se manifiesta en: "...los familiares de alumnos, no solicitan respuesta sino que las exigen con amenazas, elevan petitorios amenazantes y realizan denuncias penales que reemplazan a la conversación".

Esta respuesta muestra que en algunos de los participantes hay un reconocimiento claro de la necesidad de diálogo y que su reemplazo implica la legitimación de la amenaza, el golpe u otras formas que involucran corporalidad sin mediación de la palabra.

Por otra parte, existen padres intolerantes que exigen soluciones rápidas, como la expulsión de niños con problemas de relación con los demás o docentes que sugieren medidas como:

...romper el círculo vicioso, tratando a los chicos en la calle, volviendo a articular la familia, apoyando a madres solas con hijos, creando más comedores en escuelas de doble turno, en primaria y secundaria, que haya más y mejores políticas sociales y más trabajo. El gobierno primero tiene que ver con que haya más y mejores políticas sociales, más trabajo y la sociedad en general debe volver a creer en las instituciones, porque ellas desempeñan un papel fundamental. No funcionan eficazmente los servicios locales y la justicia no actúa, en el mejor de los casos actúa tarde.

Cuando el docente vivencia la agresión como algo personal, es factible que se vea afectado en su salud : depresiones, ataques de pánico. Cuando puede ampliar su mirada, realizar otras vinculaciones, reconocer causas estructurales, la propuesta de resolución también se amplía y se logra reclamar acciones de carácter social, en las familias y en las instituciones. La mayoría de los entrevistados concuerda en que la seguridad, es responsabilidad del Estado.

Un directivo de escuela primaria opina:

...primero el gobierno debe hacer cumplir las leyes, bajar la edad de imputabilidad de los menores ... un chico de 12 años sabe distinguir lo que está bien de lo que está mal.
Hay falta de justicia y de ética... esta es una sociedad enferma.
¿Los derechos humanos de quien? ¿Y los derechos humanos de los que "laburamos" y somos buenas personas? Si la

violencia viene de arriba, si el gobierno no hace algo, no hay solución.

El testimonio es autoreferencial, quien mira el mundo como si fuera el centro, excluye todas las otras miradas y en este caso se trata de una autoridad de un establecimiento educativo primario. Es un pensamiento ego-centrista que no se hace cargo de su participación en el clima general y no reconoce, la exclusión como violencia. Ve el síntoma, pero no las condiciones que lo generan. Propone medidas desproporcionadas sobre los más débiles, para combatir “el mal,” como señala Binder¹⁸⁰ cuando caracteriza las divisiones de la sociedad y las propuestas que surgen situaciones de emergencia.

En algunas entrevistas, sin que fuera motivo de consulta, surgió una referencia como la que sigue haciendo una vinculación entre inseguridad y sexualidad y, el referente escolar entrevistado, sugirió como medida preventiva: “controlar actitudes corporales de las niñas, su vestimenta, el uso de Internet y el papel de la familia en el control de los hijos, etc...”

La mirada enferma, es la del adulto, que ve en los niños y niñas el peligro y hace recordar otras épocas. La víctima, es la que tiene que dar explicaciones, la víctima es la que tiene que cambiar para no ser agredida, todo, debe ser normatizado.

La propuesta de algunos de los entrevistados hace recordar la lectura foucaultiana de la “anatomía política” donde se entrelaza lo público y lo privado y, la intromisión sobre el cuerpo, intenta hacer vivir un determinado ordenamiento que ilusoriamente, produciría seguridades.

Una alumna de la Universidad de Lanús, que fue víctima de violencia al ser arrojada del tren cuando se dirigía a la Universidad. Relató haber sufrido un arrebato y en el tironeo, ser arrastrada y arrojada a las vías del ferrocarril desde un puente, sufriendo varias contusiones y una fractura expuesta de tibia y peroné. Le realizaron 3 operaciones en un semana y cuando le dieron el alta médica, salió en silla de ruedas debiendo luego utilizar muletas y finalmente bastón. Durante 4 meses

¹⁸⁰ Binder, Alberto. op.cit.

estuvo medicada para poder dormir. Relata que, cuando cerraba los ojos, le venían todas las imágenes en catarata y finalmente, cuando podía dormir, sufría pesadillas y sueños recurrentes. Recibió tratamiento psiquiátrico, medicación y tratamiento psicológico, logró reintegrarse a la Universidad un año después. Manifestó que no quiso abandonar sus estudios y que, como estudiante de Trabajo Social se cuestionó si podría trabajar con personas como el joven que la había atacado.

Estas, son experiencias difíciles de asimilar desde lo individual, si no se logra contextualizar los hechos, si no se cuenta con apoyo profesional y familiar y no se logra además, inscribirlos dentro de un marco socio- económico y político más general. Pareciera que no hay reparación individual sin reparación colectiva, en este tema, las víctimas son múltiples al igual que las responsabilidades y también múltiples, deben ser las reparaciones. Se trata de reparar el daño post-traumático personal en los agredidos, el daño en niños, adolescentes y jóvenes violentados por las condiciones de vida y convertidos en agresores y el daño, en el tejido social que ha sido vulnerado. Esta reparación, requiere la creación de espacios institucionales donde estas temáticas, puedan ser trabajados a nivel colectivo y donde las leyes consensuadas, sean de efectivo cumplimiento.

La entrevistada comentó:

Creo que entonces, hubo una transformación, comencé a tener un mayor criterio de realidad...El día que comencé a caminar me di cuenta de muchas cosas, tuve que volver a aprender a caminar... Cuando volví a la UNLa, me di cuenta que allí todo seguía igual y yo, había perdido un año, un año de llanto y mucho dolor, físico y del otro, resignifiqué vínculos familiares y amistosos y descarté algunos... cuando me sacaron el yeso, tenía la cabellera hasta la cintura y me corté el pelo hasta los hombros, no se que habrá significado, casi seguro, un cambio radical... Me di cuenta que tenía 15 kilos de más, me cuesta mucho bajarlos... hace un mes, me dieron el alta luego de 3 años. Cada tanto, tengo un flash back. Sufrí una fuerte depresión durante el proceso, estuve un año en cama con sedantes y calmantes, no diferenciaba el día de la noche, no podía superar el dolor, use pañales durante 20 días por lo menos. Cuando volví a salir a la calle, tuve ataques de pánico, me paralizaba, me ahogaba y aún hoy, cuando alguien corre hacia mí, en cualquier lugar, me pongo en alerta...Luego me mudé lejos ...

Este relato coincide con la definición de Medina Mora y Otros,¹⁸¹ en su estudio sobre sucesos violentos en la población de México y su impacto en la salud mental de las personas, donde definen el trastorno de stress postraumático (TPET).

Lo paradójico en este caso es que, víctima y victimario provienen de un contexto social y habitacional con limitaciones según lo comentó la entrevistada y en el caso de esta última, su historia personal, muestra el deseo de superación y se pone de relieve, su condición de resiliente. A un año del alta, hoy año 2010 se encuentra finalizando su carrera de grado y el agresor, que fue detenido, cumplió la pena que le fue impuesta y hoy, según refiere la entrevistada, se encuentra en libertad.

En el área de salud los informantes manifestaron que las consultas por lesiones o, por haber sido víctimas de violencia en la calle han sido más frecuentes y han aumentado en los últimos años considerados en este trabajo. Los agentes de salud, consultados sobre las consecuencias más habituales de esta violencia señalaron, los daños físicos y emocionales como los más frecuentes.

Respecto a las variaciones en las características de las lesiones, respondieron que en los años considerados, hubo más lesionados con armas y en accidentes de tránsito y agregaron, que existen más víctimas de inseguridad en las calles y también, más víctimas a consecuencia del alcoholismo y la drogadicción.

En el discurso de algunos de los agentes de salud se pudo también reconocer también reconocer la culpabilización de las víctimas, en este caso, víctimas de violencia familiar. Por ejemplo, a la pregunta ¿ha variado la forma en que las víctimas plantean la situación de inseguridad y violencia? un agente de salud responde: “no porque el discurso de la víctima de violencia siempre es el mismo. La culpa la tiene la persona agredida (se estaba refiriendo a la violencia intrafamiliar), salvo en los casos de delitos o accidentes en la vía pública, en estos casos el responsable, es otro.”

¹⁸¹ Medina Mora ME y otros. op. cit. 2005.

Llama la atención, la diferenciación que se hace en esta entrevista, acerca de la condición de la víctima, si se trata de violencia intrafamiliar o de violencia urbana; en el primer caso la víctima es culpable, en el segundo se reconoce su indefensión ante el atacante. Estas concepciones presentes en la sociedad abren otras líneas para la investigación y la toma de conciencia.

Otros entrevistados en esta área, señalan que cambió el modo en que las personas son afectadas ya que, cada vez los casos son más violentos y los traumas más severos: "...ahora se ven consecuencias psíquicas a las que antes no se le prestaba atención... Luego de rehabilitarse físicamente, continúan asistiendo a la consulta psicológica."

Este tipo de testimonio, corrobora lo que sostiene el estudio de Medina Mora sobre los costos sociales y económicos que acarrea el trastorno de stress post-traumático en cuando al sufrimiento y la dificultad para llevar a cabo actividades de la vida cotidiana.

En cuanto a la frecuencia y características de las consultas en hospitales y centros de salud, estas se dan todos los días de la semana, en el caso de víctimas de inseguridad y los fines de semana se acentúa el ingreso de víctimas por accidentes de tránsito y violencia doméstica. No es tema de esta tesis ahondar sobre las particularidades con que se expresa la violencia doméstica pero sería necesarios que se establecieran, nuevas líneas de investigación en ese sentido

Respecto a si existen estadísticas, los entrevistados manifiestan que sí, pero que ellos, no acceden a las mismas, que hay que preguntar en el área específica. Luego, consultada el área específica, no se logró acceder a la información.

Sobre la existencia de delitos que involucren a la comunidad sanitaria, respondieron que fueron víctimas de asaltos en la vía pública y también de acoso por parte de quienes concurren a las consultas. En este ámbito también, se hace mención como en el educativo, a situaciones de amenaza, en el desempeño de sus funciones, por parte de los destinatarios de atención.

Los delitos más comunes que comenta el personal de hospitales hacen referencia a arrebatos en la calle, robos de autos y hurtos de pertenencias dentro del hospital.

Consultados sobre hechos de violencia en la zona donde se encuentra ubicado el hospital, o Centro de atención, manifiestan tener conocimiento de los hechos, sobre todo, a través de los pacientes y agregan que el Hospital, ha tomado medidas de seguridad especiales en los últimos años como por ejemplo, contratar seguridad privada.

En todos los casos, los entrevistados, reconocieron haber sido víctimas de violencia, en especial robos en la vía pública, en el trayecto a su trabajo.

Preguntados acerca de la realización de modificaciones en el hábitat, costumbres u otros aspectos de su vida cotidiana, reconocieron haber cambiado, por ejemplo: “cuando trabajo en el turno noche, tomo un remis y a la salida espero a otros compañeros para ir hasta la parada del colectivo.”

Acerca de ¿cómo estos fenómenos afectaron la convivencia en la ciudad y en particular en la zona?, declararon que todos, se encuentran afectados por estos fenómenos, una enfermera dijo: “ El aumento de la violencia nos afecta a todos, a los trabajadores y a los que asisten al hospital, situaciones que antes se resolvían fácilmente, hoy tienen una carga de violencia extra, que aunque generalmente proviene de los pacientes, también se ve en el personal del hospital.”

En este caso existe una clara referencia a que, las responsabilidades son compartidas y al clima general en que se desarrolla la vida cotidiana.

En cuanto al modo en que personalmente se vieron afectados, una entrevistada dice: “Me están haciendo perder la gratificación que encontraba en mi profesión.” En esta frase, el actor no identifica quienes serían los responsables de su pérdida de gratificación. ¿Los pacientes?, ¿el contexto de violencia?, ¿el Estado? Según Binder, en el mecanismo activo de desencuentro agresivo denominado “la cultura del naufragio,” se pierde la fe en las soluciones colectivas y se supone un diseño de “vida

feliz” sin demasiadas interferencias de los otros donde se privilegian objetivos particulares.

Preguntados acerca de cuáles medidas lograrían modificar las situaciones descritas, en un caso se dijo: “Creo que si se mejorara la seguridad y el Estado diera más respuestas a la gente y a los profesionales de la salud, más cantidad de personal, mejor equipamiento, etc., algo se podría mejorar.” Este planteo refleja una reivindicación corporativa que, si bien no se ajusta a la consulta realizada en la entrevista si muestra relación con los postulados de Heller y Fèrer en relación a grupos que exacerban su identidad en la lucha biopolítica procurando conseguir adeptos para su causa. Tanto Arendt como Heller consideran que un accionar particularista no tiene vocación política aún cuando la reivindicación sea legítima.

De las entrevistas a *funcionarios policiales*, surge que los tipos de delitos más comunes que se denuncian en la zona son: arrebatos en primer término y robos con o sin uso de armas y robos con amenazas, en los cuales cada vez es más frecuente la participación de mujeres, niños y hay con drogas involucradas.

A la pregunta si es habitual el uso de violencia respondieron que si, que generalmente hay actos intimidatorios verbales y físicos, en especial sobre mujeres y niños.

En relación al aumento o disminución de la violencia en los 5 años considerados (2001-2006) en un caso se opinó que la violencia aumentó pero que no está reflejado en las estadísticas.

Las estadísticas oficiales¹⁸² muestran aumento de los delitos entre los años 2001 al 2003. En el Partido de Lanús la tasa en el 2001 era de 278,4 cada 10.000 habitantes, en el 2002 sube a 339,5 cada 10.000 hab y en el 2003 desciende a 288,87 cada 10.000 habitantes, luego disminuye en los años 2004-2005 y tiene una leve alza en 2006. La información sobre el aumento de los delitos puede cruzarse con los datos que aportan los trabajos de Kessler y Saín respecto del cambio en la modalidad del delito y el aumento de la violencia.

¹⁸² Ver anexos. Fuente Dirección Nacional de Política Criminal. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

En otro caso, se sostiene que no ha aumentado la violencia, sino que se ha hecho más visible, "...porque si un mismo hecho se repite en todos los medios, todo el tiempo, parece que los hechos fueran más. No le puedo brindar datos estadísticos, mi apreciación es personal desde el desempeño de la función."

La percepción de este funcionario policial coincide en un punto con la de Barbero¹⁸³ que sostiene que hoy, "los medios viven de los miedos," señala que, si somos la sociedad de los miedos, se debe al cuento que están contando los medios en su producción de representaciones y relatos de la (in)seguridad ciudadana.

Con la reiteración y serialización de la crónica policial, generan metáforas tales como "olas", "escaladas", "espirales" de violencia delictiva, lo cual despierta en la ciudadanía, la percepción permanente de que, el delito no descansa.

Con respecto al cambio de modalidad en la manifestación de la violencia, los entrevistados opinaron que actualmente "hay más drogas, más alcohol y más menores cometiendo delitos." Por otro lado dijeron que, el perfil de los delitos, tiene que ver con las características de las zonas.

El trabajo de Reguillo¹⁸⁴ en relación a los relatos que hacen los medios del tema, plantea, la construcción de "un sujeto tercero" que no se identifica como "uno de nosotros" ni "uno de ellos" sino como una anónima "delincuencia urbana" a veces proveniente de barrios marginales. Esta falta de ubicuidad, es la que genera mayor incertidumbre

Acerca de ¿cómo la violencia y la inseguridad afecta la convivencia en las ciudades y en particular en la zona?, respondieron : "la gente vive con más miedo," "ha tomado mayores medidas de seguridad, más prevención. En determinadas horas hay mucha menos gente circulando en las calles."

¹⁸³ Barbero, Jesús Martín.2000. pág 31 "La ciudad: entre medios y miedos" en Rotker, Susana. *"Ciudadanías del Miedo"* Caracas, Nueva Sociedad. pp 29-38

¹⁸⁴ Reguillo, Rossana."Los laberintos del miedo: Un recorrido para fin de siglo. *En: Revista de Estudios Sociales*. Enero. N° 005.2000. Universidad de los Andes.Bogotá. Colombia.

En relación a si en su función ¿han recibido demandas de vecinos organizados?, respondieron que sí, “organizados en foros y también en forma individual o “patoteando”, la gente está más violenta y nosotros no podemos darle solución rápida.”

Nuevamente los funcionarios de los distintos sectores del Estado manifiestan ser agredidos por el accionar ciudadano que no logra articular una demanda organizada. En algunos de estos testimonios, no se desconoce el efecto que los relatos mediáticos y políticos, referidos a la inseguridad, tienen en los ciudadanos.

Otro funcionario policial dijo: “Hay un foro de seguridad pero no demanda, ni reclama sino que se realizan reuniones periódicas con las autoridades policiales donde se intercambien inquietudes.”

Es probable que cuando no existe una presentación significativa de las causas y el contexto de los delitos, la ciudadanía, no logra articular una demanda.

Con respecto al criterio de los entrevistados en cuanto a ¿cómo encarar la resolución o las medidas a tomar para mejorar la situación?, coinciden en que la solución depende de todos, el gobierno, el poder judicial, las autoridades, la población en su conjunto. Acuerdan con que además, existe distracción del personal policial en tareas que consideran que no les corresponden “...nosotros hacemos el trabajo del juzgado porque instruimos sumario, la Federal no; yo tengo patrulleros parados por falta de personal” y en otro caso dicen “...hay distracción del personal en tareas que no les corresponden ... llevar detenidos enfermos al hospital, hacer tareas que corresponden a los penitenciarios o tareas administrativas...” Este testimonio, también se puede leer como demanda sectorial, genuina, al igual que pasó con educadores y personal de salud pero, no incluyente.

Preguntados acerca de si estuvieron involucrados en situaciones de agresión o amenaza contestaron afirmativamente. Sobre la utilización de fuerza física, admiten haberla utilizado. Uno de ellos manifestó nuevamente que las agresiones y amenazas también fueron llevadas a cabo en su contra, por civiles.

Sobre ¿cómo fueron afectados los entrevistados por estas situaciones en lo personal, laboral y en su salud ? refirieron: “Uno se estresa tanto en la calle como dentro de la comisaría, en lo que respecta a mi vida privada, mi familia tiene más medidas de seguridad...” y otro dijo: “En lo personal en nada, en lo laboral hay más trabajo, tengo estrés, pero estoy preparado para ello.”

Aparece en estos relatos la borrosidad de los límites entre lo laboral (ámbito público) y lo familiar (vida privada) y entre lo macro y lo micro-social.

Los funcionarios de Defensorías, Fiscalías, Juzgados y Cámaras de Apelaciones en lo Penal del Departamento Judicial de Lomas de Zamora al que pertenece el Partido de Lanús, preguntados acerca de los delitos más comunes denunciados en la zona en los últimos 5 años considerados, declararon que fueron: los delitos contra la propiedad, robos, (especialmente a mano armada), homicidios (muchos de ellos en situación de robo y delitos sexuales).

En cuanto al uso de violencia física para cometer delitos, todos los actores entrevistados coinciden en que los hechos ocurridos en el período considerado han implicado mayor uso de violencia para cometerlos: “Ahora los hechos son muchos más violentos que antes, es como que hay un desprecio por la vida del otro, no les interesa nada...” En opinión de otro entrevistado:

Creo que la violencia ha aumentado y se debería a dos razones: el uso de estupefacientes en el momento del hecho, o cuando necesitan tener recursos para adquirirlos y la exclusión social, fundamentalmente la falta de contención, asistencia (no me refiero solo a la económica) sino a estímulos que brindaba el Estado, lo que provoca gran resentimiento en los actores además de la ostentación y la falta de consideración de las clases acomodadas... Se ha incrementado la violencia en los hechos, como provocar mayor sufrimiento en la víctima, producirle dolor físico y psicológico, no bastando con la amenaza...

Este análisis reconoce la complejidad de los temas considerados en esta investigación y al igual que plantea Carrión, se concibe a la violencia como una relación social particular, que no reconoce una sola causa y

que provoca múltiples efectos y formas de expresión y no cuenta con espacios institucionales para su procesamiento

De otra entrevista surge:

... antes te robaban y te dejaban, te podían agredir de palabra para amedrentarte pero ahora, no solo agreden verbalmente sino a golpes, vemos cotidianamente hechos donde golpean a sus víctimas, los vemos en las personas mayores... les pegan hasta matarlos, o los casos en que te disparan aunque no te resistas.

En este relato surge nuevamente este corrimiento del límite entre lo que “me pasa” y lo que “le pasa a otros.”

Coinciden en reconocer que la violencia ha aumentado y que, la vida social se ha modificado a causa de ello. Uno de los entrevistados manifestó:

...la vida social se ha modificado desde que no se atiende un llamado a la puerta de la casa, o si se lo atiende, se lo trata de despachar cuanto antes, no se ven vecinos en la calle luego de determinada hora, no se habla con los vecinos en la vereda, solamente se los saluda cuando se los cruza, pero se trata de no detenerse a conversar, se entra al domicilio lo antes posible y prestando atención, reparando en los movimientos del barrio, se está más pendiente de la iluminación del barrio y la poda de los árboles.

Otro entrevistado dijo:

La convivencia por supuesto que se ve afectada, porque se vive con más miedo, caminás por la calle con temor, desconfiando si es un desconocido que pasa a tu lado. Viviendo encerrados con rejas, teniendo miedo de abrir las puertas por los famosos cuentos del tío. Los que tenemos hijos adolescentes, vivimos con temor, cuando salen a la calle, cuando van a bailar, porque está también el problema de los “patovicas” en los boliches, las patotas...

En estos relatos, vuelve a surgir la construcción cultural del miedo y su resultado, el temor al otro, el “que cada uno marque su territorio (sujetos seguros) y excluya a otros (les tema a otros).”¹⁸⁵

Interrogados sobre si consideraban que estos hechos de violencia constituían un problema a resolver, todos coincidieron que así era y que, los modos en que debería encararse la resolución de estas situaciones, pasaban tanto por la organización de la ciudadanía, como por el

¹⁸⁵ Rincón, Omar y Rey, Germán. 2008 op. cit.

mejoramiento de los distintos actores estatales relacionados con la seguridad.

Otro de los actores manifestó:

Es un gran problema que va aumentando día a día, que lo tendrían que resolver ya, no esperar más, pero en este caso, los que tienen que tomar las medidas, que no debe ser fácil y no deben saber cuáles, deberían dejar de mirar al costado y apurarse porque día a día se les va de las manos la situación.

Otro entrevistado dijo:

Sin duda que es un problema a resolver y creo que tiene solución, no solamente en la organización de los vecinos que tienen demandas, pero que lamentablemente a veces nos se escuchan y fracasan... Creo que en los foros de seguridad, si están bien organizados, esto es, con todos los actores, ciudadanos y fuerzas de seguridad, se podrían elaborar estrategias comunes, desde la denuncia ante cualquier hecho con la consecuente exigencia de inmediata concurrencia de los policías que deben patrullar permanentemente, hasta la descentralización de las fuerzas de seguridad, en nuestro caso, que la policía dependa del Intendente Local, quien conoce la zona y mejor organiza con los representantes del poder ejecutivo y vecinos. Sin perjuicio de ello, creo que es conveniente organizar en sociedades de fomento, escuelas, clubes sociales, actividades donde se brinde, no solamente comida y abrigo, sino atención y cuidados a los chicos que estén en riesgo. Además, es conveniente adoptar medidas en forma particular: no ir por la calle solos, siempre es conveniente hacerlo acompañado y en horas de movimiento... las rejas pienso que son disuasorias...

Otro testimonio aporta:

...lo primero que creo que deben modificar son las leyes y ver que no es la misma situación que cuando fueron creadas, también, sacarles beneficios a los presos. Mejorar la policía y, en cuanto al Poder Judicial, darle más presupuesto pero que sea para darle más medios y especialmente personal.

Varios de los comentarios, vuelven a mostrar que los funcionarios estatales de las diferentes administraciones, entienden que la solución no está en sus manos y reiteran reclamos corporativos (lo cual no quiere decir que no se trate de reclamos justos y racionales para una mejor gestión, en este caso de la justicia).

Al mismo tiempo, indican que las medidas más recomendables se relacionan con el análisis zonal y la conformación de una base de datos donde se crucen variables relacionadas con conflictos sociales, reclamos

ciudadanos y grado de marginación para poder de este modo realizar un abordaje interdisciplinario de la problemática. Es una propuesta a analizar.

La idea de una policía municipal, no soluciona el problema de fondo, la descentralización en si misma no a nuestro criterio, no corrige el problema. Sobre todo habría que asegurarse que no exista connivencia delictiva entre los actores que actúan en el territorio, que hoy, también la hay y, ¿quien los controlaría? Por otra parte, el servicio que se prestaría a la ciudadanía con, por ejemplo, una policía con dependencia municipal, estaría ligada a los recursos con que cada Municipio cuenta, lo cual, establecería diferencia entre municipios y corrimientos de las acciones delictivas de un municipio a otro.

Consultados acerca de si estuvieron involucrados en alguna situación de agresión o amenaza, la mayoría respondió haber sido víctima de robo o tentativa.

Sobre si, debieron hacer uso de fuerza física en alguna situación, solo un entrevistado afirmó haber hecho uso de ella, para defenderse de su agresor que pretendía sacar un arma.

Con respecto a las afectaciones personales, todos manifestaron haber sido afectados y así lo muestran sus testimonios:

...en lo personal me ha perjudicado en el vínculo con amigos, ya que tanto ellos como yo, por un tiempo nos pusimos ermitaños y no nos frecuentamos como antes... en lo laboral... considero que no influyó. Debo señalar que al principio (luego de haber sido violentado) pude haber sido un poco agresivo con quien atendía y estaba más a la defensiva. Mi salud se vio afectada...durante un tiempo tuve insomnio, pesadillas y estaba muy irascible, he tenido reacciones desmedidas respecto al estímulo.

Otro testimonio dice:

te afectan en todos los órdenes, en lo personal en el temor que sentís de andar por la calle, de entrar y salir libremente de tu casa, de vivir sin libertad, de tratar de cuidar al máximo a tus hijos porque en un segundo te destrozan tu vida y la de tu familia. En lo laboral, la impotencia que sentís para darle una solución a las víctimas, trabajar muy presionado pero a veces no podés darle la respuesta que quisieras y ver llorar a una madre que le mataron al hijo, o una esposa que le mataron al esposo, o al padre, es doloroso... psíquicamente te hace mal, sino, mirá la gente que se ha enfermado trabajando en tribunales, especialmente en la parte penal... me siento afectada porque se está trabajando cada vez con más problemas, cada día con

más miseria humana... Esto ahora se convirtió en un trabajo muy estresante.

De una u otra forma, los funcionarios judiciales entrevistados manifestaron sentirse afectados, tanto en la esfera laboral como en la personal-familiar, reconocieron que desempeñan un trabajo que provoca alto estrés y admitieron la existencia de significativos índices de personal judicial afectado psíquicamente por el ejercicio de sus funciones.

Estos testimonios permiten pensar en patologías asociadas al desempeño laboral como el Burnout, un trastorno emocional con severas consecuencias en lo físico por somatizaciones y que son padecidas por personas que, en su tarea diaria, están en contacto con otros que presentan problemas y que demandan resoluciones en su área de trabajo por lo cual, también se ven frustrados cuando evalúan que su tarea no es productiva.

En cuanto a los *comerciantes de la zona* comentan que trabajan muy nerviosos, que están pendientes de quiénes entran o salen de sus negocios. Que la gente está muy alerta. Que la mayoría de los vecinos se conocen desde hace muchos años y que, en los últimos tiempos consiguieron organizarse. Una entrevistada comenta que en el año 2004 comenzaron a hacer reuniones cada 15 días entre comerciantes y vecinos, colocaron carteles de vecinos solidarios, se comunicaban a través de teléfonos celulares. La medida no llegó a evitar los robos pero si, alivió la tensión. Posteriormente entre 4 comerciantes y 5 vecinos, contrataron en conjunto, seguridad privada.

Allí donde el Estado se ausenta, lo reemplaza el mercado con soluciones parciales que tampoco satisfacen la demanda

Agregaron: “Cuando le pagamos a la policía hubo menos robos.”

Los vecinos hablan de connivencia entre asaltantes y policías. Refieren que muchos de los robos, fueron cometidos por niños de 12 a 13 años con armas blancas. Manifiestan que, no hacen reclamos colectivos, porque no creen que solucionen nada, (no los reclamos) sino las instituciones que debieran dar respuesta a esos reclamos.

Un entrevistado manifestó que todos los integrantes de su familia, 8 personas en total, habían sido víctimas de violencia en la vía pública en

los últimos años en las cercanías de la UNLa. Una vecina declaró que su hija fue degollada en la puerta de su casa, en ocasión de robo.

Otro comentó que durante el período considerado fue asaltado 4 veces, 2 de ellas con armas y que también, fueron víctimas de robo varios comercios de la zona: la farmacia, la veterinaria y la sala velatoria, todos estos comercios, en un radio de 4 cuadras alrededor de la Universidad. Una comerciante entrevistada, que fue víctima, dice que nunca se resistió y que sabe que en algunos negocios del barrio, los asaltos fueron con lesiones.

Otro entrevistado señala que los robos en su negocio, no lo afectaron anímicamente (en 3 de los casos fueron con armas), pero que si, se vio muy afectado por haber sido asaltado en casa de un amigo, también con armas, donde los mantuvieron encerrados en una habitación por varias horas, cortaron los teléfonos, registraron toda la casa e hicieron demostraciones de poder disparando tiros al aire.

Pareciera que los asaltos a los negocios del barrio, se caracterizan por ser rápidos y llevados a cabo en su mayoría, por adolescentes que, una vez que concretan su objetivo, abandonan el lugar. Otros hechos que ocurren en el domicilio, ya sea dentro o fuera de la vivienda, que requieren, en algunos casos, de una mayor organización, hacen que las personas, se sienten intimidadas en su propio hábitat y las medidas adoptadas por los delincuentes: muerte, lesiones, encierro, registro de la vivienda, corte de líneas telefónicas, disparos al aire, suponen otra duración del suceso o la utilización de violencia extrema, provoca mayores daños emocionales en las víctimas y en los familiares.

En un caso, un comerciante manifestó que, a pesar de que su casa está a pocas cuadras del trabajo, llama a un remis cuando cierra el negocio por la noche y además, no permite que sus nietos pequeños concurren de visita al comercio, para evitar riesgos.

Curiosamente en varios casos refieren que, aunque la información policial de los medios los afecta, no pueden dejar de ver los noticieros.

Para Martín Barbero¹⁸⁶ los medios son hoy “el más sofisticado dispositivo de moldeamiento y cooptación de sensibilidades y gustos populares...”

En relación a las ONGs, se realizó una sola entrevista con el presidente de la Asociación Civil Martín Castelucci. La organización tiene sede en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde Martín residía. Este joven de 17 años perdió la vida al ser brutalmente golpeado por un “patovica.” El hecho ocurrió en la puerta de local bailable “la Casona” de Lanús, en diciembre de 2006. El joven falleció 3 días después, a causa de los golpes recibidos.

De la entrevista con el padre de Martín, Oscar Castelucci surge que en su opinión: “... existe una sociedad que tiende a mirar para otro lado, como un mecanismo humano en el cuál, lo que no se mira, es como que no pasó, una forma de no ver lo que en realidad sucede.”

El entrevistado sugiere que, este mecanismo de evitación, llevado a situaciones sociales más complejas, es propio del ser humano y también es estimulado por una sociedad descomprometida, en una época de individualismos. “...Creo que somos producto de una sociedad individualista, aislante y al mismo tiempo solidaria, que genera una cantidad de mecanismos y también que tiende a mirar para otro lado... el tema es no involucrarse.”

Con este comentario el entrevistado parece mostrar la paradoja que engloba los opuestos (aislamiento y solidaridad), que incluye la polaridad, que exhibe lo arbitrario de los límites entre sistemas.

Binder, ve en esta fragmentación social, la estrategia utilizada por el poder dominante para evitar la constitución de mayorías con aspiraciones de hegemonía política.

Consultado Castelucci acerca de la repercusión que tuvo el caso en los medios de comunicación respondió: “no se por qué, los medios dieron tanta repercusión al caso de mi hijo, cuando mi discurso, no es funcional a ellos. “

¹⁸⁶ Barbero, Jesús Martín. op.cit

Es posible pensar que, aunque un discurso no sea funcional a los medios, el miedo, convertido en argumento de la política, genera rating. Como lo afirman Rincón y Rey,¹⁸⁷ “nadie es más súbdito que un ciudadano asustado y la fatalidad vende.” Y para Rotker,¹⁸⁸ hablando de las “ciudadanías del miedo,” los medios de comunicación, convertidos en evangelizadores del miedo proponen la solución: “estar en casa y ver la tele, es un acto seguro.” Barbero¹⁸⁹ afirma también:

...hoy los medios viven de los miedos y si habitamos el miedo no es solo por el número de asesinatos o de atracos, sino por la “angustia cultural” que vivimos. Si somos la sociedad de los miedos es porque los medios de comunicación están contando ese cuento.

Este hecho no le quita realidad a los sucesos violentos como los aquí relatados, lo que se señala, solo pretende dar cuenta del accionar de los medios que seleccionan los aspectos a “enfocar”.

Refiriéndose al tema de los medios y el impacto que generan, el entrevistado recordó que en el inicio de la cobertura del hecho de violencia en el cual mataron a su hijo, los programas periodísticos le preguntaban exclusivamente por “el patovica,” y que él en realidad, vislumbraba que este último era solo un emergente. “... el patovica era un emergente de lo que había atrás, al patovica todos le daban pero cuando yo hablaba del dueño, nadie me daba bolilla, y de a poquito eso fue cambiando y en la última etapa iba a los medios y me preguntaban por el dueño, fundamentalmente.”

Fue la persistencia de este padre la que consiguió que en el año 2009, a 3 años de ocurridos los hechos, se indagara al dueño de La Casona por el homicidio de Martín. El entrevistado reconoció como uno de los temas fundamentales a tener en cuenta, la organización de la sociedad civil dado que ésta genera otro nivel de interlocución, incluso con los medios, a los que consideró un espacio clave para generar cualquier tipo de modificación.

Hay en el entrevistado, un reconocimiento explícito al poder de los medios para generar consenso, instalar temas en la agenda pública y

¹⁸⁷ Rincon y Rey.2008. op cit. pp. 36.

¹⁸⁸ Rotker, Susana.2000. citada por Rincón y Rey op.cit. pp.37

¹⁸⁹ Barbero, Jesús Martín . 1999 op.cit. pp 29-31

operar cambios, no solo en la percepción, sino también, en las conductas de la ciudadanía.

En respuesta al accionar de la justicia, el entrevistado se negó a generalizar y defendió a las instituciones, como los únicos lugares donde se posibilita la construcción de credibilidad y representación democrática:

...Al tipo que es poderoso económicamente, políticamente, le conviene que no haya ley y eso yo lo aprendí con el tema de la noche, la noche no tenía leyes, no tenía regulación porque el negocio estaba para el que ganaba, entonces de ahí, aunque la justicia me parezca un asco, es un elemento fundamental porque si no existe, yo no tengo de donde agarrarme salvo que quieras justicia por mano propia y eso, tiene que ver con una convicción personal previa... yo no voy a ser igual que los tipos que mataron a Martín... la Justicia tiene una reparación parcial... nosotros tenemos un montón de recursos, sobre todo de información, económicos, tenemos excelentes abogados que son ex –jueces, porque los conoce mi esposa (abogada), que es la posibilidad que no tienen muchos... Pero una familia que no tiene estos elementos pone, en llegar a un juicio el objetivo absoluto y por ese camino lo que no tiene es otra posibilidad que la de frustrarse, porque el 90% de los casos, no va a llegar a un juicio y yo he trabajado con algunas estadísticas de esto... El juicio oral, es como una puesta en escena para la sociedad, para los medios... si no ayudás a que las familias apunten hacia otro lado, otras vías de reparación... y tenés el calvario de años y años a que te arrastra la justicia para que te “ninguneen” durante todo el tiempo, llegás al final del camino después de 10 años y ves un cartel que dice “0” (años de condena) y te destruí... buscar otro camino, es organizarse para ayudar a otros... transformar las energías... te ayuda a sobrevivir.

El entrevistado muestra su fe en las instituciones más allá de su funcionamiento inadecuado, realiza una apuesta ética, reclama la profundización de la democracia y una reparación, que supera la condena al culpable material.

Encuentra como camino, la organización y el servicio a otros damnificados. Exige responsabilización de cada uno de los actores involucrados. Afirmó:

Yo aprendí que si yo quiero justicia, tengo que creer en la justicia... tengo que creer en la justicia... pero que saquen a los malos tipos (de entre los jueces) y que pongan a tipos mejores. Al juicio, fue la madre de (un funcionario) y me dijo que me iba a ayudar y en el descanso le dijo al juez: “... que tanta vuelta doctor... esto lo sabíamos todos, era cuestión de tiempo, esto lo sabía Ud., yo, lo sabía cualquiera (refiriéndose a lo que pasaba en La Casona) y Ud. le está exigiendo a 2 que son desconocidos acá (la madre y el padre de Martín) que tienen que hacer un esfuerzo para probar...”(prueba en juicio).

Con respecto al accionar policial, el entrevistado manifestó:

...tiene que haber una policía que garantice la seguridad de los ciudadanos... pero creo que la policía está a años luz de esto... en la justicia todo el mundo sabe quiénes son los corruptos y callan pero en la policía es catastrófico... cuando mataron a Martín, había dos policías parados al lado... nos dolió mucho que no hubo señal de arrepentimiento... me hubiese llamado el jefe de Policía, aunque sea llamarnos por una cuestión moral, para decirnos que esos dos que tenían en la puerta (de la "La Casona") eran unos inútiles. Nadie llamó para mostrar arrepentimiento, a nadie le importó y para mí, la parte del arrepentimiento era fundamental... A nosotros, no nos querían tomar la denuncia, fue bajo amenaza. Y lo que me impulsó a seguir, fue saber que ellos sabían todo. El silencio de todos fue lo que llevó al caso Martín.

Claramente, el entrevistado manifiesta que parte de la reparación se da para él, con el reconocimiento que el agresor y los otros partícipes necesarios, como también las instituciones cuya responsabilidad es atender a la seguridad pública, admitan sus faltas y sus fallas, su parte de responsabilidad y que, la falta de arrepentimiento y/o de reconocimiento según el caso, produce mayor dolor y desconcierto. A esto, se suman los silencios cómplices de los que conociendo lo que sucedía, en lugares como el que mataron a Martín, callaron.

... un tema del que nadie quiere hablar, es el tema de los adicionales de la policía... la falta de efectivos... si existe ese problema y vos a todo tu plantel de policías los hacés hacer adicionales, transformás uniformes o armas, todo lo que da el Estado para garantizar la seguridad, los transformás en seguridad privada... esta perversión, viene de arriba y todo el mundo sabe de los adicionales que arreglan y que esto es caja. Todo el mundo sabe en el tema de los boliches, por qué han sido impunes durante tanto tiempo, por qué recién ahora empiezan las leyes, ya era una cosa terrible y los políticos no podían mirar para otro lado, ya todo el mundo sabe, en qué boliche se vende droga... y el tema de la policía en el caso, es muy interesante porque, los mismos jueces reconocen y hacen toda una visión global de todo el mecanismo que había en La Casona que es lo que nos permite por otro lado, llevarlo ahora a juicio a "Amado" (el dueño del local bailable) y hacen (los jueces) una autocrítica muy interesante del poder judicial, dice algo así (la sentencia) como que, " en su apego a las formas rituales, fue incapaz de comprender que en los pequeños hechos que se enunciaban y se despreciaban por ser pequeños, se estaba incubando el gran hecho que después resulta en chicas violadas, chicos golpeados, que nunca había llegado al extremo... (la muerte).

Aquí el entrevistado resume en pocas líneas, corrupción policial, instituciones que miran para otro lado, que no reconocen las señales o no las quieren reconocer, y una justicia actuarial que actúa sobre el hecho

grave, inocultable, consumado, donde las pequeñas denuncias, aunque repetidas no encuentran respuesta, donde falta investigación.

Siempre intentan victimizar doblemente a la víctima, si estaban alcoholizados y, si es por violación, si tenía la pollera más corta... es un mecanismo del cual la policía participa activamente. Pasa lo mismo con la violencia familiar, siempre la culpa la tiene la víctima.

Esta afirmación sobre la doble victimización se ve refrendada por los testimonios (en esta investigación), de algunos funcionarios públicos de distintos ámbitos: educativo, sanitario, policial y judicial donde junto al reclamo gremial aparece la responsabilidad puesta solamente en los otros a los que atienden: alumnos, pacientes, civiles e imputados o familiares.

En cuanto al servicio penitenciario manifestó que:

... lo que hay, es una basura... me pasa con el que asesinó a Martín, que no siento nada generoso hacia él, pero haciendo abstracción... al tipo lo tienen en una cárcel que es un asco y aún sabiendo que el tipo no fue capaz de arrepentirse, que es lo que a mí más me dolió, el está en las peores condiciones, en la cárcel de La Matanza que es una de las peores cárceles denunciadas y si ves las condiciones inhumanas en que vive ... este tipo entró como un asesino y sale doblemente asesino, yo no voy a hacer nada por él, pero ojalá que haya otro servicio penitenciario que les enseñe a trabajar, que salga una persona distinta (el preso).

La impunidad, erosiona la credibilidad de los gobernantes, desacredita a la policía, a la justicia y a toda institución estatal. Las organizaciones del Estado pierden la función para la que fueron creadas, en este caso el servicio penitenciario que según la constitución tiene una función punitiva pero también de rehabilitación, al menos en el discurso de la modernidad.

Con relación a las consecuencias en la salud, de los familiares de víctimas los síntomas más comunes, según el entrevistado, son los problemas psíquicos.

... y más allá de los que se pueda interpretar como somatización o problema psíquico, hay problemas que nadie los cuantifica porque el Estado, justamente, no tiene un programa sistemático, hay mucho deterioro físico también. Es muy difícil, mensurar, en qué medida, la dolencia física es producto de eso, o se acelera o se desencadena, o a lo mejor eso, lo potencia como por ejemplo, el cáncer.

Como la mayoría de los entrevistados, hay un reclamo hacia la función que debería cumplir el Estado, en este caso, está referido a la salud mental de las víctimas o de los familiares de víctimas.

El entrevistado a través de su Organización lucha contra la segmentación de las víctimas dado que, como plantea Saraceno, de la segmentación de la demanda y por tanto, de las respuestas “crean grupos y grupitos de postulantes.”

A partir de esto, Castelucci comenta que participa de un proyecto creado por su ONG denominado “Foro comunitario por los derechos de las víctimas” que nuclea organizaciones que están en el mismo camino de búsqueda de alternativas, que luchan contra la segmentación de los familiares de víctimas (de accidentes de tránsito, de gatillo fácil, de mala praxis médica, de violación) y también para obtener asistencia médica gratuita para familiares. Manifiesta que en los últimos 20 años ha habido un cambio en la concepción de la víctima y sus derechos, a partir del fortalecimiento de la parte querellante, del damnificado y también, por los múltiples espacios de asistencia a la víctima generados en todos los niveles: “En ese foro, otra de las ideas que prevalecen, es que siempre que hay una víctima, hay una acción u omisión del Estado.”

Con relación a este tema el entrevistado considera que las políticas respecto de las víctimas, en lugar de crecer incorporando cada vez más gente, intentan cooptar, tanto a organizaciones, como a referentes como se dio en el caso Cromagnon, a través de subsidios, mediante el ofrecimiento de cargos, etc.

...Pero el Estado no tiende a resolverlo estructuralmente como debería ser, porque puntualmente, a mí me recibe el Ministro de Justicia porque soy yo, que tengo una buena relación con el Estado y sus funcionarios, pero a Juan Pérez, que le pasó lo mismo que a mí, no lo recibe, no hay políticas... Mi persistencia en este campo, me dio un nivel de interlocución donde se mezclan dos cosas, conocimientos en este ámbito y ser conocido, ser popular, porque a lo mejor, nunca me hubiesen atendido si los medios no me hubiesen dado bolilla.

El entrevistado propone como camino, el cambio de cabeza, el diálogo y la multiplicidad de miradas para interpretar la complejidad del tema.

Si -al decir de Najmanovich¹⁹⁰-, “pensar es cambiar de ideas,” no se trata de un cambio dentro del mismo paradigma, sino que se requiere de una transformación conceptual, de un cambio de metáforas, para comprender la realidad social en tanto entramado de relaciones, donde no existen hechos independientes sino entrelazados. Pensar problemas complejos, como la violencia, supone abandonar el viejo paradigma positivista de la linealidad, la esencialidad, lo mecánico y predecible.

El siglo XXI requiere imperiosamente de otros escenarios donde sea posible desplegar la actividad subjetiva y la transformación del mundo experiencial en un espacio multidimensional para poder comprender y actuar en este agitado e interesantísimo tiempo en que nos toca vivir. La lógica de la simplicidad ha dejado de ser funcional y precisamos herramientas que nos permitan pensar de una manera no lineal, dar cuenta de las paradojas constitutivas de nuestro modo de experimentar (nos), acceder a un espacio cognitivo caracterizado por las formaciones de bucles donde, por un lado, el sujeto construye al objeto en su interacción con él, y por otro lado, el propio sujeto es construido en la interacción con el medioambiente natural y social. No nacemos “sujetos” sino que devenimos tales en y a través del juego social...¹⁹¹

Castelucci comentó que ha estado trabajando con la Asociación que agrupa a los empleados de seguridad, “patovicas,” como una forma de colaborar a modificar conductas para impedir situaciones como las que tuvieron a su hijo como víctima y agregó :

...lo único que no podemos juntar es a los dueños de los boliches, ellos son la expresión más clara de la década de los 80'... estos negocios esconden otros negocios... si vos venís realizando una práctica comercial desde hace 20 años, sin ningún tipo de regulación, donde vos no tenés controles, se le vende alcohol a menores, sin normas de seguridad, donde tenés el negocio con algún traficante de drogas porque en general muchos “patovas” son “dealers”, y venís de empaclar y empaclar plata, donde el único gasto que tenés es pagarle al comisario a los políticos de la zona su cuota, si se encuentran con un tipo que viene y les regula la actividad, se vuelven locos, los tipos me quieren matar, me odian porque le estructuramos toda la ley...

¹⁹⁰ Najmanovich, Denise “El juego de los vínculos. Subjetividad y redes: figuras en mutación” Colecc. Sin fronteras. Edit. Biblos, Bs. As. 2005. pp.49

¹⁹¹ Najmanovich, op. cit. pp. 45-46

El entrevistado comentó las dificultades que tuvo que sortear su organización civil hasta llegar a la promulgación de la ley, en sus palabras:

He conseguido muchísimas cosas, fui superando vallas, sacar la ley fue una locura, y la tuvieron que reglamentar, y después tuvieron que firmar los legisladores, pero la ley es nada, que la reglamenten es nada, que la pongan en práctica es el tema, pero se las voy a seguir hasta que me queden fuerzas...

Comenta: "Amado, el dueño del boliche bailable, es abogado, no desconoce la ley, su negocio estaba construido en un vacío legal, dado que la actividad de los boliches no estaba reglamentada." Esta situación podría favorecer el desarrollo de otras actividades que sí, están legalmente prohibidas. La persecución de ganancias, el posicionamiento en el mercado, pareciera trascender las leyes de convivencia basadas en el respeto del semejante. De este modo, el mercado conecta lo que separa, "librando¹⁹² a cada uno a su propia iniciativa y a su propia capacidad de conexión con los otros".

Otro, es el caso del excluido, aquel que no logra sentir que transgrede la ley porque no la tiene inscripta, internalizada. Si como señala Lewkowicz, la ley funda la semejanza si no hay reconocimiento de la misma, no hay sentimiento de "ciudadanía" que englobe; el excluido, que ha perdido el acceso al mercado, solo parece reingresar a él, a través del show mediático del delito.

Los cambios en el mercado, han dado lugar al incremento de los niveles de delito y desórdenes.

La sociedad civil deviene más segmentada y diferenciada: la gente se hace más cautelosa y evaluadora de los demás a causa de la inseguridad ontológica (vivir en un mundo plural donde las biografías individuales son menos certeras) y de la inseguridad material (un mundo de riesgo y sin certeza)... la exclusión del mercado origina exclusiones y divisiones en la sociedad civil, que a su vez, dan nacimiento a cambios cuantitativos y cualitativos en la exclusión impuesta por el Estado...¹⁹³

Finalmente, refiriéndose a la forma en que se desarrolla el comercio de locales bailables, el entrevistado dijo: "Lo importante es reconocer que

¹⁹² Lewkowicz.2004.op.cit. p.73

¹⁹³ Young Jock, 'Canibalismo y bulimia: patrones de control social en la modernidad tardía' En: Revista Delito y Sociedad. Revista de ciencias sociales. Año 10, N° 15-16. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.200, pp. 26

es un mecanismo de la sociedad... Amado (el dueño de La Casona de Lanús) salió de nuestra sociedad.”

En este sentido Najmanovich sostiene:

La sociedad emerge en un momento dado por un proceso de auto-organización y en el mismo proceso se gesta el sujeto. No hay sujeto previo ni independiente de la sociedad, no hay sociedad anterior a la interacción. Toda emergencia es siempre una co-emergencia: No hay dicotomía sino no-dualidad... solo tiene sentido hablar de sociedad cuando se ha dado una cierta configuración, se han establecido lazos dotados de una consistencia y estabilidad, se ha generado un modo común de producción de sentido, dentro de una dinámica que tiende a generar una distinción entre un adentro y un afuera que se mantiene en y a partir de las interacciones... la sociedad crea a los sujetos que crean a la sociedad que los hace ser tales... es por y a través de la dinámica que las cosas existen como tales: los límites no son absolutos, las propiedades no son esenciales, los destinos no son eternos...

Educadores, agentes de salud, funcionarios judiciales, estudiantes, empleados, docentes, alumnos, comerciantes vecinos e investigadores, vamos configurando estas tramas en la interacción y de ellas, emergemos.

CONCLUSIONES

*Esto sabemos.
Todo está conectado
Como la sangre
Que une a una familia
Lo que le acaece a la tierra,
Acaece a los hijos e hijas de la tierra.
El hombre no tejó la trama de la vida;
Es una mera hebra de la misma.
Lo que le haga a la trama,
Se lo hace a sí mismo.*

Ted Perry (inspirado en el Jefe Seattle).

La información que aquí se presenta responde al análisis del material obtenido en campo a través de las encuestas, el procesamiento de las entrevistas realizadas a informantes claves, la revisión de antecedentes relacionados, la inclusión del contexto socio-histórico, político y económico puesto en perspectiva a la luz del material teórico seleccionado

En cuanto a la magnitud del problema de la violencia urbana y la percepción de inseguridad en la provincia de Buenos Aires, en el período comprendido entre los años 2001-2006, Saín¹⁹⁴ sostiene que en la década del 1990 al 2000 el delito en la Provincia de Bs. As. aumentó en un 100% y entre los años 2001-2002 se incrementó en un 20% más. Según el autor, aproximadamente el 70% de los habitantes de esa Provincia, fueron víctimas de delitos contra la propiedad y un 25%, de delitos contra las personas. Al mismo tiempo, señala que en el año 2002, casi la mitad de la población del Gran Bs. As. (42%) había sido víctima de algún delito. Para este mismo período, en esa localización la pobreza alcanzaba el 54.3% y la indigencia el 24.7%. Además la brecha entre el 10% más pobre y el 10% más rico llegó a 40 veces durante el 2002. Para fines del 2005, según la Revista Fortuna era de 30.7 veces. Durante el año 2003 se redujo levemente la pobreza al 51.7% pero creció la indigencia al 25.2%. Este deterioro se dio en el marco de la crisis Argentina de finales del 2001 que

¹⁹⁴ Saín, Marcelo. 2004. op. cit

se tradujo en una reducción de más del 11% del PBI ¹⁹⁵ durante el año 2002.

En el período considerado en esta investigación (2001-2006), tomadas las tasas de hechos delictivos, según registros de la Dirección Nacional de Política Criminal¹⁹⁶, dependiente del Ministerio de Justicia Seguridad y Derechos Humanos de la Nación, el Partido de Lanús se encontraba en el lugar número 17 entre 134 Departamentos de la Provincia de Bs. As.

La investigación de Zunino¹⁹⁷ radicada en el mismo partido indica que en el Departamento Judicial de Lomas de Zamora que incluye a los Partidos de Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Alte. Brown, Esteban Echeverría y Ezeiza, las mayores proporciones de muerte se registraron en residentes del Municipio de Lanús y Lomas de Zamora. Esta investigación refleja también que, la circunstancia de muerte de mayor importancia fue “disparo con arma de fuego” en el 41.4% de los casos y el grupo etareo mas afectado por homicidios fue el de jóvenes de 20 a 24 años. Junto con este crecimiento se expandió también, el mercado ilegal de armas de fuego.

De los datos de campo obtenidos en esta investigación localizada en la Universidad Nacional de Lanús y sus alrededores surge que, el 62.4% de los encuestados (394), manifestaron haber sido víctimas de violencia. Entre ellos más del 55% fueron mujeres. Por edades, el mayor porcentaje de víctimas (70.17%) está entre los encuestados de la banda etarea de 50 a 59 años pero deber recordarse que la muestra en este caso fue estadística, no se tomó la misma cantidad de encuestados por banda etarea.

En cuanto al sentimiento de inseguridad, Kessler¹⁹⁸ plantea que durante la crisis 2001-2002 la situación económica, fue el mayor motivo de preocupación por parte de la población. Cuando en 2003, la situación económica en la Argentina comenzó a estabilizarse las distintas encuestas

¹⁹⁵ Mirabella, Ma. Cristina y otros. 2005 op.cit.

¹⁹⁶ Dirección Nacional de Política Criminal. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación

¹⁹⁷ Zunino, Ma. Gabriela, 2005 op.cit.

¹⁹⁸ Kessler, Gabriel 2007 y 2009. op.cit

nacionales señalaron por primera vez que la preocupación por el delito, superaba a la del desempleo y es en 2004, donde la inseguridad se instala como primera preocupación.

La encuesta de victimización del año 2005, realizada por la Dirección Nacional de Política Criminal muestra que, la frecuencia de conversaciones sobre inseguridad y delito en el Gran Bs. As. alcanzó el 61% de los casos entrevistados y, cuando se midió la percepción de los encuestados sobre la probabilidad de ser víctima de algún delito el 58.7% de los encuestados del Gran Bs. As, lo vio como muy probable; si a eso le sumamos el 29.7% de los encuestados de la misma región que respondieron a la categoría “bastante probable”, alcanzamos un 88.4% que se percibía como posible víctima.

En este trabajo de investigación, del total de los 394 encuestados en Lanús, el 79.4% se manifestó preocupado por la inseguridad en el barrio. El 35% de los encuestados que respondieron que la inseguridad era una preocupación la vinculó a violencia, muerte, violaciones e impunidad.

Al mismo tiempo el 45,25% de los entrevistados manifestó que los temas de violencia e inseguridad eran tema de conversación frecuente, si le sumamos el 21.13%, que lo indicaron como muy frecuentes, tenemos un total de 66.38% de encuestados preocupados que conversaban sobre inseguridad y violencia lo que además se vió incentivado por la presentación mediática del delito.

El 75.6% de los consultados declaró haber comenzado a percibir la inseguridad como problema en el barrio a partir del año 2002.

Como resultado de la misma encuesta, podemos decir que además de la preocupación por la inseguridad, aparece la categoría “violencia urbana” como más abarcativa en relación a la categoría “violencia delictiva”, ya que las respuestas incluyen no solo aspectos delictivos sino otras preocupaciones vinculadas a la modalidad de la interacción social y al rol del Estado.

El 66% de las respuestas en torno a ¿qué entiende por seguridad? Se relacionaron con, tranquilidad y sensación de bienestar. Más de un

83% relacionó seguridad con tranquilidad, sensación de bienestar, obligación del Estado de hacer cumplir las leyes.

Deben considerarse aquí, los cambios producidos en el Estado en la década del 90'. Como señala Pegoraro¹⁹⁹ asistíamos a un cambio de paradigma que fue, de la seguridad del Modelo de Bienestar a la Inseguridad del modelo neoliberal. Esta inversión de paradigmas provocó desinversiones estatales y mercantilización de las relaciones sociales. Los cambios en la relación capital- trabajo lo primero que modificaron fue al Estado y su relación con el orden social. La ruptura de la legalidad formal estuvo dada por los "estados de excepción" que rompen los lazos que respaldan y sostienen el concepto de ciudadanía.

De los antecedentes consultados surge que varios de los autores analizados, reconocen la violencia como un problema de salud pública. La OPS señaló que la violencia, altera la vida cotidiana y es productora de enfermedad. Medina Mora y otros colaboradores, trabajaron sobre el impacto en la salud mental de las personas expuestas a la violencia, en ciudad de México y sus consecuencias incluyen trastornos severos como la depresión mayor, la ansiedad generalizada y el Trastorno de Estrés Postraumático además, indagaron sobre el impacto en la vida laboral, familiar y personal de individuos expuestos.

En cuanto a la percepción de inseguridad, no se encontraron antecedentes de trabajos que la vinculen directamente con salud mental salvo en lo que se refiere específicamente, a la producción de un aumento en el nivel de estrés. Los trabajos de Vuanello, mencionados en el cuerpo central de la tesis, apuntan en un caso, a la generación de un instrumento diagnóstico sobre inseguridad urbana y en otro, a la relación inseguridad-victimas de violencia y estrés y modos de afrontamiento de este fenómeno en jóvenes de la ciudad de San Luis, Argentina. En este caso, la finalidad que persigue la autora es colaborar en la formulación de políticas de protección para los jóvenes.

Por otro lado Kessler, relaciona el sentimiento de inseguridad con el miedo al crimen y lo inscribe en una trama emocional, de relatos y

¹⁹⁹ Pegoraro, Juan. op.cit. 2001

acciones asociadas a signos externos que la psicología ha definido como shock. Para el autor, la percepción de amenaza, está influida por una cultura afectiva compartida en la que cobran sentido experiencias de clase, género, edad y de acuerdo a la escala urbana.

La finalidad de esta tesis en cambio, ha sido tratar de hacer inteligible la relación entre violencia, percepción de inseguridad, vida cotidiana y salud mental comunitaria intentando desentrañar algunos nudos significantes en la trama de sentidos.

La atención no estuvo puesta en lo individual, sino en el entramado comunitario develado en las múltiples voces de los actores participantes.

Partiendo de una lectura del contexto y de las condiciones de existencia propone diversas formas de análisis y gestión, de otros modos de relación, formas colectivas de resolución de los conflictos que faciliten la recomposición del lazo social.

El lazo social se da en la tensión entre singularidad y normalización, es un lugar de la cultura donde radica la pertenencia.

En el contexto del capitalismo contemporáneo, al decir de Lewkowicz, quien está excluido como consumidor también queda excluido del universo del discurso y del lazo social. Es este modo de pensar el mundo y las formas de vincularnos que genera solo sujetas a la participación en el mercado, lo que enferma.

Entendemos la salud mental comunitaria, como la capacidad con que cuenta una comunidad para construir vínculos y modos de procesamiento de los conflictos generados en la interacción -de forma tal que- los que participan se sientan no solo incluidos y pertenecientes sino también responsables de su producción.

Entonces, cuando la ruptura del lazo social se vuelve expulsión, los excluidos, quedan desamarrados de la red societaria.

Al decir de Yock Young, “en las sociedades contemporáneas, lo no incluido, no se recluye, se expulsa; se traga y luego se vomita.”

En la modernidad, las instituciones estatales, proponían un andamiaje normalizador para el vínculo. Desmoronada la lógica del encierro de las formas de exclusión moderna, asistimos hoy, a la privatización general de las vidas y a la des-localización de la exclusión.

Esa deslocalización hace que, los mecanismos de producción de la locura y de la violencia se diseminen, tanto, como la locura y la violencia. En la modernidad el uso de la fuerza era monopolio del Estado, lo que se excluía, tenía un lugar. Hoy, lo que produce incertidumbre y miedo es su inubicuidad.

Al indagar sobre las modificaciones que los fenómenos de violencia e inseguridad produjeron en las vidas cotidianas de los participantes, surge que del total de encuestados, (394) el 73.85%, manifestó haber modificado conductas y costumbres. Además, realizaron adecuaciones o reformas en sus viviendas, por motivos de inseguridad y violencia, el 53,8% de los encuestados. De los que realizaron modificaciones, el 53.5%, declaró haber cambiado cerraduras, colocado rejas, alarmas, iluminación extra y haber adquirido perros.

Consultados por otras acciones estratégicas de protección, tanto individuales como colectivas, el 44% de los encuestados respondió enunciando iniciativas de tipo colectivo como: el armado de red telefónica entre vecinos o entre comerciantes, contratación de vigilancia privada, etc. Estas cifras, muestran que los vecinos, vieron en la privatización de la seguridad, una opción de autoprotección frente a la escasa presencia del Estado. Las medidas efectivamente concretadas, estuvieron relacionadas a, la implementación de redes telefónicas entre vecinos y la contratación de vigilancia privada en el 34% de los casos. Hay que destacar que, más del 50% de la población encuestada, se negó a contestar esta pregunta. La hipótesis de interpretación que se hace de esta negativa, está relacionada con la idea de que los participantes sintieron miedo a que el encuestador conociera las precauciones tomadas y a la utilización que se pudiera dar a esa información, pese a que la encuesta fue anónima.

En todos los casos, las respuestas colectivas estuvieron ligadas a conductas de protección y encierro y pocas fueron las acciones pro-activas, tendientes a un cambio en las condiciones que dan origen a este modo de relación que es la violencia.

Las descripciones realizadas por los informantes clave, refieren una variedad de modificaciones de las conductas que les eran habituales:

- En el caso de los referentes de Educación, señalan entre las medidas de seguridad tomadas para los establecimientos educativos: "...tenemos estrictas medidas en el ingreso-egreso de los alumnos a la institución, según horarios lo hacen por determinada entrada..." En lo personal, directivos y docentes refirieron haber realizado modificaciones en su hábitat y en actividades de la vida diaria, tales como: instalar rejas, alarmas, tomar precauciones al entrar y salir, acompañar a los hijos, no llevar encima elementos de valor, dejar sin arreglo veredas y casas con la intención de no llamar la atención, dejar de sentarse en la vereda con la familia, evitar dejar solos a los padres mayores en casa, etc.
- En el caso de la alumna universitaria entrevistada, víctima de violencia en un transporte público, además de los cambios internos personales que relató, la modificación más contundente que realizó fue "mudarme lejos".
- En el área de Salud, personal de enfermería relató: "cuando trabajo en el turno noche tomo un remis y, a la salida, espero a otros compañeros para ir a la parada del colectivo". En un caso comentaron que en el hospital se habían tomado medidas de seguridad especiales, contratando seguridad privada. El Hospital es público, pero, la seguridad es privada.
- En cuanto a los funcionarios policiales, sólo uno de los entrevistados manifestó que su familia había tomado medidas de seguridad, sin especificar cuáles. Otro, pidió incluso no ser grabado.
- En el caso de personal de juzgados, Defensorías, Fiscalías y Cámaras de Apelación en lo Penal, uno de los entrevistados manifestó:

... la vida social se ha modificado, desde que no se atiende un llamado a la puerta de la casa, o si se lo atiende se lo trata de despachar cuanto antes, no se ven vecinos en la calle luego de determinada hora, no se habla con los vecinos en la vereda, solamente se los saluda cuando se los cruza, pero se trata de no detenerse a conversar, se entra al domicilio lo antes posible, prestando atención, reparando en los movimientos del barrio se está más pendiente de la iluminación del barrio y la poda de árboles..."

Otro entrevistado dijo: "... caminas por la calle con temor, desconfiando si es un desconocido que pasa a tu lado,

viviendo encerrados con rejas, teniendo miedo de abrir las puertas por los famosos cuentos del tío. Los que tenemos hijos adolescentes vivimos con temor cuando salen a la calle, cuando van a bailar, porque también está el problema de los patovicas en los boliches, las patotas...

- En el caso de comerciantes y vecinos de la zona, una entrevistada comentó que en el año 2004 comenzaron a hacer reuniones entre comerciantes y vecinos cada 15 días, colocaron carteles de vecinos solidarios y se comunicaban a través de teléfonos celulares y posteriormente, contrataron en conjunto, seguridad privada. En otro caso, un comerciante manifiesta que a pesar que su negocio está a pocas cuadras de su casa, cuando cierra por la noche llama a un remis y además, no permite que sus nietos concurren de visita al comercio, para evitar riesgos.
- En el caso del presidente de la Asociación Civil Martín Castelucci, hay que considerar que en principio, su cotidianeidad se vio modificada a partir de la muerte de su hijo. Entre las modificaciones que se conocen públicamente está la creación de la Asociación, su participación en los medios, su trabajo y preocupación por asesorar a otras víctimas de violencia o familiares de víctimas, sus reclamos permanentes a la justicia y su participación en el dictado de la ley que regula la actividad de los negocios bailables. Pero, el entrevistado propone otras modificaciones, tendientes a reparar lo que no cubre la justicia, transformar las energías, y el dolor, en organización para ayudar a otras víctimas.

Acerca de la vinculación que los participantes realizaron, entre problemáticas de violencia e inseguridad y afectación de su salud, el 33% de la muestra se reconoció afectado. Identificaron como los síntomas más habituales: estrés, nerviosismo, miedo, fobias y depresiones. Además, asociaron estas afectaciones con lesiones físicas y psíquicas, hipertensión y gastritis. Sin embargo, más del doble, el 73.4% de la población consultada, declaró percibir riesgos para la salud, tanto en lo personal como en lo familiar vinculados al tema de violencia e inseguridad.

Con respecto a ¿de qué modo se percibe el riesgo y como se manifiesta?, las respuestas giraron en torno a: miedo, posible agresión,

preocupación/nerviosismo, estrés, precaución, lesiones psíquicas, hipertensión, paranoia/insomnio y depresión.

Del mismo modo que la noción salud-enfermedad, es una construcción social que se modifica en cada contexto socio-histórico, también, cada sociedad define lo que es riesgoso o amenazante.

Surge del trabajo de campo que, el concepto de afectación de la salud, se manifiesta en el nivel de la experiencia individual pero, la percepción de riesgo, se expresa en el nivel colectivo.

La in-seguridad, es compartida como problema público y el temor, se experimenta a nivel particular. En palabras de Kessler, existe “una emoción derivativa.”

Es probable que, cuando la amenaza es compartida, surjan modos de organización, para la resolución conjunta de los problemas. En cambio, cuando el problema se visualiza solamente como individual, surgen asociados otros sentimientos como la culpa, la negación, las responsabilizaciones y el temor.

Del total de encuestados, solo un 5.3% declaró haber realizado algún tipo de consulta médica o psicológica, 20 encuestados de 394.

Si el 73.4% de los participantes manifestó percibir riesgos para su salud relacionados con temas de violencia e inseguridad, el 33% reconoció verse afectado y, solo el 5.3%, declaró haber realizado algún tipo de consulta médica o psicológica, es posible suponer que los afectados, no buscan respuestas en los servicios de salud, porque no es el ámbito del cual esperan soluciones estructurales o preventivas ya que este ámbito suele intervenir ante el hecho consumado.

De los 21 casos analizados en profundidad que manifestaron haber sentido afectada su salud, 20 realizaron consulta médica o psicológica, 16 de ellos fueron víctimas de violencia. Se destaca que los 4 restantes no fueron víctimas pero, se sintieron afectados y realizaron consultas.

Otro dato significativo es que de los 21 analizados, 17 son vecinos, 14 fueron víctimas y 3 no. Este dato, corroboraría la constante que se observa en el análisis de las distintas variables consideradas donde los vecinos, constituyen el mayor número de afectados y que además es coincidente, con el lugar que ocupa Lanús en las estadísticas de la

Dirección Nacional de Política Criminal relacionadas a hechos delictuosos en el período 2001-2006.

En estos 21 casos, todos los vecinos que declararon haber sido víctimas de violencia y estar preocupados por la inseguridad también manifestaron haber visto afectada su salud, haber realizado algún tipo de consulta médica o psicológica, dado que además, percibían que estas problemáticas presentaban riesgo para su salud y la de sus familiares.

De las entrevistas realizadas a informantes claves en el área de Educación, surgen como afectaciones más habituales: mayor angustia, depresión y estrés por aumento en las tareas vinculadas a lo social más que a lo educativo y el especial cuidado en la relación con los padres de los alumnos de los cuales en algunos casos, refieren haber recibido agresiones y amenazas. Por otra parte surgieron algunos indicios de culpabilización hacia las víctimas relacionadas con la sexualidad de las niñas.

Los problemas de salud más graves declarados fueron: depresión y pánico lo cual llevó a pedidos de licencia psiquiátrica entre docentes y directivos.

En el caso de la alumna universitaria consultada tras el atentado del que fue víctima, fue intervenida quirúrgicamente, utilizó muletas y bastón y requirió rehabilitación durante 3 años. La agresión sufrida la llevó a realizar tratamiento psicológico y psiquiátrico, estuvo medicada para dormir, durante 4 meses, sufrió pesadillas, sueños recurrentes, depresión y ataques de pánico.

Los entrevistados en el área de salud, manifestaron que cambió el modo en que las personas son afectadas por los casos de violencia, cada vez los traumas son más severos, “ahora se ven consecuencias psíquicas a las que antes no se les prestaba atención.” Esto marca el reconocimiento de que tras la rehabilitación física, se continúa con la asistencia psicológica. En esta área, aparecen en algunos testimonios, indicios de culpabilización hacia las víctimas en casos de violencia familiar.

Personal encargado específicamente de la atención de las víctimas, reconoció que: se han acentuado la gravedad de las lesiones y la complejidad de los casos.

El personal policial reconoció sufrir mayor estrés tanto en la calle como adentro de las comisarías, algunos creen estar preparados para afrontar estas situaciones. En algunos casos, manifestaron haber tomado medidas de seguridad para sus familiares.

Los funcionarios del poder judicial entrevistados reconocieron en su totalidad, haber sido afectados por las situaciones de violencia experimentadas y, por las características del trabajo que desempeñan. Algunos testimonios muestran perjuicio en los vínculos con amigos “por haberse vuelto más ermitaños”, cambios en el carácter, mayor agresividad, estar a la defensiva, insomnio, irascibilidad, temor al andar por la calle, aumento de medidas de seguridad para con los hijos, impotencia a nivel profesional para dar solución a las víctimas, trabajar bajo presión, daño psíquico producido por el dolor de los otros fundamentalmente en la parte penal.

En el caso de los comerciantes y vecinos, por un lado manifestaron una cierta adicción a los noticieros y una vivencia diferente en su condición de víctimas cuando se trató de un ataque, en el negocio, o en un domicilio particular. En estos casos refieren una alerta cercana a la paranoia.

Cuando se preguntó acerca de la afectación en la salud, en la entrevista al dirigente de la ONG seleccionada, en relación a los familiares de víctimas, el entrevistado manifestó que los síntomas más comunes son los problemas psíquicos, las somatizaciones y presentó la hipótesis que la dolencia física, se desencadena, acelera o potencia como producto de la experiencia sufrida.

En nuestra concepción de salud mental comunitaria un indicador de salud sería poder contar con capacidad para contextualizar la amenaza y la agresión.

Lograr con tiempo, asesoramiento, contención familiar y profesional, según el caso, trascender la afectación personal reconociendo además, causas estructurales y de contexto, lo cual, a nuestro criterio, puede debilitar los sentimientos de culpa que a veces surgen y facilitar la generación de mecanismos de autogestión. Además, organizar otras modalidades de demanda colectiva, como acción política. Por otra parte,

pareciera que no hay reparación individual sin reparación colectiva. Múltiples son las responsabilidades, múltiples deben ser las reparaciones.

Entonces, si hablamos de salud comunitaria, se trata de reparar tanto el daño post-traumático personal en los agredidos, como el daño en los violentados por las condiciones de vida, eventualmente convertidos en agresores. Pero además, hay que reparar el tejido social que ha quedado vulnerado.

Esta reparación, requiere de la creación de espacios institucionales donde estas temáticas puedan ser trabajadas a nivel colectivo y las leyes consensuadas, sean de efectivo cumplimiento.

Volviendo a los datos del trabajo de campo, resulta notable que más del 60% de los encuestados fue víctima en el período considerado, casi el 80% percibió la inseguridad como problema, el 33% declaró haber visto afectada su salud, el 73% percibió riesgo y solo un 5.3% (21) recurrió al sector salud en consulta médica o psicológica y otro 5.1% (que no se corresponde totalmente con los 21 casos) declaró participar en instituciones comunitarias, en la búsqueda probable de contención, debido a la problemática que los afectaba.

Los casos que reconocieron la percepción de inseguridad y la violencia como problema superaron el 50%. También los que fueron víctimas, instrumentaron medidas de tipo individual, (modificaron conductas y viviendas) y vieron afectada su salud. Sin embargo, solo el 5% buscó respuestas en el sector salud.

Este bajo nivel, tanto en la búsqueda de respuestas individuales en salud, como en la participación y organización, puede ser entendido como una dificultad para construir una respuesta en un contexto inédito de desvinculación, fragmentación y desconfianza. Un contexto generado por un estilo de vida vinculado al desarrollo actual del mercado, donde se han descolocado todos los referentes espacio-temporales que hacían a la ficción de lo en-común.

Como plantea Lechner una sociedad desconfiada es generadora de patologías en el vínculo social. Si recuperamos el planteo de Carrión acerca de la violencia, como “relación social,” podemos sugerir que una sociedad desconfiada, es promotora de comportamientos violentos porque

se erosiona la sociabilidad y se retroalimenta el miedo al otro. En el desquicio general, dice Lewkowicz, la locura se desborda, ya no puede ser recluida, se disemina, nos asedia, se desquicia, la locura enloquece. Si no hay discurso, palabra, ficción, hay violencia.

Sin lazo social, sin sentido en-común, sin cuento, la violencia se generaliza. Ficción en este caso, como señala Lewkowicz, “no es irrealidad sino una estrategia para evitar la disgregación social.” El discurso organiza. Si no hay cuento no hay lazo. Lo que se ha perdido es entonces, la ficción del ciudadano y del Estado garante del bien común.

El discurso que hace lazo también puede deshacerlo, la hegemonía del discurso neoliberal, des-hace. Entre consumidores y sin puntos de equivalencia, lo que hay es desvinculación.

En la modernidad, la locura, como otros “modos de hacer vivir,” era producida por dispositivos de normalización, en la actualidad, la locura, como la violencia generalizada, se producen con dispositivos de atomización.

Al indagar sobre las estrategias individuales o colectivas pensadas para afrontar la problemática, con la intención de protegerse encontramos que, el 44% de las respuestas se vinculó a iniciativas de tipo colectivo como el armado de una red telefónica entre vecinos o la contratación de vigilancia privada. Fueron concretadas en un 34%. Recordemos que un 33% reconoció haber visto afectada su salud por la violencia y la inseguridad.

Estas estrategias de carácter colectivo señalan por un lado, escasa presencia del Estado, la existencia de organización ciudadana a nivel micro, y, la privatización de la seguridad.

Un 15% pensó salidas de tipo individual (control de horarios, adquisición de perros guardianes, tenencia de armas, etc). El 35% de los encuestados, se negó a contestar. Solo el 5%, declaró haber concretado acciones individuales como: contratación de seguros, adquisición de armas, uso de celulares en el control de horarios y concientización de la familia. Ante esta consulta, casi el 54% de los entrevistados se negó a contestar. Esta negativa podría también estar vinculada a una medida de protección.

El 94.2% de los encuestados, consideró necesario tomar medidas preventivas para mayor seguridad en el vecindario. Entre las medidas consideradas, el 25% reclamó mayor control policial y del Estado (como si la policía, no fuera el Estado); es probable que se confunda Gobierno con Estado.

Otro 25% de la población encuestada se volcó a iniciativas vecinales como la formación de red de vecinos o la contratación conjunta de vigilancia privada. Casi el 50% de todos los encuestados, consideró que las acciones preventivas para mayor seguridad deberían ser encaradas por el Estado, en alguna de sus formas (gobierno provincial, nacional). Si a esta categoría se le suma el nivel local (municipio) el porcentaje se eleva al 61% y considerando que policía y justicia también son Estado, se suma un 6% más.

Los que opinaron que las medidas preventivas deberían ser tomadas por vecinos organizados, representaron casi un 19% y, no respondieron un porcentaje cercano al 14%.

Cuando se preguntó acerca de medidas imprescindibles para mayor seguridad en el vecindario, el 94% de los encuestados vieron en las medidas estructurales a cargo del Estado (Educación, Trabajo y Economía) las respuestas imprescindibles para el abordaje de la violencia y la inseguridad.

Las respuestas de los encuestados evidenciaron que, a la hora de pensar en medidas para mayor seguridad, en lo operativo, reclamaron mayor control policial y cumplimiento de la ley y de las penas. Pero, consultados sobre medidas imprescindibles respondieron reclamando reformas estructurales a cargo del Estado.

A la pregunta acerca de quien debería asumir la función de realizar estas reformas estructurales, la respuesta mayoritaria, casi el 91% lo asoció a funciones de Gobierno o Estado.

En cuanto a la participación en alguna organización barrial que trabaje temas de violencia e inseguridad, un 5.1% afirmó hacerlo.

Preguntados sobre el tipo de organizaciones necesarias para trabajar estos temas el 44% identificó a las organizaciones no gubernamentales o de vecinos, el 23% a los gobiernos nacional, provincial

o municipal, solo el 2% manifestó que la policía y las fuerzas armadas deberían asumir trabajar estos temas, el 1,77% vio a los partidos políticos como organizaciones necesarias para abordar estas problemáticas, por último, un 0.76% reconoció la función de la escuela en este tema.

Los porcentajes más bajos, con que se identifica la incumbencia de los partidos políticos, las fuerzas de seguridad y la escuela, para trabajar estos temas, o para abordar estas problemáticas, es probable que estén vinculados al descrédito, o la desconfianza en que puedan aportar soluciones. Sin embargo, pensamos que todos los sectores deben estar involucrados, ya que todos somos afectados y se trata de nuestra vida en común.

De las entrevistas a informantes clave surge que las estrategias instrumentales propuestas y/o utilizadas son, en el caso de las escuelas, modificaciones edilicias, (colocación de rejas y alarmas monitoreadas, cámaras de seguridad), cambios de hábitos (mantener puertas cerradas y luces encendidas todo el día y la noche), control de ingresos y egresos de alumnos, vigilancia privada. Con respecto a medidas estructurales, plantean la necesidad de diálogo para que la corporalidad no reemplace la palabra. Al mismo tiempo, se sugieren medidas tales como trabajar en la articulación de las familias, apoyando a madres solas con hijos, la creación de más comedores en escuelas doble turno, más y mejores políticas sociales, más trabajo y apostar y a aportar a que la sociedad vuelva a creer en las instituciones.

En cuanto a los agentes de salud, propusieron en primer término reivindicaciones para el sector, luego sugirieron como estrategia, que el Estado de más respuestas a la gente.

Los funcionarios policiales en un caso manifestaron que todos los actores debían involucrarse los demás, no formularon propuestas estratégicas, sí señalaron las cuestiones que a su criterio, distraen el trabajo policial.

En el caso de los funcionarios judiciales, las estrategias propuestas se relacionaron con el análisis zonal y la conformación de una base de datos donde cruzar variables relacionadas con conflictos sociales, reclamos ciudadanos y grados de marginación para realizar abordaje

interdisciplinarios de la problemática. Estas medidas, si bien son instrumentales, dejarían capacidad instalada para el análisis y la gestión

Los comerciantes, desde el año 2004, comenzaron a reunirse con vecinos para estructurar medidas en común que resultaron finalmente, en una red telefónica de vecinos y en contratación de vigilancia privada.

En cuanto al dirigente de la ONG consultada reconoció haber aprovechado el poder de los medios para generar consenso, instalar temas en la agenda pública, operar cambios tanto en la percepción como en las conductas ciudadanas. Defendió a las instituciones como lugares posibles para la construcción de credibilidad y representación democrática. Encontró como camino la organización y el servicio a otros damnificados y exigió la responsabilización de cada uno de los actores involucrados. En cuanto al papel de la policía, manifestó que la institución debe garantizar la seguridad ciudadana y como otras organizaciones del Estado, vinculadas a la seguridad, recuperar credibilidad.

Por otra parte, señaló que desde su organización, participa en un proyecto que nuclea organizaciones que buscan alternativas, que luchan contra la segmentación de los familiares de víctimas y, para la obtención de asistencia médica gratuita a familiares.

La vinculación entre violencia urbana, percepción de inseguridad y vida cotidiana se pone de manifiesto en la elección de las medidas preventivas o correctivas realizadas por los encuestados, hayan o no sido víctimas. Éstas conllevan modificaciones, reformas, cambios de hábitos que se traducen en conductas personales y grupales expresadas, tanto en los ámbitos laborales como familiares y comunitarios.

La capacidad para realizar estos cambios, esta adopción de medidas, está relacionada con la aptitud para pensar alternativas y reordenar la red micro social en la que cada uno circula, o reubicarse en esa red.

Siempre que se trate de una adaptación activa y una puesta en común de los problemas, se estará generando un tipo de relación que crea salud. Si los cambios solo producen encierro, aislamiento, desconexión, miedo, hostilidad, lo que se genera es ruptura del lazo y generación de enfermedad.

Salud Mental Comunitaria, desde una perspectiva relacional, es posibilidad de vida en común, de contar con grupos de pertenencia y de construcción de sentidos.

Cuando el mercado invade los espacios comunes, el lazo social se desanuda, la comunidad se atomiza y las ciudades se desandan.

Cuando los encuestados vivencian la afrenta como experiencia puramente individual, aparece la culpabilización en su condición de víctimas. Se pierde la perspectiva de cuáles condiciones de existencia generan violencia generalizada, (más de un 60% de los encuestados declaró haber sido víctima) y esta situación puede atribuirse a condicionamientos del contexto socio-histórico-cultural como el “algo habrán hecho,” a la revictimización que sufren en las instituciones ante las cuales demandan y/o a la auto- responsabilización a la que induce el mercado, en ausencia del Estado.

Si la vida cotidiana es reproducción en el ambiente inmediato y está constituida por experiencias, vivencias y estrategias en común, lo que la genera es algún relato compartido que al mismo tiempo, crea lazo social. Los usos y costumbres dan origen a la ley, si esa ficción cae, la cotidianeidad sufre profundas modificaciones. Tal como lo revela el trabajo de campo, hay una demanda hacia el Estado de cumplimiento de la ley. En el pensamiento de Lewkowicz, es la ley la que crea semejantes. Sin ley, sin discurso que albergue, “violencia es lo que hay”, violencia como modo de relación, una violencia nueva, sin vocación de poder que, como dice Carrión, se dirige hacia la población y pocas veces hacia el Estado.

Esta nueva modalidad de la violencia que irrumpe en la cotidianeidad, requiere ser mirada con nuevos ojos, desenredando, develando lo que está oculto, lo que se va naturalizando por habitual.

Bauman y otros describen un mundo en permanente movimiento, impredecible e incierto. En verdad, ese mundo siempre ha existido, occidente, la modernidad y sus ficciones solo intentaron acotar la incertidumbre y hacer vivir un orden determinado.

Las instituciones de la modernidad ya no dan respuesta a los fenómenos que emergen en este estadio del desarrollo del capital y la comunicación globalizada. Más que ofrecer alternativas, producen, más

de lo mismo. Hoy, la velocidad y profundidad de los cambios ponen en duda su eficacia. No sabemos que tipo de institucionalidad podrá gestarse en este estado de cosas.

Bauman sostiene que “lo público y lo colectivo son invadidos y desalojados por los intereses de lo privado”, se pierden los códigos comunitarios, se intenta desactivar toda interferencia colectiva en la vida individual y entonces, se hace muy difícil la construcción de sentidos colectivos, se dificulta la organización y participación social, lo cual, tiene inmensa repercusión política.

Necesitamos otras visiones, un pensamiento des-regulado, un pensamiento a partir del desorden. Nos preguntamos, ¿sin algunos relatos que produzca lazo, será posible crear salud?

Crear salud, modificar condiciones de existencia, hacernos colectivamente responsables de nuestra propia evolución hacia otras configuraciones, siempre inestables, formaría parte de los nuevos abordajes en salud comunitaria.

Supuestos que guiaron la investigación

Podemos decir que: en cuanto al supuesto que se refiere a la desigualdad como generadora de violencia fue un tema abundantemente tratado en la bibliografía presentada.

Con respecto a si los encuestados víctimas de violencia reconocerían afectación física y mental de su salud a causa de hechos de violencia o por percepción de inseguridad, el trabajo de campo indicó que los participantes admitieron la afectación física. No hablaron de salud mental, sin embargo, reconocieron padecer insomnio, irascibilidad, pesadillas recurrentes, paranoia, estrés, fobias, depresiones, nerviosismo, estrés postraumático, entre otras. Al mismo tiempo, describieron cambios en las conductas cotidianas relacionadas con la inseguridad: no sentarse con la familia en la puerta, no detenerse a conversar con los vecinos, perder la gratificación en el trabajo, sentir impotencia, etc., sin asociar estos cambios con salud mental. Manifestaron conductas de aislamiento y encierro, ambos indicadores de la existencia de una desconfianza

generalizada y ruptura de los vínculos comunitarios indispensables para una convivencia saludable. Además, solo un bajo porcentaje realizó consultas psicológicas.

El supuesto de que los participantes reconocerían diferencias entre violencia delictiva y violencia urbana quedó confirmado en campo. Asociaron más la violencia delictiva a la intimidación física: asalto, robo, violaciones, uso de armas etc. y la violencia urbana, a las diferentes formas de maltrato y atropello en la ciudad, el tratamiento que los medios dan al tema y la desprotección del Estado en sus diversas modalidades.

En cuanto a si la violencia y la percepción de inseguridad habrían aumentado en el período 2001-2006 tanto las estadísticas oficiales como lo que surge del trabajo de campo confirman dicho aumento, basta señalar que, de 394 encuestados el 62.4% declaró haber sido víctima.

En relación al supuesto que la violencia y la inseguridad afectaban la vida cotidiana este dato se reconstruyó metodológicamente a partir de las respuestas relacionadas con: preocupación por la inseguridad, efectos en la vida diaria, si era o no tema de conversación, modificación de conductas y costumbres, adecuaciones y reformas en la vivienda y medidas preventivas. En la mayoría de las variables consideradas el porcentaje superó el 50%.

El supuesto que haber sido víctima de violencia se reflejaría en el aumento de la demanda en los servicios de salud, no pudo ser confirmado debido a que no se tuvo acceso a las estadísticas de la región y además, el trabajo de campo, no reflejó que las víctimas reconocieran buscar asistencia profesional en dichos servicios.

David Le Breton en “El sabor del mundo” al hablar de la percepción, afirma que ésta, “no es coincidencia con las cosas, sino solo interpretación”. Dice del investigador que “es un hombre del laberinto a la búsqueda de un improbable centro.” Que “la experiencia sensible reside ante todo en los significados con los que se vive el mundo, pues éste no se entrega bajo otros auspicios.”

Existen diversas cotidianidades que se prestan a la generación de configuraciones diferentes, está la del miedo “...unos no duermen por la necesidad de atrapar las cosas que no tienen, otros no duermen por el

miedo de perder las cosas que tienen...” la de la desesperación, la de la acción o la militancia, la de la deriva, el aislamiento, la venganza y las diferentes formas de locura, que no son más que otras tantas configuraciones en búsqueda de sentido.

La intención ha sido tener una mirada comprensiva, amplia acerca de este fenómeno a veces más centrado en las víctimas o en aquellos que se consideran posibles víctimas o tienen temor de llegar a serlo, otras en las condiciones que dan origen a la violencia.

Este trabajo de investigación ha tratado de dar voz a diferentes actores para intentar desentrañar “improbablemente,” cómo la violencia urbana y la percepción de inseguridad afectan la vida cotidiana de las personas y lo que llamamos salud mental comunitaria.

Propuestas

Siguiendo el enfoque de Lechner entendemos que el barrio y la ciudad se están perdiendo significado emocional y se tornan ajenos y hostiles. Cuando más frágil es el sentimiento en-común más fuerte es el miedo al otro. Tanto los miedos como la seguridad, son un producto socio-histórico generado por el estilo de vida. Para enfrentar los miedos este autor propone, nombrarlos, compartirlos, conversar sobre ellos, acotarlos. Su propuesta está en la línea de la generación de espacios para el diálogo en todas las instituciones.

Carrión, en una línea de trabajo más normativa, propone la creación de nuevos lugares y mecanismos institucionales para la resolución de conflictos, una pedagogía de la convivencia, la comunicación y la expresión de sentimientos. Además, en lugar de privatizar la policía dotarla de ciudadanía, construir una nueva institucionalidad, controlar la apología de la violencia, sobre todo por parte de los medios de comunicación, las campañas de seguridad ciudadana y defensa civil, la redefinición y fortalecimiento de los espacios de socialización, modificar los factores de cultura lúdica como el consumo de alcohol o las sustancias psicoactivas,

control de la tenencia de armas de fuego, iluminación adecuada y mejoras en el transporte barrial,

Briceño León entiende que hay que acercar la criminología y la epidemiología, la geografía y la sociología para que contribuyan a la disminución de la violencia urbana. Esto requiere más y variados estudios sobre estas temáticas y también, una mejor comprensión de la perspectiva subjetiva de los distintos actores: víctimas, violentos y policía, estudiar el aparato policial y el sistema penal para buscar adecuaciones a la sociedad actual.

Tosca Hernández siguiendo la línea de Galtung propone en cambio, una estrategia más pro-activa y operativa, dice que la violencia debe desactivarse, desactivando el conflicto y utilizando su energía para transformar los modos de relación que la estimulan. Está en la línea de las terapias conversacionales como la de Anderson y para ello, propone la construcción de la paz como tarea permanente que requiere el compromiso de todos los actores y además, un proceso creativo constante.

Coincide con Galtung en que son necesarias 3 tareas: reconstruir, reconciliar y resolver. Reconstrucción: es transformar creativamente la situación y las condiciones en cada espacio relacional donde el conflicto surge rehabilitando a las personas traumatizadas, heridas por la aflicción, garantizando la asistencia, la reconstrucción del diálogo por los caminos de la participación y el debate, creando opciones para el desarrollo y transformación de los grupos y reparando daños materiales. Esta tarea puede emprenderse desde el Estado a través de una profundización de la democracia centrada en el hombre, que rompa las dinámicas de pobreza y exclusión, eleve los niveles de educación, fortalezca las redes comunitarias locales y transforme o cree instituciones.

Desde la Sociedad Civil, familia, escuela, medios de comunicación, organizaciones sociales, sociedad en general, la reconstrucción debe ser encarada introduciendo conocimientos y destrezas prácticas para la resolución de conflictos, desde la infancia, propiciando el pluralismo, la tolerancia, el diálogo, desmitificando consideraciones de género y creando

una cultura de la paz fundada en derechos humanos, económicos y políticos.

Para la reconciliación, propone amistar a las partes para lo cual son necesarias las alianzas y la participación. Opina que son necesarios cambios en el sistema de justicia y acciones comunitarias como, compartir el pesar en conjunto, el “teatral/ evocador” a través de diversas técnicas, el abordaje “karma/co-dependiente,” donde no hay culpables sino responsables. Introduce la meditación como forma de resolver internamente lo que luego se expondrá en una mesa redonda. De este modo se imagina una solución conjunta a partir de debatir sobre dónde donde se falló.

La resolución implica, entonces, reconstruir y reconciliar, entendiendo el conflicto como una oportunidad para la educación mutua y la generación de respuestas creativas.

Sin embargo, luego del recorrido realizado podemos decir que, si bien acordamos con la necesidad de conversar acerca de los miedos y generar espacios de diálogo en las instituciones existentes, tomar medidas operativas locales, acercar las disciplinas, profundizar en los estudios acerca de la perspectiva de los diferentes actores, crear espacios y mecanismos para facilitar el diálogo y la expresión de emociones y sentimientos, aplicar metodologías innovadoras y creativas (hasta ahora marginales), si no cambiamos la mirada y pensamos en términos de complejidad estaríamos proponiendo nuevamente paliativos, sin cambiar las condiciones estructurales que se asocian a las nuevas modalidades de la violencia.

Estas, serían medidas tomadas sin considerar las modificaciones sufridas en el estado, en el mercado, en la ficción de la modernidad.

El planteo de debatir acerca de, *dónde se falló*, supone que hubo una transgresión a la norma, para lo cual la norma debió ser compartida. Quizás, lo que haya que debatir es en qué normas básicas acordamos. Algunos de los entrevistados pidieron una reflexión sobre leyes e instituciones que fueron creadas, para otro contexto.

Algunos de los entrevistados pidieron una reflexión sobre leyes e instituciones que fueron creadas en otro contexto, para modificarlas.

Cabe preguntarse también, si la dinámica propia de las instituciones del Estado, hoy, puede responder con la agilidad y la ductilidad con que el mercado y las organizaciones delictivas lo hacen, modificando sus estrategias.

Las instituciones existentes, no logran respuestas eficaces a las nuevas modalidades de exclusión ni a la violencia, mucho menos a su generalización. La búsqueda del bien común reclama un cambio en las condiciones estructurales. En el desamparo, se aumenta la percepción de inseguridad, de riesgo y de fragilidad de la red social.

Las respuestas individuales, de mayor aislamiento y protección, afectan no solo la salud mental de las víctimas de violencia sino las de la comunidad toda.

Esta investigación intentó re-contar los hilos de la trama urbana, mostrar diversos aspectos de la violencia y la inseguridad, donde lo relacional, es el hilo conductor y el punto inicial para intentar nuevos abordajes de intervención.

Anexos

Guía para preguntas a informantes claves

Preguntas para integrantes del poder judicial y policías.

En los últimos 5 años, ¿cuáles son los tipos de delitos más comunes que se denuncian en la zona?

¿Es habitual la utilización de violencia física para cometerlos? La violencia a su criterio a aumentado o disminuido? Cuáles son sus fuentes.

¿En los últimos 5 años se ha manifestado de diferente modo a lo que era habitual?

Si es si, ¿de que modo?

En su opinión ¿cómo estas situaciones han afectado la convivencia en las ciudades y en particular en la zona?

¿Lo considera Ud. un problema a resolver?

¿Han recibido demandas de vecinos organizados?

¿Cuáles serían a su criterio los modos en que debería encararse su resolución o cuáles serían algunas medidas a tomar que podrían mejorar la situación?

¿Ha estado involucrado en alguna situación en la que fue agredido o amenazado?

¿Ha estado involucrado en alguna situación donde debió utilizar la fuerza física?

¿Cómo lo afectan estas situaciones en lo personal, en lo laboral y en su salud?

A informantes claves en general, vecinos, comerciantes

¿Ha sido víctima de violencia en los últimos 5 años?

Si es sí , ¿en su domicilio, en la vía pública o en su trabajo o negocio?

En los últimos 5 años,

¿Ha tenido conocimiento de hechos de violencia, amenazas, etc, en el barrio donde habita?

¿Ha estado involucrado en alguna situación donde debió utilizar la fuerza física?

¿Alguna persona lo amenazó, lo agredió físicamente para obtener un beneficio o le exigió el pago de peaje o soborno para circular o acceder a algún lugar?

Si es sí ¿ que tipo de situaciones se han dado?

¿Ha realizado modificaciones en su habitat, en sus costumbres u otros aspectos de la vida cotidiana?

¿Cuáles?

A las personas que han sido víctimas de violencia.

¿ Han afectado estas situaciones en su vida personal, laboral o en su salud?

¿Cómo los hechos de violencia sufridos por Ud. o sus familiares han afectado su vida laboral, familiar , social, sus estados de ánimo?

¿Cómo?

¿Ha sufrido malestares, dificultades?

Estos hechos ¿han afectado su estabilidad emocional, ha sufrido efectos post traumáticos, sufre malestares o dificultades que pueden ser atribuidas a su participación en situaciones como las descritas?

Sufre malestares tales como:

Stress.

Insomnio

Irritabilidad

Depresión

Fatiga excesiva

Ataques de pánico

otras manifestaciones atribuibles a estas situaciones?

¿Ha realizado modificaciones en su habitat, en sus costumbres u otros aspectos de la vida cotidiana?

¿Cuáles?

Si nunca fue víctima de violencia, ¿el contexto, las noticias, los comentarios acerca de la inseguridad, lo afectan de algún modo? ¿Cómo?

¿Ha modificado costumbres o ha realizado modificaciones en su hábitat o en vida cotidiana por sentirse de algún modo inseguro?

Si es sí ¿cuáles han sido esas modificaciones?

Esa **sensación de inseguridad** ¿ha afectado de algún modo su salud?
Si es sí ¿Puede decirnos de qué modo?

A los efectores de salud:

Las consultas por agresiones físicas, o lesiones de cualquier tipo causadas por participación en situaciones de violencia en las calles o por haber sido víctimas de robos, asaltos, violaciones, etc son más frecuentes en los últimos 5 años.

Han aumentado o disminuido?

A su criterio y de acuerdo a su experiencia y la información que Ud. maneja debido a su trabajo, ¿cuáles son las consecuencias más habituales en las personas víctimas de violencia que se presentan en la consulta?

La consulta se mantiene en los mismos números, ha aumentado o disminuido?

¿Las consultas en estos últimos 5 años han variado por las características de las lesiones, por su número o por la forma en que se manifiesta, por la manera en que las víctimas plantean la situación o por el modo en que son afectadas?

A las organizaciones de familiares de o víctimas de violencia

¿Cuáles son las formas de violencia más comunes de las cuáles su organización tiene noticias?

¿Llevan algún tipo de estadística?

¿Cuáles son las consultas más comunes que Uds. reciben en su organización de parte de personas que han sido víctimas de violencia o de sus familiares?

¿Cómo son afectadas estas personas en su vida familiar, laboral, social, etc., de acuerdo a su visión o a lo que los afectados manifiestan cuando consultan?

¿Qué medidas piensa a Ud. que ayudarían a disminuir estos hechos de violencia según los casos? Los provocados por la acción policial y los provocados por otros ciudadanos

¿Quiénes deberían ocuparse de buscar alternativas de solución?

¿Qué medidas piensa Ud. que ayudarían a disminuir los efectos que esos hechos de violencia causan en las personas que han sido víctimas o en los familiares de las víctimas?

¿Quiénes deberían ocuparse de la atención de las víctimas y de los familiares?

¿Cuál sería el modo más apropiado según su criterio?

Fuentes

Primarias: producto de encuestas y entrevistas a informantes claves

Secundarias

5. Tasas de hechos delictivos 2001-2006, realizado por el Ministerio de Justicia, Seguridad y DD. HH. Dirección Nacional de Política Criminal.
6. Estudio de la pobreza en Argentina. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Ciencias Económicas.
7. INDEC. Instituto Nacional de Encuestas y Censos.
8. Estudios sobre Violencia en América Latina y el Caribe, Seguridad Pública, Información Estadística en Argentina. Inseguridad Violencia y Control Social en Argentina, Victimization por violencia urbana en América Latina, Sucesos Violentos y Trastornos post-traumáticos en la población Mexicana, Instrumento de Evaluación Psicológica sobre Inseguridad Urbana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BINDER, Alberto. "La Sociedad fragmentada" Ponencia. Caracas 1991. Citado por Mario Rovére en *Redes. Hacia la construcción de Redes en Salud: Los grupos Humanos, las instituciones, la comunidad*. Rosario Argentina GraficArte 2000. Anexo.

BINDER, Alberto, *Policías y Ladrones. La inseguridad en cuestión*. En: Colección Claves para Todos, dirigida por José Nun. Ed. Capital Intelectual. Bs. As. 2004.

BRICEÑO LEÓN, Roberto. Compilador. Tendencias y respuestas hacia la violencia delictiva en Latinoamérica. en "Violencia Sociedad y Justicia en América Latina" CLACSO. 2003.

BUVINIC, Mayra, MORRISON, Andrew, SHIFTER, Michael. "La Violencia en América Latina y el Caribe: Un Marco de Referencia para la Acción. Washington D.C Bco. Interamericano de Desarrollo. 1994.

CARRIÓN, Fernando." De la violencia Urbana a la convivencia ciudadana". En: Entre el crimen y el castigo. Seguridad Ciudadana y Control democrático en América Latina y el Caribe. Lilian Bobea Editora. Nueva Sociedad. 2002

CHOMSKY, Noam. *Piratas y Emperadores. Terrorismo Internacional en el mundo de hoy*. Barcelona- España Ed. B S.A. 2003.

CRUZ, José Miguel. "La Victimización por violencia urbana: niveles y factores asociados en ciudades de América Latina y España. Revista Panamericana de Salud Pública4/5.1999

DE ALMEIDA FILHO, Naomar, SILVA PAIM, Jairnilson. 1999. " La crisis de la salud pública y el movimiento de salud colectiva en Latinoamérica. Cuadernos Médico Sociales 75- CESS, pp 2-25.

DE SOUZA MINAYO, Ma. Cecilia. "Interdisciplinariedad y Pensamiento Complejo en el Área de la Salud".

DEL OLMO Rosa,. "Ciudades duras y Violencia Urbana" revista Nueva Sociedad N°167. Mayo-Junio 2000.

FERNÁNDEZ, Sergio Pablo. Habermas y la Teoría crítica de la Sociedad. Legado y Diferencias en Teoría de la Comunicación. Cinta de Moebio N°1. Septiembre de 1997. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

FRAILE, Pedro "La percepción de seguridad: entre el delito, e conflicto y la organización del Espacio" Artículo de la Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona Vol. XI Número 245, 1 de agosto de 2007

GALEANO, Eduardo. Ciencias penales. Revista de la Asociación de Ciencias Penales de Costa Rica. Agosto 1997. Año 9 N° 13. Edición electrónica.

GALENDE, Emiliano. Psicoanálisis y Salud Mental. Para un crítica de la razón psiquiátrica. Ed. Paidós . Colección Psicología Profunda. Bs. As. pp. 20

HÉLLER, Agnès. "Sociología de la Vida cotidiana." Ediciones Península. Barcelona.1994.

INGLEBY, David. "Psiquiatría Crítica: La política de la salud mental". Editorial Crítica Grupo Editorial Grijalbo. Barcelona. Pags.46 a 52

INSTITUT NATIONAL DE SANTÉ PUBLIQUE. La Salud de las Comunidades: Perspectivas para la contribución de la salud pública al desarrollo social y de las comunidades. Québec. Abril 2002

KAMINSKY, Gregorio, GALEANO, Diego "Descifrar el delito. Usos y desusos del saber estadístico." En: Kaminsky, Gregorio. Kosovsky, Darío, Kessler, Gabriel. El delito en la Argentina post- crisis. Aportes para la comprensión de las estadísticas públicas y el desarrollo institucional. Ed. Friderich Ebert/Stiftung/UNLa/ILANUD/INECIP/ITBA Bs.As 2007

KAMINSKY, Gregorio. "Del Nonato al Póstumo. Apuntes biopolíticos en salud colectiva." En Revista *Salud Colectiva*. Buenos Aires, 4(2) pp133-142, mayo-agosto 2008.

KESSLER, Gabriel. "El Sentimiento de Inseguridad." Sociología del Temor al Delito.Buenos Aires, 2009. Siglo XXI.

KESSLER, Gabriel. "Miedo al delito y victimización en la Argentina." En: El delito en la Argentina pos-crisis. Aportes para la comprensión de las Estadísticas Públicas y el desarrollo institucional. 2007 Kaminsky. Gregorio, Galeano,Diego, Kosovsky, Darío, Kessler, Gabriel. Ed. UNLa-ILANUR-INECIP/Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

KRIEGER, Nancy. Glosario de Epidemiología Social. En. Boletín Epidemiológico. Volumen 23.N° 1 OPS.OMS Marzo.2002. La Dra, Krieger pertenece a la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard. Boston, Massachussets, Estados Unidos.

LECHNER, Norbert. "Nuestros Miedos." Conferencia pronunciada en la Asamblea General de FLACSO en Ciudad de México el 14/05/98

publicada en la Revista Perfiles Latinoamericanos Diciembre 1998 Pag. 179-198

LEWKOWICZ, Ignacio. Pensar sin Estado. La Subjetividad en la era de la fluidez. Colección Espacios del Saber N° 40. Editorial Paidós. Bs. As. 2006.

MEDINA-MORA Ma. Elena., BORGES GUIMARAES Guilherme, Lara Carmen, Ramos –Lira, Luciana, Zambrano, Joaquín, Fleiz-Bautista Clara. “Prevalencia de sucesos violentos y de trastorno por estrés postraumático en la población mexicana. Salud Pública MX.2005;47.8-22, disponible en ingles en <http://www.insp.mx/salud/47/eng> pp10

MENEM, Carlos. “USA, Argentina y Carlos Menem”. Bs. As. Edit. CEYNE 1990..

MERTON Robert, (Social Structure an Anomie) .1938, traducido al castellano en Teoría y Estructuras Sociales. FCE, México 1954.

MIRABELLA, Ma. Cristina, NANNI, Francisco Eugenio. La pobreza y sus causas en la Argentina (1992-2004) en Integración en ideas publicación del IDELA/UNT. Oct.2005. disponible en: www.idela.org.ar/publicaciones/La_pobrez_en_la_Argentina.pdf

MITAS, Gerardo, Passamonti Sergio. y Mari, Gonzalo. Apuntes para el curso "Teoría y Práctica del Muestreo" INDEC-UNIV. 3 DE FEBRERO.

MORA QUIRÓS, Mario.2000. “Responsabilización por el Control de Resultados” En CLAD (comp.): La Responsabilización en la Nueva Gestión Pública Latinoamericana.

MORIN Edgar, Introducción al Pensamiento Complejo. Ed. Gedisa. 2003 Barcelona.

NAJMANOVICH, Denise. 2007 “El desafío de la complejidad: redes, cartografías dinámicas y mundos implicados.” *En Utopía y Praxis Latinoamericana*. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad del Zulia-Venezuela. Año: 12. N°. 38. Julio-Septiembre.

NAJMANOVICH, Denise. Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y Pensamiento Complejo. Biblos. Colección Sin Fronteras. Buenos Aires.2008

OMS “Informe sobre la salud mental” en *A su Salud*, N° 16 .2008.

OVIDO Enrique, Democracia y seguridad ciudadana en Chile. en “Violencia Sociedad y Justicia en América Latina” 2003 Compilador Roberto Briceño –León CLACSO.

PERUZZOTI, Enrique, SMULOVITZ, Catalina. *Controlando la Política. Ciudadanos y Medios en las nuevas sociedades latinoamericanas*. Bs As. Ed. Temas.2002.

REGUILLO, Rossana. Los laberintos del Miedo. Un recorrido para fin de siglo. *En: Revista de Estudios Sociales*. Enero. N° 005.2000. Universidad de los Andes.Bogotá. Colombia.

RESTREPO, Helena. Promoción de la salud; cómo construir una vida saludable. Ed. Médica Panamericana. Bogotá, 2001. 258 p.

ROSA, Ernesto A. Guía de Aspectos Conceptuales de la Materia Estadística aplicada de la Maestría en Generación y Análisis de Información Estadística Bs. As. UNTREF/INDEC.2009.

ROVÈRE, Mario "Redes." Hacia la construcción de Redes en Salud: Los grupos Humanos, las instituciones, la comunidad. Rosario Argentina, 2000, GraficArte. Anexo." La sociedad fragmentada" Binder, Alberto. pp158

SAÍN, Marcelo, , "Política, Policía y Delito. La Red Bonaerense" colección Claves para Todos, dirigida por José Nun .Ed. Capital Intelectual. Bs. As. Abril. 2004

SARACENO, Benedetto" La ciudadanía como forma de tolerancia," (Tres al Cuatro. Actualidad Psicoanálisis y Cultura N° 7, Ed. S L. Barcelona, 1999.

SOZZO, Máximo. "Pintando a Través de Números. Fuentes Estadísticas de Conocimiento y Gobierno Democrático de la Cuestión Criminal en la Argentina. Documento de Trabajo 29 y 30 de noviembre 2000. Seminario sobre acceso y Producción de Información en materia de Seguridad Pública. Organiza CELS-Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Buenos Aires.2000 pp 6-8

TAVARES DOS SANTOS JV. "Por uma nova sociologia da conflitualidade no tempo da globalizaco"1998. pp. 23.

TEICHER Martín H. Neurobiología de maltrato en la Infancia. Invest Ciencia 2002; 308:59-67

TERRERO, P. 'Innovaciones tecnológicas y planetarización cultural'. En: Globalización e identidad Cultural. BAYARDO Rubén y otros, Ed. Ciccus, Bs. As. 1997 pp. 210

TOSCA HERNÁNDEZ. Des – cubriendo la violencia en "Violencia Sociedad y Justicia en América Latina" CLACSO. 2003

VALLES Miguel S. Técnicas cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y Práctica Profesional. Ed. Síntesis Sociología. Barcelona. 2003.pp. 57

VICTORIA, Carlos Alfonso, "El miedo que nos habita: elementos para la interpretación de una sociología de la seguridad" Artículo de la Revista electrónica. Instituto Internacional de Gobernabilidad. Gobernanza y Seguridad sostenible. Cataluña. España. 7/10/03

VILAS, C. Carlos 'Seis ideas falsas sobre la globalización' En: "Globalización: crítica a un paradigma". Saxe Fernández (coord.) Edit. Plaza Janes - Univ. Autónoma de México, 1999

VILLASANTE Tomás R., MONTAÑES, Manuel, MARTÍ, Joel (Coordinadores) La investigación Social Participativa. Construyendo ciudadanía, El Viejo Topo (Red CIMS),España .2000.

VUANELLO Roxana. Un nuevo instrumento de evaluación Psicología. El cuestionario de Inseguridad Urbana (CIU) en Interdisciplinaria (Revista de Psicología y Ciencias Afines) Julio Año 2006/ Vol. 23, N° 001. Centro Interamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencias Afines. Buenos Aires, Argentina. 2006

VUANELLO, Roxana. "Afrontar la violencia: Acerca del sentimiento de Inseguridad en jóvenes." Revista Electrónica de Psicología Política. Año 8. Nro 22 disponible en www.psicopol.unsl.edu.ar/set03_notas/6.htm

YOUNG, Jack. (Ponencia presentada en Barcelona en octubre 2000 en el marco del Common Study Programme of Criminal Justice and Critical Criminology, traducido del inglés por Diego Zyzman Quirós UBA. Revisión de Juan S. Pegoraro. UBA Revista de Ciencias Sociales, Delito y Sociedad. Año 10 N° 15-16 2001)

ZUNINO, M. Tesis: Perfil epidemiológico de la mortalidad por violencias en el Municipio de Lanús entre los años 1998 y 2002. UNLa. Maestría en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud. Año 2005.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

AKERMAN Marco, AYELEN, Bousquat.. Mapa de risco da violencia da cidade de Sao Paulo. Explorando os diferenciais intra-urbanos. Presentado en Seminario sobre violencia criminal urbana. 1997. Rio de Janeiro. BID (documento mimeografiado), también disponible en <http://www.scielo.br/scielo>.

AMERICAN PSYHIATRIC ASSOCIATION. DSM –IV.. Washington.DC Diagnostic and statistical manual of mental disorders. 4ta. Edición. 1994

BAUMAN, Zygmunt. *Comunidad*. En busca de seguridad en un mundo hostil. Ed. Siglo XXI. Bs.As. Argentina. 2003

BODEI, Remo, *Geometría de las pasiones*, México FVE. 1995

BOTTINELLI, María Marcela y Colaboradores “*Metodología de Investigación. Herramientas para un pensamiento científico complejo*.” ISBN 987-43-5825-4. Buenos Aires La autora . 2003.

BOURDIEU, Pierre. *El oficio de Sociólogo*. 2da. Parte. La Construcción del Sujeto”- Bs. As. Ed. Siglo XX 1973.

CAPRA, Fritjof. 1982. *El punto crucial. Ciencia, Sociedad y cultura naciente. La necesaria visión de una nueva realidad. Un reconciliación entre ciencia y espíritu humano*. Ed. Estaciones. Bs. As. 1999.

CAPRA, Fritjof. 1996. *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Colección Argumentos . Barcelona Ed. Anagrama 2006.

CASTEL, Robert. 1977 *La Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. La Sociedad de catastro*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1997

COROMINAS, Joan. 1970. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1974.Ed. Gredos,. Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española,)

FONTANA, Andrés. “*La seguridad internacional y la Argentina en los años 90*” en Cisneros, Andrés. (comp): Política Exterior Argentina: 1989-1999. Historia de un éxito. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano. 1998

FOUCAULT, Michel. *La Verdad y las formas Jurídicas*. Barcelona. Ed. Gedisa. 2001

FOUCAULT, Michel. *Historia de la Locura en la Época Clásica. I. Breviarios*. México. Ed. Fondo de Cultura Económica..1976.

GARCÍA, Rolando. 2006. *Sistemas Complejos Conceptos, Método y Fundamentación Epistemológica de la Investigación Interdisciplinaria*. Bs. As. Ed Gedisa. 2007.

GAYOL, Sandra; KESSLER, Gabriel (Compiladores) *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Bs.As. Ed. Manantial. Universidad Nacional de Gral. Sarmiento. 2002

ISLAS Alejandro y MIGUENS Daniel. Coordinadores. *Heridas Urbanas. Violencia Delictiva y Transformaciones sociales en los 90'* Bs. As. Ed. de las Ciencias. FLACSO Argentina. 2003.

GONZALEZ GARCIA, Ginés, TOBAR, Federico. 1998 *Más salud por el mismo dinero" La reforma del sistema de salud en Argentina*. Bs. As. Ediciones ISALUD. 1999

GUBA , Egon y LINCOLN, Ivonna. *Competing paradigms in qualitative reserarch*"en Denzin & Lincoln Editores: *Handbook of qualitative reserarch*. Thousand Oaks, California: Sage. 1994

IBÁÑEZ Jesús. *Del algoritmo al sujeto. Metodología de las ciencias sociales, perspectivas de investigación, reflexibilidad*. Madrid. Siglo XXI, 1985

KAMINSKY, Gregorio. (Director) *Tiempos Inclementes. Culturas policiales y seguridad ciudadana*. Lanús Ed. de la UNLa. Colección Planificación y Políticas Públicas. Serie Seguridad Ciudadana.2005.

KESSLER, Gabriel. 2004 "Sociología del Delito Amateur." Colección *Tramas Sociales*. Buenos Aires, 1ra. Edición 2004

MARTÍN, Stella y PEREYRA. Marcelo. *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Relatos de la comunicación política*. Colección Sociedad. Bs. As Ed. Biblos. 2009

MATEO, Cristina, *La inseguridad personal vista por los estudiantes universitarios en Violencia Sociedad y Justicia en América Latina* Compilador Roberto Briceño –León CLACSO 2003.

MATURANA, Humberto. *Como se engendra la patología*: Mimeo. Conferencia. Sociedad de Terapia Familiar. Bs As. 1986

MORIN, Edgar. *El Método. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid. Cátedra. 1986

MORÍN, Edgar. *Science avec consciense*. París: Ed. Fayard, Col Points, Nouvelle Edition, 1990

MOSCONI, Giuseppe y TOLLER Analía: *Criminalit , Pena e Oponione P bblica. La recerca in Europa*, en Dei Delitti e Delle Pene, Napoli Esi., 1998.

OPS. Universidad Nacional de Loja " A qué llamamos salud colectiva, hoy?" En: Revista *Cubana de Salud Pública*. Volumen 30 N 2. 2004.

FOURIER, Marco, DE LOS RÍOS, Rebeca. ORPINAS, Pamela, PIQUET,-CARNEIRO, Leandro. "Actitudes y normas culturales sobre la violencia en las ciudades seleccionadas de la región de las Américas. Proyecto ACTIVA." *Revista Panamericana de Salud Pública* Washington DC OPS. Vol. 5   5 Abril-mayo 1999;

QUIROGA, Ana. Enfoques y Perspectivas en Psicología Social. Desarrollos a partir del pensamiento de Enrique Pich n Riviere. Ediciones Cinco. Bs.As. 1986

RAMOS Luciana., GONZÁLEZ, Catalina. BOLA NOS, Fernando. 2002 "Juventud, género y violencia". En: Nateras Domínguez, Alfredo comp. *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. Mexico.DF UAM/Porrúa. 2002

SAMAJA, Juan. 1993 "Epistemología y Metodología" Elementos para una teoría de la investigación científica. Bs. As.Ed. EUDEBA. 1993.

SEN, Amartya. Capacidad y bienestar. En: Nusbaun, Martha y Sen Amartya (comp.): *La calidad de vida*. FCE. México, 2000.

VUANELLO Roxana." Violencia , Inseguridad urbana y victimización de los jóvenes". En: *Fundamentos en Humanidades*. Año VI. N  1 Universidad Nacional de San Luis. (11/2005)

WALLERSTEIN, Emmanuel. *El moderno sistema-mundial*. México SigloXXI. 2003

WINNICOTT Donald. *Deprivación y delincuencia*. Compilado por Clare Winnicot, Ray Shepherd y Madeleine Davis. Barcelona Paidós. 1996

PEREYRA Omar C. "*Del Barrio y del crimen. El orden y el pánico frente a la criminalidad en Nuevo Pahacutec*." Centro Alternativo. Lima. Perú 2003. Disponible en Internet:
<http://www.prc.utexas.edu/urbancenter/documents/5DelBarrioydelCrimen%28Con%20Mapas%29.pdf> (consultado el 11/11/2008)

INDICE GRÁFICOS

Mapa de Localidades del Partido de Lanús	Pág.48
Cuadro de Industrias del Partido de Lanús	Pág.50
Gráfico de establecimientos educativos de Lanús	Pág.52
Mapa de Hospitales de la Región VI	Pág.57
Gráfico tabla comparativa de hechos delictuosos del periodo 2001-2006 Lanús-Lomas de Zamora	Pág.59
Gráfico de víctimas y no víctimas por edad	Pág.117
Gráfico víctimas en los últimos 5 años	Pág.120
Gráfico preocupación por la inseguridad por edades	Pág.122
Gráfico preocupación por la inseguridad por tipo de encuestado	Pág.123
Cuadro conversaciones sobre el tema	Pág.126
Gráfico modificación de conducta por tipo de encuestado	Pág.132
Gráfico modificación de conducta por grupo edad	Pág.133
Cuadro de adecuación vivienda	Pág.134
Gráfico reformas en vivienda por tipo encuestado	Pág.136
Cuadro participación en alguna organización barrial	Pág.143
Gráfico participación en organización barrial por edad	Pág.143
Gráfico participación en organización barrial por tipo de encuestado	Pág.144
Gráfico organizaciones necesarias para trabajar temas de violencia e inseguridad	Pág.145
Cuadro afectaciones en la salud	Pág.146
Gráfico afectaciones en la salud por sexo	Pág.147
Gráfico afectaciones en la salud por edades	Pág.147
Gráfico afectaciones en la salud por tipo encuestado	Pág.148
Cuadro percepción de riesgo para su salud	Pág.149
Gráfico percepción de riesgo para su salud personal, familiar, por tipo de encuestado	Pág.151
Cuadro realización de consultas	Pág.153
Gráfico composición de los 21 casos consultantes por edades	Pág.153